



**El Colegio de México, A.C.**  
Centro de Estudios Históricos

**Desencuentros y alineaciones.  
Petróleo y política exterior mexicana, 1970-1982**

TESIS  
presentada por  
CLAUDIA JEZABEL PIÑA NAVARRO  
en conformidad con los requisitos establecidos para optar por el grado de  
DOCTORA EN HISTORIA

Director de Tesis: Dr. Vanni Pettinà

Aprobado por el Jurado Examinador

1. \_\_\_\_\_

Dra. María Cecilia Zuleta

Presidente

2. \_\_\_\_\_

Dr. Vanni Pettinà

Primer vocal

3. \_\_\_\_\_

Dr. Fluvio César Ruiz Alarcón

Vocal secretario

## ÍNDICE

<b>AGRADECIMIENTOS</b> .....	1
<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	3

### **CAPÍTULO 1. Petróleo y tercermundismo. Antecedentes de una historia en paralelo, 1970-1973**

Introducción.....	21
1.1 Situación de la industria petrolera mexicana, 1970-1973.....	25
1.2 El contexto de crisis energética y los intereses norteamericanos, 1971-1973.....	40
1.3 Diversificación de la política exterior y tercermundismo, respuestas al cambio de paradigma económico internacional.....	47
1.4 Uso político del petróleo: la ayuda al gobierno de Salvador Allende.....	61
Conclusiones.....	66

### **CAPÍTULO 2. Entre la Superpotencia y el Tercer Mundo: la posición petrolera internacional de México, 1974-1976**

Introducción.....	69
2.1 Situación de la industria petrolera mexicana, 1974-1976.....	72
2.2 La posición petrolera internacional de México y las reacciones internacionales...80	
2.3 Las ambigüedades respecto a la OPEP.....	95
2.4 La crisis económica de 1976, fin de un modelo de desarrollo.....	103
Conclusiones.....	108

### **CAPÍTULO 3. Una nueva orientación de la política petrolera, 1976-1979**

Introducción.....	111
3.1 Situación de la industria petrolera mexicana, 1976-1977.....	115
3.2 Las negociaciones del gas con Estados Unidos, 1977-1979.....	129
Conclusiones.....	149

#### **CAPÍTULO 4. La “administración de la abundancia,” 1978-1980**

Introducción.....	152
4.1 Petróleo y recuperación económica.....	155
4.2 El Programa de Energía.....	162
4.3 La relación con la OPEP: ambivalencia y pragmatismo.....	173
4.4 El Plan Mundial de Energía.....	179
4.5 Nicaragua y el Acuerdo de San José.....	186
Conclusiones.....	195

#### **CAPÍTULO 5. Del “milagro petrolero” a la crisis, 1980-1982**

Introducción.....	199
5.1 El segundo choque petrolero, 1979-1981.....	201
5.2 Situación de la industria petrolera mexicana, 1979-1982.....	217
5.3 Los cambios en Pemex, 1981.....	221
5.4 La política exterior como expresión de la bonanza petrolera.....	228
5.5 El Diálogo Norte-Sur en Cancún, 1981.....	234
Conclusiones.....	244

<b>REFLEXIONES FINALES.....</b>	<b>247</b>
---------------------------------	------------

<b>SIGLAS.....</b>	<b>256</b>
--------------------	------------

<b>FUENTES CONSULTADAS.....</b>	<b>258</b>
---------------------------------	------------

## LISTA DE GRÁFICAS Y CUADROS

- Gráfica 1.1 Producción de crudo, condensados y líquidos, 1938-1977
- Gráfica 1.2 Exportaciones de crudo, 1938-1977
- Gráfica 1.3 Balanza comercial petrolera, 1970-1976
- Gráfica 1.4 Relación reservas-producción anual, 1970-1976
- Gráfica 1.5 Producción de crudo, condensados y líquidos extraídos del gas natural, 1970-1976
- Gráfica 1.6 Estados Unidos de América. Importaciones de crudo, 1973-1980
- Gráfica 2.1 Importaciones de crudo, destilados y otros petrolíferos, 1973 y 1974
- Gráfica 2.2 Varios países. Reservas estimadas de petróleo crudo en 1973
- Gráfica 3.1 Reservas probadas al 31 de diciembre, años 1975-1982
- Gráfica 3.2 Producción de crudo, condensados y líquidos, 1974-1982
- Gráfica 3.3 Exportaciones de crudo, 1974-1982
- Gráfica 4.1 Precios del barril, comparativo México y OPEP, 1977-1980
- Gráfica 4.2 Porcentajes de entregas de petróleo bajo el Acuerdo de San José, 1980-1981
- Gráfica 5.1 Producción mundial de crudo, 1977-1981
- Cuadro 5.1 Producción mundial de crudo, 1977-1981

*La radio ha transmitido a México y a todo el mundo la decisión de vuestro gobierno  
decretando la expropiación de la industria petrolera  
para ponerla en manos de un organismo nacional [...]  
La justicia va imponiéndose, y hoy toca a Irán reivindicar  
su riqueza petrolera que le permitirá desarrollar su economía.  
México reivindicó en 1938 la industria petrolera  
que explotaban compañías inglesas y norteamericanas,  
y desde entonces la dirigen con éxito elementos nacionales.*

Fragmento de la carta de Lázaro Cárdenas a Mohamed Mossadegh,  
Primer Ministro de Irán, octubre de 1951.  
(AHGE, Exp. III-1698-15)

*A la memoria de Federico Ferro Gay,  
Francisco Navarro y Sócrates Cruz Paz y Puente.*

## AGRADECIMIENTOS

La escritura de una tesis doctoral es un proceso individual que, no obstante, recurre a múltiples redes y apoyos para ser llevado a cabo. De ese modo, tengo una deuda de gratitud hacia numerosos profesores, amigos, familiares, compañeros, bibliotecarios, archivistas y un largo etcétera.

Agradezco, en primer lugar, al Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México por haberme brindado la generosa oportunidad de cursar estudios de posgrado.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, por el apoyo que recibí a lo largo de 5 años para tomar mis cursos presenciales y posteriormente elaborar esta tesis.

A mi director, el Dr. Vanni Pettinà, por el compromiso para que este proceso de escritura de tesis llegara a su fin. Sin su guía, empeño, observaciones y comentarios, este trabajo sencillamente no existiría.

A la Dra. Cecilia Zuleta, por haberme escuchado con atención en un primer acercamiento y por haberme abierto a la posibilidad de explorar la relación de México y Medio Oriente por medio del petróleo.

Al Dr. Carlos Marichal, por su entusiasmo como docente y su lectura atenta, así como por su ayuda generosa en la búsqueda de archivos y documentos que pudieran enriquecer este escrito.

A la Dra. Soledad Loaeza Tovar, por haberme dado la oportunidad de colaborar a su lado hace más de 13 años y enseñarme a trabajar minuciosamente en un archivo, pues esa experiencia me acercó al Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México y me motivó a continuar mi formación como historiadora.

A los profesores Ariel Rodríguez Kuri, Luz Elena Gutiérrez de Velasco, Pablo Yankelevich, Erika Pani, Chami Khalid y Manuel Ruiz Figueroa (†). A la generosidad de mis lectores y sus puntuales observaciones: Alicia Puyana, Giuliano Garavini, Paolo Riguzzi, Gilberto Conde y Fluvio Ruiz Alarcón.

A Porfirio Muñoz Ledo, por las incontables pláticas que sostuvimos para la elaboración de esta tesis y por su memoria prodigiosa. A cada uno de mis entrevistados,



por ayudarme a contrastar versiones y esclarecer los acontecimientos cuando los archivos fueron insuficientes.

A todo el personal de la inagotable Biblioteca Daniel Cosío Villegas y del área administrativa de El Colegio de México, así como al personal del Archivo General de la Nación, además de un agradecimiento en particular al personal del Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores: Lourdes Vilchis y Laura García Luna, y al programa de estancias cortas de investigación de la SRE y LLILAS BENSON Estudios Latinoamericanos y Colecciones de la Universidad de Texas en Austin, del que fui beneficiaria.

A mis compañeros de El Colegio de México, particularmente a Francisca Alejandra G. Guerrero, Ricardo Fernández, Odalis Valladares, Óscar Torres, Rafael Ledezma, Saúl Hernández, Emiliano Canto, Elena Salamanca, Gerardo Sánchez, Magaly Vásquez, Sofía Mosqueda, Cecilia Vadillo, Alexis Rivera, Miguel Ángel Pérez, Veremundo Carrillo, Jesús Carrillo, Luis Emilio Rosas, Diego Jaramillo y tantos otros en cuya omisión voy a incurrir por motivos de espacio. A mis amigas Tamara Ramírez, Denise Castillo, Minerva Alamillo, Michelle Quiñones, Maribel Murguía, Alba Reyes. A mis amigos Rafael Escalante, Erick Limas, Jorge Javier Romero, Rafael Escutia, Jorge Sánchez, Édgar Morales, Sergio Payán, Miguel Tovar, Ricardo Álvarez, Carlos González Herrera, Hugo Martínez, Diego Pulido, Pablo Tornielli, Andrés Díaz.

A los tres hombres maravillosos y enciclopédicos que me acompañaron en momentos definitorios de mi vida, a quienes debo mi inclinación por la historia y a quienes con profundo cariño y gratitud dedico esta tesis en su memoria: mi profesor Federico Ferro Gay, mi abuelo Francisco Navarro González y mi tío Sócrates Cruz Paz y Puente.

A mi familia, por el apoyo incondicional que tuve a lo largo de estos años. A mi madre por su generosidad y a mi padre por enseñarme a perseverar, a mi tía y segunda madre Graciela (†), a Cato, Denny, Ken, a mi abuela árabe (†).

A mi otra familia, la de cuatro patas: Filippa Teodelina (†) y Mossadegh, por iluminar mi vida cotidiana y acompañarme durante largas jornadas y noches que dieron forma a este escrito.

## INTRODUCCIÓN

El objetivo general de esta investigación es analizar la evolución del auge petrolero mexicano de los años setenta y cuál fue su impacto sobre la política exterior mexicana. En particular, este trabajo persigue analizar si las nuevas capacidades de producción y exportación de petróleo aumentaron el nivel de autonomía del país frente a Estados Unidos y/o facilitaron mayores conexiones estratégicas con el Tercer Mundo, durante los gobiernos de Luis Echeverría Álvarez (1970-1976) y José López Portillo (1976-1982).

La industria petrolera en México tuvo una importante evolución en los años setenta, a raíz del descubrimiento de yacimientos de hidrocarburos durante 1972 y 1976 que permitieron al país incrementar sustancialmente las reservas y los niveles de producción. El cambio de paradigma de una industria orientada al abastecimiento del mercado interno a una industria abierta a colocar sus excedentes en el mercado externo tuvo consecuencias en las esferas económica, política e internacional.

México había sido un importante productor de petróleo en las primeras décadas del siglo veinte, cuando fue el segundo productor a nivel mundial después de Estados Unidos. El *boom* de 1921, año en que la producción alcanzó 193.4 millones de barriles, empezó a tener una caída drástica a partir de 1922. Posteriormente, la nacionalización de 1938 significó la conversión de la industria petrolera en herramienta fundamental para apoyar el esfuerzo de industrialización del país que arrancó formalmente en los años cuarenta.<sup>1</sup> Se trató de una industria petrolera nacionalizada capaz de abastecer al mercado interno con combustibles baratos, en la que las exportaciones quedaron en niveles marginales durante el período 1940-1974, pues antes de enviar crudo al exterior era necesario satisfacer la demanda interna.

Sin embargo, los descubrimientos en Chiapas, Tabasco y Campeche en los años setenta, dieron pie a un replanteamiento de la industria petrolera y en poco tiempo

---

<sup>1</sup> DOVALÍ JAIME, "Informe rendido por el C. Director General de PEMEX, Ing. Antonio Dovalí Jaime, ante el C. Presidente de la República, Lic. Luis Echeverría Álvarez, el 18 de marzo de 1975, en Reforma, Chiapas," p. 9.

México pudo colocarse como un importante exportador neto de petróleo no miembro de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP).

Esa nueva dinámica de México como productor independiente lo colocó en una posición estratégica a nivel internacional, y en particular en la relación bilateral con Estados Unidos, pues se desarrolló en el contexto de dos crisis energéticas que en los años setenta tuvieron fuertes repercusiones a nivel mundial. Bajo esas crisis, los países industrializados y altos consumidores de petróleo perdieron la certidumbre de contar con una oferta ininterrumpida de petróleo proveniente de Medio Oriente. Esta situación fue consecuencia de conflictos políticos, militares y sociales en esa región.

La primera crisis energética se hizo sentir a nivel global luego del embargo petrolero que la Organización de Países Árabes Exportadores de Petróleo (OAPEP, por sus siglas en inglés) decretó en contra de los países que apoyaron a Israel en la guerra contra Egipto y Siria, o Guerra del Yom Kippur, en octubre de 1973.

A lo anterior se le denominó primer *shock* petrolero, pues ante la falta de oferta hubo un incremento sustancial en el precio del barril de petróleo, que se cuadruplicó rápidamente. Los países productores de petróleo llevaban varios años luchando por aumentar los precios del barril, pero fue a raíz del embargo de 1973 que el aumento se hizo efectivo, de modo que el uso político del petróleo fue en ese sentido exitoso. El resultado fue una preocupación generalizada respecto al abasto de hidrocarburos que provocó la adopción de políticas de ahorro de energía, principalmente en Estados Unidos, Europa Occidental y Japón. Además, se buscaron fuentes alternativas para el suministro, y regiones como el Mar del Norte y México fueron promisorias en ese momento.

La “crisis del petróleo” marcó toda década de los años setenta, y entre 1979 y 1981 un segundo *shock* petrolero se desencadenó como resultado de la Revolución Islámica en Irán y la guerra entre este país e Irak iniciada en 1980, provocando por segunda vez incertidumbre entre los grandes consumidores e importadores de petróleo, así como un nuevo incremento de los precios del barril que luego descendieron dando paso a un catastrófico contrachoque petrolero en los años ochenta.

En ese contexto, México en 1981 era el cuarto productor de petróleo a nivel mundial y el quinto en cuanto a reservas probadas, proporcionaba a Estados Unidos casi el 10 por ciento de sus importaciones de crudo, y las dos terceras partes de las exportaciones totales de mercancías mexicanas correspondían al sector de hidrocarburos.<sup>2</sup> A partir de 1977, el crecimiento de la industria petrolera del país había sido acelerado y se conjugó además con intereses de desarrollo económico interno, durante una época en la cual se adoptaron cambios irreversibles en la estructura económica internacional y en las relaciones Norte-Sur.

Dichos cambios en el sistema económico mundial y en las relaciones Norte-Sur explican en buena medida el activismo internacional de los gobiernos de Echeverría y López Portillo, pero esta explicación requiere también analizar en qué punto se hallaba el modelo de desarrollo mexicano, que desde los años cuarenta se había propuesto impulsar el crecimiento económico vía la Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI). Dicho modelo rindió frutos durante sus primeros 20 años, pues entre 1942 y 1962 el crecimiento sostenido de la economía fue en promedio de 6 por ciento anual con niveles bajos de inflación, algo que se ha reconocido como la época del “milagro mexicano” dentro de la estrategia del “desarrollo estabilizador.” Sin embargo, el modelo no se tradujo en una redistribución del ingreso que aliviara la desigualdad social, y comenzó a presentar signos de desgaste y preocupantes números en la balanza comercial a finales de los años sesenta.

El agotamiento del “desarrollo estabilizador” llevó al gobierno de Echeverría a impulsar una nueva estrategia de “desarrollo compartido” dentro de la cual la colocación de exportaciones sería una herramienta fundamental para el crecimiento económico. La búsqueda de nuevos mercados para los productos mexicanos se convirtió así en un eje fundamental de la nueva política exterior, y coincidió con un momento en que la demanda de la revalorización de las materias primas se reforzó como discurso del Tercer Mundo en espacios como la Conferencia de las Naciones

---

<sup>2</sup> DÍAZ SERRANO, “Informe rendido por el C. Director General de Petróleos Mexicanos, Ing. Jorge Díaz Serrano, ante el C. Presidente de la República, Lic. José López Portillo, en Cd. Madero, Tam., el 18 de marzo de 1981, al conmemorarse el XLIII aniversario de la nacionalización de la industria petrolera,” p. 30.

Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), el Movimiento de Países No Alineados, el Grupo de los 77, la OPEP, entre otros. De ese modo, la política exterior se conjugó con intereses de desarrollo económico y esto llevó a un reforzamiento del discurso tercermundista bajo el gobierno de Echeverría, que tuvo algunas continuidades durante el sexenio de López Portillo.

No obstante, aunque México se identificaba y compartía desde los años sesenta las demandas del Sur Global con respecto a la revalorización de los recursos naturales que consumía el mundo industrializado, a tono con las exigencias de la OPEP, en el momento en que el país obtuvo el “arma” petrolera a su disposición en los dos últimos años del gobierno de Luis Echeverría, no se observaron consecuencias significativas en términos de su alineación con el Tercer Mundo en este sentido.

Lo que hubo fue un fuerte impulso al debate por un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI), con la propuesta y posterior aprobación en Naciones Unidas de la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados que el presidente Echeverría propuso ante la UNCTAD en 1972. Sin embargo, en materia petrolera la materialización del apoyo al Tercer Mundo fue muy limitada, posiblemente porque la producción y exportación de Pemex empezaron a crecer hasta fines del sexenio, todavía lejos de los niveles que se alcanzaron bajo la administración de López Portillo. No obstante, Echeverría apoyó al gobierno socialista de Salvador Allende con ayuda técnica petrolera y un pequeño envío de combustibles a Chile en un momento en que ese país atravesaba las dificultades de boicots económicos ocasionados en gran medida por la animadversión con el gobierno de Estados Unidos.

Para los fines de esta investigación, esta falta de congruencia entre el uso del petróleo como instrumento para materializar el discurso tercermundista de Echeverría, corresponde a un primer “desencuentro” entre los dos ejes de estudio: el petrolero y el diplomático.

En cambio, durante el gobierno de José López Portillo se observó en algunos momentos clave una alineación entre los dos temas de estudio, pues el propio presidente asumió que el petróleo podía ser un arma política y actuó en consecuencia, materializando el apoyo a las revoluciones en Centroamérica y al Tercer Mundo con

los recursos del petróleo, y llevando a cabo una política exterior más autónoma e independiente de los intereses de Estados Unidos. A estos episodios la investigación los interpreta como momentos de “alineación” entre petróleo y política exterior, pues sin los recursos del primero no se habría podido instrumentar la segunda.

Para explicar estos desencuentros y alineaciones entre los dos campos de análisis, petróleo y política exterior, la investigación se propuso estudiar y encontrar una respuesta por medio de la combinación de las siguientes variables: a) la evolución de la industria petrolera nacional, b) la política exterior mexicana, y c) la coyuntura de crisis energética y cambios en el sistema económico internacional entre 1970 y 1982.

Cada capítulo de la tesis analiza estos tres ámbitos con la intención de concluir si hubo o no interconexión entre ellos. Es decir, el análisis de estas variables tiene como objetivo explicar la actuación de México en el exterior con relación a su bonanza petrolera. La hipótesis, por tanto, es demostrar cómo a raíz del auge petrolero México tuvo agencia y desplegó una política exterior autónoma y de mayor afinidad con el Tercer Mundo.

### *Estado de la cuestión*

La periodización de la tesis, 1970-1982, cubre una etapa de cambios significativos en los ámbitos económico, petrolero y político tanto a nivel global como local, que no han sido plenamente estudiados desde la perspectiva histórica, lo que provoca un vacío para la comprensión del devenir económico y político de México en el último cuarto del siglo veinte.

Si bien hay estudios sobre el tema y el período, realizados principalmente por economistas y politólogos, éstos son en su mayoría coyunturales y no ofrecen una visión de conjunto que abarque los tres ámbitos que esta tesis se ha propuesto estudiar: a) la situación de la industria petrolera nacional, b) la formulación de la política exterior mexicana bajo un determinado momento histórico, y c) el contexto internacional. La mayoría de los estudios se concentran de forma separada en algún aspecto técnico,

económico o político, pero sin lograr una visión que conjugue los tres ámbitos arriba señalados.

Con el propósito de plantear un proyecto que ofrezca una interpretación novedosa del período 1970-1982, con base en fuentes primarias y secundarias, es necesario identificar los vacíos temáticos y temporales de la historiografía con relación a dos grandes rubros: la política exterior de Luis Echeverría y José López Portillo, y el desarrollo de la industria petrolera en ambos sexenios.

Para un acercamiento al estado de la cuestión, la revisión historiográfica se sistematizó en tres grupos: historiografía producida fuera de México, historiografía mexicana sobre política exterior e historiografía mexicana sobre industria petrolera. El motivo de este agrupamiento fue considerar el contexto internacional y los conflictos en el mercado petrolero mundial bajo los que se desarrolló la política exterior mexicana, en un lapso en el que la industria petrolera nacional se desarrolló de modo tal que México pasó de importar crudo en 1971 a convertirse en el cuarto productor de petróleo a nivel global en 1981.

A la fecha no existe un estudio que abarque los tres ámbitos arriba expuestos en conjunto, es decir, el contexto internacional, la industria petrolera y su papel en la formulación de la política exterior mexicana. Existen significativos estudios sobre la evolución de la industria petrolera en este período, pero éstos no se ligan con la política exterior, lo cual no necesariamente es un desatino, pues dichos análisis no se plantearon originalmente estudiar un ámbito más amplio que el de la evolución petrolera a nivel interno. Por su parte, donde sí se observa una laguna historiográfica es en los estudios sobre política exterior, pues éstos no toman en cuenta el potencial petrolero con el que el país contó a partir de mediados de los años setenta, de modo tal que no se preguntan por qué los posicionamientos tercermundistas del presidente Echeverría no necesariamente mantuvieron una congruencia respecto al uso del petróleo como herramienta de negociación con el exterior, en una coyuntura internacional marcada por las demandas de organizaciones como la OPEP que hicieron del petróleo un “arma” claramente identificada con el Tercer Mundo.

Del primer grupo que se revisó, el relativo a la historiografía producida fuera de México sobre la situación internacional del petróleo en los años setenta, destaca el reciente estudio de Giuliano Garavini, *The Rise and Fall of OPEC in the Twentieth Century* (2019), que representa un novedoso acercamiento a la historia de la OPEP a partir de una minuciosa reconstrucción de fuentes primarias. En su libro, Garavini analiza el triángulo entre las compañías petroleras, los petroestados y los consumidores, y cómo la cooperación entre cada uno de ellos dio paso al oligopolio de las grandes compañías petroleras que terminó en 1973, a la creación misma de la OPEP y a la formación de la Agencia Internacional de Energía (AIE).<sup>3</sup> En sus páginas, Garavini dedica un breve apartado al caso mexicano, tanto al *boom* petrolero de principios de siglo como al de los años setenta.

En otra publicación del mismo autor, *After Empires. European Integration, Decolonization, and the Challenge from the Global South 1957-1986* (2012), a través de una amplia investigación sustentada en diversos archivos de Argelia, Europa, Estados Unidos, Venezuela y de organismos multilaterales y trasnacionales, Garavini realiza una reconstrucción sobre la radicalización de las demandas del Tercer Mundo en relación con la Comunidad Europea. Con la revisión de las conferencias de la UNCTAD y OPEP, Garavini ofrece una visión de las complejas relaciones entre el mundo desarrollado y los países en vías de desarrollo, y dedica un par de capítulos al análisis del embargo petrolero de 1973 y al Diálogo Norte-Sur.<sup>4</sup>

Un libro comúnmente citado es el estudio de Daniel Yergin, *The Prize: the epic quest for oil, money, and power* (1991), que ofrece una reconstrucción de la evolución de la industria petrolera mundial desde mediados del siglo XIX hasta la Guerra del Golfo a fines del siglo XX y dedica una parte de su estudio a los episodios del embargo petrolero de 1973 y al segundo choque de 1979-1981. Una característica notable en esta obra es que el autor recurrentemente contextualiza la Guerra Fría como un conflicto entre las superpotencias (por ejemplo, el involucramiento de

---

<sup>3</sup> GARAVINI, *The Rise and Fall of OPEC in the Twentieth Century*, p. 7.

<sup>4</sup> GARAVINI, *After Empires. European Integration, Decolonization, and the Challenge from the Global South 1957-1986*. La edición consultada fue la traducida al inglés por Oxford University Press, 2012.



norteamericanos<sup>5</sup> y soviéticos en la Guerra de los Seis Días y la posterior Guerra del Yom Kipur), pero no por ello descuida las decisiones tomadas en el Tercer Mundo, con énfasis en la OPEP y sus resultados a corto y mediano plazo. El libro de Yergin representa en cierto grado un intento de historia global del petróleo, escrita a partir de fuentes primarias y secundarias principalmente norteamericanas y británicas. En su trabajo, el autor señala en tres breves páginas que México, en la segunda mitad de los setenta, se convirtió en una fuente alternativa de petróleo capaz de disminuir el poder de la OPEP.<sup>6</sup> Aunque en el resto de la obra el autor no abunda más en el tema, Yergin pone sobre la mesa el papel de México como nuevo e importante proveedor frente al mundo industrializado y su competencia con el bloque OPEP. Uno de los objetivos de esta tesis, por lo tanto, es insertar la evolución del petróleo mexicano en esa historia global.

Entre los textos que contribuyen significativamente al estudio de la política exterior mexicana en relación con la industria petrolera se encuentran *The Politics of Mexican Oil* (1980) y *Oil and Mexican Foreign Policy* (1988) de George W. Grayson. Aunque más enfocadas en la relación bilateral con Estados Unidos, las obras también dedican capítulos a las relaciones de México con la OPEP, a la política petrolera hacia Centroamérica bajo el Acuerdo de San José y la provisión de crudo a Nicaragua como apoyo a la Revolución Sandinista durante el gobierno de José López Portillo. Grayson hasta cierto punto toma en cuenta las dinámicas de la Guerra Fría, pero siempre desde la perspectiva norteamericana. Su estudio es sin duda importante, pero a tres décadas de distancia, con los archivos estadounidenses ahora disponibles, se hace indispensable una revisión de los supuestos del autor.<sup>7</sup>

Un estudio similar al anterior es el de Manuel R. Millor, *Mexico's Oil: Catalyst for a New Relationship with the U.S.?* (1982), valioso para los fines de esta investigación, principalmente por el análisis que presenta en su último capítulo sobre

---

<sup>5</sup> Para los fines de esta investigación, se utiliza el término norteamericano como sinónimo de estadounidense. Aunque, en rigor, norteamericano hace referencia a los habitantes de América del Norte, también “se aplica corrientemente a los habitantes de Estados Unidos,” como ha sido reconocido en el Diccionario panhispánico de dudas de la Real Academia Española. *Diccionario panhispánico de dudas*, 2005. En línea (consultado en mayo 2018): <https://www.rae.es/dpd/Estados%20Unidos>

<sup>6</sup> YERGIN, *The prize: the epic quest for oil, money, and power*, pp. 647-649.

<sup>7</sup> GRAYSON, *The Politics of Mexican Oil*, y *Oil and Foreign Policy*.

el petróleo como instrumento de la política exterior mexicana, aunque lo hace en breves páginas y las fuentes que utiliza son principalmente artículos y editoriales de prensa.<sup>8</sup>

En el segundo grupo de historiografía que se revisó, aquella sobre la política exterior mexicana en la segunda mitad del siglo veinte, encontramos que la mayoría de los trabajos publicados se han concentrado en el estudio de la relación bilateral con los Estados Unidos, o bien en la posición del gobierno mexicano frente a la Revolución Cubana y su actuación en el sistema interamericano.<sup>9</sup>

Entre los principales autores que han abordado el tema destacan Mario Ojeda, Lorenzo Meyer, Blanca Torres, Olga Pellicer y Soledad Loaeza, cuyos estudios ofrecen un retrato detallado de la política interna mexicana y de cómo las decisiones eran tomadas por las presiones de la relación bilateral con Estados Unidos y, como definió Loaeza, “a la sombra de la superpotencia.”<sup>10</sup> Mario Ojeda concluyó a lo largo de su obra que los Estados Unidos respetaron un cierto grado de autonomía por parte de México en su actuación internacional, siempre que éste garantizara la estabilidad política interna.<sup>11</sup> Por su parte, Blanca Torres tomó en consideración los intentos de diversificación de la política exterior mexicana durante el gobierno de López Mateos, explicándola a razón de la búsqueda de beneficios económicos. Sin embargo, en sus trabajos la autora ofrece una muy breve descripción del proceso, limitando sus referencias a la gira de trabajo en Asia del presidente López Mateos en octubre de 1962.<sup>12</sup>

---

<sup>8</sup> MILLOR, *Mexico's Oil: Catalyst for a New Relationship with the U.S.?* pp. 210-226.

<sup>9</sup> Algunos ejemplos son: OJEDA GÓMEZ, *Alcances y límites de la política exterior de México*; OJEDA, *México y Cuba revolucionaria: cincuenta años de relación*; TORRES, *México y el mundo. Historia de sus relaciones exteriores. Tomo VII. De la guerra al mundo bipolar*; RICO, *México y el mundo. Historia de sus relaciones exteriores. Tomo VIII. Hacia la globalización*; SPENCER (coord.), *Espejos de la Guerra Fría: México, América Central y el Caribe*; OJEDA REVAH (coord.), *México contemporáneo. Tomo 5. La política internacional, 1808-2014*; PELLICER DE BRODY, *Historia de la Revolución Mexicana, 1952-1960: El entendimiento con los Estados Unidos y la gestión del desarrollo estabilizador*; PELLICER DE BRODY, REYNA, *Historia de la Revolución Mexicana, 1952-1960: El afianzamiento de la estabilidad política*.

<sup>10</sup> LOAEZA, “Modernización autoritaria a la sombra de la superpotencia, 1944-1968,” en VELÁSQUEZ ET AL., *Nueva historia general de México*; LOAEZA, “Estados Unidos y la contención del comunismo en América Latina y en México,” en *Foro Internacional*, 53:1 (211) (enero-marzo 2013), pp. 5-56.

<sup>11</sup> OJEDA, *Alcances y límites de la política exterior mexicana*.

<sup>12</sup> TORRES, *México y el mundo. Historia de sus relaciones exteriores. Tomo VII. De la guerra al mundo bipolar*, pp. 159-160.

Por otro lado, este grupo de trabajos, particularmente los de Mario Ojeda, explican la política exterior en función de una sola variable interna: la posición de México en el extranjero tenía como fin legitimar al gobierno ante la oposición de la izquierda más radical. De ese modo, respaldar la Revolución Cubana, el acercamiento a Chile en 1972 o el suministro de hidrocarburos a los sandinistas al final de los años setenta representaron acciones de un gobierno que, si bien al interior se mostraba autoritario, en el exterior desplegaba una ideología y una práctica “antiimperialista,” en clara oposición a los intereses norteamericanos.

La hipótesis de los autores es válida, sin embargo, la búsqueda de legitimidad frente a los grupos de izquierda al interior no puede considerarse como la única razón de la actuación internacional de México, y otros factores tendrían que agregarse. Como recientemente lo han sugerido un artículo de Vanni Pettinà y el libro de Christy Thornton, *Revolution in Development. Mexico and the governance of the global economy* (2021), la variable económica tuvo un peso sustancial en la elaboración de la política exterior mexicana, en un momento en el que el modelo de desarrollo interno exigía buscar nuevos mercados y destinos para las exportaciones mexicanas.<sup>13</sup>

Una afinidad de México con los países del mundo no alineado o del Tercer Mundo en general fue, a pesar de la distancia geográfica, la búsqueda de un desarrollo económico estable y duradero. En las declaraciones conjuntas de López Mateos con líderes como Nehru o Sukarno, se apreciaba una constante preocupación por poner en marcha un nuevo orden económico que revalorara las materias primas y a sus productores. Esa misma preocupación se extendió hasta los años setenta y fue notable en toda la estrategia de liderazgo del Tercer Mundo que el presidente Echeverría puso en marcha desde el comienzo de su mandato y que cifró en la redacción de la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados (CDDEE), tema que analiza el libro de Thornton en su capítulo octavo.<sup>14</sup>

---

<sup>13</sup> PETTINÀ, “Global Horizons: Mexico, the Third World, and the Non-Aligned Movement at the Time of the 1961 Belgrade Conference,” en *The International History Review*, 38:4 (2016), pp. 741-764; THORNTON, *Revolution in Development. Mexico and the governance of the global economy*. University of California Press, 2021. Una breve sugerencia de la política exterior mexicana como instrumento para la diversificación de mercados aparece también en TORRES, *México y el mundo...*

<sup>14</sup> THORNTON, *Revolution...*

En el libro *México: el surgimiento de una política exterior activa* (1986), Mario Ojeda planteó una breve reflexión sobre las contradicciones entre las relaciones de México, su industria petrolera, el tercermundismo y la reticencia de ingresar formalmente a la OPEP. La no membresía a la Organización, concluyó Ojeda, provocaba descrédito a la política tercermundista mexicana, pero el autor explica que el peso del mercado norteamericano inclinó finalmente la balanza para que México rechazara la afiliación a la OPEP. Desafortunadamente el autor no profundiza en el tema, pues su libro abarca la diplomacia mexicana durante tres sexenios (1970-1986), y dificulta un análisis detallado de las relaciones entre México, Estados Unidos y la OPEP. La presente investigación, en cambio, se propuso profundizar en el estudio de las motivaciones del gobierno mexicano para permanecer fuera de la OPEP, y uno de los hallazgos fue que no se trató exclusivamente de presiones por parte de Estados Unidos, sino de diversos factores, entre ellos, el recelo en el manejo de la industria petrolera nacionalizada desde 1938 y la distancia abismal entre la economía mexicana y la de los miembros de la OPEP, además de la no coincidencia en todos los objetivos políticos que perseguía la Organización.

Un autor que dedica un breve apartado al estudio de la política exterior del presidente Echeverría es Carlos Rico, en una serie publicada por El Colegio de México en el año 2010 sobre la historia de las relaciones internacionales del país. En el tomo *Hacia la globalización*, el autor resume los esfuerzos encaminados a la aprobación de la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados, la participación de México en las cumbres del Movimiento de los Países No Alineados en Argel (1973) y Colombo (1976), la solidaridad con China y el mundo socialista en foros multilaterales, la firma de un Convenio con el Consejo de Ayuda Mutua que conformaban la República Democrática Alemana, Bulgaria, Cuba, Checoslovaquia, Hungría, Mongolia, Polonia, Rumania y la Unión Soviética; y el establecimiento de relaciones diplomáticas con 64 naciones. No obstante, se trata de un resumen descriptivo y el autor no profundiza en el tema de la diplomacia petrolera de los años setenta, ni utiliza fuentes primarias.

Un acercamiento a la relación entre política exterior y petróleo es el apartado de cinco páginas sobre “El oro negro en las relaciones internacionales,” que se incluye

en el libro *Historia de las relaciones internacionales de México, 1821-2010*, publicado por la Secretaría de Relaciones Exteriores en 2011. Sin embargo, en el tomo sobre África y Medio Oriente escrito por Hilda Varela e Indira Sánchez, las autoras afirman que “México fue considerado poseedor de una economía petrolera entre 1930 y 1980,” y más adelante sostienen que hubo manifiestos contactos entre “México y la OPEP durante los años sesenta y setenta,”<sup>15</sup> pero no presentan ningún respaldo de archivo, salvo un expediente del Archivo Histórico Genaro Estrada que corresponde a la década de 1980 y no al período que señalan las autoras.

En el tercer grupo de estudios, el relativo a la historiografía mexicana sobre industria petrolera, existen materiales significativos como las publicaciones del Programa de Energéticos que se estableció en El Colegio de México bajo la coordinación de Miguel Wionczek en la década de los ochenta, por medio del cual se editaron 127 cuadernos de trabajo y 15 libros.<sup>16</sup> El Programa de Energéticos, que finalizó en 1988, dejó a resguardo de la Biblioteca Daniel Cosío Villegas 29 rollos de microfilm con recopilaciones de revistas y periódicos de los años 1980-1988, que a pesar de que abarcan sólo 2 años del período de esta investigación, resultan de interés como fuente secundaria.

---

<sup>15</sup> VARELA y SÁNCHEZ, *Historia de las relaciones internacionales de México, 1821-2010. Volumen 7. África y Medio Oriente*, pp. 224-229.

<sup>16</sup> Para fines de la investigación, los libros de aporte más significativo fueron: MORALES, ESCALANTE y VARGAS, *La formación de la política petrolera en México, 1970-1986*; SZÉKELY, *La economía política del petróleo en México, 1976-1982*; SORDO, *Exploración, reservas y producción de petróleo en México, 1970-1985*; SNOECK, *El comercio exterior de hidrocarburos y derivados en México, 1970-1985*; ALONSO PALACIOS y LÓPEZ, *El Sindicato de Trabajadores Petroleros y sus relaciones con PEMEX y el Estado, 1970-1985*; WILLARS ANDRADE, *El petróleo en México: efectos macroeconómicos, elementos de política y perspectivas energéticas*; WIONCZEK, *Mercados mundiales de hidrocarburos: situación presente, perspectivas y tendencias futuras*; WIONCZEK, *Problemas del sector energético en México*; WIONCZEK, *Energía en México: ensayos sobre el pasado y el presente*; WIONCZEK, *Posibilidades y limitaciones de la planeación energética en México*. Entre los cuadernos, destacan: WIONCZEK, “El Futuro de la energía en los países el tercer mundo,” Cuaderno Núm. 118; PELLICER, “El petróleo en la política de Estados Unidos hacia México, 1976-1980,” Cuaderno Núm. 2; ÁNGELES, “El petróleo y la deuda externa: paradojas de los países exportadores de hidrocarburos – importadores de capital,” Cuaderno Núm. 88; BARROS DE CASTRO y MAGALHAES GOMES, “La crisis energética: una perspectiva desde el Brasil,” Cuaderno Núm. 10; VELASCO, “México en el mercado mundial de petróleo: oportunidades y peligros para su desarrollo,” Cuaderno Núm. 17; RONFELT, NEHRING y GÁNDARA, “Petróleo de México y política de E.U.: implicaciones para los ochenta,” Cuaderno Núm. 4; BUENO, “Petróleo y planes de desarrollo en México,” Cuaderno Núm. 19; GARCÍA SILVA, “Las relaciones entre México y la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP): De la ambigüedad a la cooperación,” Cuaderno Núm. 62.

La serie *La industria petrolera mexicana, el Estado y el sindicato petrolero, 1970-1985*, del mismo Programa de Energéticos de El Colegio de México, publicó cinco libros que enriquecen el entendimiento de la evolución del petróleo en México durante el período que interesa a esta investigación. Las obras principales son las de Ana María Sordo y Carlos Roberto López, *Exploración, reservas y producción de petróleo en México, 1970-1985* (1988); de Michele Snoeck, *El comercio exterior de hidrocarburos y derivados en México, 1970-1985* (1987) y *La industria de refinación en México, 1970-1985* (1989); de Isidro Morales, Cecilia Escalante y Rosío Vargas, *La formación de la política petrolera en México, 1970-1986* (1988); y de Gabriel Székely, *La economía política del petróleo en México, 1976-1982* (1983). Los autores estudian con detalle la situación de la industria petrolera a inicios de los setenta, el estado de las reservas, exploración, producción, refinación y balanza comercial de Pemex. Asimismo, analizan las presiones económicas, políticas y sindicales alrededor de la decisión de convertir a México en un exportador neto de petróleo a mediados de los setenta. Se trata de estudios de la dinámica de la industria petrolera en el ámbito interno, y aunque dan breves reportes del contexto internacional de crisis energética que en 1973 obligó al gobierno mexicano a incrementar el precio de los combustibles, es siempre con relación a las repercusiones internas. Es decir, no ofrecen un panorama global de la industria petrolera, lo cual no demerita los rigurosos resultados que ofrecen para comprender la situación de la industria a nivel nacional.

Por su parte, el Programa de Energéticos finalizó en 1988, lo cual hace imprescindible retomar estos trabajos con una visión de más largo plazo y utilizando fuentes primarias para una reconstrucción histórica del auge petrolero, como se ha propuesto la presente tesis.

Finalmente, en cuanto al estudio de las relaciones entre México, Estados Unidos y la OPEP, el vacío historiográfico persiste. Se cuenta con artículos y cuadernos de trabajo sobre México y la OPEP, y -por separado- con estudios sobre la relación bilateral con Estados Unidos en materia energética. Pero no existe un estudio que someta a consideración los intereses de ese triángulo de actores. Una debilidad en los textos del Programa de Energéticos, es que las fuentes que utilizan son principalmente

prensa y revistas especializadas de la época. En cambio, a tres décadas de distancia es posible recurrir a los archivos del Departamento de Estado norteamericano, del Archivo General de la Nación (AGN), del Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores (AHGE), entre otros a fin de profundizar y corroborar o refutar sus hipótesis. Así, el acceso a fuentes primarias fue relevante para llevar a cabo una reflexión de corte histórico, y para incluir a los tres actores en la narrativa: México, Estados Unidos y la OPEP, teniendo una cronología clara del desarrollo de la industria petrolera mexicana.

En este sentido, la tesis revisó los encuentros oficiales y en privado entre los presidentes de México y Estados Unidos, así como los telegramas de la Embajada de Estados Unidos en México, y carpetas en el AHGE sobre la posición internacional petrolera que el gobierno mexicano transmitió a todas sus representaciones en el exterior, y las reacciones en el extranjero recopiladas por la red de Embajadas mexicanas alrededor del mundo. Del estudio de esos documentos se lograron nuevas conclusiones sobre la postura respecto al petróleo y a los compromisos de México con el Tercer Mundo. En este punto es necesario aclarar que el Archivo Histórico de Petróleos Mexicanos no se encuentra abierto al público ni catalogado para consultar el período que comprende la tesis, 1970-1982, lo que sin duda representó uno de los mayores retos de la investigación, pues al no contar con documentos de Pemex se recurrió a estudiar informes oficiales, memorias de labores, entrevistas, prensa y los archivos arriba enlistados, entre otros recursos.

Finalmente, para concluir esta reflexión historiográfica, es importante señalar que este trabajo busca insertarse en un tipo de historiografía que en los últimos años ha cuestionado las interpretaciones tradicionales de la Guerra Fría que ubican a los países del Tercer Mundo y América Latina como actores pasivos durante el conflicto entre las superpotencias, y en cambio ha sugerido revalorizar la influencia del Tercer Mundo durante la segunda mitad del siglo veinte. Como en su análisis global sobre la Guerra Fría puntualizó Odd Arne Westad: “The argument that the Cold War conceptually and analytically does not belong in the south is wrong [...] Without the Cold War, Africa,

Asia, and possibly also Latin America would have been very different regions today.”<sup>17</sup> A su vez, Tony Smith subrayó la importancia de revalorar el papel de los actores periféricos a lo largo del período: “By a history of the struggle that shows the periphery feeding on and contributing to the central dynamics of the East-West contest [...] A history where these [actors] are seen more as effective subjects, and less as manipulated objects, of the course of events.”<sup>18</sup>

Con los trabajos pioneros de Westad la reconstrucción de una historia global de la Guerra Fría se ha abierto camino, y América Latina aparece como un campo de posibilidades para explorar una nueva interpretación del conflicto bajo la cual se muestren las repercusiones de la “agencia” del Tercer Mundo.<sup>19</sup> No obstante, la historiografía mexicana no se ha puesto al corriente con esta tendencia, es decir, los estudios no ofrecen un alcance global, no se han ocupado de reconstruir los motivos de las diferentes estrategias de política exterior del gobierno mexicano tomadas en el período, no han analizado el contexto de crisis energéticas en los años setenta; y se han limitado a la relación bilateral con los Estados Unidos.

Por lo tanto, en términos historiográficos, el reto que esta investigación se ha planteado es estudiar el grado de agencia y empoderamiento en el despliegue internacional que México fue teniendo a raíz de su bonanza petrolera como importante exportador no miembro de la OPEP, en un momento histórico en el que el suministro de hidrocarburos sufrió graves desequilibrios a nivel mundial.

Para ello, la tesis está dividida en cinco capítulos cuyo orden cronológico va de 1970 a 1982. Cada uno de los capítulos se detiene en el estudio de la situación de la industria petrolera, seguido de una sección que analiza los principales acontecimientos en materia de política exterior para, en una última sección, tratar de relacionar ambos

---

<sup>17</sup> WESTAD, *The Global Cold War. Third World Interventions and The Making of Our Times*, p. 3. Ver también LEFFLER Y WESTAD (editors), *The Cambridge History of the Cold War*; KALINOVSKY y RADCHENKO (editors), *The End of the Cold War and the Third World. New perspectives on regional conflict*; MCMAHON (editor), *The Cold War in the Third World*; KALINOVSKY y DAIGLE (editors), *The Routledge Handbook of the Cold War*.

<sup>18</sup> SMITH, “New Bottles for New Wine: A Pericentric Framework for the Study of the Cold War,” en *Diplomatic History*, 24:4 (2000), p. 569.

<sup>19</sup> Ver FIELD JR., KREPP Y PETTINÀ (editors), *Latin America and the Global Cold War* (2020); y HARMER, *Allende’s Chile and the Inter-American Cold War* (2011).



temas: petróleo y política exterior, intentando definir si el crecimiento de la industria petrolera tuvo o no impacto sobre las decisiones en materia de política hacia el extranjero.

El primer capítulo revisa los antecedentes del activismo tercermundista del presidente Echeverría y el desarrollo de Petróleos Mexicanos (Pemex), las condiciones de la industria a inicios del sexenio y cómo en 1974 el país logró contar con autosuficiencia energética. A ese estudio se suman los principales posicionamientos de México en el ámbito multilateral y si existió o no conexión con el desarrollo de sus campos petroleros.

El segundo capítulo se detiene en el análisis de la posición petrolera internacional de México entre 1974 y 196, esto es, luego de los descubrimientos de hidrocarburos en el sureste mexicano y hasta finales del gobierno de Luis Echeverría. En esa etapa, una serie de publicaciones en la prensa norteamericana e internacional anunciaron la posibilidad de que existiera un “Segundo Golfo Pérsico” mexicano que ayudaría a minar el control de la OPEP sobre la oferta de petróleo. El capítulo revisa las distintas reacciones a estas publicaciones, el encuentro presidencial entre Echeverría y Gerald Ford, donde se trató el tema energético, así como la postura de solidaridad que México mantuvo con la OPEP en sus declaraciones oficiales. En ese sentido, Echeverría fue prudente respecto a los anuncios de los descubrimientos de hidrocarburos en México. Sin embargo, el cierre del sexenio se vio envuelto en una crisis financiera frente a la que la campaña del sucesor presidencial, José López Portillo, planteó la posibilidad de aprovechar el recurso petrolero como motor de la economía nacional.

Esta discusión de utilizar el petróleo como palanca de desarrollo se analiza a profundidad en el capítulo tercero, bajo el cambio de gobierno entre Echeverría y López Portillo, este último acompañado de un equipo de colaboradores convencidos de que la explotación intensiva de la industria petrolera era la alternativa adecuada para el rescate financiero del país. El capítulo tercero estudia el nuevo proyecto para Petróleos Mexicanos y la rapidez con la que fue implementándose, tomando como ejemplo la

construcción de un gasoducto que conectara al sureste mexicano hasta la frontera con Estados Unidos para la venta de gas natural.

El cuarto capítulo examina el proyecto petrolero del gobierno de López Portillo, lo que el propio presidente llamó “administración de la abundancia,” bajo el cual el crecimiento acelerado de la plataforma de Pemex comenzó a generar discusiones sobre los peligros de la petrolización de la economía mexicana. López Portillo adoptó entonces un Programa de Energía y un Plan Mundial de Energía, ambos con la intención de hacer conciencia sobre la creciente demanda de petróleo y la necesidad de impulsar una transición energética hacia fuentes renovables y un uso moderado de los recursos no renovables. Sin embargo, estas iniciativas no fueron congruentes con las prácticas del propio gobierno mexicano, pues la producción de petróleo alcanzó cifras récord a lo largo del sexenio, provocando distorsiones en la composición de las exportaciones mexicanas, que en ese período fueron preponderantemente del sector hidrocarburos. El empoderamiento que la bonanza petrolera dio a México es también revisado en este capítulo, particularmente en el ámbito de la política exterior desplegada en Centroamérica y el apoyo a movimientos revolucionarios como los sandinistas en Nicaragua, en un momento en que las tensiones Este-Oeste se recrudecían hacia fines de los años setenta y principios de los ochenta.

El quinto y último capítulo revisa el paso del auge petrolero hacia la crisis que, entre 1981 y 1982, dejó al país en una de las peores catástrofes financieras del siglo, orillando a López Portillo a tomar medidas extraordinarias como la nacionalización de la banca. Para comprender el contexto internacional en el que se dio esta crisis, y el cual está fuertemente relacionado con un segundo choque petrolero entre 1979 y 1981, el capítulo se detiene en los acontecimientos en Irán que dieron paso a una reducción en el suministro de petróleo y una nueva crisis energética a nivel mundial. En ese momento, la decisión de disminuir el precio del barril mexicano provocó la salida del director de Pemex a mediados de 1981, lo que desestabilizó las relaciones comerciales de la paraestatal y, en consecuencia, el proyecto petrolero que originalmente había planificado el Ing. Jorge Díaz Serrano.

Finalmente, el capítulo estudia la iniciativa del Diálogo Norte-Sur que tuvo sede en Cancún en octubre de 1981 y del cual fue anfitrión el presidente López Portillo. En esta reunión participaron 23 jefes de Estado y representó uno de los últimos esfuerzos multilaterales por un entendimiento entre los países del Norte industrializado y los del Sur en vías de desarrollo.

Como cierre general de la investigación, se presenta una reflexión final sobre el período estudiado.

## CAPÍTULO 1

**Petróleo y tercermundismo.****Antecedentes de una historia en paralelo, 1970-1973**

*Viajé en busca de mayores relaciones económicas y políticas de México con el resto del mundo. Porque nuestra dependencia económica con los Estados Unidos ha venido siendo asfixiante [...] Una dependencia intelectual y moral, tecnológica y financiera, lo cual es muy grave.*  
Luis Echeverría<sup>1</sup>

*Introducción*

En su discurso de toma de posesión el 1º de diciembre de 1970, el presidente Luis Echeverría Álvarez dio énfasis a la importancia de la industria petrolera para el desarrollo del país, en los siguientes términos: “La batalla petrolera derivó de nuestra voluntad de autonomía y nos impulsó a emprender el desarrollo industrial. Hoy, la fortaleza y el prestigio de todas las empresas que el pueblo administra a través del Estado dependen, en gran medida, de la eficacia con que opera la industria petrolera.” En el mismo orden de ideas, anunció: “Incrementaremos las investigaciones tecnológicas para obtener a menores costos y multiplicar la utilización del petróleo, e intensificaremos la explotación de la plataforma marítima y de otras zonas de nuestro territorio.”<sup>2</sup>

El presente capítulo explica en qué situación se hallaba la industria petrolera mexicana a inicios de la década de 1970, y la forma en que se pasó de una situación precaria bajo la cual se importaba crudo, a un estado de autosuficiencia energética

---

<sup>1</sup> Entrevista con el expresidente Luis Echeverría, en SUÁREZ, *Echeverría rompe el silencio*, p. 154,

<sup>2</sup> “Transmisión del Poder. La Revolución Apresura su Marcha,” en *Tiempo. Semanario de la vida y la verdad*, 7 de diciembre de 1970, p. 17.

respaldado en buena medida por los descubrimientos de hidrocarburos en mayo de 1972 en el área de Reforma, Chiapas.

En paralelo, se revisan las acciones de política exterior que el nuevo gobierno emprendió, en particular el proceso de acercamiento y liderazgo entre las naciones del Tercer Mundo, en un momento en que los países en vías de desarrollo peleaban por espacios políticos y económicos en la esfera mundial, y cuando se utilizaron recursos como el petróleo a fin de obtener ventajas frente al mundo industrializado. México no era entonces un gran productor de petróleo y no lo fue sino hasta pasada la segunda mitad de la década de los setenta. Sin embargo, el país sí fue vocero del Tercer Mundo y tuvo pronunciamientos significativos, como la iniciativa de la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados, que en el marco de las Naciones Unidas propuso un reparto de la riqueza más equitativo entre el mundo industrializado y los países subdesarrollados.

Con el propósito de presentar los antecedentes del *boom* petrolero mexicano de los años setenta y el activismo tercermundista del presidente Echeverría, el capítulo está dividido en cuatro secciones. En la primera, se presenta un acercamiento general a la industria petrolera mexicana, analizando los cuatro principales obstáculos que Petróleos Mexicanos (Pemex) reportaba a inicios de los setenta: el encarecimiento de la actividad exploratoria y la caída de las reservas probadas, la falta de recursos financieros, el acelerado incremento de la demanda interna y el aumento de las importaciones.

Debido a la fragilidad en la que se hallaba la industria petrolera mexicana entre 1970 y 1973, el capítulo revisa en una segunda sección los ofrecimientos de ayuda norteamericana que tuvieron lugar en ese mismo período para el desarrollo de Pemex, en el contexto de la crisis energética internacional que, desde 1971, orilló a Estados Unidos, Europa Occidental y Japón a buscar fuentes alternativas a los países del Medio Oriente para el suministro de hidrocarburos. Es decir, desde inicios de los años setenta existieron hondas preocupaciones en el mundo industrializado respecto a la dependencia que tenían del petróleo de Medio Oriente, así como al control que los países productores buscaban cada vez más fervientemente ejercer sobre sus recursos

naturales. Esta alerta se agravó en octubre de 1973, cuando la Organización de Países Árabes Exportadores de Petróleo (OAPEC, por sus siglas en inglés) decretó un embargo contra los países occidentales que apoyaron a Israel en la Guerra de Yom Kippur, acontecimiento al que se conoce como primer *shock* petrolero.<sup>3</sup> La sección termina con una reflexión sobre la respuesta de las autoridades mexicanas a los intentos de ayuda norteamericana para el desarrollo de Pemex.

En la tercera sección del capítulo se estudia la política exterior de Luis Echeverría, en su interacción y acercamiento al Tercer Mundo. En particular, se analiza el posicionamiento de México dentro de un marco internacional en el que los países del Tercer Mundo se declararon a favor de un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI) por medio del cual se buscó que los términos del intercambio comercial fuesen más equitativos para que los países en desarrollo colocaran exportaciones, y donde la cooperación económica y tecnológica por parte de las naciones más industrializadas fuera un imperativo para el crecimiento de los subdesarrollados. El NOEI fue definido en abril de 1974, aunque respondía a demandas formuladas por lo menos una década atrás durante la Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD, por sus siglas en inglés) de 1964. Diez años después, en la Asamblea General de las Naciones Unidas, en abril de 1974, el presidente de Argelia, Houari Boumédiène, acusó a los países occidentales de las humillantes cifras de ayuda al desarrollo en comparación con los montos procurados después de la Segunda Guerra Mundial, en clara alusión al Plan Marshall. La Asamblea General aprobó entonces una resolución llamando al establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional.<sup>4</sup>

---

<sup>3</sup> Comúnmente se describe este acontecimiento como “el embargo de la OPEP,” no obstante fue realmente promovido por la Organización de Países Árabes Exportadores de Petróleo (OAPEC): Arabia Saudita, Kuwait, Emiratos Árabes Unidos, Argelia, Bahrein, Egipto, Irak, Libia, Catar y Siria. En aquella decisión, Irak decidió no formar parte. Ver PRIEST, “Shifting Sands: The 1973 Oil Shock and the Expansion of Non-OPEC Supply,” en BINI, GARAVINI y ROMERO (eds.), *Oil Shock. The 1973 crisis and its economic legacy*, pp. 117-141.

<sup>4</sup> El Programa de Acción recomendaba: “The creation of a Common Fund for commodities with the aim of stabilizing prices and keeping them in line with inflation; a generalized moratorium on Third World debt; the indexing of commodity prices to those of manufactures; the freer and more rapid transfer of new technologies to the developing world; and a lowering of tariff barriers in the developed countries”. GARAVINI, *After Empires. European Integration, Decolonization, and the Challenge from the Global South 1957-1986*, pp. 177-178.

Para profundizar en el estudio de las demandas del mundo en desarrollo, es importante contextualizar una serie de factores que tuvieron lugar apenas iniciada la década de los setenta y significaron un punto de quiebre en la economía mundial, a raíz de medidas que adoptó el presidente de los Estados Unidos, Richard Nixon, las cuales iban dirigidas a aliviar la balanza de pagos norteamericana.

Entre dichas medidas, las de mayor repercusión fueron la decisión unilateral de Estados Unidos de suspender la convertibilidad oro-dólar, implementar una tasa del 10% a sus importaciones y disminuir un 10 por ciento la ayuda al exterior.<sup>5</sup> Estas decisiones, conocidas como el *shock Nixon*, anunciadas el 15 agosto de 1971, respondían al deterioro en la balanza de pagos norteamericana, las altas tasas de desempleo y las presiones inflacionarias registradas por el país. La decisión de la administración estadounidense fue trascendental y el paso de un tipo de cambio fijo a uno flotante significó el debilitamiento del sistema monetario internacional, que tenía sus bases en el acuerdo económico que había prevalecido desde la posguerra, Breton Woods, cuyo colapso se dio finalmente en 1973. Las consecuencias de la decisión norteamericana se dejaron sentir tanto en el mundo industrializado como en los países en desarrollo, dando lugar a una radicalización de las posiciones del Tercer Mundo frente a Washington. El caso mexicano no fue la excepción y, de hecho, a partir de entonces la política exterior de Luis Echeverría tuvo notables posicionamientos en foros multilaterales contra las medidas del presidente Nixon.

Finalmente, para retomar la conexión entre petróleo y política exterior, el capítulo revisa el uso político de este recurso en el acercamiento que el presidente Echeverría tuvo con el gobierno de Salvador Allende durante mayo de 1973, cuando México cooperó con el gobierno socialista chileno mediante envíos de petróleo y técnicos del Instituto Mexicano del Petróleo. Aunque en ese momento el país no contaba aún con un potencial petrolero como el de los años posteriores, e incluso México estaba importando crudo desde septiembre de 1971, la ayuda técnica y el petróleo enviado a Chile tuvieron un significado político importante y es posible

---

<sup>5</sup> “Highlights of Nixon Plans,” *The New York Times*, 16 de agosto de 1971. Ver también: SARGENT, *A Superpower Transformed. The Remaking of American Foreign Relations in the 1970s*. Oxford University Press, 2015.

concluir que, con una posición más autosuficiente en materia petrolera, Echeverría habría ido más lejos en la cooperación bilateral con Chile y otras naciones del Tercer Mundo. Es decir, existió una breve convergencia entre petróleo y política exterior durante el auxilio que se brindó al gobierno chileno en 1973.

En resumen, este capítulo tiene como objetivo examinar la política exterior de México en un período caracterizado por debacles económicas e inestabilidad en el mercado petrolero mundial, en un momento en que el país descubrió significativos yacimientos de hidrocarburos y cuando el Tercer Mundo empezaba a presentarse como una fuerza activa del escenario internacional.

### *1.1 Situación de la industria petrolera mexicana, 1970-1973*

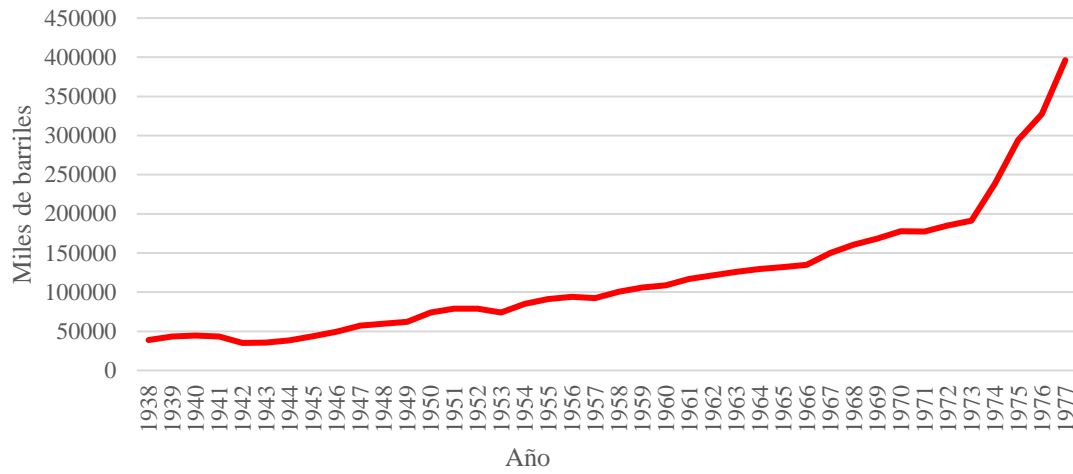
La industria petrolera mexicana, nacionalizada en 1938, pasó de una política de extracción intensiva en los primeros años del siglo XX, a una política con miras a satisfacer la demanda interna del país durante el proceso de industrialización que tuvo lugar a partir de los años cuarenta. Durante ese período, y hasta entrada la década de los setenta, México exportó bajas cantidades de petróleo en relación con su producción (gráficas 1.1 y 1.2), y en cambio la paraestatal Petróleos Mexicanos (Pemex) destinó sus esfuerzos al abastecimiento del mercado interno y a la creación de una serie de instituciones que fortalecieran el desarrollo de la industria, como el Instituto Mexicano del Petróleo (IMP), inaugurado en 1965.

Sin embargo, a partir de 1971, debido al fuerte aumento de las necesidades energéticas del país y a la falta de recursos domésticos para abastecer al mercado interno, las autoridades de Pemex tomaron la decisión de importar crudo. Como resultado, desde 1971 y hasta mediados de 1974, la balanza comercial petrolera fue negativa (gráfica 1.3) y el país, a falta de un aumento de la producción, inclusive perdió su autosuficiencia energética.



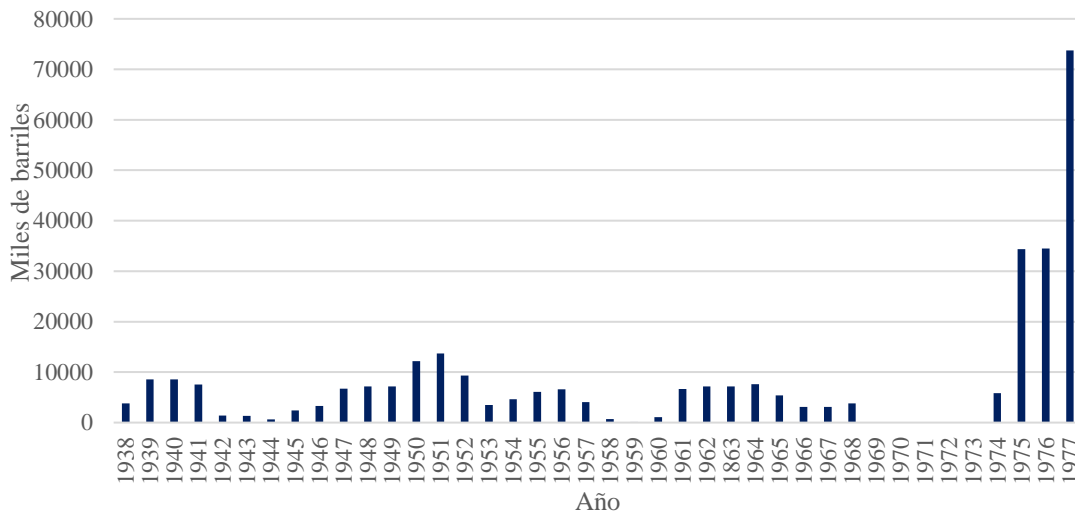
**Gráfica 1.1 Producción de crudo, condensado y líquidos, 1938-1977**  
(miles de barriles)

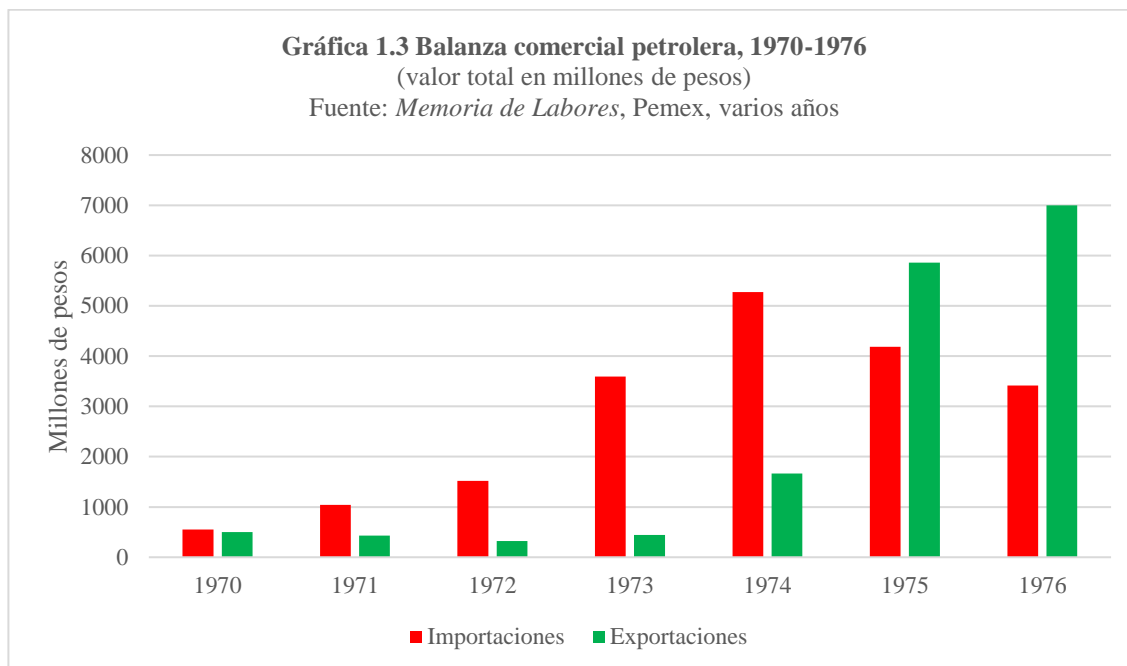
Fuente: *Anuario Estadístico, Pemex, 1977*



**Gráfica 1.2 Exportaciones de crudo, 1938-1977**  
(miles de barriles)

Fuente: *Anuario Estadístico, Pemex, 1977*





Bajo esas condiciones, en un informe presentado a mediados de 1971 ante el presidente de la República y el Consejo de Administración de Pemex, el director de la paraestatal, Ing. Antonio Dovalí Jaime, hizo un resumen de la problemática de la industria desde el momento de la nacionalización y dio a conocer la “situación y tendencias” en las que se encontraba hacia 1971. Así, Dovalí Jaime planteó los objetivos de Pemex: “Acentuar su contribución al desarrollo económico del país, y seguir desempeñando el papel preponderante que le ha correspondido en la expansión económica, en la generación de fuentes de ocupación, y en el equilibrio sano de nuestras relaciones comerciales con el exterior.”<sup>6</sup> En ese momento, la paraestatal era el mayor inversionista del país y el más grande contribuyente para la Secretaría de Hacienda.<sup>7</sup>

Pemex afianzaba estabilidad no sólo económica sino también política, pues significaba un soporte nacionalista para el gobierno del Partido Revolucionario Institucional (PRI), y a la vez representaba la materialización de la soberanía nacional

<sup>6</sup> DOVALÍ JAIME, “Situación y tendencias de la industria petrolera nacional. Informe, ante el C. Presidente de la República, Lic. Luis Echeverría Álvarez, al Consejo de Administración de Petróleos Mexicanos, rendido por su Director General, Ing. Antonio Dovalí Jaime, el 27 de julio de 1971,” p. 13.

<sup>7</sup> DOVALÍ JAIME, “Situación y tendencias...”, p. 9.

sobre los recursos naturales frente a los intereses extranjeros. La expropiación petrolera de 1938 llevada a cabo durante la presidencia de Lázaro Cárdenas fue un estandarte para los gobiernos de la posrevolución, pues se apoyó en la Constitución de 1917, Artículo 27, en materia de los recursos del subsuelo. El documento constitucional fue un punto nodal de la ideología del nacionalismo revolucionario, y la expropiación fue interpretada como un paso hacia la independencia económica y política de México. Por ese valor estratégico, el éxito de la paraestatal representaba en buen grado el éxito de los gobiernos del PRI.

No obstante, en el mismo informe de julio de 1971, Dovalí Jaime alertó sobre cuatro principales retos para el desarrollo de la industria petrolera: el encarecimiento de las actividades de exploración, la falta de recursos económicos, el acelerado ritmo de crecimiento de la demanda interna, y el incremento de las importaciones.

Un cuadro similar con respecto a las dificultades de la paraestatal es el que describió el ex subsecretario de la Presidencia de la República en 1971, Porfirio Muñoz Ledo, quien en una entrevista realizada con la autora apuntó:

[En primer lugar,] Pemex tenía una baja de reservas por falta de inversión. Segundo, Pemex no tenía inversión suficiente en razón de la imposición fiscal. Es decir, Pemex estaba ahorcado por la Secretaría de Hacienda. Tercero, México empezaba a padecer una deficiencia en la producción de gasolinas, por ausencia de refinerías. Estaba importando poco más del 10%. No tenía dinero suficiente para invertir en petroquímica, tampoco, y había pocos recursos para la investigación. Entonces, Pemex estaba ahorcado.<sup>8</sup>

De la descripción que hizo Muñoz Ledo y del informe de Dovalí Jaime, la conclusión fue que el mayor reto para la administración de Pemex era impulsar la exploración y con ello obtener un aumento de las reservas, lo que garantizaría el suministro de energéticos a nivel doméstico, es decir, la autosuficiencia como primer objetivo.

---

<sup>8</sup> Entrevista de la autora con Porfirio Muñoz Ledo, ex subsecretario de la Presidencia y ex secretario del Trabajo en el sexenio de Luis Echeverría. Ciudad de México, 23 de marzo de 2015.

La actividad exploratoria de Pemex significaba el eje transversal para el desarrollo de la industria, pues en palabras de Antonio J. Bermúdez, quien fuera director de Pemex en la etapa de consolidación de la industria nacionalizada (esto fue de 1946 a 1958): “El petróleo localizado, conocido y medido en los yacimientos del subsuelo, es decir, las reservas petroleras probadas [...] son el punto de partida de la industria petrolera y la seguridad del abastecimiento. Si se tienen reservas probadas puede intentarse todo lo demás. Sin ellas, nada es posible.”<sup>9</sup>

Pero a inicios de los setenta, el país comenzó a presentar un desequilibrio entre reservas y producción, a causa del creciente consumo interno.<sup>10</sup> La relación reservas probadas respecto a la producción anual en 1970 fue de 18 a 1, es decir, que al ritmo de producción de ese año las reservas probadas quedaban aseguradas para los siguientes 18 años. Para 1974, dicha relación había decrecido a 16 años (gráfica 1.4), mientras la meta deseada por Pemex era incrementar la relación a 20 años, pues según declaraciones del director general de la paraestatal: “La proyección de la demanda para el sexenio 1971-1976 plantea un incremento de consumo de 498,000 barriles diarios a 835,000.”<sup>11</sup> En ese momento, la capacidad de proceso en las cuatro refinerías (Azcapotzalco, Salamanca, Minatitlán y Madero) era de 592,000 barriles por día,<sup>12</sup> y se insistía en la creación de una nueva refinería en Tula, Hidalgo (anunciada durante la administración de Jesús Reyes Heróles, director de Pemex durante el sexenio anterior), la cual sumaría 150,000 barriles a la producción diaria.<sup>13</sup>

La actividad exploratoria con fines a empatar la demanda interna de energéticos se tornó indispensable, pues según informaba Dovalí Jaime: “Como se desea mantener la relación reserva-producción de 20 a 1, deberán incrementarse las reservas, de los 5,570 millones de barriles actuales a 9,090 millones en 1976, cuya diferencia

---

<sup>9</sup> BERMÚDEZ, *La Política Petrolera Mexicana*, p. 57.

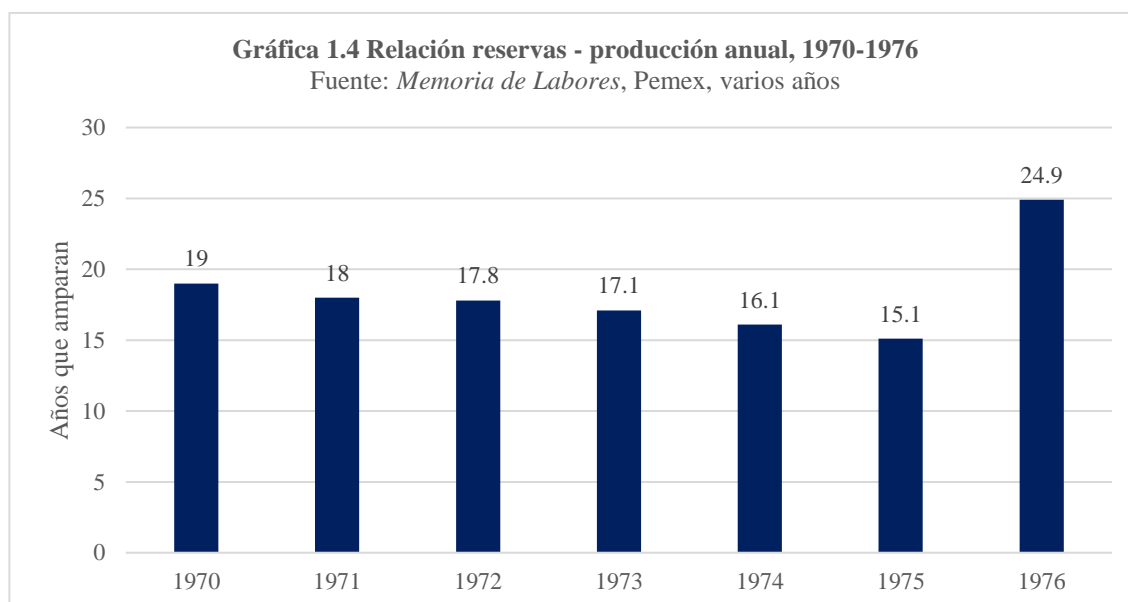
<sup>10</sup> BERMÚDEZ, *La Política Petrolera Mexicana*, p. 55.

<sup>11</sup> “La relación ‘reservas probadas-producción anual’ proporciona un índice sobre la seguridad de disponer en el futuro de un volumen razonable de hidrocarburos como reserva, dado lo aleatorio de la exploración. La experiencia indica que los lapsos que transcurren entre la iniciación de los estudios exploratorios y la disponibilidad de la producción de los nuevos yacimientos son largos.” DOVALÍ JAIME, “Situación y tendencias...”, pp. 14, 15 y 24.

<sup>12</sup> DOVALÍ JAIME, “Situación y tendencias...”, p. 23.

<sup>13</sup> NARA, RG 59, Subject Numeric Files, 1970-73. Economic, Box 1509, “PEMEX to Build New Petroleum Refinery,” from American Embassy Mexico to State Department, July 6, 1970.

adicionada a la producción necesaria de 2,338 arroja un total por descubrir de 5,858 millones de barriles en el sexenio, con un promedio de aumento anual de 976 millones.”<sup>14</sup> Al finalizar el período 1971-1975, la relación reservas-producción fue de 15.1 años, es decir, tuvo una considerable tendencia a la baja (gráfica 1.4).<sup>15</sup> Esto ocurrió porque, a pesar de los descubrimientos del área de Reforma, las reservas no se incrementaron sino hasta el cambio de gobierno en 1976, cuando un nuevo proyecto petrolero puso en el centro la revaluación de las reservas conforme a métodos que no eran compartidos por los técnicos tradicionales de Pemex, como el caso del ingeniero Dovalí.



De la revisión de los documentos de la Embajada de Estados Unidos en México, puede notarse que los norteamericanos seguían puntualmente la evolución de la cuestión petrolera y, respecto al informe de Dovalí arriba descrito, comentaban en tono escéptico que para lograr el cometido de incrementar las reservas al ritmo que proponía Dovalí

<sup>14</sup> DOVALÍ JAIME, “Situación y tendencias...”, p. 15.

<sup>15</sup> PEMEX, *Memoria de Labores*, años 1975 y 1976.

Jaime, se requerían “esfuerzos sobrehumanos,” tomando en cuenta las siguientes debilidades de la paraestatal:

The fact that reserves have not risen appreciably in the past two years in absolute figures, and that consumption is rising 6.4 percent a year, signals the need for almost superhuman efforts in the future, although no one doubts the eventual potential of the industry. In the short term the growing demand for petroleum products is being supplied in part by increased imports, but in the context of what Mexico expect of its petroleum industry, namely eventual self-sufficiency, rising imports are unacceptable. Obviously, the investment funds needed for the heavy task of enlarging the industry will be sought, to the fullest extent possible, from within Mexico and from PEMEX's own earnings in order to keep from adding unduly to the country's external debt burden.<sup>16</sup>

El reporte de la Embajada era de mayo de 1971 y, efectivamente, en septiembre de ese año México tomó la decisión de importar crudo, lo que reflejó un desbalance entre la demanda y la producción. Asimismo, el comentario final respecto a evitar a toda costa financiarse con endeudamiento externo, fue real en la medida en que Pemex incrementó el precio de sus productos a fin de autofinanciarse, al mismo tiempo que rechazó ofrecimientos de ayuda norteamericana para su desarrollo.

Otra preocupación constante directamente relacionada con la insuficiencia de la producción nacional era el incremento de las importaciones (gráfica 1.3), pues una visión más nacionalista de la que participaban el director Dovalí y su antecesor, Jesús Reyes Heróles, así como el Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana (STPRM), concluía que: “Desde el punto de vista del desarrollo equilibrado de la economía mexicana, resulta peligrosa una creciente dependencia del exterior para el abastecimiento de refinados y en su caso, de crudo, no sólo por su efecto adverso en

---

<sup>16</sup> NARA, RG 59, Subject Numeric Files, 1970-73. Economic, Box 1509, “Industrial Outlook Report – Petroleum,” from American Embassy Mexico to Department of State, May 21, 1971, pages 12-13.

la balanza de pagos, sino porque distorsionaría la estructura productiva de la empresa, además de la influencia que pudieran ejercer en conflictos internacionales.”<sup>17</sup>

Para un país que desde 1938 había nacionalizado la industria petrolera, y que a partir de 1940 había impulsado el crecimiento económico por medio de una estrategia de industrialización por sustitución de importaciones (ISI), importar crudo era una contradicción y una medida poco popular. Pese a la poca simpatía que generaba el abastecimiento en mercados externos, ante la falta de recursos financieros y como medida para reducir costos, como se ha visto en septiembre de 1971 la paraestatal comenzó a importar crudo con el propósito de ahorrar en la compra de destilados. Lo anterior porque el valor comercial del crudo era inferior al de los destilados, de modo que la justificación era que el crudo del exterior se aprovecharía en las refinerías internas, lo que significaba un menor costo que si se importaran productos ya destilados como gas licuado, gasolinas, diésel o combustóleo. Los beneficios de la operación fueron expuestos por las autoridades de Pemex:

En septiembre de 1971 se tomó la decisión de sustituir la importación de destilados por crudo, con objeto de aprovechar la capacidad marginal de las plantas de refinación [...] De crudo se importó 669 247 barriles con un costo de 24.36 millones de pesos; el costo marginal de proceso representó 530,000 pesos, por lo que el valor conjunto de los productos obtenidos: gas licuado, gasolinas, destilados intermedios y combustóleo resultó de 24 890 millones de pesos [sic, la cifra correcta es 24.89 millones de pesos] [...] Hubo un ahorro neto para Petróleos Mexicanos de 1.40 millones de pesos [...] La importación de crudo se inició a final del año y por tanto los destilados sustituidos fueron de poca consideración. Si los destilados importados como tales se hubieran obtenido de crudo también importado, pero procesado en la capacidad marginal de refinación que tenemos, al ahorro arriba consignado se hubiera sumado una cantidad del orden de 33 millones de pesos, que se ahorrarán en 1972.<sup>18</sup>

---

<sup>17</sup> DOVALÍ JAIME, “Situación y tendencias...”, p. 38.

<sup>18</sup> PEMEX, *Memoria de Labores*, 1971, pp. 14 y 15.

La importación de crudo había sido un tema controversial para la corriente más nacionalista dentro de la paraestatal, e incluso en la administración de Jesús Reyes Heróles al frente de Pemex (1964-1970) se caracterizó a la compra de crudo en el extranjero como “una marcha atrás en el desarrollo de la industria petrolera nacional,”<sup>19</sup> y, acusaba Reyes Heróles, sólo “por desconocimiento se puede sostener la tesis de que nos conviene importar crudo barato [...] Cambiar la política mexicana de buscar el autoabastecimiento por la importación ‘complementaria’ de crudo, sería ir de una política mexicana autodeterminada, a la dependencia, de la sustitución de importaciones al fomento de éstas.”<sup>20</sup> Sin embargo, dada la situación crítica de la producción de Pemex ante el alto crecimiento de la demanda, en 1971 se tuvo que dejar de lado esa postura nacionalista, aunque se insistió arduamente en impulsar un programa de acción que sustituyera el recurso a las importaciones de crudo.

Sumado a la necesidad de acelerar las actividades de exploración y a detener el incremento de las importaciones, el tercer gran obstáculo para el desarrollo de Pemex que se desprendía del informe de Dovalí Jaime era el financiamiento, pues debido a decisiones más políticas que empresariales, lo que la paraestatal recababa de ventas interiores se veía minado por el mantenimiento de precios bajos y subsidios en el sector de productos petrolíferos. El país contaba con combustibles baratos, cuyos precios se mantenían estables desde 1958, por lo que el director llamaba a “reexaminar su política comercial, concediendo el justo valor al acrecentamiento de los recursos financieros propios y la eliminación de los subsidios que se otorgan a algunos productos con cargo a la empresa.”<sup>21</sup>

En entrevista con la autora, el ex subsecretario de la Presidencia, Porfirio Muñoz Ledo, recordó que entre los círculos más cercanos al presidente Echeverría se debatió un posible aumento al precio de las gasolinas con el fin de que Pemex pudiera

---

<sup>19</sup> SNOECK, *La industria de refinación en México, 1970-1985*, citado en MORALES, ESCALANTE y VARGAS, *La formación de la política petrolera en México, 1970-1986*, p. 42.

<sup>20</sup> REYES HERÓLES, *Informe del director general, PEMEX, 1966*, p. 27, citado en MORALES, ESCALANTE y VARGAS, *La formación...*, p. 32.

<sup>21</sup> DOVALÍ JAIME, “Situación y tendencias...”, p. 39.



autofinanciarse vía recursos internos y no deuda externa, pero eran conscientes del alto costo político de esa medida:

[Debatíamos] lo siguiente: Primero, refinanciar Pemex con recursos internos, es decir, no acudir a la deuda externa para financiar Pemex. Esa fue una decisión que apoyó firmemente el presidente. Segundo, seguir la línea de Reyes Heróles, de los octanajes, es decir, tener gasolinas de primera, de segunda, de tercera; porque la diferencia de costo es muy baja, y la diferencia de precio al público es más fuerte. Tercero, subir el precio de Pemex, cosa que debo decir, en honor de Echeverría, pues en términos de la política de aquél entonces era muy pesado. Desde el punto de vista de la opinión pública y del bolsillo de la gente, era anti-político de un presidente. La cuarta medida fue inversión en refinerías, para lo cual se dispuso construir una refinería, que empezó en 1973 más o menos y que fue la de Tula.<sup>22</sup>

El gobierno federal se vio orillado a aceptar el fin de la era del petróleo barato cuando la crisis energética de 1973 y su impacto en el alza de los precios internacionales del barril (que se cuadruplicaron), sumada a la grave situación en las finanzas de Pemex, obligaron a las autoridades -por primera vez en quince años- a incrementar el costo de los combustibles, en desmedro de una política de precios bajos y subsidios hacia la cual, como veremos enseguida, apuntaba el presidente Echeverría en el marco de un modelo de desarrollo más incluyente.

La insistencia del Ejecutivo en mantener ese tipo de subsidios era parte de un modelo de política económica y social que buscaba una mayor redistribución de la riqueza, el “desarrollo compartido,” anunciado por el propio Echeverría en su toma de posesión en diciembre de 1970. Desde la lógica gubernamental, la nueva estrategia ayudaría a contener el descontento y las presiones de sectores sociales que, desde años atrás, venían radicalizándose, reflejando el desgaste del modelo de desarrollo del

---

<sup>22</sup> Porfirio Muñoz Ledo, entrevista con la autora, 23 de marzo de 2015. La refinería de Tula, Hidalgo fue inaugurada el 18 de marzo de 1976.

Estado mexicano y de su sistema político, el cual enfrentaba una crisis de legitimidad tras la brutal represión del movimiento estudiantil y la matanza en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco durante octubre de 1968, cuando Echeverría era secretario de Gobernación. La indignación y el descontento social encontraron eco en nuevas fuerzas que dieron forma a grupos guerrilleros urbanos y rurales a lo largo del territorio nacional.

El desgaste en el modelo de desarrollo no sólo se manifestaba en la esfera de la legitimidad del régimen, sino que tenía fallas estructurales que comenzaban a evidenciarse en el ámbito económico. Al aceptar el fin del “desarrollo estabilizador,” modelo que en décadas anteriores dio a México tasas de crecimiento del 6.2% anual pero que condujo a una alta concentración de la riqueza, Echeverría propuso replantear los objetivos: al desarrollo con estabilidad y crecimiento habría que sumar una mejor distribución del ingreso. De tal forma el adjetivo “estabilizador” fue modificado por “compartido.” El proyecto se lograría a través de una reforma fiscal que daría pie a un sistema tributario más progresivo. Además, el nuevo modelo implicaba un aumento del gasto público para favorecer a los sectores bajos y medios del país. Otras medidas consistían en impulsar la eficiencia de las industrias y con ello mejorar la competitividad mundial de sus productos, e incrementar las exportaciones reduciendo así la dependencia de los créditos externos para el financiamiento del déficit comercial.<sup>23</sup>

No obstante la política de subsidios y bajos precios, las intenciones redistributivas de la nueva estrategia económica mostraron sus límites en diciembre de 1973, cuando una Comisión Nacional Tripartita (con representantes del Gobierno Federal, empresarios y trabajadores) tomó la decisión de implementar un alza a los precios de los derivados del petróleo, esencialmente las gasolinas. Además, se sustituyeron los cuatro tipos de gasolinas disponibles en el mercado por sólo dos: normal y extra, lo que disminuyó costos de producción y manejo. El precio de la gasolina tipo normal pasó de ochenta centavos a un peso cuarenta centavos por litro,

---

<sup>23</sup> LOMELÍ y ZEBADÚA, *La política económica de México en el Congreso de la Unión (1970-1982)*, pp. 64 y 65.

es decir, un incremento del 75%; mientras que la extra pasó de un peso veinte centavos a dos pesos por litro, aumentando 66%.<sup>24</sup> Aunque dio un respiro a la situación financiera de la paraestatal, la medida representó un paliativo y no un cambio estructural en el régimen fiscal de Pemex.

Las dificultades financieras y operativas no eran pocas, sin embargo la situación de Pemex tuvo un momento de alivio a raíz de los descubrimientos de una provincia rica en hidrocarburos localizada en el estado de Chiapas, en el área de Reforma, el 15 de mayo de 1972, de los que Pemex informaba:

Podemos asegurar que el descubrimiento constituye un relevante triunfo de los técnicos y especialistas mexicanos que prestan sus servicios a la industria petrolera nacional. [...] Durante las pruebas de producción, el pozo Sitio Grande dio 1,720 barriles de petróleo crudo y 106,860 m<sup>3</sup> de gas al día, y el pozo Cactus produjo 2,550 barriles diarios de crudo y 163,618 m<sup>3</sup> de gas. Estos volúmenes son muy superiores a la producción media al día de la industria, que es de 112 barriles diarios por pozo. [...] De obtener la producción prevista por pozo, PEMEX estará en condiciones de cubrir el crecimiento de la demanda de crudo, con plena autosuficiencia, al mismo tiempo que habrá incrementado en forma sustancial sus reservas.<sup>25</sup>

A pesar del tono triunfalista del informe de Pemex, la Embajada estadounidense en México advertía: “Despite PEMEX claims to the contrary, private sources close to the Mexican oil situation do not believe that production can increase sufficiently to prevent considerable oil imports well into 1973 and perhaps beyond [...] Chiapas discoveries, though important, will not have a short-term effect on Mexico’s import requirements.”<sup>26</sup> La gráfica 1.3 muestra que el valor total de las importaciones siguió

<sup>24</sup> BERMÚDEZ, *La Política Petrolera Mexicana*, p. 71.

<sup>25</sup> “PETRÓLEO. Descubrimiento en Chiapas,” en *Tiempo. Semanario de la vida y la verdad*, 22 de mayo de 1972, pp. 35 y 38.

<sup>26</sup> NARA, RG 59, Subject Numeric Files, 1970-73. Economic, Box 1509, “Industrial Outlook Report – Petroleum,” from American Embassy Mexico to Department of State, June 2, 1972, page 11-12.

siendo superior al de las exportaciones hasta 1974, lo que confirma que la proyección de la Embajada fue correcta. “Mexico is importing 20-30,000 bpd of crude, so the PEMEX goal of achieving self-sufficiency in a few months is a heroic one. [...] Mexico will be importing oil through the balance of 1973, and probably into 1974, although possibly in reduced quantities.”<sup>27</sup>

El director de la paraestatal afirmó a inicios de noviembre de 1972 que la autosuficiencia en la producción de crudo se alcanzaría en 1973,<sup>28</sup> pero en enero de 1973 extendió la estimación hasta 1974.<sup>29</sup> A esa meta “heroica” de obtener autosuficiencia contribuyeron los campos de Cactus, Sitio Grande y Samaria, pues “al finalizar 1973, éstos producían un total de 71,000 barriles por día.”<sup>30</sup>

Los descubrimientos de mayo de 1972 en Chiapas tenían como antecedente las inversiones que se realizaron en exploración durante la dirección de Jesús Reyes Heróles (1964-1970) en la segunda mitad de los años sesenta.<sup>31</sup> Para 1969 estas exploraciones habían encontrado en Chiapas zonas con fuertes posibilidades de éxito en términos de búsqueda de nuevos yacimientos. Por ello, los técnicos de Pemex alertaron y pidieron que se realizaran perforaciones de una profundidad mayor a los cuatro mil metros. Sin embargo, en ese momento no se contaba con una interpretación certera de la información geofísica recolectada. Para lograr una mayor precisión en la interpretación de datos, Reyes Heróles impulsó el aprovechamiento de tecnologías para la interpretación de información geológico-física y analógico-digital dentro del Instituto Mexicano del Petróleo, que promovieron un seguimiento adecuado a las localizaciones de Chiapas.<sup>32</sup> Para finales de 1972 la terminación de los pozos de Sitio Grande y Cactus en el área, a 4,197 y 3,760 metros respectivamente, movilizaron en

---

<sup>27</sup> NARA, RG 59, Subject Numeric Files, 1970-73. Economic, Box 1509, “Mexico: PEMEX Director General Discusses Expansion Plans,” from American Embassy Mexico to Department of State, November 10, 1972.

<sup>28</sup> NARA, RG 59, Subject Numeric Files, 1970-73. Economic, Box 1509, “Mexico: PEMEX Director General Discusses Expansion Plans,” from American Embassy Mexico to Department of State, November 10, 1972.

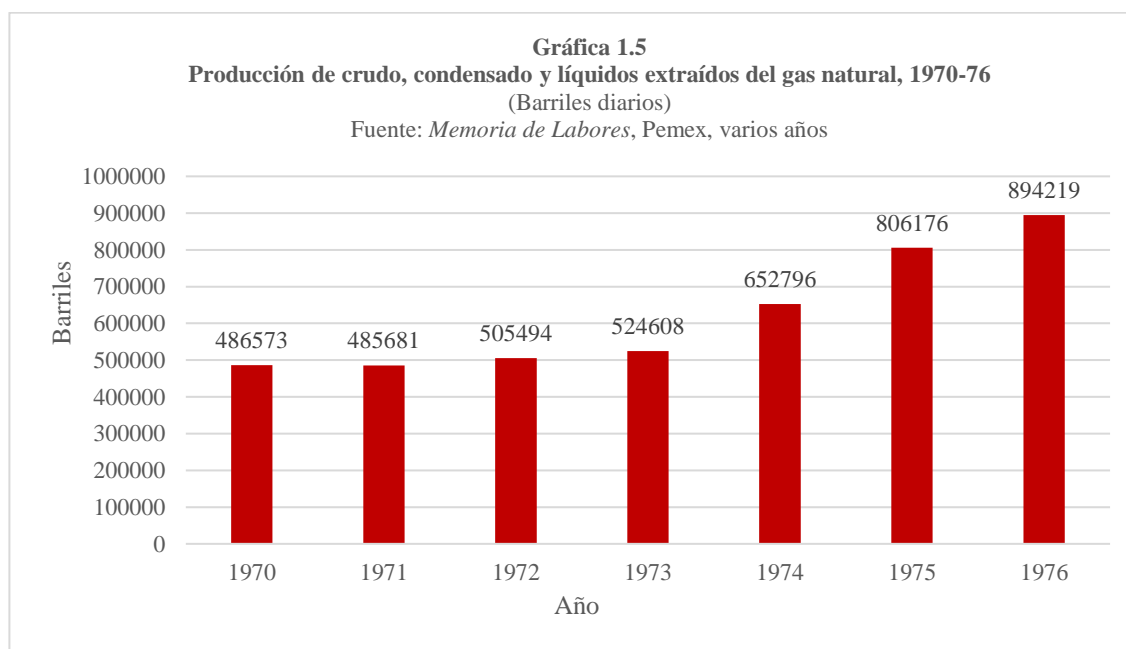
<sup>29</sup> NARA, RG 59, Subject Numeric Files, 1970-73. Economic, Box 1509, “PEMEX Director Predicts Mexico Will Become Self-Sufficient in Petroleum Production by 1974,” from American Embassy Mexico to Department of State, February 1, 1973.

<sup>30</sup> PEMEX, *Memoria de Labores*, 1973.

<sup>31</sup> Ver PEMEX, *Memoria de Labores*, años 1966 a 1970.

<sup>32</sup> SORDO y LÓPEZ, *Exploración, reservas y producción de petróleo en México, 1970-1985*, pp. 26-27.

pocos meses a 38 equipos de perforación con capacidades de 5,000 y 6,500 metros de profundidad.<sup>33</sup> Es decir, la actividad exploratoria rindió frutos a mediano y largo plazos, y en este caso de éxito no es posible obviar las inversiones hechas en exploración bajo la administración previa a la de Dovalí Jaime, mismas que eventualmente contribuyeron a estos descubrimientos en 1972 y al posterior auge petrolero a partir de la segunda mitad de los setenta.<sup>34</sup> La gráfica 1.5 muestra el paulatino crecimiento de la producción anual de crudo, condensado y líquidos extraídos del gas natural, que siguió al descubrimiento de las nuevas reservas.



Como se observa en la gráfica 1.5, el panorama era de un positivo incremento en los niveles de producción, y no es casualidad que el presidente tomó entonces una serie de medidas a fin de establecer un mayor control sobre las decisiones de Pemex, como el anuncio, en agosto de 1972, que dejaba en manos de la Secretaría del Patrimonio

<sup>33</sup> SORDO y LÓPEZ, *Exploración...*, pp. 44-45.

<sup>34</sup> MORALES, ESCALANTE y VARGAS, *La formación...*, p. 31.

Nacional (Sepanal), cuyo titular era Horacio Flores de la Peña, la presidencia del Consejo de Administración de Pemex, en notable detrimento del director de la paraestatal, quien quedaba supeditado a las decisiones del nuevo Consejo, del que formaba parte pero sin derecho a voto.<sup>35</sup>

En una similar línea de acción, en febrero de 1973, el gobierno federal, “con objeto de estudiar y promover el mejor uso de los recursos energéticos, de acuerdo con las disponibilidades y reservas, en función de las necesidades que a corto y a largo plazo requiera el desarrollo económico y social del país,” creó la Comisión de Energéticos, presidida por el secretario del Patrimonio Nacional e integrada por un representante de las secretarías de Industria y Comercio, Hacienda y Crédito Público, Recursos Hidráulicos, Presidencia; la Comisión Federal de Electricidad, Petróleos Mexicanos y el Instituto Nacional de Energía Nuclear.<sup>36</sup>

La creación de la Comisión representaba una estrategia política para dar un mayor margen de autonomía en las decisiones sobre estrategia energética al titular de la Sepanal sobre Petróleos Mexicanos. Una vez empoderado, el secretario Flores de la Peña comenzó a dar declaraciones a favor de una eventual exportación de crudo una vez que el país lograra la autosuficiencia: “Puede ser conveniente la exportación para obtener recursos financieros destinados a acelerar la exploración y construir las instalaciones que requiere la industria petrolera.”<sup>37</sup> Dicha posición era opuesta a la del propio director de Pemex, quien abogaba por el aprovechamiento de hidrocarburos destinado a cubrir la demanda interna y el aseguramiento de reservas para las futuras generaciones. En opinión de Dovalí, las exportaciones deberían permanecer en cifras marginales.<sup>38</sup>

---

<sup>35</sup> DIARIO OFICIAL DE LA FEDERACIÓN, jueves 10 de agosto de 1972; y NARA, RG 59, Subject Numeric Files, 1970-73. Economic, Box 1509, “Changes in PEMEX Management Structure,” from American Embassy Mexico to Department of State, August 31, 1972.

<sup>36</sup> DIARIO OFICIAL DE LA FEDERACIÓN, martes 27 de febrero de 1973. Esto significaba un mayor control de la Presidencia sobre las decisiones de la paraestatal. DIARIO OFICIAL DE LA FEDERACIÓN, jueves 10 de agosto de 1972; y NARA, RG 59, Subject Numeric Files, 1970-73. Economic, Box 1509, “Changes in PEMEX Management Structure,” from American Embassy Mexico to Department of State, August 31, 1972.

<sup>37</sup> Citado en MORALES, ESCALANTE y VARGAS, *La formación...*, p. 54.

<sup>38</sup> MORALES, ESCALANTE y VARGAS, *La formación...*, pp. 54-55.

Esa discordia quedó parcialmente resuelta ya que no fue sino hasta mediados de la década que el país se convirtió en exportador neto de petróleo y aún entonces las discusiones sobre la colocación y uso de excedentes petroleros siguió dando pie a intensos debates.

### *1.2 El contexto de crisis energética y los intereses norteamericanos, 1971-1973*

Además de la evolución de la industria petrolera mexicana entre 1970-1973, es importante tomar en cuenta los dramáticos cambios en el mercado petrolero mundial y la incertidumbre que prevalecía en los círculos gubernamentales y empresariales estadounidenses, europeos y japoneses con respecto al suministro de petróleo proveniente del Medio Oriente al comienzo de los años setenta. Esta consideración permite entender el puntual seguimiento que llevaba la Embajada de Estados Unidos en México sobre la industria petrolera controlada por Pemex, y los eventuales ofrecimientos de ayuda tanto del gobierno norteamericano como de compañías privadas de los Estados Unidos que buscaron alentar la exploración costa afuera (*offshore*) y que, sin embargo, fueron rechazados por el presidente Echeverría.

Aunque el punto de inflexión que disparó la alerta sobre el suministro de hidrocarburos en Estados Unidos, Europa Occidental y Japón fue el embargo de la Organización de Países Árabes Exportadores de Petróleo (OAPEC, por sus siglas en inglés) en octubre de 1973 contra los países que apoyaban a Israel en la Guerra del Yom Kippur, vale la pena subrayar que desde 1971 existían fuertes preocupaciones a causa de las acciones en pro de la nacionalización petrolera en Libia e Irak, y del avance de los países productores para obtener una mayor participación de la riqueza generada por las compañías petroleras extranjeras. Estos avances cristalizaron en documentos como el Acuerdo de Teherán de febrero de 1971, firmado entre 23 compañías petroleras y seis estados del Golfo Pérsico (Irán, Irak, Arabia Saudita, Kuwait, Abu Dabi y Catar), que garantizaba por 5 años un incremento en los precios del barril y una tasa impositiva del 55 por ciento sobre las ganancias de las compañías. Con respecto a este proceso, en

un artículo publicado en febrero de 1971, el diario *The New York Times* advirtió: “The agreement [...] averts the danger of a halt in oil supplies from the Persian Gulf, the major source for Western Europe and Japan. However, European and Asian consumers will be presented with a huge bill. The price of gasoline, fuel oil and other petroleum products will almost certainly be raised.”<sup>39</sup>

El 22 de febrero de 1971, se reunió en Bruselas un panel de expertos de la Comunidad Europea, y, según un reporte de la diplomacia estadounidense, entre las conclusiones se afirmó que la “era del petróleo barato” había llegado a un fin, debido en parte al Acuerdo de Teherán y a las disposiciones del gobierno de Libia en vías de nacionalizar la industria.<sup>40</sup> Semanas después, en marzo de 1971 tuvo lugar una reunión entre estadounidenses y franceses para discutir la situación internacional del petróleo. En ese encuentro, Nathaniel Samuels, subsecretario de Asuntos Económicos de Estados Unidos, subrayó ante el ministro del Trabajo de Francia, Joseph Fontanet, que la alternativa de usar carbón era poco rentable, pero se estaban llevando a cabo notables esfuerzos de investigación, pues “nadie quería depender del petróleo de Medio Oriente ni vivir bajo la voluntad de éste.”<sup>41</sup>

Otra medida que encendió las alarmas en Estados Unidos, Europa Occidental y Japón fue la nacionalización de la *Iraq Petroleum Corporation*, anunciada el 1 de junio de 1972, en los días en que se llevó a cabo el Congreso Árabe de Petróleo. En conversación con miembros de la Comunidad Europea, James E. Akins, director de la Oficina de Combustibles y Energía del Departamento de Estado, advirtió: “Iraq’s action and nationalization moves by the producing countries could well galvanize the United States and other consuming countries into accelerating action to reduce their dependence on imports.”<sup>42</sup> A pesar de la medida radical de Irak, el funcionario norteamericano aconsejó a su contraparte europea evitar posicionamientos combativos,

---

<sup>39</sup> “5-Year oil accords is reached in Iran by 23 companies,” *The New York Times*, 15 de febrero de 1971.

<sup>40</sup> NARA, RG 59, Subject Numeric Files, 1970-73. Economic, Box 1481, “Oil Situation: Meeting of Senior EC Government Oil Experts February 22,” from US Mission EC Brussels to Secretary of State, February, 1971.

<sup>41</sup> NARA, RG 59, Subject Numeric Files, 1970-93. Economic, Box 1481, “International Oil situation,” Memorandum of Conversation, Department of State, March 3, 1971. Traducción de la autora.

<sup>42</sup> NARA, RG 59, Subject Numeric Files, 1970-73. Economic, Box 1481, “Energy Crisis – Need for cooperation,” Memorandum of Conversation, Department of State, June 4, 1972.



que sólo iban a provocar una mayor solidaridad entre los árabes, y en cambio pidió: “An expression from the Europeans and the Japanese that they wish to proceed to work jointly on the world’s energy problems. It might even be necessary to have some supra-national authority where we could work together to find new resources.” Akins reprochó asimismo la falta de atención de los europeos al tema energético: “All agreed that energy was a great problem, but no one had really done anything in the way of attempting to find solutions.”<sup>43</sup> En el mismo tono de advertencia, el director Akins pronosticó sobre el riesgo de una eventual crisis energética: “The danger of a supply crisis was even greater now than we had earlier assumed in view of the possibilities of countries adopting more stringent productions policies [...] It would be necessary to find new energy sources and to avoid ruinous competition for the resources that presently exists.”<sup>44</sup>

En octubre de 1972, un comunicado de la Conferencia de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) reportaba pláticas de negociación que sumaban a Arabia Saudita, Kuwait, Abu Dabi y Catar a un nuevo acuerdo de participación frente a las compañías. Como señalaba la diplomacia estadounidense, el comunicado representaba: “A turning point in history of oil industry. It also expressed OPEC solidarity with Iraq, Libya and Nigeria in their efforts to settle pending issues with companies operating in their lands and wished them success in their efforts.” Los estadounidenses interpretaban la acción como un triunfo para Ahmed Zaki Yamani, el ministro de Petróleo de Arabia Saudita y vocero de los Países del Golfo de la OPEP, quien buscaba una mayor participación de los países productores sobre las ganancias de las compañías extranjeras.<sup>45</sup>

El proceso de radicalización de las demandas del Tercer Mundo sobre sus recursos y por la revalorización de las materias primas iba en aumento. La creación misma de la OPEP, una década atrás, había sido, en palabras del jeque fundador de la

---

<sup>43</sup> NARA, RG 59, Subject Numeric Files, 1970-73. Economic, Box 1481, “Energy Crisis – Need for cooperation,” Memorandum of Conversation, Department of State, June 4, 1972.

<sup>44</sup> NARA, RG 59, Subject Numeric Files, 1970-73. Economic, Box 1481, “Energy Crisis – Need for cooperation,” Memorandum of Conversation, Department of State, June 4, 1972.

<sup>45</sup> NARA, RG 59, Subject Numeric Files, 1970-73. Economic, Box 1481, “Four of five Gulf States endorse participation agreement,” from American Embassy at Jidda to Secretary of State, October, 1972.

Organización, Abdullah al-Tariki, un intento por romper la “más exacerbante forma de colonialismo [que] impide la cooperación de los Estados productores con los Estados consumidores.” Esta cooperación, declaró Al-Tariki, no habría sido “posible más que a partir del momento en que los países productores controlen sus propias riquezas petroleras,” así lo declaró en el marco del Cuarto Congreso Árabe de Petróleo en 1963.<sup>46</sup>

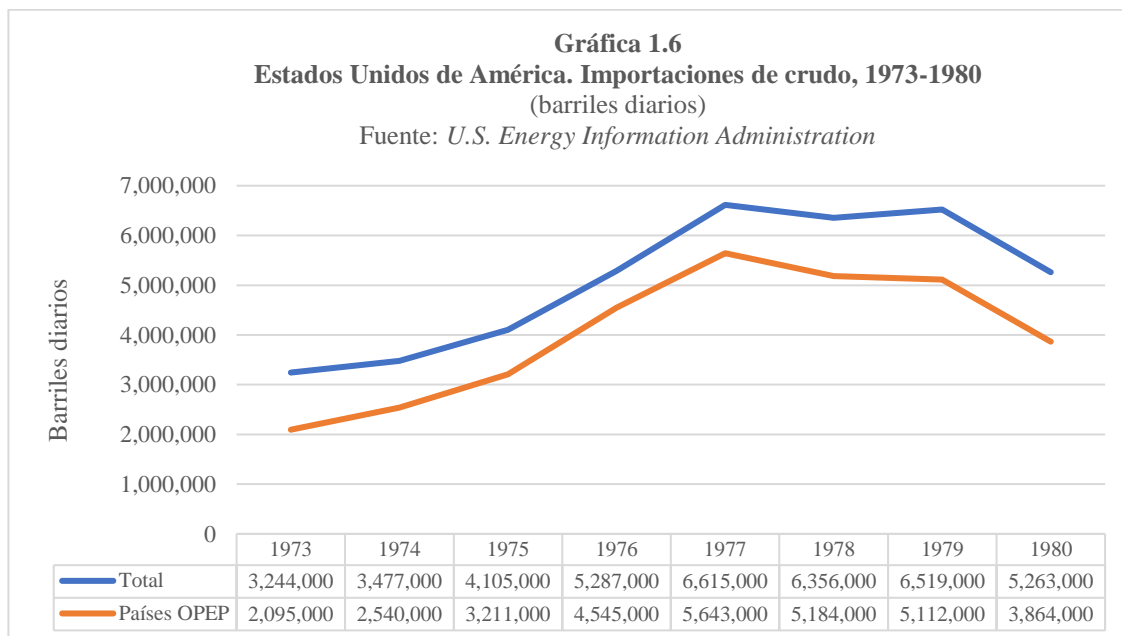
Como demuestran los documentos del Departamento de Estado, los estadounidenses estaban conscientes de los peligros que representaba la dependencia del petróleo de Medio Oriente. La gráfica 1.6 muestra el alto nivel de las importaciones de crudo de Estados Unidos de esa región del mundo: de 3,244,000 barriles diarios de crudo importados por la superpotencia en 1973, el 64.5 por ciento (esto es, 2,095,000 barriles) provenía de los países miembros de la OPEP.<sup>47</sup> Esta cifra no es de extrañar ya que, hacia mediados de 1973, los miembros de la Organización (Argelia, Libia, Irak, Irán, Arabia Saudita, Kuwait, Abu Dabi, Catar, Nigeria, Indonesia y Venezuela) producían el 80 por ciento del petróleo que se consumía en los países occidentales.<sup>48</sup>

---

<sup>46</sup> AHGE, Exp. III-2876-4, “El IV Congreso Árabe de Petróleo,” del Embajador de México en Líbano, Lic. Manuel Maples Arce, al Secretario de Relaciones Exteriores. Beirut, Líbano, 15 de noviembre de 1963.

<sup>47</sup> Tablas “U.S. Imports of Crude Oil, 1910-2015” y “U.S. Imports from OPEC Countries of Crude Oil, 1973-2015;” en U.S. ENERGY INFORMATION ADMINISTRATION [en línea: <https://www.eia.gov>; consultado el 28 de julio de 2016].

<sup>48</sup> “La OPEP y los Consorcios Petroleros Negocian,” en *Excélsior*, martes 29 de mayo de 1973, Sección A, p. 13.



Estados Unidos era el mayor consumidor de hidrocarburos a nivel mundial, y el petróleo y gas natural cubrían el 75 por ciento de sus necesidades energéticas. La demanda interna hacia 1973 era de 17.9 millones de barriles diarios, de los cuales la superpotencia producía 10.9, viéndose así en la necesidad de importar 6.2 millones de barriles diarios de crudo y productos derivados del petróleo. Frente a un escenario de creciente radicalización de los países productores, esta dependencia de los hidrocarburos hacía impostergable la necesidad de hallar fuentes alternativas para el suministro.<sup>49</sup>

Aunque los norteamericanos conocían bien el significado y valor político que para México representaba la industria nacionalizada y el rechazo a cualquier tipo de intervención extranjera en las actividades de exploración y producción, los documentos permiten ver un atento seguimiento al desarrollo de Pemex, particularmente en los *Industrial Outlook Report* que continuamente el embajador de EUA en México remitía al Departamento de Estado. De modo que entre agosto y septiembre de 1971, pocas semanas después del ya mencionado informe en el que el director de Pemex expuso la

<sup>49</sup> BERMÚDEZ, *La Política Petrolera Mexicana*, pp. 19, 23 y 24.

difícil situación que atravesaba la industria, en el Departamento de Estado se empezó a indagar la posibilidad de participación extranjera para el desarrollo petrolero *offshore* en México. Sin embargo, en este rubro, la postura del gobierno de Luis Echeverría fue inflexible. Como reportó el embajador Robert H. McBride: “Foreign capital participation in basic petroleum industry expressly prohibited by Mexican law. History and psychology related to nationalization of industry would make any change in law and policy extremely sensitive politically.”<sup>50</sup> La politización del petróleo, como ya se ha dicho, funcionó durante décadas como fuente inagotable para el discurso nacionalista y revolucionario de los gobiernos mexicanos, y la apertura de la industria al capital extranjero significaba un alto costo político que no estaban dispuestos a aceptar.

Un interés similar al mostrado por la diplomacia estadounidense hacia el sector energético mexicano procedía de inversionistas privados. En 1971, la petrolera *Shell* consultó al Departamento de Estado sobre una posible inversión en la industria petrolera mexicana: “Shell was very much interested in the off-shore Mexican area and wanted to know if the Department of State had any reasons to believe that Mexico might now be willing to enter into joint production or service contracts along the lines currently being negotiated with other Latin American countries.” En respuesta, James Akins, director de la Oficina de Combustibles y Energía del Departamento de Estado, anotó: “We had no reason to believe that Mexican petroleum policies had changed. Mexico apparently still plans to utilize PEMEX as its sole production agent and to produce only enough oil to satisfy domestic requirements.”<sup>51</sup>

No obstante la poca flexibilidad del gobierno mexicano, los norteamericanos no dejaron de insistir en la colaboración para el desarrollo de Pemex. En abril de 1973 ofrecieron nuevamente asistencia a la industria petrolera mexicana, esta vez a cambio de que Pemex permitiera compras directas de crudo para exportación: “One of several offers by private American oil companies to provide technical and other assistance in

---

<sup>50</sup> NARA, RG59, Subject Numeric Files, 1970-73. Economic, Box 1509, “Off-shore petroleum,” from American Embassy Mexico to Secretary of State, August 1971.

<sup>51</sup> NARA, RG59, Subject Numeric Files, 1970-73. Economic, Box 1509, “Shell Oil Company interests in Mexico,” Memorandum of Conversation, Department of State, September 1, 1971.

exchange for permission to purchase crude from Pemex for export. [...] Substantial assistance would permit Mexico not only to supply its own internal needs but also to become net exporter, with favorable effect on balance of trade.”<sup>52</sup> La respuesta de México fue negativa. El *Chicago Daily News* hizo públicas las declaraciones de Dovalí Jaime al respecto:

Director of Pemex said US offers to assistance to expand production were rejected because they required the exports of fuels needed by Mexico. Dovali said the US offered Pemex technical assistance and credits for exploration and drilling as well as credits for production and transportation. [...] A basic condition for the offers, he said, was payment “with part of the production of Mexico’s oil.” Dovali said that President Echeverria [...] rejected the offers. “In that way we discarded the possibilities of establishing international obligations that over the years constitute heavy loads on the national economy and potential blockades to its development”.<sup>53</sup>

Del mismo modo, la Compañía *Gulf* ofreció desarrollar investigación geofísica marina en conjunto con Pemex, pero la paraestatal declinó.<sup>54</sup> La posición inflexible de México respecto al manejo de la industria petrolera se afianzaba principalmente en dos hechos: el descubrimiento de importantes yacimientos en Chiapas y Tabasco cuya producción comenzó a rendir hacia 1973, y una reforma a la estructura de precios internos de los combustibles que, como hemos visto, alivió momentáneamente las finanzas de la paraestatal. Ambos acontecimientos permitieron a Pemex solventar su desarrollo hasta lograr la autosuficiencia energética del país en la segunda mitad de 1974.

A su vez, el manejo exclusivo de la industria petrolera por parte del Estado y el rechazo a que intereses extranjeros intervinieran en el desarrollo de Pemex, reforzaba

---

<sup>52</sup> NARA, RG 59, Subject Numeric Files, 1970-73. Economic, Box 1509, “US aid for Mexican oil exploration,” from American Embassy Mexico to Secretary of State, April, 1973.

<sup>53</sup> NARA, RG 59, Subject Numeric Files, 1970-73. Economic, Box 1509, “US assistance for Mexican Oil Exploration,” April, 1973.

<sup>54</sup> NARA, RG 59, Subject Numeric Files, 1970-73. Economic, Box 1509, “Proposed Gulfref exploration project,” from American Embassy Mexico to Secretary of State, April, 1973.

el discurso de Echeverría sobre la independencia del país para administrar sus recursos naturales, un elemento constitutivo del nacionalismo revolucionario. La autonomía política y económica frente al exterior fue otro de los factores que Echeverría intentó destacar en su activismo internacional, como se analiza a continuación.

### *1.3 Diversificación de la política exterior y tercermundismo, respuestas al cambio de paradigma económico internacional*

La política exterior de Luis Echeverría orientada al Tercer Mundo y a la diversificación de las relaciones internacionales tuvo claros antecedentes en la presidencia de Adolfo López Mateos (1958-1964), cuando México por primera vez desde el comienzo de la Guerra Fría adoptó una política de mayor autonomía en el escenario internacional.<sup>55</sup> Echeverría retomó un papel activo y sobresaliente en foros como la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD, en inglés), y apoyó la participación de México en calidad de observador en las cumbres del Movimiento de Países No Alineados en Argel (1973) y Colombo (1976). Asimismo, México promovió la solidaridad con el G77 y la OPEP. También se establecieron relaciones diplomáticas con 64 naciones, en un intento por salir de los espacios tradicionales del hemisferio occidental.<sup>56</sup> En este esfuerzo por la diversificación de relaciones, México se acercó a países de Asia, África y América Latina, con el objetivo de reducir la dependencia política y económica respecto a Estados Unidos.

Dos factores estuvieron en la base del proceso de diversificación de la política exterior: Primero, desde el punto de vista económico, el objetivo era encontrar nuevos destinos para las exportaciones mexicanas a la vez que afinidades en el modelo de

---

<sup>55</sup> Para detalles sobre el activismo internacional de Adolfo López Mateos, ver ZOLOV, *The Last Good Neighbor. Mexico in the global sixties*; y PETTINÀ, “Global Horizons: Mexico, the Third World, and the Non-Aligned Movement at the Time of the 1961 Belgrade Conference,” en *The International History Review*, 38:4 (2016), pp. 741-764.

<sup>56</sup> AHGE, expediente SPR-651-4, “Viaje del Señor Presidente de la República a: Guyana, Senegal, Argelia, Irán, India, Sri Lanka, Tanzania, Kuwait, Arabia Saudita, Egipto, Israel, Jordania, Trinidad y Tobago y Cuba (julio-agosto 1975)”. Ver también RICO, *México y el mundo. Historia de sus relaciones internacionales. Tomo VIII. Hacia la globalización*, pp. 21-65.

desarrollo de países que luchaban por construir un nuevo bloque político con el peso suficiente para modificar aquellas estructuras del sistema económico internacional que ahogaban los procesos de desarrollo económico periférico. En segundo lugar, desde el punto de vista de política interna, el propósito fue acercarse a movimientos y foros multilaterales que iban en sintonía con las demandas de las corrientes de izquierda a nivel doméstico. De ese modo, la política exterior fue utilizada como una “válvula de escape” de las presiones políticas a nivel interno. No obstante que esta última variable explicativa es la más socorrida en la historiografía, esta investigación propone que las presiones de orden económico fueron el principal motor del despliegue de la diplomacia mexicana.

La interpretación más recurrente sobre la historia de la política exterior mexicana en la segunda mitad del siglo XX sostiene que ésta respondió a los retos del escenario político interno.<sup>57</sup> En el caso de Echeverría, la “diplomacia del pueblo”<sup>58</sup> del presidente era un esfuerzo por contrarrestar la pérdida de credibilidad institucional tras la represión del movimiento estudiantil de octubre de 1968 y la proliferación de guerrillas urbanas y rurales. Esto también tiene relación con la variable económica, pues los movimientos sociales en el país fueron en buena medida resultado de un modelo económico que no condujo a una redistribución de la riqueza, lo que desató numerosas inconformidades en amplios sectores de la sociedad mexicana que desencadenaron protestas, movilizaciones y lucha armada en zonas rurales y urbanas durante los años setenta.

Para tomar un ejemplo, justo en las semanas de mayo de 1973 en que el presidente Echeverría tuvo un significativo acercamiento al gobierno socialista de Salvador Allende, como se analizará más adelante, la situación política a nivel interno estuvo marcada por el secuestro por más de ochenta horas del cónsul norteamericano en Guadalajara, Terrance G. Leonhardy, por parte del grupo Fuerzas Armadas

---

<sup>57</sup> Ver TORRES, *México y el mundo. Historia de sus relaciones exteriores. Tomo VII. De la guerra al mundo bipolar*; OJEDA, *Alcances y límites de la política exterior de México*; OJEDA, *México: el surgimiento de una política exterior activa*; y OJEDA, *México y Cuba revolucionaria: cincuenta años de relación*; MEYER, “La Guerra Fría en el mundo periférico: el caso del régimen autoritario mexicano. La utilidad del anticomunismo discreto,” en SPENCER (coord.), *Espejos de la Guerra Fría: México, América Central y el Caribe*, pp. 95-117.

<sup>58</sup> Luis Echeverría, citado en RICO, *México y el mundo...*, p. 29.

Revolucionarias del Pueblo.<sup>59</sup> A su vez, en el estado de Puebla el asesinato de un grupo de estudiantes provocó la dimisión del gobernador, Gonzalo Bautista O’Farril, y agravó la indignación de la opinión pública a nivel nacional por la falta de un Estado de Derecho, lo que restaba legitimidad al Poder Ejecutivo.<sup>60</sup> Por lo tanto, es válido argumentar que las acciones de México en el exterior tenían un peso político que perseguía aminorar el encono de sectores de oposición interna, particularmente entre los grupos de izquierda, estudiantes, trabajadores y campesinos.

Es decir, el activismo en el exterior fue utilizado como herramienta para cooptar el disenso al interior. De ese modo, la participación en foros multilaterales sobre los problemas del desarrollo económico o en las cumbres del Movimiento de los Países No Alineados, significaron un espacio abierto para arengas contra todas las formas de colonialismo y contra el orden económico internacional que favorecía a los países industrializados. El ex secretario del Trabajo durante el gobierno de Echeverría, Porfirio Muñoz Ledo, manifestó en entrevista con la autora: “En este proceso de acercamiento al Tercer Mundo, [Echeverría] fue tomando el discurso de izquierda internacional, lo que asustó mucho a los empresarios mexicanos.”<sup>61</sup> El activismo del Ejecutivo en la esfera internacional, como ya se dijo, respondió a demandas de los sectores medios y populares frente a los que buscaba legitimarse. Así, al acercarse a gobiernos socialistas o a foros donde se atacaba abiertamente la política estadounidense, el gobierno mexicano ganaba simpatías entre estos grupos.

También para el Departamento de Estado los posicionamientos de México en el plano internacional persiguieron objetivos de legitimidad interna. Durante las visitas del presidente Echeverría a China y la Unión Soviética en mayo de 1973, en las que México firmó acuerdos comerciales bilaterales con ambos países, Washington interpretó la maniobra en los siguientes términos: “The trip almost surely enhanced Echeverria’s stature at home, and we think also abroad.”<sup>62</sup> Sobre el mismo viaje, la

---

<sup>59</sup> “A las 22 hs. en Guadalajara; una Muchedumbre lo Recibió,” *Excélsior*, 8 de mayo de 1973.

<sup>60</sup> “Renunció Gonzalo Bautista O’Farril al Gobierno de Puebla,” en *Excélsior*, miércoles 9 de mayo de 1973.

<sup>61</sup> Porfirio Muñoz Ledo, entrevista con la autora. Ciudad de México, 31 de julio 2015.

<sup>62</sup> NARA, RG 59, Subject Numeric Files, 1970-73. Political & Defense, Box 2473, Telegram from American Embassy at Mexico to Secretary of State, May 1973.



Embajada estadounidense anotó: “We believe LEA [Luis Echeverría Álvarez] did improve somewhat his rating with the mexican left, primarily through his visits to the Soviet Union and China and the impressive reception given him by the communist leaders, in fact, there has been some speculation that the trip presages a shift to the left in Echeverria’s domestic policies.”<sup>63</sup> Como puntualizó Mario Ojeda, se trataba de una política exterior independiente y autónoma, de no alineamiento con los Estados Unidos, dentro de una “relación especial” en la que se toleraba un cierto grado de autonomía por parte de México en su actuación internacional, siempre que se garantizara la estabilidad política interna.<sup>64</sup>

Sin duda la variable de política interna es importante y explicativa, como ha expuesto la historiografía tradicional, pero esta investigación se inclina por dar un mayor peso a las motivaciones de tipo económico detrás de las acciones de política exterior. Para ello, es necesario señalar que el modelo de “desarrollo estabilizador” adoptado en los años cuarenta, y que había dado tasas de crecimiento del 6 por ciento anual, hacia finales de los años sesenta e inicios de los setenta presentaba un notable desgaste. En particular, el sector externo de la economía mexicana que el modelo había producido, daba cuenta de un “déficit estructural” que ponía de manifiesto las limitaciones del paradigma económico y, sobre todo, su incapacidad de colocar exportaciones mexicanas en el mercado internacional, pues éstas disminuyeron de 4.5 por ciento en la estructura de la producción industrial por usos en 1950 a 3.7 por ciento en 1965.<sup>65</sup> México necesitaba importar bienes de capital para la industrialización, pues debido a su falta de capacidad tecnológica no podía producirlos localmente. Para hacerlo, requería divisas que resultaran de la colocación de exportaciones primarias o industriales, pero por su falta de competitividad la industria nacional no estaba respondiendo a esa colocación en el mercado externo, lo que acrecentaba el déficit en ese sector. Por lo tanto, para México, se hacía indispensable una revisión de la

---

<sup>63</sup> NARA, RG 59, Subject Numeric Files, 1970-73. Political & Defense, Box 2473, Telegram from American Embassy at Mexico to Secretary of State, May 1973.

<sup>64</sup> OJEDA, *Alcances y límites de la política exterior mexicana*.

<sup>65</sup> SOLÍS, *La realidad económica mexicana: retrovisión y perspectivas*, p. 231.

estrategia de desarrollo, con acciones de política económica dirigidas a resolver las dificultades del sector externo.<sup>66</sup>

Así, en el nuevo modelo del “desarrollo compartido” que propuso Echeverría al inicio de su gobierno, uno de los objetivos fue la promoción de exportaciones. De ese modo, la diversificación de mercados era fundamental, particularmente cuando en agosto de 1971 los estadounidenses anunciaron una serie de medidas conocidas como el *shock Nixon*, entre las cuales se asignaba una tasa impositiva del 10 por ciento a las importaciones al mercado estadounidense, el cual representaba el destino del 70 por ciento de las exportaciones mexicanas.<sup>67</sup> Como veremos enseguida, las medidas de Nixon radicalizaron las posiciones de numerosos países del Tercer Mundo y empujaron a México hacia la búsqueda de alianzas internacionales que ofrecieran un contrapeso al impacto negativo que ese *shock* tuvo para las estrategias de desarrollo de los países periféricos.

El 15 de agosto de 1971 el presidente Richard Nixon dirigió un mensaje a la nación en el que anunció la más “exhaustiva nueva política económica llevada a cabo por los Estados Unidos en las últimas cuatro décadas.”<sup>68</sup> Las medidas no sólo fueron a nivel interno, como la congelación de salarios por 90 días, sino que para aliviar la balanza de pagos y fortalecer al dólar, se decidió una suspensión de la convertibilidad dólar-oro, se impuso un recargo de 10 por ciento a las importaciones y se redujo el financiamiento externo para el desarrollo.<sup>69</sup>

La economía internacional sufriría al poco tiempo el colapso del acuerdo económico de la posguerra, el Sistema Breton Woods, luego de que Estados Unidos no fue capaz de mantener la convertibilidad dólar-oro a precio fijo, y de la adopción de monedas flotantes en gran parte de los países industrializados. Como señala Bulmer-Thomas, los resultados de estos cambios fueron un crecimiento de la inflación a niveles

---

<sup>66</sup> RICO, *México y el mundo...*, p. 25.

<sup>67</sup> RICO, *México y el mundo...*, p. 30.

<sup>68</sup> “Nixon orders 90-day wage-price freeze, asks tax cuts, new jobs in broad plan,” en *The New York Times*, 16 de agosto de 1971.

<sup>69</sup> “Nixon orders 90-day wage-price freeze, asks tax cuts, new jobs in broad plan,” en *The New York Times*, 16 de agosto de 1971.

históricos en los países en vías de desarrollo, y la consecuente devaluación de monedas alrededor del mundo.<sup>70</sup>

Las repúblicas latinoamericanas no tardaron en tomar un posicionamiento frente a la nueva política económica estadounidense. El 5 de septiembre de 1971, en la XI Reunión Extraordinaria a Nivel Ministerial de la Comisión Especial de Coordinación Latinoamericana (CECLA), aprobaron un Manifiesto en el que declaraban “injusto tener que soportar las consecuencias de medidas correctivas del déficit de la balanza de pagos de los Estados Unidos de América, dado que no son responsables de las causas que lo originaron,”<sup>71</sup> y solicitaron:

La inmediata supresión del recargo del 10% a las importaciones provenientes de países en desarrollo establecido por los Estados Unidos de América y procurar un firme compromiso de este país para que su esquema del Sistema General de Preferencias entre en vigor el 1° de enero de 1972 [...] La supresión inmediata de la reducción del 10% del financiamiento externo para el desarrollo [y] reclamar el cumplimiento del compromiso según el cual los países desarrollados deberán proveer un monto de asistencia financiera externa equivalente al uno por ciento (1%) del producto bruto de cada uno de esos países.<sup>72</sup>

Por su parte, en la VII Reunión Anual del Consejo Interamericano Económico y Social, tres países (Perú, Chile y Barbados) formularon una serie de preguntas a la delegación estadounidense, y las respuestas de ésta confirmaron la rígida postura de Estados

---

<sup>70</sup> BULMER-THOMAS, *La historia económica de América Latina desde la Independencia*, p. 358.

<sup>71</sup> “La posición de América Latina ante las medidas norteamericanas,” en *Revista Comercio Exterior*, 21:9, septiembre de 1971. La Comisión Especial de Coordinación Latinoamericana se constituyó en diciembre de 1964 como “un organismo permanente con carácter de foro latinoamericano para cuestiones específicas de la CNUCD [Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo] y para cualesquiera otros asuntos relativos al comercio internacional y al desarrollo económico.” Documento Informativo. Comisión Especial de Coordinación Latinoamericana (CECLA). Constitución y resoluciones, declaraciones, etc. adoptadas hasta enero 1971. INT-1338. CEPAL. División Política Comercial, enero 1971. Consultado en julio 2016 en el repositorio de la CEPAL en línea: [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/34028/S7100940\\_es.pdf?sequence=2&isAllowed=y](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/34028/S7100940_es.pdf?sequence=2&isAllowed=y)

<sup>72</sup> “La posición...,” en *Revista Comercio Exterior*, 21:9, septiembre de 1971.

Unidos respecto a la sobretasa del 10 por ciento a las importaciones: “Eximir a cualquier país o grupo de países reduciría la eficacia de la medida, no sería apropiado para medidas comerciales temporales aplicadas por razones de balanza de pagos, provocaría peticiones de muchos otros países que se considerarían igualmente con buenos y justificados argumentos, y tendería a socavar el programa económico general.”<sup>73</sup>

Los latinoamericanos, inconformes con la respuesta, aprobaron una resolución en el Consejo Interamericano Económico y Social el 20 de septiembre de 1971, en la que reiteraban la recomendación a los norteamericanos para la supresión de la sobretasa a las importaciones, y exhortaban a los países desarrollados a evitar “tomar represalias entre sí y para que, en caso de que se produzcan tales represalias, adopten las medidas conducentes a evitar que los países en desarrollo, entre ellos los de América Latina, sufran los efectos perjudiciales que podrían derivarse de aquéllas.”<sup>74</sup>

El reclamo no fue exclusivo de América Latina. El Grupo de los 77 (G77), en la Segunda Reunión Ministerial llevada a cabo en Lima, del 28 de octubre al 7 de noviembre de 1971, pidió de inmediato que se respetara el principio de la Carta de Argel de 1967: “Las agrupaciones económicas regionales de los países desarrollados deben evitar la discriminación contra los países en desarrollo, en lo que se refiere a sus exportaciones de manufacturas, semimanufacturas y productos primarios.”<sup>75</sup>

El G77 llamó a que se instrumentara la Estrategia Internacional para el Segundo Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo (1971-1980), e instaron a los países desarrollados a que “en la solución de sus problemas de balanza de pagos, observen los principios de cooperación económica internacional y cumplan los compromisos que con tal fin hayan contraído.”<sup>76</sup>

---

<sup>73</sup> “La posición...,” en *Revista Comercio Exterior*, 21:9, septiembre de 1971.

<sup>74</sup> “La posición...,” en *Revista Comercio Exterior*, 21:9, septiembre de 1971.

<sup>75</sup> Documento Final de la Segunda Reunión Ministerial del Grupo de los 77, 1971, en “Los países en desarrollo ante la tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD),” suplemento de la *Revista Comercio Exterior*, diciembre de 1971.

<sup>76</sup> “Los países en desarrollo ante la tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD). II. Documento final de la Segunda Reunión Ministerial del Grupo de los 77,” en *Revista Comercio Exterior*, 21:12, diciembre de 1971.

En cuanto a los países industrializados, los desacuerdos en el seno del Grupo de los 10 (Estados Unidos, Reino Unido, Canadá, Japón, Italia, Francia, Bélgica, Holanda, Alemania Federal y Suecia) fueron notables. Japón y Europa Occidental consideraron que las medidas de Nixon violaban los compromisos de cooperación económica internacional, y propusieron volver a un sistema de paridades fijas.<sup>77</sup> En cuanto a la tasa del 10 por ciento a las importaciones estadounidenses, en el Acuerdo Smithsoniano de diciembre de 1971 del G10 la medida fue suspendida y Washington dejó flotar libremente su moneda, provocando la devaluación del dólar del 8 por ciento en relación al oro, y con ello la revaluación de otras monedas en países industriales.<sup>78</sup> Así, aunque la tasa del 10 por ciento logró ser detenida, la reforma global del sistema monetario internacional siguió su curso.<sup>79</sup>

En lo que respecta a México, el Departamento de Estado reconocía que la tasa a las importaciones afectaba a por lo menos el 43 por ciento de los productos mexicanos, lo que preocupaba profundamente a la administración de Luis Echeverría, de quien los estadounidenses sospechaban que pudiera tomar un fuerte posicionamiento que pudiera dañar la relación bilateral.<sup>80</sup> Pocos días después del anuncio de Nixon, el secretario de Industria, Carlos Torres Manzo, viajó a Washington para entrevistarse con el secretario del Tesoro, John Connally, a fin de que México fuera exento de la medida, respetando la “relación especial” entre los dos países. El funcionario mexicano llevó consigo una carta que Echeverría dirigió a Nixon fechada el 16 de agosto de 1971, la cual pidió no distribuir a la prensa, y en la que expresó su malestar ante las medidas anunciadas:

The intense preoccupation of my government with regard to the repercussions which the measures adopted might have on the exports of merchandise and the receipts on mexican holdings, which could be the cause

---

<sup>77</sup> “La reacción mundial ante las medidas económicas norteamericanas,” en *Revista Comercio Exterior*, 21:9, septiembre de 1971.

<sup>78</sup> GREEN, “El Nuevo Orden Económico Internacional,” en *Foro Internacional*, 15:4-60, abril-junio 1975, p. 517.

<sup>79</sup> “Text of Communique on Monetary Talks,” en *The New York Times*, 19 de diciembre de 1971.

<sup>80</sup> NARA, RG 59, Briefing Books, 1958-1976, Box 54, “ECOSOC. Country Position Profile. Mexico,” September 1971.

of serious occupational problems and even of a social nature due to the diffusion and transcendence of the economic relations of Mexico with its neighboring country, the United States.

Mexico, up to now has been better able to contend with problems of a social character than other developing countries, thanks to exchange stability and its consequent reflection on the stability of prices and upon national economic development.

I would greatly appreciate it if you and your collaborators give to the above mentioned factors all the importance they deserve in judging the exceptions to the new regime which has been imposed, which should be the object of Mexico's foreign commerce with your country.<sup>81</sup>

La carta demuestra que el presidente Echeverría intentó resolver el desacuerdo en el ámbito bilateral, pero Washington ignoró las consideraciones que el mandatario mexicano le expuso. Posteriormente el secretario de Hacienda, Hugo Margáin, en conversación con el embajador estadounidense a inicios de septiembre, volvió a destacar los efectos negativos de la disposición sobre las industrias fronterizas, y reiteró que otros países latinoamericanos estaban presionando a México para tomar una postura más fuerte en contra de la tasa a las importaciones decretada por el gobierno de Nixon.<sup>82</sup>

El fracaso en encontrar una solución en el plano bilateral llevó a México hacia un mayor protagonismo en los foros multilaterales. Echeverría alzó la voz en el Debate General del XXVI Período de Sesiones de la Asamblea General de la ONU en octubre de 1971, foro en el que se mostró particularmente enfático contra la medida que afectaba la colocación de exportaciones en el mercado norteamericano y que iba en detrimento de su nueva estrategia de desarrollo:

---

<sup>81</sup> FRUS, 1969-1976, volumen E-10, Documents on American Republics, 1969-1972. Document 469. Telegram 4659 from the Embassy in Mexico to the Department of State, 17 August 1971.

<sup>82</sup> NARA, RG 59, Briefing Books, 1958-1976, Box 54, "ECOSOC. Country Position Profile: Mexico," September 1971.

Creo mi deber señalar que la imposición de un gravamen adicional de 10% *ad valorem* a las importaciones norteamericanas vulnera los intereses de mi país, así como los de todas las naciones en vías de desarrollo [...] Sufrimos ya la transmisión de las tendencias inflacionarias de las grandes potencias; hoy se nos trasladan las consecuencias del déficit de su balanza de pagos y de fenómenos internos de desempleo [...] México reitera los principios enunciados en el “Manifiesto de América Latina.”<sup>83</sup>

Las dificultades causadas a los países en desarrollo por los reajustes en el sistema económico mundial afianzaron los mecanismos de solidaridad entre éstos, y se pusieron en marcha diversos programas de acción. Un ejemplo que sintetizaba los intentos de coordinar las sensibilidades de los distintos países del Tercer Mundo para dar voz a una posición común fue la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados (CDDEE) que el presidente Echeverría anunció ante el pleno de la Tercera Conferencia de la UNCTAD celebrada en abril de 1972, en el Chile de Salvador Allende. El documento representaba un instrumento complementario a la Declaración de los Derechos del Hombre de la ONU, a fin de “desprender la cooperación económica del ámbito de la buena voluntad para cristalizarla en el campo del derecho.”<sup>84</sup>

La propuesta significó el mayor esfuerzo multilateral mexicano encaminado a crear un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI) más distributivo, como mostraba la enunciación de los principios de la CDDEE:

Libre disposición de los recursos naturales. Respeto irrestricto del derecho que cada pueblo tiene a adoptar la estructura económica que le convenga e imprimir a la propiedad privada las modalidades que dicte el interés público. Renuncia al empleo de instrumentos y presiones económicas para reducir la soberanía de los Estados. Supeditación del capital extranjero a las leyes del

---

<sup>83</sup> “Una Sociedad Internacional Democrática y Justa”, discurso pronunciado por el presidente de la República Mexicana, señor licenciado Luis Echeverría Álvarez, en la XXVI Asamblea General de las Naciones Unidas, Nueva York, 5 de octubre de 1971, en PELLICER (comp.), *Voz de México en la Asamblea General de la ONU. Tomo I*, p. 223.

<sup>84</sup> RICO, *México y el mundo...*, p. 43.

país al que acuda. Prohibición expresa a las corporaciones transnacionales de intervenir en los asuntos internos de las naciones. Abolición de las prácticas comerciales que discriminan las exportaciones de los países no industrializados. Ventajas económicas proporcionales según los niveles de desarrollo. Acuerdos que garanticen la estabilidad y el precio justo de los productos básicos. Amplia y adecuada transmisión de los avances científicos y tecnológicos, a menor costo y con más celeridad a los países atrasados. Mayores recursos para el financiamiento del desarrollo, a largo plazo, bajo tipo de interés y sin ataduras.<sup>85</sup>

La Carta dejaba abierto el camino a la nacionalización de industrias, proponía medidas para regular a las corporaciones transnacionales, y daba al Estado un papel preponderante en la conducción de la economía. Asimismo, representaba una reafirmación del acto expropiatorio que México había llevado a cabo en 1938 sobre su industria petrolera, y alentaba a otros países a ejercer su soberanía sobre los recursos naturales. En la Carta se manifestaba además la necesidad de los países en vías de desarrollo por colocar exportaciones en un marco internacional que no discriminara y garantizara un precio justo para las materias primas. En este sentido, la Carta fue un instrumento de política exterior para que México discutiera los problemas de su desarrollo interno en el ámbito multilateral.

Otro foro donde las demandas del bloque del Tercer Mundo fueron puestas sobre la mesa de discusión, fue el Movimiento de Países No Alineados (MPNA) que oficialmente se constituyó en la Conferencia de Belgrado de 1961. Aunque puede discutirse que los países que en los años sesenta quedaban en el bloque del Tercer Mundo no eran en absoluto un ente homogéneo, pues se trataba de múltiples naciones, cada una con diferentes sistemas de gobierno y modelos económicos, sí es posible hallar entre ellos similitudes en el tono anticolonialista, pro-nacionalización y de búsqueda del desarrollo económico.

---

<sup>85</sup> SECRETARÍA DE RELACIONES EXTERIORES, *Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados. Antecedentes y texto*, pp. 50-51.



Durante la década de 1960, México se mantuvo atento al desarrollo de las conferencias del MPNA, desde la celebrada en Belgrado en 1961, así como de las conferencias de la UNCTAD en 1964, aunque sin llegar a comprometerse con la membresía o la categoría de observador, pues los gobiernos de Adolfo López Mateos (1958-1964) y Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970) tuvieron la presión de la vecindad con Estados Unidos en un momento en que las tensiones producidas por la Guerra Fría en el hemisferio habían escalado a causa de la Revolución Cubana y las posteriores crisis entre las superpotencias por ampliar sus zonas de influencia en el continente.<sup>86</sup>

No obstante, en 1970 la Guerra Fría había quedado en cierta medida eclipsada por un proceso de distensión (*détente*) en el conflicto bipolar. De acuerdo con estudios recientes, esa distensión se debió en buena medida a la necesidad imperante de Estados Unidos de replantear las bases de su hegemonía, que había quedado debilitada en lo económico y militar tanto por la prolongada Guerra de Vietnam como por la grave crisis que atravesaba el dólar a inicios de los años setenta.<sup>87</sup> La distensión entre las superpotencias daba a México la posibilidad de explorar una política exterior de mayor alcance y autonomía, pues debido a su posición geográfica la amenaza de una escalada de tensiones entre Estados Unidos y la URSS representaba un peligro para su integridad y estabilidad. Bajo ese escenario de distensión, el gobierno de Luis Echeverría estuvo en condiciones de llevar a cabo un mayor acercamiento y diálogo con el Tercer Mundo, elevando a México a la categoría de observador en las conferencias del MPNA en Argel (1973) y Colombo (1976); e inscribiendo la CDDEE ante las Naciones Unidas en 1972.

Ejemplo de lo anterior fue la Cuarta Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de los Países No Alineados llevada a cabo en Argel, en la que México participó como observador y donde se enfatizó “la voluntad de los países en desarrollo [a reafirmar] el derecho inalienable [a] ejercer su soberanía nacional sobre sus recursos naturales y sobre todas las actividades económicas internas.”<sup>88</sup> Es decir, el tema de la

---

<sup>86</sup> Ver PETTINÀ, “Global Horizons...”

<sup>87</sup> HARMER, *Allende's Chile and the Inter-American Cold War*, p. 217; y PETTINÀ, *Historia Mínima de la Guerra Fría en América Latina*, pp. 129-132.

<sup>88</sup> “Cuarta Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de los Países No Alineados. Argel. 5-9 de septiembre de 1973,” en *Las Cinco Conferencias Cumbres de los Países No Alineados. Documentos*, p. 191.

nacionalización era recurrente en estos foros y correspondía a uno de los principios de la Carta formulada por el presidente Echeverría en 1972. Sin embargo, la soberanía estatal sobre los recursos naturales significaba el mayor punto de choque con Estados Unidos y a lo largo de los dos años de negociación de la CDDEE (1972-1974) el argumento norteamericano fue inamovible, como dejó claro un documento del Departamento de Estado preparado en ocasión de la visita del secretario Kissinger a México en 1974: “The US cannot agree that States can nationalize property without payment of appropriate compensation, that States do not have the right to extend diplomatic protection to their investors abroad, or that States should be absolved of their other relevant international obligations.”<sup>89</sup> Washington consideraba una lesión a los intereses de su gobierno y de las compañías norteamericanas las propuestas formuladas por la CDDEE.

El Departamento de Estado advirtió que la Carta era un proyecto personal de Luis Echeverría: “[He] has campaigned hard for the adoption by the United Nations of his proposed Charter of Economic Rights and Duties. He believes that the proposed Charter will reorder economic relationships between states and will be as important to the world as the UN Universal Declaration of the Rights of Man. If the Charter is adopted, Echeverría hopes to receive the Nobel Peace Prize.”<sup>90</sup> Los norteamericanos interpretaban los esfuerzos del mandatario mexicano como un intento por posicionarse como líder en el hemisferio y entre los países del Tercer Mundo, por medio de una imagen de independencia en el exterior, y en consonancia con las reivindicaciones del mundo en desarrollo.

Aunque Estados Unidos insistió en que se retirara el principio de libre disposición sobre los recursos naturales (el cual no se modificó en el texto final), es posible afirmar que en términos generales la Carta no generó un desencuentro considerable en la relación bilateral, no obstante el hecho de que Washington votó en contra del documento. Muñoz Ledo, colaborador cercano de Echeverría, sostuvo en una entrevista con la autora que: “Quizás [los estadounidenses] consideraron que [la

---

<sup>89</sup> NARA, RG 59, Briefing Books, 1958-1976, Box 195, “The visit of Secretary Kissinger to Mexico,” Briefing Paper, Department of State, February 1974.

<sup>90</sup> NARA, RG 59, Briefing Books, 1958-1976, Box 209, “Biographic Sketches,” August 28, 1974.

Carta] era sólo literatura.”<sup>91</sup> Finalmente, los Estados Unidos, junto con la República Federal Alemana, Bélgica, Dinamarca, Gran Bretaña y Luxemburgo, emitieron su voto en contra de la CDDEE en la Sesión Plenaria del XXIX Período de Sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, el 12 de diciembre de 1974; frente a una arrolladora mayoría de 120 países que votaron a favor.<sup>92</sup>

A pesar de la oposición estadounidense, la adopción de la Carta representó un triunfo para Echeverría en el ámbito multilateral, si se toma en cuenta que se introdujo apenas ocho meses después del *shock Nixon*, y que los principios del documento iban en contra de las nuevas disposiciones estadounidenses. En el mismo discurso de abril de 1972, en el que Echeverría introdujo la Carta, el mandatario sostuvo: “El orden monetario que se está gestando debiera supeditarse a los objetivos de la estrategia internacional de desarrollo. La reconstrucción durante la posguerra probó la eficacia de la cooperación económica internacional.”<sup>93</sup> Se trataba de un claro reclamo en contra del colapso del Sistema Breton Woods y del nuevo sistema económico internacional que el *shock Nixon* fue configurando.

Aunque es evidente que Echeverría no podía modificar el rumbo del sistema económico mundial, el llamado fue significativo en la medida en que unificó las voces de países en vías de desarrollo, como quedó de manifiesto con la adopción de la CDDEE por parte de la Asamblea General de la ONU en diciembre de 1974. Esto demuestra que el despliegue del activismo internacional del presidente Echeverría no tenía como objetivo único la cooptación de la izquierda a nivel doméstico, como ha interpretado la historiografía tradicional, sino que se trató también de un intento por diversificar las relaciones de México con el exterior y contribuir a la modificación de las dinámicas internacionales a fin de favorecer a las naciones del Tercer Mundo.

---

<sup>91</sup> Porfirio Muñoz Ledo, entrevista con la autora, 31 de julio 2015.

<sup>92</sup> SECRETARÍA DE RELACIONES EXTERIORES, *Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados. Antecedentes y texto*, pp. 57-60.

<sup>93</sup> SECRETARÍA DE RELACIONES EXTERIORES, *Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados. Antecedentes y texto*, p. 39.

#### *1.4 Uso político del petróleo: la ayuda al gobierno de Salvador Allende*

Como se ha señalado, la situación de la industria petrolera mexicana se encontraba en una condición de fragilidad hacia septiembre de 1971, cuando Pemex se vio obligado a recurrir a la importación de crudo para cubrir la creciente demanda interna de energía. No obstante que a partir de 1972 los descubrimientos en el área de Reforma significaron un alivio para la producción de Pemex, éstos tardarían en desarrollarse y las importaciones de crudo se extenderían hasta mediados de 1974. Además, el choque petrolero de 1973 y la sucesiva alza en los precios del barril hasta cuadruplicarse, debilitaron el panorama energético de México. Así, aunque el presidente Echeverría tuvo una política exterior que simpatizaba con las demandas de los países productores de petróleo, no hubo grandes posibilidades de hacer uso del incipiente potencial petrolero del país en la arena internacional durante la primera parte de su gobierno. México era en ese momento un importador neto y fue hasta 1975 cuando su producción tuvo incrementos significativos, entonces la relación con la OPEP comenzó a discutirse, como se verá en el capítulo segundo.

Es posible llegar a la conclusión de que un mayor potencial petrolero habría dado a Echeverría un margen de autonomía más amplio en el exterior, porque no obstante las limitaciones de Pemex, el mandatario mexicano dio un uso político al recurso petrolero para apoyar al gobierno socialista de Salvador Allende cuando, en mayo de 1973, Chile enfrentó un grave problema de desabasto de combustibles provocado por fallas en su sistema de refinación.<sup>94</sup> Echeverría ordenó el traslado inmediato de los productos refinados que se le solicitaron por parte del gobierno chileno y técnicos mexicanos llegaron a Chile para apoyar en la reparación de una refinería de la Empresa Nacional del Petróleo, mientras que seis ingenieros chilenos se desplazaron a México para recibir capacitación en el Instituto Mexicano del Petróleo.<sup>95</sup> El propio Allende hizo declaraciones en las que narró su encuentro con el embajador

---

<sup>94</sup> NARA, Electronic Telegrams, 1973, "Finished petroleum products purchases should provide some relief for Chile," telegrama de la Embajada de Estados Unidos en Santiago al secretario de Estado, 18 de mayo de 1973.

<sup>95</sup> ARRIOLA, "El acercamiento mexicano-chileno," en *Foro Internacional*, 24:4, abril-junio, 1974, pp. 526 y 527.

de México en Chile, Gonzalo Martínez Corbalá, a quien planteó la solicitud de ayuda para el abastecimiento de combustibles:

Nuestra planta refinadora de Concepción tuvo un desperfecto que nos obligó a adquirir combustible en el exterior. Nuestro vendedor habitual, una empresa internacional, nos fijó estas condiciones: pago al contado y en Europa, anticipado y con crédito irreversible. Además, nos quiso imponer la obligación de adquirir otros productos que no necesitábamos. Afortunadamente, esa misma tarde me encontré con el embajador mexicano; aproveché la casualidad y le pregunté si acaso sería posible comprar el combustible en su país. **Al día siguiente, el Presidente Echeverría envió un barco con el combustible.** Esto nos dice la importancia de la conciencia latinoamericana. Esta es la nueva mentalidad, el nuevo espíritu que está brotando generoso en América Latina.<sup>96</sup>

La respuesta de Echeverría a las peticiones realizadas por Allende fue inmediata. México envió dos buque-tanques cargados con gasolinas y keroseno. Además, el secretario de Patrimonio Nacional, Horacio Flores de la Peña, se trasladó a Chile para recibir en Valparaíso al buque-tanque “Plan de Ayala”, y en un segundo momento al barco “Venustiano Carranza.” El secretario declaró que no viajaba a Chile para cobrar la deuda del cargamento petrolero, sino para pagar “una centenaria deuda de solidaridad cuando, en 1862, los mineros chilenos de Copiaco enviaron más de 500 libras esterlinas a México, como ayuda a la lucha de Benito Juárez contra la intervención extranjera.”<sup>97</sup> Asimismo, declaró que se trataba de “una venta excepcional de petróleo en función de la necesidad que se había presentado y la forma del chantaje internacional que quisieron hacerle al gobierno del Presidente Allende las compañías [...] transnacionales. Como sufrimos lo mismo años atrás, comprendemos

---

<sup>96</sup> “Echeverría Representa el Nuevo Espíritu de América Latina, Afirma Allende,” en *Excélsior*, lunes 29 de mayo de 1973, Sección A, p. 9. Las negritas son mías.

<sup>97</sup> “Solidaridad de México contra el Imperialismo,” *Excélsior*, 28 de mayo de 1973.

perfectamente bien la situación de Chile y le hemos vendido lo que los demás se negaron a venderle.”<sup>98</sup>

Hacia 1973 el gobierno chileno atravesaba dificultades económicas derivadas en buena medida de la antipatía que el triunfo de Allende provocó en Washington. El retiro de asistencia técnica y créditos del gobierno de Estados Unidos, así como el embargo contra la industria chilena del cobre, fueron ejemplos de las presiones que enfrentaba el gobierno de la Unidad Popular liderado por Allende.<sup>99</sup> En los primeros cuatro meses de 1973, la inflación se disparó y la producción industrial tuvo una caída de más de 7 puntos porcentuales.<sup>100</sup> Como ha documentado Tanya Harmer, mientras Estados Unidos brindó apoyo a los partidos de oposición contra Allende, el régimen militar brasileño brindó un modelo para los golpistas dentro de las fuerzas armadas, al tiempo que la Unión Soviética se mantuvo reacia a respaldar al Partido Comunista chileno a fin de resolver los problemas económicos de su país.<sup>101</sup> En ese contexto, la solidaridad expresada por el presidente Echeverría, materializada con el envío de combustibles a Chile, representó un importante gesto político que desafiaba a Estados Unidos en un momento en que los norteamericanos intentaban estrangular las posibilidades de supervivencia del proyecto de Salvador Allende. Meses antes, el propio Allende había denunciado ante la Asamblea General de la ONU esa “asfixia financiera de proyecciones brutales, dadas las características de la economía chilena, se ha traducido en una severa limitación de nuestras posibilidades de abastecimiento de equipos, de repuestos, de insumos, de productos alimenticios, de medicamentos. Todos los chilenos estamos sufriendo las consecuencias de estas medidas.”<sup>102</sup>

Además de la venta excepcional de petróleo, el titular de Sepanal anunció la concesión de un crédito a Chile por 25 millones de dólares para financiar operaciones

---

<sup>98</sup> “México no Podía Permitir un Chantaje Contra Chile,” *Excelsior*, 30 de mayo de 1973; y NARA, RG 59, Subject Numeric Files, 1970-73. Political & Defense, Box 2473, “Secretary Flores de la Peña in Chile,” telegram from American Embassy in Mexico to secretary of State, June 1973.

<sup>99</sup> HARMER, *Allende’s Chile...*, p. 197.

<sup>100</sup> HARMER, *Allende’s Chile...*, p. 210.

<sup>101</sup> HARMER, *Allende’s Chile...*, p. 186.

<sup>102</sup> “Exposición del president de la República de Chile, Dr. Salvador Allende G., ante la Asamblea General de las Naciones Unidas,” 4 de diciembre 1972, en PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE, *Textos de Salvador Allende*, pp. 978. Consultado en línea en junio 2018: <http://www.socialismo-chileno.org/PS/sag/Discursos/1972/Discursos%20de%20Salvador%20Allende%201972%20b.pdf>

de intercambio entre los dos países.<sup>103</sup> México compraría concentrados de cobre y molibdeno, mientras que Chile adquiriría de México granos, fertilizantes y refacciones para máquinas; entre otros productos. Flores de la Peña anunció que se brindaría a Chile “la más completa ayuda y asistencia técnica de nuestra parte.”<sup>104</sup>

Ante las críticas sobre la venta de petróleo a Chile en un momento en que México importaba crudo de Venezuela y la demanda interna no era satisfecha, Flores de la Peña dijo que, de los 550,000 barriles de queroseno originalmente pactados con Chile, sólo se habían exportado 400,000 barriles. Advirtió que el desconcierto por las ventas de combustibles a Chile se debía a una “falta de solidaridad continental,” pues “no entienden que cuando un pueblo necesita algo y usted le da la mano, no la da con lo que le sobra, sino con lo que el otro necesita. Nosotros no hemos vendido lo que no tenemos, sino que hemos dado un apoyo.”<sup>105</sup> Aunque en ese momento Flores de la Peña afirmó que, debido a los descubrimientos de Chiapas, México ya no era un importador de crudo, dicha afirmación era imprecisa, pues el país alcanzó la autosuficiencia sólo hasta junio de 1974. Sin embargo, el secretario trataba de calmar a los opositores del apoyo al gobierno socialista de Allende, como era el caso de grupos empresariales que criticaron la venta de gasolina y las acciones pro-Allende del gobierno de Echeverría.<sup>106</sup>

Con el gesto solidario, México buscó posicionarse como un líder regional en la defensa de los países en vías de desarrollo, justo en el momento en que las reivindicaciones del Tercer Mundo tenían cada vez mayor resonancia en espacios multilaterales. El gobierno chileno compartía las demandas de la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados, que había sido anunciada justamente en la reunión de la UNCTAD en Santiago, en abril de 1972. Un año más tarde, en un discurso ante el Congreso argentino el 27 de mayo de 1973, Allende sostuvo: “Somos exportadores de materias primas esenciales y, sin embargo, compramos caro y vendemos barato. Sufrimos directamente la presión de los grandes intereses foráneos.” Para mitigar esa

---

<sup>103</sup> “México no Podía Permitir un Chantaje contra Chile,” *Excélsior*, 30 de mayo de 1979.

<sup>104</sup> “México Dispuesto a dar a Chile Toda la Ayuda que Necesite: Flores de la Peña,” *Excélsior*, 27 de mayo de 1973.

<sup>105</sup> “Afianzar el Mercado de Inversiones, el Camino Para la Integración Iberoamericana: Flores de la Peña,” *Excélsior*, 9 de junio de 1973.

<sup>106</sup> ARRIOLA, “El acercamiento mexicano-chileno,” en *Foro Internacional*, 24:4, abril-junio, 1974, p. 528.

situación desfavorable, Allende propuso aumentar el intercambio comercial con Argentina, México y otros países de la región, pues la integración latinoamericana era una de las bases de su política exterior.<sup>107</sup>

El respaldo a Chile significaba suscribir las políticas de solidaridad del Tercer Mundo, en un momento en que éste trataba de afianzar espacios políticos frente a las decisiones unilaterales de Washington que afectaron al sistema monetario internacional. México y Chile compartían la búsqueda de un Nuevo Orden Económico Internacional. En su discurso ante la Asamblea de la ONU en diciembre de 1972, Allende denunció el drama del subdesarrollo e instó a defender colectivamente el precio de las materias primas y productos básicos, y también urgió que se adoptara la CDDEE propuesta por Echeverría ese mismo año.<sup>108</sup>

A pesar de estos esfuerzos por impulsar un NOEI, el principal punto de debilidad -como ha expuesto Nils Gilman- fue el hecho de que sus promotores estaban de acuerdo en que el objetivo era mejorar las condiciones económicas del mundo en desarrollo, pero no existió un consenso sobre los alcances políticos de ese objetivo, ni tampoco una estrategia unificada para lograrlo.<sup>109</sup> Se trataba de un proyecto tan ambicioso, que podía adoptar múltiples interpretaciones. Por este motivo, el enrolamiento de México en la promoción del NOEI fue considerada por los norteamericanos “sólo literatura”, como expuso Muñoz Ledo, o bien el acercamiento entre Echeverría y Allende no despertó grandes amenazas entre los norteamericanos, como describió el embajador McBride en un informe al Departamento de Estado: “The multiplication of mexican activities on the world scene is not necessarily harmful from our viewpoint though the fawning adulation of Allende is more than a little nauseating.”<sup>110</sup>

---

<sup>107</sup> “Iberoamérica se Salva o se Hunde Junta, Señala Allende,” *Excélsior*, 27 de mayo de 1973; y “Echeverría Representa el Nuevo Espíritu de América Latina, Afirma Allende,” *Excélsior*, 28 de mayo 1973.

<sup>108</sup> PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE, *Textos...*, pp. 973-990.

<sup>109</sup> GILMAN, “The New International Economic Order: A Reintroduction,” *Humanity*, Spring 2015, p. 2.

<sup>110</sup> NARA, Electronic Telegrams 1973. Central Foreign Policy Files, RG 59, 1973MEXICO06598. “State of US-Mexican relations at midway point in Echeverria administration.” From American Embassy in Mexico to Secretary of State. 5 September 1973.



### *1.5 Conclusiones*

En este capítulo se he tratado de reconstruir la situación de la industria petrolera mexicana durante los primeros tres años de la década de 1970, así como algunas características de la política exterior del presidente Luis Echeverría hacia el Tercer Mundo durante el mismo período. Es importante aclarar que si la conexión entre estos dos temas es poco notable e incluso forzada entre 1970 y 1973, resulta importante analizar la evolución de los dos ámbitos en paralelo para, de ese modo, ver los antecedentes de lo que será el paso de México hacia un país exportador neto de petróleo en 1974 y las contradicciones del activismo internacional del presidente Echeverría y posteriormente de José López Portillo (1976-1982).

La reconstrucción hecha hasta el momento permite concluir que hacia 1970 la industria petrolera mexicana se hallaba en una difícil situación derivada de cuatro factores: el encarecimiento de la exploración, la falta de financiamiento, el incremento acelerado de la demanda interna, y el aumento de las importaciones. En la medida en que los descubrimientos de yacimientos de hidrocarburos en mayo de 1972 incrementaron la capacidad de producción de Pemex, el problema se encaminó hacia una posible solución. Al tema del financiamiento contribuyó una reforma en la estructura de precios de los combustibles a fines de 1973. De ese modo, la paraestatal obtuvo los recursos mínimos indispensables para lograr la autosuficiencia energética a mediados de 1974. Se trató de un desarrollo exitoso si tomamos en cuenta que, en septiembre de 1971, Pemex tomó la decisión de importar crudo y, tan sólo tres años después (septiembre de 1974), la paraestatal colocó excedentes de producción en el mercado externo.

La transformación de la industria petrolera mexicana y la adquisición de un potencial exportador aconteció en el contexto de un mercado petrolero internacional caracterizado por la incertidumbre en los precios del barril que los países árabes e Irán buscaron encarecidamente incrementar desde los Acuerdos de Teherán en 1971, así como por el embargo de octubre de 1973 que afectó el suministro hacia Estados

Unidos, Canadá, Japón y Europa Occidental, provocando una crisis energética provocó que encendió alertas en Estados Unidos a fin de buscar fuentes alternativas para el abastecimiento de hidrocarburos. De ese modo, el petróleo mexicano empezó a ser foco de interés para el gobierno y empresas estadounidenses, no sólo por la seguridad de la cercanía geográfica entre los dos países, sino por la “relación especial” entre ellos.

Sin embargo, esta “relación especial” experimentó dificultades debido a los cambios económicos que el presidente Nixon anunció en agosto de 1971 (particularmente la tasa del 10 por ciento a las importaciones y el recorte de la ayuda norteamericana al exterior), los cuales afectaron directamente la nueva estrategia de desarrollo que la administración de Echeverría había adoptado y que se basaba en dar impulso a las exportaciones. Una tasa impositiva del 10 por ciento en el mayor destino comercial de las exportaciones mexicanas afectaba drásticamente las intenciones de México por sanar su balanza comercial e impulsar el crecimiento económico.

La nueva política económica de la administración Nixon explicaba en buena medida el emprendimiento mexicano de una política exterior caracterizada por la ampliación de lazos políticos y económicos en Asia, África y América Latina; y la radicalización de un discurso que llamaba a la reivindicación de los países del Tercer Mundo, productores de materias primas, *versus* el mundo industrializado, consumidor de aquéllas.

Dentro de este marco, Echeverría llegó a proponer la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados cuyo principio fundamental era el reparto más equitativo de la riqueza mundial, y entre otros temas establecía las condiciones para que cada Estado tuviera libre disposición sobre sus recursos naturales, es decir, libertad para nacionalizar diferentes industrias. La CDDEE abogaba por una mayor injerencia del Estado en la economía y por una limitación del rol del capital privado. La Carta fue aprobada en diciembre de 1974 y, a pesar de la oposición directa de Estados Unidos, la adopción del documento en la Asamblea General de la ONU no significó un daño considerable para la relación bilateral México-EUA.

En cuanto a la industria petrolera de México, los descubrimientos de potenciales yacimientos de hidrocarburos en la zona de Reforma, Chiapas, en mayo de 1972,

permitieron el incremento de la producción de petróleo y aunque no se alcanzó la autosuficiencia energética hasta 1974, la situación en términos generales fue favorable para el gobierno mexicano, que pudo rechazar los ofrecimientos de ayuda estadounidense y en cambio asistió al gobierno de Salvador Allende, el cual se hallaba en una situación de escasez de combustibles en mayo de 1973.

Con la asistencia a Chile, el apoyo petrolero iba en consonancia con la política exterior no alineada del presidente Echeverría. Sin embargo, como veremos más adelante, una vez que el país comenzó a colocar excedentes en el mercado internacional en septiembre de 1974, se discutió sobre las posibilidades de México para convertirse en exportador neto de petróleo y su eventual ingreso a la OPEP. La respuesta de Echeverría fue entonces contradictoria, pues si por un lado se dieron pronunciamientos de respaldo absoluto a la política de precios impuesta por la OPEP, México no fue más allá de declaraciones oficiales en ese sentido.

El episodio de Chile en 1973 es importante porque permite entrever que efectivamente Echeverría era consciente del uso político que el petróleo podía tener, y es posible concluir que con una mayor producción y capacidad de exportación hubiera tomado acciones en este sentido. Sin embargo, las restricciones que la crisis financiera impuso en la última etapa de su sexenio, así como el rechazo de los técnicos de Pemex para incrementar las exportaciones, lo llevó a mantener una posición cauta respecto al uso político del petróleo, y en cambio mantuvo una solidaridad meramente enunciativa en foros como la OPEP, como se analizará en el siguiente capítulo.

## CAPÍTULO 2

**Entre la Superpotencia y el Tercer Mundo:  
la posición petrolera internacional de México, 1974-1976**

*México no tiene ninguna objeción [de] ser miembro OPEP.  
Nunca hemos solicitado entrar, no lo vamos a hacer,  
pero si se nos invita (sin mediar gestión de México) con mucho gusto entraremos.*  
Alfonso García Robles, secretario de Relaciones Exteriores, 1976.<sup>1</sup>

*Introducción*

Este capítulo analiza el desarrollo de la industria petrolera mexicana entre 1974 y 1976, etapa en la que México comenzó a colocar exportaciones de petróleo en el mercado internacional. La nueva posición alcanzada por Pemex condujo, inevitablemente, a debatir cuál iba a ser la posición del país con respecto a los Estados Unidos y la OPEP y si, en ese sentido, el petróleo coadyuvaría a reafirmar el respaldo que México había mostrado con relación a las demandas del Tercer Mundo en un momento en que este bloque político recobraba fuerza.

Para conducir ese análisis, el capítulo se divide en cuatro secciones. La primera es un acercamiento a la situación de la industria petrolera mexicana entre 1974 y 1976, que corresponde a una etapa importante en la evolución de Pemex por el paso significativo que tuvo México hacia país exportador de petróleo. Durante el mes de junio de 1974 se anunció el logro de la autosuficiencia energética y en consecuencia se eliminaron las importaciones de crudo que desde 1971 habían contribuido al abastecimiento interno. De ese modo, en septiembre de 1974 fue posible iniciar la exportación de excedentes de producción, que fueron colocados en el mercado

---

<sup>1</sup> AHGE, expediente SPR-852-2. Telegrama 509, del secretario de Relaciones Exteriores, Alfonso García Robles, al Embajador de México en Irán. Tlatelolco, México, 17 de mayo de 1976.

internacional siguiendo la política de precios impuesta por la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), la cual mantenía una marcada tendencia al alza.

Una segunda sección del capítulo estudia la postura internacional de México respecto al uso de su petróleo. La colocación de pequeñas exportaciones había comenzado en septiembre de 1974 y, aunque se trataba de cifras marginales, México anunció su nueva posición petrolera en el ámbito internacional.<sup>2</sup> Este anuncio, como veremos, se relacionaba además con la proximidad de una reunión entre el presidente Echeverría y el presidente de Estados Unidos, Gerald Ford, en octubre de 1974. Se respondió de ese modo a una serie de especulaciones, principalmente de la prensa norteamericana, sobre grandes perspectivas petroleras para México. Por esos días, diarios como el *Washington Post* o *The New York Times* publicaron que las reservas mexicanas podían ser del orden de los 20 mil millones de barriles, lo que representaba un potencial recurso fuera del control de la OPEP, de la cual México no era miembro.

Frente a ese escenario, en un comunicado difundido ampliamente entre la opinión pública y las representaciones de México alrededor del mundo, las autoridades mexicanas declararon la completa solidaridad con la OPEP y subrayaron que aún era prematuro intentar cuantificar los descubrimientos de hidrocarburos en las entidades de Chiapas y Tabasco. El comunicado fue claro: México no ayudaría a debilitar a la Organización, ni daría preferencias para la colocación de sus excedentes en el mercado estadounidense. Esto iba en consonancia con los apoyos de Echeverría a las demandas de países del Tercer Mundo, como se analizó en el capítulo anterior.

Por su parte, las especulaciones de la prensa norteamericana reflejaban el ambiente de incertidumbre entre los norteamericanos tras el embargo de la OAPEC en octubre de 1973. Con excepción de Siria y Libia, y de modo provisional de Argelia, el embargo de los países árabes productores de petróleo contra los Estados Unidos se levantó en marzo de 1974.<sup>3</sup> Sin embargo, las consecuencias del bloqueo fueron de largo alcance, debido a la crisis energética que se desató en un momento en que la demanda

---

<sup>2</sup> Las exportaciones de crudo en los últimos cuatro meses de 1974 fueron de 47,575 barriles diarios. PEMEX, *Memoria de Labores*, 1974.

<sup>3</sup> FRUS, 1969-1976, volumen XXXVI, Energy Crisis, 1969-1974. Document 342. Memorandum From the President's Assistant for National Security Affairs (Kissinger) to President Nixon. Washington, 19 March 1974.

de hidrocarburos en el mundo industrializado iba en aumento, lo que obligó a tomar acciones en el sentido de un ahorro energético frente a la inestabilidad en la oferta por la situación política en el Medio Oriente, región de cuyas importaciones dependían para cubrir su demanda.<sup>4</sup> De ese modo, la crisis energética que se desató a fines de 1973, a pesar de la suspensión del embargo, mantuvo en alerta a los Estados Unidos y este evento coincidió con el momento en que México descubrió importantes yacimientos de hidrocarburos.

Una tercera sección analiza las ambigüedades y declaraciones contradictorias sobre la relación entre México y la OPEP. Como se revisó en el capítulo primero, el presidente Luis Echeverría había puesto en marcha un activismo internacional que apuntaba a establecer un intercambio económico más equitativo entre los países industrializados y el mundo en desarrollo, la revalorización de las materias primas y el rol preponderante del Estado en la economía frente a las compañías transnacionales. Si México había sido promotor de estas causas, y el mejor ejemplo era la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados que el mismo Echeverría llevó a la UNCTAD en 1972 y que la ONU aprobó en 1974, se esperaba que, una vez confirmado el potencial petrolero de México, su acercamiento a foros como la OPEP fuera natural. Sin embargo, esta evolución fue accidentada en la medida en que la administración de Echeverría cayó en una serie de declaraciones que no fijaban claramente su postura. En un esfuerzo de interpretación y conforme a lo recuperado en declaraciones y entrevistas, la investigación se propone explicar cuáles fueron los motivos por los que el gobierno mexicano finalmente decidió permanecer fuera de la OPEP.

La cuarta sección del capítulo regresa al contexto interno y revisa la crisis económica de 1976, el agotamiento del modelo de desarrollo y el impacto de los choques económicos externos sobre la economía mexicana. La devaluación de agosto de 1976, luego de más de dos décadas de estabilidad en el tipo de cambio, evidenció

---

<sup>4</sup> Un ejemplo de la respuesta a la crisis energética fue la coordinación entre los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) para la creación de una Agencia Internacional de la Energía (AIE), cuya prioridad fuera garantizar la seguridad energética de sus miembros ante la amenaza de otro embargo de los productores de Medio Oriente.

las debilidades de la estrategia de desarrollo no obstante las reformulaciones que se habían hecho, sin mucho éxito, durante el gobierno de Echeverría.

La devaluación y crisis de 1976 motivaron a los asesores del sucesor de Echeverría, José López Portillo, a ver en el petróleo un instrumento para el rescate financiero del país. Las altas posibilidades de un crecimiento sustancial de la industria petrolera a raíz de los yacimientos descubiertos en Chiapas (1972), Tabasco (1973) y Campeche (1976), dieron pie a diferentes posturas respecto a la administración de los recursos petroleros del país. Por un lado, los técnicos e ingenieros de Pemex subrayaron la necesidad de conservar el petróleo para las futuras generaciones, mientras en el otro extremo el equipo del candidato presidencial José López Portillo propuso orientar la industria al mercado externo con el objetivo de impulsar el desarrollo económico del país. Echeverría tuvo que enfrentar ese debate interno sobre hasta dónde se debía llevar el horizonte de la producción petrolera y cuál iba a ser el papel de los hidrocarburos sobre la estrategia de desarrollo, en un momento en el que era indispensable un examen y replanteamiento de ésta. El debate sólo cedió de modo parcial cuando López Portillo se inclinó por hacer del petróleo un instrumento de rescate financiero, tema del siguiente capítulo.

### *2.1 Situación de la industria petrolera mexicana, 1974-1976*

El año 1974 representó un punto de inflexión en la historia de la industria petrolera de México. De una situación crítica por falta de abastecimiento para el consumo nacional que obligó a la adquisición de crudo en el exterior desde septiembre de 1971, el país logró la autosuficiencia energética en junio de 1974, cuando se detuvieron las importaciones de crudo, y el 17 de septiembre de ese año el país colocó los primeros excedentes de su producción en el mercado internacional.<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup> DOVALÍ JAIME, “Informe rendido por el C. Director General de PEMEX, Ing. Antonio Dovalí Jaime, ante Luis Echeverría Álvarez el 18 de marzo de 1975, en Reforma, Chiapas,” p. 22.

Esta conversión de país importador neto a pequeño exportador fue relevante porque México había padecido también las consecuencias de la crisis energética mundial que con el embargo de la OAPEC en octubre de 1973 afectó el suministro de petróleo hacia Estados Unidos, Canadá, Japón y Europa Occidental. De ese modo, el primer choque petrolero alteró el mercado internacional de hidrocarburos y Pemex se vio sensiblemente afectado en su actividad comercial con el exterior, pues en palabras del director de la paraestatal, Ing. Antonio Dovalí Jaime, hubo “escasez de destilados intermedios (gasolinas, diésel, gas licuado); precios de adquisición de crudo, sus derivados y productos petroquímicos en constante alza [...] aumentos considerables en el costo de los fletes marítimos y falta de disponibilidad de embarcaciones.”<sup>6</sup>

Aunque el embargo lo decretó la OAPEC en octubre de 1973, meses atrás se previno sobre un reajuste de precios y endurecimiento de las demandas de los países productores. En ese sentido, el director de Pemex, en su informe rendido en marzo de 1973, adelantó que “las naciones exportadoras de hidrocarburos han puesto en marcha políticas de elevación de sus precios, que seguramente se prolongarán por un largo tiempo.”<sup>7</sup> Con ese señalamiento Dovalí Jaime advirtió que México se colocaba “en la única posición admisible de garantizar a toda costa la autosuficiencia en la producción de sus materias primas y de elaboración de sus derivados,” pues “acudir al mercado internacional para cubrir las deficiencias, impondría gravosos sacrificios de divisas e inversiones.”<sup>8</sup> En ese momento, México importaba crudo a fin de utilizar la capacidad marginal de las refinerías y de ese modo ahorrar en la importación de derivados, pero existía conciencia de que la importación debía suspenderse lo antes posible. Para ello, a fines de 1973 y como resultado del aumento de los precios internacionales del petróleo, Pemex organizó un programa de expansión cuya meta principal era detener

---

<sup>6</sup> DOVALÍ JAIME, “Informe rendido por el C. Director General de Petróleos Mexicanos, Ing. Antonio Dovalí Jaime, ante el C. Presidente de la República, Lic. Luis Echeverría Álvarez, el 18 de marzo de 1974, en Minatitlán, Ver., al conmemorarse el XXXVI Aniversario de la Nacionalización de la Industria Petrolera,” p. 19.

<sup>7</sup> DOVALÍ JAIME, “Informe rendido por el C. Director General de Petróleos Mexicanos, Ing. Antonio Dovalí Jaime, ante el C. Presidente de la República, Lic. Luis Echeverría Álvarez, el 18 de marzo de 1973, en Tula, Hgo., al conmemorarse el XXXV Aniversario de la Nacionalización de la Industria Petrolera,” p. 6.

<sup>8</sup> DOVALÍ JAIME, “Informe rendido por el C. Director...1973,” p. 6.



las importaciones de crudo y mantener un margen de 20 años sobre la disponibilidad de las reservas. Con ese objetivo, el presidente Echeverría asignó a Pemex la tarea de descubrir 5 mil millones de barriles de hidrocarburos en el período 1974-1976.<sup>9</sup>

La búsqueda de la autosuficiencia energética fue una meta fijada por Echeverría desde el inicio de su administración, y era parte integral de su programa de redistribución del ingreso y replanteamiento del modelo de desarrollo que se había seguido en las últimas décadas y que a inicios de los años setenta presentaba claros signos de agotamiento. Para Echeverría, la autosuficiencia energética era “un instrumento para lograr una mejor distribución de la riqueza, elevar los niveles de ocupación, crear nuevos polos de desarrollo, reducir el endeudamiento y propiciar un acelerado proceso de industrialización.”<sup>10</sup> Sin embargo, es importante señalar que para Echeverría como para la Sepanal y los administradores de Pemex, el petróleo podía ayudar a la distribución de la riqueza a través de las transferencias que Pemex hacía vía subsidios, o bien impulsar el desarrollo regional en las zonas donde la actividad petrolera se iba incrementando. No obstante, el petróleo por ningún motivo debía convertirse en el instrumento exclusivo sobre el cual apoyar el desarrollo del país, pues existía conciencia respecto a los riesgos que la dependencia a una materia prima conllevaba.<sup>11</sup> Bajo esa interpretación, la función de las exportaciones sería principalmente cubrir el valor de las importaciones de productos petroleros y petroquímicos básicos que requería Pemex, así como maquinaria, materiales y equipos para la industria.<sup>12</sup>

El programa de Pemex a fines de 1973 tenía como propósito asegurar la disposición de las reservas a 20 años. El índice reservas/producción anual cayó a 14 años en 1975, y no sería sino hasta 1976 que se incrementaría a 24.9 años, tras los anuncios oficiales respecto a las reservas probadas, cifras sobre las cuales la administración de Echeverría mantuvo cautela, como se detallará más adelante. Si bien el programa fracasó con respecto al índice referido (reservas/producción de 20 años),

---

<sup>9</sup> SORDO y LÓPEZ, *Exploración, reservas y producción...*, p. 46.

<sup>10</sup> DOVALÍ JAIME, “Informe rendido por el C. Director...1974,” p. 9.

<sup>11</sup> Entrevista de la autora con Francisco Javier Alejo, ex secretario de Patrimonio Nacional entre 1975-1976. Ciudad de México, 28 de junio 2017.

<sup>12</sup> PEMEX, *Memoria de Labores*, 1974.

lo cierto es que los descubrimientos de 1972 en Chiapas (Cactus y Sitio Grande) y posteriormente en Tabasco (Samaria en 1973), dieron altos rendimientos en la producción, de modo que hacia 1974 fue posible contar con “la seguridad de que las reservas descubiertas y el desarrollo de los campos posibilitarían inclusive generar excedentes exportables de crudo.”<sup>13</sup> La producción tuvo un incremento sostenido y pasó de un promedio de 525 mil barriles diarios (mbd) de crudo, condensado y líquidos en 1973, a 653 mbd en 1974; 806 mbd en 1975, y 894 mbd en 1976.<sup>14</sup>

La situación para Pemex fue de una notable mejoría en el transcurso de 1974, como se subrayó en el acto conmemorativo de los 37 años de la expropiación petrolera, el 18 de marzo de 1975, cuando ante el presidente Luis Echeverría y el mandatario venezolano (valga decir, país fundador de la OPEP) Carlos Andrés Pérez, el director de Pemex habló del “cambio radical de la situación petrolera nacional al pasar de importador de crudo y destilados, a un saludable equilibrio entre las demandas de la producción nacional, con excedentes que se han colocado en los mercados internacionales,” lo que respaldaba “un fundado optimismo sobre el porvenir inmediato de la industria petrolera.”<sup>15</sup> El director de Pemex atribuía a la conjunción de una serie de factores la explicación de dicho cambio paradigmático, entre los cuales destacaban los siguiente cuatro.

Primero, el descubrimiento en el área Chiapas-Tabasco (campos Reforma y Samaria, respectivamente), que hacia marzo de 1975 contribuía con 295,000 barriles extraídos de 57 pozos en los nuevos campos y equivalentes al 43 por ciento de la producción nacional total de 688,000 barriles diarios de crudo en esa fecha. La explotación en Chiapas-Tabasco había dado inicio en junio de 1972, y el rápido ritmo de aprovechamiento se debió en buena medida a la cooperación entre los técnicos de Petróleos Mexicanos y el Instituto Mexicano del Petróleo, quienes, como señalaba Dovalí, en la “interpretación de los datos aportados por los trabajos exploratorios [han] conducido a localizaciones de pozos con resultados positivos en cerca de 90%.”<sup>16</sup>

---

<sup>13</sup> SORDO y LÓPEZ, *Exploración, reservas y producción...*, p. 46.

<sup>14</sup> PEMEX, *Anuario estadístico*, 1977, p. 9.

<sup>15</sup> DOVALÍ JAIME, “Informe rendido por el C. Director...1975,” p. 17.

<sup>16</sup> DOVALÍ JAIME, “Informe rendido por el C. Director...1975,” pp. 10-11.

En segundo lugar, un aspecto fundamental para el rápido desarrollo de los nuevos campos y consecuente aumento de la producción fue la infraestructura ya instalada, pues de acuerdo con el informe de Dovalí “la relativa cercanía a la Refinería de Minatitlán y al puerto petrolero de Pajaritos, abarató y acortó el tiempo de la construcción de las tuberías necesarias para conducir a estos dos lugares los grandes volúmenes que se han extraído.” En cambio, “si los yacimientos hubieran aparecido en zonas carentes [de éstas] instalaciones, el costo y el tiempo necesario para su utilización hubieran sido considerablemente mayores, y las favorables consecuencias de su descubrimiento, pospuestas largamente.”<sup>17</sup>

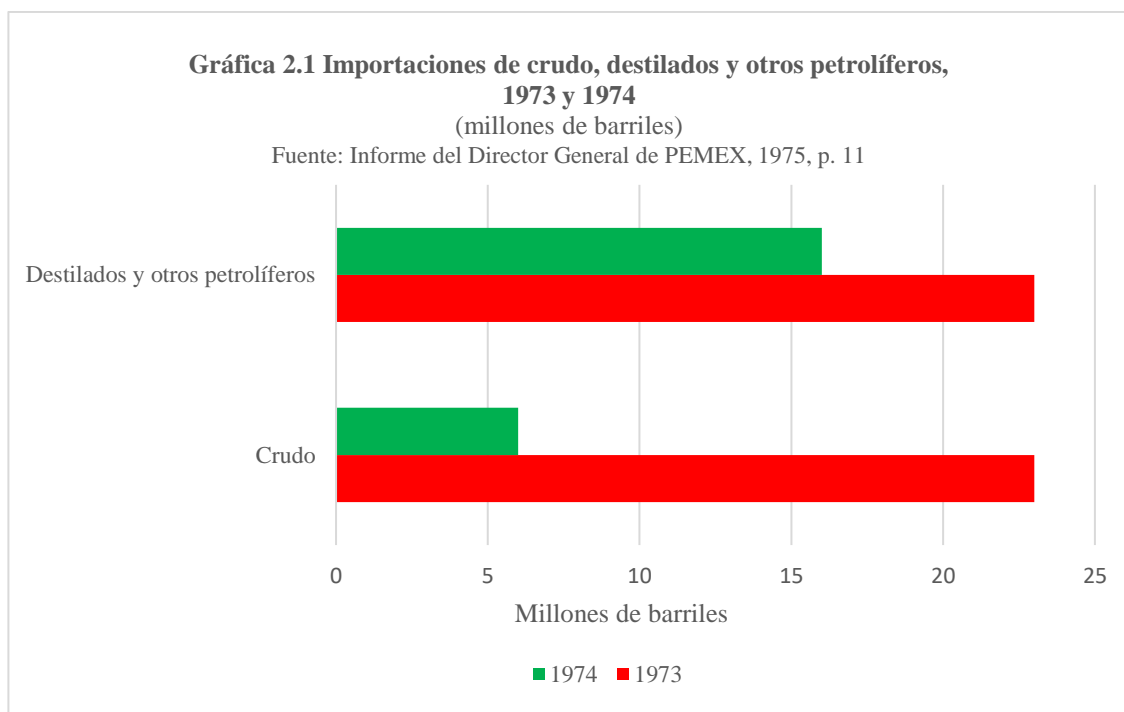
Como tercer factor, fueron los rendimientos de los mismos campos descubiertos en Reforma y Samaria los que “permitieron a la Empresa adelantar por lo menos seis meses las metas de producción de crudo,” lo que condujo a la suspensión de sus importaciones en junio de 1974, “y a partir de septiembre, dejaron de comprarse en el exterior los volúmenes de gasolina y diésel que se habían estimado para equilibrar la demanda con la producción nacional.”<sup>18</sup> La gráfica 2.1 muestra la reducción en los volúmenes de importación entre 1973 y 1974. Aunque el volumen de importación en 1974 se redujo en 17.4 millones de barriles de petróleo crudo y 6.6 millones de barriles de destilados y otros petrolíferos, el valor se incrementó debido a la subida de los precios a nivel internacional tras la crisis energética de 1973. A pesar de ello, el ahorro de divisas que significó la reducción de importaciones fue importante para las finanzas públicas (de \$10,735 millones que era el gasto previsto, se erogaron solamente \$5,395 millones, incluyendo el valor de los petroquímicos.)<sup>19</sup>

---

<sup>17</sup> DOVALÍ JAIME, “Informe rendido por el C. Director...1975,” p. 11.

<sup>18</sup> DOVALÍ JAIME, “Informe rendido por el C. Director...1975,” pp. 21-22.

<sup>19</sup> DOVALÍ JAIME, “Informe rendido por el C. Director...1975,” p. 9.



Finalmente, el cuarto factor fue resultado de la nueva estructura comercial que Pemex asumió a raíz del aumento de los precios internos de los combustibles en diciembre de 1973 (después de 15 años de congelamiento), así como del mayor volumen de ventas y del costo de varios proyectos cuyo financiamiento estuvo a cargo del Instituto Mexicano del Petróleo, lo que se tradujo un alivio en la situación financiera de la paraestatal.<sup>20</sup>

Las variables anteriores hacían concluir al director de Pemex que México había atravesado la crisis energética internacional en condiciones de ventaja respecto a otros países,<sup>21</sup> y que se hallaba en gestación “un cambio radical en la posición de Pemex como abastecedor mayoritario de energéticos y materias primas petroquímicas, que garantizarán por algún tiempo, no precisado aún, nuestro crecimiento.”<sup>22</sup> De ese modo, comenzó a manejarse la idea de que la riqueza petrolera de México podía significar una

<sup>20</sup> DOVALÍ JAIME, “Informe rendido por el C. Director...1975,” pp. 25 y 33.

<sup>21</sup> DOVALÍ JAIME, “Informe rendido por el C. Director...1975,” p. 36.

<sup>22</sup> DOVALÍ JAIME, “Informe rendido por el C. Director...1975,” pp. 16-17.

alternativa a los problemas de crecimiento económico derivados principalmente de la inflación, el gasto público deficitario y la depreciación del peso.<sup>23</sup>

Sin embargo, es importante subrayar que existieron dos posturas respecto a la expansión de Pemex y la eventual conversión de México en un país exportador neto de petróleo. Una era una posición cautelosa, compartida por los técnicos, ingenieros y funcionarios de Pemex, así como por los miembros más nacionalistas del gabinete de Echeverría, como el titular de Sepanal, Horacio Flores de la Peña. Este grupo pedía que se diera prioridad a cubrir la demanda interna y a garantizar el suministro de hidrocarburos el mayor número de años posible, por lo que recomendaban mantener las exportaciones en cifras marginales.<sup>24</sup> Por el contrario, otra posición más pragmática vio en la orientación de Pemex hacia el mercado externo un campo de posibilidades para abatir los problemas económicos y ganar con ello capital político. Esta última posición era abiertamente aceptada por los colaboradores del secretario de Hacienda y futuro candidato a la Presidencia de la República, José López Portillo.<sup>25</sup>

El ex director de Pemex, Antonio J. Bermúdez, pertenecía al primer grupo, y como figura destacada en el medio petrolero por haber estado doce años al frente de la paraestatal, entre 1946 y 1958, aconsejó que “por grande que sea la capacidad de producción excedente a la requerida para atender el mercado nacional, México no debe convertirse en exportador importante de petróleo [...] Cuando se exportan petróleo o productos, por tratarse de un recurso no renovable, en realidad se exportan reservas.”<sup>26</sup> De igual modo, el Ing. Dovalí Jaime expuso ante el presidente Echeverría la proyección de la demanda de hidrocarburos para 1976-1985, y en ella el volumen de crudo destinado a la exportación en todo el período era de 531.2 millones de barriles, es decir, un ritmo de exportación que no rebasara los 150 mil barriles diarios.<sup>27</sup> Para tener una idea del contraste de opiniones sobre el desarrollo de Pemex, basta decir que en el

---

<sup>23</sup> Entrevista de la autora con Porfirio Muñoz Ledo, ex subsecretario de la Presidencia de la República y ex secretario del Trabajo durante el sexenio de Luis Echeverría. Ciudad de México, 31 de julio 2015.

<sup>24</sup> MORALES, ESCALANTE, y VARGAS, *La formación...*, pp. 54-55.

<sup>25</sup> La tesis sobre la postura “técnica” versus “política” fue desarrollada en el estudio de MORALES, ESCALANTE y VARGAS, *La formación...*, pp. 72-78.

<sup>26</sup> BERMÚDEZ, *La política petrolera...*, pp. 18-19.

<sup>27</sup> DOVALÍ JAIME, “Petróleos Mexicanos: evaluación de las realizaciones, 1971-1976,” en suplemento de la *Revista Comercio Exterior*, 26:4, abril de 1976, p. 39, cuadro 8.

sexenio de López Portillo sólo las exportaciones de crudo a Estados Unidos llegaron a ser de 729,300 barriles diarios.

De acuerdo con el estudio de Isidro Morales, Cecilia Escalante y Rosío Vargas sobre *La formación de la política petrolera en México, 1970-1986*, el presidente Echeverría quedó colocado en medio de esas dos posiciones, pero finalmente cedió al peso del pragmatismo, pues las presiones económicas fueron cada vez mayores hacia finales del sexenio, alimentadas por el déficit del gasto público y el temor frente a la depreciación de la moneda. Con el respaldo del director del Banco de México y el secretario de Hacienda, a fines de agosto de 1976 Echeverría “propuso que se contemplara alcanzar en el mediano plazo una plataforma de exportación de 1.5 millones de barriles diarios,” pero los funcionarios de Pemex se opusieron a la medida, bajo argumentos de orden técnico con los que buscaban incentivar una explotación racional de los recursos del subsuelo.<sup>28</sup> Cabe señalar, además, que Echeverría aceptó el incremento de las exportaciones hasta agosto de 1976, es decir, apenas cuatro meses antes del cambio de gobierno.

Antes de esa fecha, Pemex mantuvo una notable “actitud de prudencia ante la incógnita del volumen de nuestras reservas.”<sup>29</sup> Dicha prudencia, respaldada por Echeverría, puede también interpretarse como un acto de solidaridad con la OPEP, pues un anuncio sobre el incremento sustancial de las reservas en un país productor no miembro de la Organización, representaba un incremento en la oferta que iba a debilitar a la OPEP, y uno de los principales objetivos de este organismo era controlar dicha oferta.<sup>30</sup>

Esa solidaridad con la OPEP quedó reflejada en la posición petrolera internacional que el gobierno de México dio a conocer días antes de una reunión que se celebraría el 21 de octubre de 1974 entre Echeverría y el nuevo presidente de los Estados Unidos, Gerald Ford, quien había llegado al cargo apenas en agosto de 1974,

---

<sup>28</sup> MORALES, ESCALANTE, y VARGAS, *La formación...*, p. 68. En agosto de 1976 el director del Banco de México era Ernesto Fernández Hurtado y el secretario de Hacienda y Crédito Público era Mario Ramón Beteta.

<sup>29</sup> DOVALÍ JAIME, “Informe rendido por el C. Director...1975,” p. 24.

<sup>30</sup> A esta conclusión llegué luego de discutir el tema con el ex secretario del Patrimonio, Francisco Javier Alejo, así como con Porfirio Muñoz Ledo.

luego de la dimisión del presidente Nixon.<sup>31</sup> El posicionamiento se transmitió en un comunicado conjunto entre el director de Pemex, Dovalí Jaime, y el secretario del Patrimonio Nacional, Horacio Flores de la Peña, el 17 de octubre de 1974, es decir, cuatro días antes de la reunión Echeverría-Ford. La fecha seleccionada no es un dato menor, pues la postura anunciada respondió también a una serie de especulaciones que esas mismas semanas habían sido publicadas en importantes diarios como el *Washington Post* y el *New York Times*, respecto a las posibilidades de un “segundo Golfo Pérsico” al sur de Estados Unidos, el cual garantizaría el suministro a la superpotencia y debilitaría a la OPEP.<sup>32</sup> Era de esperarse, por tanto, que en la reunión entre los presidentes de México y Estados Unidos el tema petrolero iba a ser discutido. Las reacciones internacionales tanto a la noticia de la prensa norteamericana como a las declaraciones de las autoridades de Pemex y Sepanal, demuestran un interés genuino por el devenir de la industria petrolera mexicana, como se expone en la siguiente sección.

## 2.2 La posición petrolera internacional de México y las reacciones internacionales

Como ya se dijo, en junio de 1974 México logró suspender las importaciones de crudo y hacia mediados de septiembre fue posible colocar excedentes de producción en el mercado internacional, a precios fijados por el mismo mercado, buscando las mejores condiciones económicas para la transacción. Durante el mes de octubre de ese año los periódicos estadounidenses *Washington Post* y *The New York Times* reportaron que estimaciones preliminares calculaban las reservas mexicanas en 20 mil millones de barriles, lo que se interpretó como una posibilidad para que México eventualmente -si tomaba la decisión de incrementar la producción y convertirse en exportador-

---

<sup>31</sup> De acuerdo con el estudio de SARGENT, Ford fue un presidente “anómalo” que carecía del instinto geopolítico del presidente Nixon. Había llegado a la vicepresidencia en 1973 luego de un escándalo financiero de Spiro Agnew, a quien sustituyó. En agosto de 1974 reemplazó a Nixon tras el escándalo del Watergate. SARGENT, *A Superpower Transformed. The Remaking of American Foreign Relations in the 1970s*, posición 3939 de la edición Kindle.

<sup>32</sup> MORALES, ESCALANTE y VARGAS, *La formación...*, p. 58.

mantuviera los precios a un nivel más bajo que los fijados por la OPEP.<sup>33</sup> El artículo del *New York Times*, por ejemplo, afirmaba que: “A large Discovery could give Mexico the capacity to break the high prices that have been fixed by [the] Organization of Petroleum Exporting Countries. [...] They could underprice O.P.E.C. by 50 cents a barrel and we would buy all we could get. [...] They would have a ready-made customer in the United States.”<sup>34</sup>

Es notorio que la noticia del *Washington Post* y *New York Times* se publicó días antes de la reunión entre los mandatarios de México y Estados Unidos (la cual se celebró el 21 de octubre), bajo un contexto en el que Estados Unidos buscaba disminuir su dependencia de la OPEP y México sin duda representaba una alternativa ventajosa en el mediano plazo.

Una fuente del *New York Times* declaró que la filtración tenía como objetivo atacar a la OPEP: “Psychologically, it’s not a bad idea to remind O.P.E.C. countries there might be oil elsewhere. We just wanted to give them a gentle reminder that new oil field still can be found.”<sup>35</sup>

Frente a ese contexto, Echeverría hizo una declaración en la que desmintió las estimaciones de la prensa y fue enfático en su opinión sobre los recursos no renovables del país: “we must be profoundly nationalist and anti-imperialist, we must cultivate the patriotism lost by those with colonial mentalities.”<sup>36</sup> Además, calificó el reportaje como una maniobra para debilitar los precios del barril: “Although the oil deposits that have been discovered are very positive and very extensive, they do not have the enormous, fantastic magnitude, that has been spoken about, as an international trick that seeks to weaken our prices.”<sup>37</sup>

---

<sup>33</sup> *Washington Post*, 12 de octubre de 1974, pp. A-1, A-4, citado en MORALES, ESCALANTE y VARGAS, *La formación...*, p. 58. El *New York Times* manejó la cifra de 19,000 millones de barriles (“U.S. Officials Receive Reports Of a Major Mexican Oil Find,” *The New York Times*, 12 October 1974), mientras el *International Herald Tribune* habló de 20,000 millones de barriles (“Huge Oil reserves Reported Found in Mexico,” *International Herald Tribune*, 15 October 1974).

<sup>34</sup> “U.S. Officials Receive Reports Of a Major Mexican Oil Find,” *The New York Times*, 12 October 1974.

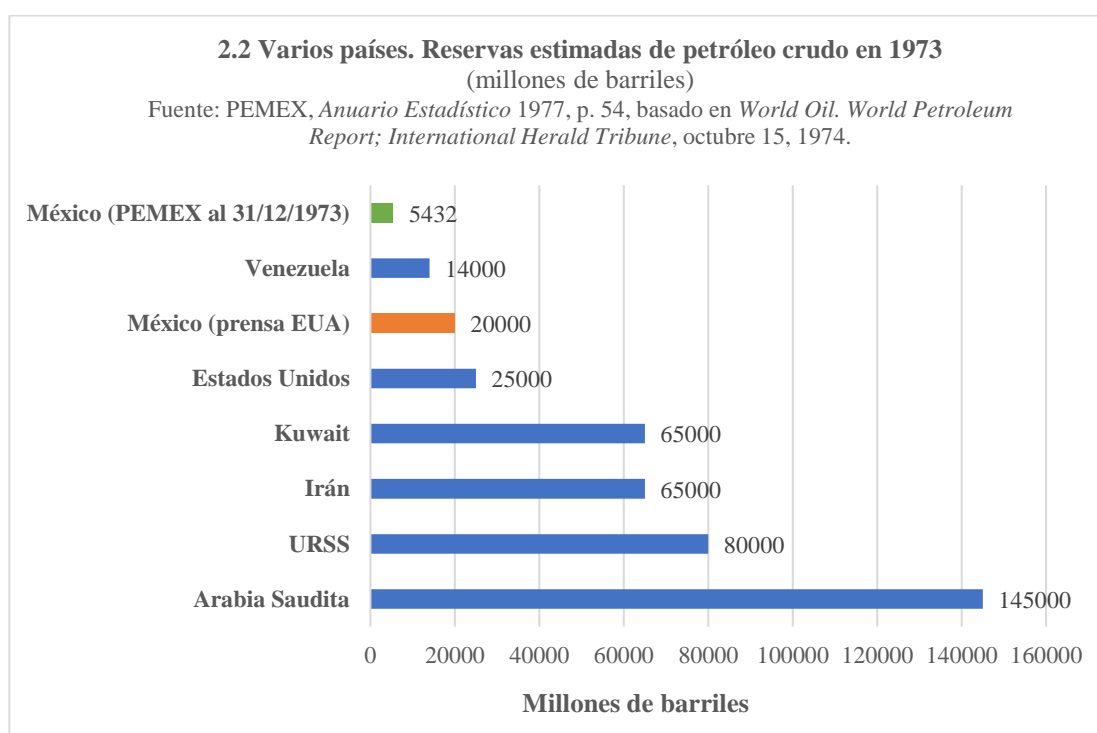
<sup>35</sup> “A U.S. Company Spread News of Mexico Oil Find,” *The New York Times*, 20 October 1974.

<sup>36</sup> “Mexico Tying oil to ‘nationalism’,” *The New York Times*, 15 October 1974.

<sup>37</sup> AHGE, exp. III-6039-26 (1<sup>a</sup>), “Noticia sobre nuevo yacimiento de petróleo en México,” oficio número 3225, del embajador de México en Canadá, Rafael Urdaneta, a la Secretaría de Relaciones Exteriores.



La gráfica 2.2. ayuda a dar contexto a la cifra que manejaba la prensa estadounidense (20 mil millones de barriles), pues muestra las tres mayores reservas en ese momento: Arabia Saudita (145,000 millones de barriles), la Unión Soviética (80,000 millones de barriles) e Irán y Kuwait (65,000 millones de barriles cada uno). Vale decir que, al 31 de diciembre de 1973, Pemex había reportado reservas probadas por apenas 5,432 millones de barriles, es decir, una cuarta parte de las estimaciones anunciadas por los diarios estadounidenses.



Presionado por la especulación internacional, el gobierno de Echeverría no tardó en dar a conocer la posición petrolera internacional de México antes de la reunión con Ford, de modo que el 15 de octubre de 1974 el secretario del Patrimonio Nacional y presidente del Consejo de Administración de Pemex, Horacio Flores de la Peña, declaró

---

Ottawa, Ont., 21 de octubre 1974. El oficio remitía el siguiente recorte de periódico: "Mexico oil wealth reports a 'trick' to depress prices," *The Gazette*, Montreal, 21 October 1974.

que a pesar de que las exportaciones de petróleo mexicanas eran aún reducidas, era necesario definir la posición del país ante el mercado petrolero internacional y particularmente ante la OPEP, en consonancia con la política exterior cercana al Tercer Mundo que el presidente Echeverría había puesto en marcha durante su gobierno:

México ve y ha visto siempre con simpatía y solidaridad la lucha de los países miembros de la OPEP para obtener mejores precios por su petróleo y mayor participación fiscal [así] como para aumentar el grado de control nacional sobre este recurso [...] La OPEP es parte eminente de la lucha a escala mundial por la revalorización de los productos básicos y las materias primas y por la búsqueda de un Nuevo Orden Económico Internacional objetivos que encuadran con los principios que México ha propuesto para que sean recogidos en la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados. En la oportunidad más inmediata, mediante las consultas internacionales que resulten necesarias, México buscará participar como observador en las reuniones de la OPEP y presentará propuestas para incrementar su cooperación en materia petrolera con los países latinoamericanos miembros de la organización (Ecuador y Venezuela).<sup>38</sup>

La declaración era congruente con el tono del activismo internacional de Echeverría, daba un respaldo absoluto al frente común de la OPEP e iba en contra de las especulaciones de la prensa estadounidense sobre una posible colaboración del gobierno mexicano con Estados Unidos a fin de debilitar a dicha Organización. El comunicado de Flores de la Peña fue contundente en ese sentido:

Como hasta ahora, y en todo momento, México cuidará celosamente que sus exportaciones de crudo no contribuyan de ninguna manera a deprimir los precios del producto en el mercado mundial y que su participación en ese mercado no pueda ser usada como elemento de debilitamiento del frente

---

<sup>38</sup> AHGE, exp. III-6039-26 (1ª) Circular 53751 de la Secretaría de Relaciones Exteriores transmitida a todas las embajadas de México. Tlatelolco, D.F., 17 octubre 1974.

común de los países productores. México desautoriza -concluye la declaración- cualquier interpretación en el sentido de que podría jugar un papel de debilitamiento del frente común de los países exportadores de petróleo. Como país pionero en el control nacional y absoluto de los recursos petroleros, **México no será nunca el Caballo de Troya de las compañías petroleras transnacionales.**<sup>39</sup>

En efecto, desde mediados de septiembre de 1974 (es decir, un mes antes del comunicado), México había colocado excedentes de producción en el mercado internacional y los había comercializado a los precios fijados por la OPEP, que hacia 1974 se mantenían en 11.65 dólares por barril (referencia del crudo Árabe Ligero, 34° API).<sup>40</sup> De esa forma, México exportó un promedio de 35 mil barriles diarios a Estados Unidos e Israel, mientras se buscaba diversificar a los compradores y atender las necesidades energéticas de países en desarrollo de América Latina y el Caribe. El embajador de Estados Unidos en México, Joseph J. Jova, reportó el 17 de septiembre de 1974 que el subdirector de Comercio Exterior de Pemex, Raúl Magañas, reveló que se había alcanzado un acuerdo con tres compañías estadounidenses (*GOC Oil*, *Carter Oil* y *Dow Chemical*), para una entrega de 35,000 barriles diarios durante el resto de 1974, a 10.50 dólares por barril. El primer cargamento se esperaba para ser entregado entre el 22 y 28 de septiembre de ese año, y Pemex esperaba que durante 1975 el precio fuera cercano a los 11 dólares por barril.<sup>41</sup>

En cuanto a la especulación sobre las reservas, en una declaración paralela que complementaba el posicionamiento internacional de México, el director general de Pemex aclaró que era “problemático y prematuro tratar de cuantificar la magnitud de los yacimientos petrolíferos recién descubiertos en el país,” pero adelantó que México disponía de excedentes para la exportación “por 4.7 millones de barriles de crudo en

---

<sup>39</sup> AHGE, exp. III-6039-26 (1ª) Circular 53751 de la Secretaría de Relaciones Exteriores transmitida a todas las embajadas de México. Tlatelolco, D.F., 17 octubre 1974. Las negritas son mías.

<sup>40</sup> OPEC, *Annual Review and Record*, 1974, pp. 7-8.

<sup>41</sup> NARA, Electronic Telegrams, 1974, “Terms of sale of mexican crude for export.” Del embajador de Estados Unidos en México, Jova, al secretario de Estado. 17 de septiembre de 1974.

septiembre – diciembre del año en curso y por cerca de 40 millones de barriles en 1975, para un promedio diario de 111 000 barriles.” El destino de esos excedentes sería el “mercado internacional, buscando la mayor diversificación posible de compradores y atendiendo especialmente las necesidades de los países en desarrollo, sobre todo de América Latina.”<sup>42</sup>

Las autoridades mexicanas también anunciaron que se habían hecho ofertas a Cuba para la adquisición de petróleo mexicano, y que Japón y Brasil habían mostrado interés en la compra del mismo.<sup>43</sup> Flores de la Peña declaró que se esperaba una producción de 810,000 barriles diarios en diciembre de 1975, y adelantó que existían planes para incrementar la capacidad de refinación en México, de modo que, como recogió el *New York Times* de sus declaraciones, hacia 1976 “no crude oil would have to be exported by Pemex.”<sup>44</sup> Es decir, aumentada la capacidad de refinación y transformación industrial, Pemex exportaría solamente productos terminados, los cuales tienen un valor superior al del crudo sin procesar. Esta expectativa nunca se cumplió.

Respecto a las estimaciones de la prensa y las comparaciones entre los hallazgos de hidrocarburos en México y la riqueza petrolera del Golfo Pérsico, Flores de la Peña respondió: “This item of news did not come from any Mexican source. Ask the Americans about it. I don’t know what their idea was.”<sup>45</sup>

La cancillería mexicana reunió las declaraciones de Flores de la Peña y Dovalí Jaime en una circular que extendió a las representaciones de México alrededor del mundo, pidiendo que se diera la mayor difusión posible a la postura fijada en el tema petrolero. Las reacciones fueron inmediatas. De la Embajada de México en Canadá se remitieron recortes de prensa que retomaban las declaraciones de los funcionarios mexicanos. El diario *The Gazette*, de Montreal, agregaba que, de acuerdo a Flores de la Peña, no existía preferencia para comercializar el petróleo mexicano con Estados

---

<sup>42</sup> AHGE, exp. III-6039-26 (1ª). Circular 53751 de la Secretaría de Relaciones Exteriores transmitida a todas las embajadas de México. Tlatelolco, D.F., 17 octubre 1974.

<sup>43</sup> “Mexico accepts oil-price system,” *The New York Times*, 16 October 1974.

<sup>44</sup> “Mexico accepts oil-price system,” *The New York Times*, 16 October 1974.

<sup>45</sup> “Mexico accepts oil-price system,” *The New York Times*, 16 October 1974.

Unidos e incluso Cuba había sido el primer país al que se le dio oportunidad de ser comprador.<sup>46</sup>

De la Embajada de México en Francia se remitieron comentarios en la prensa europea sobre el hallazgo de petróleo en México. El diario *Le Monde* reprodujo la declaración sobre *le cheval de Troie*.<sup>47</sup> El *International Herald Tribune* publicó que la izquierda mexicana se inclinaba por entrar a la OPEP, y además promovía la formación de una asociación latinoamericana de productores de petróleo paralela a aquella, cuyo fin fuera crear un frente común en la defensa de sus intereses y por la lucha contra el imperialismo.<sup>48</sup> Por medio de un oficio de la Embajada de México en la República Federal de Alemania, el embajador mexicano, Vicente Sánchez Gavito, remitió varios recortes de prensa que reprodujeron la noticia sobre un posible “Golfo Pérsico” mexicano y las declaraciones de las autoridades de Sepanal y Pemex. El diplomático mexicano anotó: “en el tiempo que llevo en Alemania, ningún acto de nuestro Gobierno ha suscitado tanto interés como esta declaración.”<sup>49</sup>

---

<sup>46</sup> AHGE, exp. III-6039-26 (1ª). Oficio 3204 “Recortes de prensa sobre petróleo mexicano,” del embajador Rafael Urdaneta al secretario de Relaciones Exteriores. Ottawa, Ontario, 17 octubre 1974. El oficio remite el siguiente recorte de prensa: “Saudi may reimpose ban; Mexico Denies U.S. Oil Priority,” *The Gazette*, Montreal, 17 October 1974.

<sup>47</sup> AHGE, exp. III-6039-26 (1ª). Oficio número 2238, “Comentarios en la prensa francesa sobre el hallazgo de petróleo en México,” del embajador Silvio Zavala a la Secretaría de Relaciones Exteriores. París, Francia, 17 octubre 1974.

<sup>48</sup> “Mexico Urged By Leftists to Join Oil Cartel,” *International Herald Tribune*, 17 October 1974.

<sup>49</sup> AHGE, exp. III-6039-26 (1ª). Oficio número 1052, del embajador de México en la República Federal de Alemania, Vicente Sánchez Gavito, al secretario de Relaciones Exteriores, Emilio O. Rabasa. Colonia, 23 octubre 1974. En la comunicación se anexaron varios recortes de prensa alemana que reprodujeron la nota sobre el posicionamiento petrolero internacional de México.



Recorte de prensa alemana, reproduciendo la noticia sobre un “Golfo Pérsico” mexicano<sup>50</sup>

La Embajada en Israel envió un artículo publicado en el *Jerusalem Post*, el cual aseguraba que, de acuerdo a fuentes de la OPEP, a pesar de que las exportaciones mexicanas no eran todavía suficientes para la membresía en la Organización, el estatuto de la misma contemplaba la admisión de nuevos miembros cuyos intereses y objetivos fueran similares a los del resto de la OPEP, y concluía: “Mexico would have no difficulty in fulfilling [this] condition.”<sup>51</sup> Sin embargo, una editorial del mismo diario anotaba sobre la industria petrolera mexicana: “There would be no sense in having escaped the bonds of the great oil companies 40 years ago only to become enslaved by the Arab oil sheikhs today.”<sup>52</sup> Israel era uno de los compradores de petróleo mexicano

<sup>50</sup> AHGE, exp. III-6039-26 (1ª). Oficio número 1052, del embajador de México en la República Federal de Alemania, Vicente Sánchez Gavito, al secretario de Relaciones Exteriores, Emilio O. Rabasa. Colonia, 23 octubre 1974. En la comunicación se anexaron varios recortes de prensa alemana que reprodujeron la nota sobre el posicionamiento petrolero internacional de México.

<sup>51</sup> AHGE, exp. III-6039-26 (1ª). Oficio del encargado de negocios a.i. de la Embajada de México en Israel, Pedro González Rubio, al secretario de Relaciones Exteriores. Asunto: “Noticias sobre México publicadas en la prensa israelí. Yacimientos de petróleo,” Tel-Aviv, 18 octubre 1974. Como anexo el recorte de prensa: “Mexico bids for role in OPEC,” *The Jerusalem Post*, 17 octubre 1974.

<sup>52</sup> AHGE, exp. III-6039-26 (1ª). Oficio del encargado de negocios a.i. de la Embajada de México en Israel, Pedro González Rubio, al secretario de Relaciones Exteriores. Asunto: “Noticias sobre México

y había molestia por la solidaridad mostrada con la OPEP, de acuerdo a la comunicación que el encargado de negocios de la Embajada de México en Tel Aviv transmitió a la Secretaría de Relaciones Exteriores, en la que resumía la postura israelí difundida en la prensa: “[La OPEP] es un cuerpo político hostil hacia Israel [y] México no debe participar en esa organización. [...] Tradicionalmente la cooperación entre Israel y México ha sido muy efectiva y si [México] se adhiere a la OPEP, pone en riesgo la relación con Israel, pudiendo hasta poner fin a la citada cooperación, en forma abierta o por presiones.”<sup>53</sup>

En Líbano, el periódico *Daily Star* del 18 de octubre recuperó la noticia agregando que en la futura reunión de ministros de la OPEP en diciembre, la Organización “may consider Mexico’s position if an application is lodged in time.”<sup>54</sup> El mismo diario recuperó las declaraciones del presidente de Venezuela, Carlos Andrés Pérez, quien envió un mensaje a Echeverría en el que aplaudió la solidaridad de México hacia los países exportadores de petróleo: “The developing world has been getting together to face the unjust relations regarding exchange [with industrialized nations].”<sup>55</sup>

La posición de solidaridad con la OPEP quedó definida por México días antes de la reunión con el mandatario estadounidense, así como el rechazo a la versión de la prensa norteamericana sobre un posible “Golfo Pérsico” al sur de los Estados Unidos. En los documentos del Departamento de Estado para la preparación del encuentro presidencial se anotó que la postura mexicana reflejaba “a high degree of sensitivity on the part of the Mexicans, including President Echeverria, over the fact that the first public news of the discoveries came from the US.”<sup>56</sup>

---

en la prensa israelí.” Tel-Aviv, 29 octubre 1974. Como anexo el recorte de prensa: “Mexico and OPEC,” *The Jerusalem Post*, 28 October 1974.

<sup>53</sup> AHGE, exp. III-6039-26 (1ª). Oficio del encargado de negocios a.i. de la Embajada de México en Israel, Pedro González Rubio, al secretario de Relaciones Exteriores. Asunto: “Noticias sobre México en la prensa israelí.” Tel-Aviv, 29 octubre 1974.

<sup>54</sup> AHGE, exp. III-6039-26 (1ª). Oficio número 803, “Posición petrolera internacional de México,” del embajador de México en Líbano, Francisco Apodaca, al secretario de Relaciones Exteriores. Beirut, 18 octubre 1974. En el oficio se remite el siguiente recorte de prensa: “Mexico rejects weakening OPEC,” *The Daily Star*, Beirut, 18 October 1974.

<sup>55</sup> “Mexico rejects weakening OPEC,” *The Daily Star*, Beirut, 18 October 1974.

<sup>56</sup> NARA, RG 59, Briefing Books, 1958-1976, Box 209, Department of State, Briefing Paper, “Petroleum,” October 1974.

En telegramas del embajador de Estados Unidos en México, Joseph J. Jova, se interpretó la declaración de Flores de la Peña como favorecedora al Tercer Mundo: “He is thought to feel that Mexico needs to join OPEC to foster her credentials as a bonafide member of the third world and to exercise her oil strength to maximum benefit.”<sup>57</sup> En cambio, añadía que oficiales de Pemex se inclinaban por mantenerse independientes, evitando la “mancha política” de ser miembro de la OPEP.<sup>58</sup> El embajador resumía en tres puntos esta última postura:

(A) Mexico can derive the economic benefits of high OPEC imposed world prices without joining the organization, (B) by not tying Mexican oil to political strings perhaps Mexican oil could attract a higher than prevailing price due to the assurance of availability despite political upheaval, and (C) that in any case Mexico should conserve its petroleum resources for future generations and restrain the temptation to market it abroad.<sup>59</sup>

Las autoridades norteamericanas mantuvieron cautela a fin de no presionar a México, pues conocían el peso de la sensibilidad política respecto al petróleo. En los documentos de preparación del encuentro Ford-Echeverría, el Departamento de Estado enfatizó: “We want Mexico to expand production rapidly. Substantial exports of Mexican oil would place supply pressures on current exporters. Also Mexico would probably not participate in any politically motivated embargo caused by Arab-Israeli difficulties.”<sup>60</sup> Asimismo, advertían que se trataba de un asunto políticamente complejo para las autoridades y la opinión pública mexicanas:

---

<sup>57</sup> NARA Electronic Telegrams, 1974, Central Foreign Policy Files, RG 59, 1974MEXICO08890. “Mexico’s posture on the question of OPEC membership,” from Ambassador Jova to Secretary of State, 18 October 1974.

<sup>58</sup> NARA Electronic Telegrams, 1974, Central Foreign Policy Files, RG 59, 1974MEXICO08890. “Mexico’s posture on the question of OPEC membership,” from Ambassador Jova to Secretary of State, 18 October 1974.

<sup>59</sup> NARA Electronic Telegrams, 1974, Central Foreign Policy Files, RG 59, 1974MEXICO08890. “Mexico’s posture on the question of OPEC membership,” from Ambassador Jova to Secretary of State, 18 October 1974.

<sup>60</sup> NARA, RG 59, Briefing Books, 1958-1976, Box 209, “Petroleum,” Briefing Paper, Department of State, October 1974.



We should avoid appearing covetous of Mexican oil. Recent press speculation that the USG [US Government] hopes to use Mexican oil against the “Middle East cartel” have caused adverse newspaper comments in Mexico. The Mexicans are sensitive to American influence over their natural resources. They are also wary of U.S. oil companies. Therefore, the GOM [Government of Mexico] would react negatively to any U.S. attempt to influence directly its production and price policies. Similarly, any U.S. attempt to persuade Mexico not to join OPEC could also be counter productive.<sup>61</sup>

De ese modo, los diplomáticos estadounidenses recomendaban que el tema petrolero fuera abordado sólo si el presidente Echeverría lo ponía sobre la mesa de discusión durante el encuentro con Ford, y, de ocurrir el caso de que el mandatario mexicano solicitara apoyo para el desarrollo y/o financiamiento de Pemex, la respuesta sería positiva, subrayando que la capacidad de ayuda sería proporcional a la decisión de México para incrementar sus exportaciones, las cuales tendrían espacio en el mercado norteamericano.<sup>62</sup>

En el memorandum de conversación de la reunión presidencial que tuvo lugar el 21 de octubre de 1974, se advierte que fue Echeverría quien efectivamente abordó el tema del petróleo, pidiendo la presencia de Dovalí Jaime y Flores de la Peña en el encuentro para exponer la situación de la industria mexicana y las proyecciones a futuro. Tras la explicación de detalles técnicos del ingeniero Dovalí, el mismo Echeverría mencionó frente a Ford y Kissinger que la producción de los nuevos pozos en Chiapas y Tabasco era tan buena como la del Golfo Pérsico.<sup>63</sup> Es decir, en privado

---

<sup>61</sup> NARA, RG 59, Briefing Books, 1958-1976, Box 209, “Petroleum,” Briefing Paper, Department of State, October 1974.

<sup>62</sup> NARA, RG 59, Briefing Books, 1958-1976, Box 209, “Petroleum,” Briefing Paper, Department of State, October 1974.

<sup>63</sup> FRUS, 1969-1976 Volume E-11, Part 1, Documents on Mexico; Central America; and the Caribbean, 1973-1976. Document 70. Memorandum of Conversation. Magdalena de Kino, Mexico, 21 October 1974.

el presidente de México confirmaba la comparación que días antes había condenado públicamente como “maniobra internacional” por parte de la prensa norteamericana para debilitar los precios del barril.

Una vez que Dovalí expuso los detalles sobre la operación de Pemex, Flores de la Peña se incorporó al diálogo para hablar de la OPEP y de los precios del petróleo. El secretario dijo que eventualmente México alcanzaría una exportación de 200,000 barriles diarios, y su política era obtener los mejores precios para sus productos: “We do not plan to increase or decrease prices.”<sup>64</sup> El problema, dijo, era qué acciones iban a tomar otros países productores. Entonces Echeverría intervino y aseguró que México buscaría indudablemente el mejor precio para su petróleo, pero al mismo tiempo estaba interesado en impulsar un sistema de cooperación internacional en el que el precio del barril no afectara la economía de las naciones más pobres, sin perder oportunidad para conducir la conversación hacia el tema de la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados (CDDEE):

Mexico must seek the world price for its oil. But Mexico is, at the same time, proposing a system of international cooperation. People are dying in Asia and India. The poor do not have oil. It is they who are suffering. [...] In april 1972, Mexico proposed the Charter of Economic Rights and Duties of States. This is a banner which has now been taken up by more than 100 countries. With regard to petroleum, the question is at what point does this vital raw material reach a price which is detrimental to both the rich and the poor. [...] It is possible to improve the idea of international cooperation and include petroleum?<sup>65</sup>

---

<sup>64</sup> FRUS, 1969-1976 Volume E-11, Part 1, Documents on Mexico; Central America; and the Caribbean, 1973-1976. Document 70. Memorandum of Conversation. Magdalena de Kino, Mexico, 21 October 1974

<sup>65</sup> FRUS, 1969-1976 Volume E-11, Part 1, Documents on Mexico; Central America; and the Caribbean, 1973-1976. Document 70. Memorandum of Conversation. Magdalena de Kino, Mexico, 21 October 1974.

Ford le respondió que el incremento del precio del petróleo afectaba a Estados Unidos, Japón y Europa, y de una forma dramática a los países más pobres. En cambio, diez o doce países se estaban enriqueciendo, aunque podían irse a la quiebra, aludiendo a los productores de petróleo. Kissinger agregó: “Saudi Arabia and the Gulf States must realize that at present prices they run the risk of producing a massive breakdown in the world economic situation, and may provoke counter measures. I believe that all the oil states now realize that they should not raise prices.”<sup>66</sup>

Con respecto a la CDDEE, el secretario de Estado norteamericano reconoció que tenían reservas sobre el artículo 2, el cual daba pie a la nacionalización de industrias. En ese momento, Flores de la Peña insistió en discutir hasta el punto en que Ford dio por terminada la reunión. A continuación se reproduce el diálogo:

Secretary Kissinger: We do not want to elaborate principles of international law to be used against us. Secondly, as to oil, all our positions and speeches are consistent with the Charter’s principle of operation, but **we cannot accept the proposition that these nations can wreck the world economic system**, and effect such a massive transfer of resources as to render worthless the very paper with which they are paid. [...]

President Ford: **If there is a collapse, the oil would not move and the paper would be worthless.**

Minister Flores: **No. The dollars in the hands of the Arabs would be worth more.**

President Ford: Not if it is invested in ventures that go broke. In any event, let’s avoid such a collapse.

Minister Flores: If we cannot fight inflation, then there will be a depression. **But we must fight inflation and reduce not only the price of oil but of capital goods as well.**

---

<sup>66</sup> FRUS, 1969-1976 Volume E-11, Part 1, Documents on Mexico; Central America; and the Caribbean, 1973-1976. Document 70. Memorandum of Conversation. Magdalena de Kino, Mexico, 21 October 1974.

President Ford: I think that you will find that competition will result in a reduction of the price of capital goods, if oil prices are reduced, or at least level off.

Minister Flores: I am not sure.

President Ford: Nobody is certain in this type of situation. **There were tremendous increases in the price of oil.**

Minister Flores: **We are paying much more for our equipment.**

President Ford: In any event, the two increased at the same time. But now I think it is now time to leave.<sup>67</sup>

El memorandum permite ver una postura poco flexible por parte del secretario Flores de la Peña, uno de los miembros más nacionalistas en el gabinete de Echeverría, que días antes había hecho público el posicionamiento petrolero internacional de México, en una actitud de solidaridad con los países productores. Por su parte, el mandatario mexicano trató de llevar la conversación con Ford y Kissinger hacia el tema de la CDDEE, y propuso incluir al petróleo en las discusiones para el mejoramiento de la cooperación internacional, preguntándose hasta qué punto su precio representaba un daño tanto para ricos como para pobres.<sup>68</sup> La contraparte estadounidense, en cambio, responsabilizó a los países árabes de generar situaciones de riesgo que pudieran conducir a un colapso financiero internacional.

En la conversación resalta también el convencimiento del secretario Flores de la Peña respecto a la tesis desarrollista según la cual existe un desequilibrio estructural entre los términos de intercambio de productos primarios y secundarios, como propuso Raúl Prebisch a mediados del siglo XX.<sup>69</sup> De acuerdo a la teoría de Prebisch, adoptada

---

<sup>67</sup> FRUS, 1969-1976 Volume E-11, Part 1, Documents on Mexico; Central America; and the Caribbean, 1973-1976. Document 70. Memorandum of Conversation. Magdalena de Kino, Mexico, 21 October 1974. Las negritas son mías.

<sup>68</sup> FRUS, 1969-1976 Volume E-11, Part 1, Documents on Mexico; Central America; and the Caribbean, 1973-1976. Document 70. Memorandum of Conversation. Magdalena de Kino, Mexico, 21 October 1974.

<sup>69</sup> Raúl Prebisch fue secretario ejecutivo de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) entre 1950 y 1963, y secretario general de la UNCTAD entre 1964 y 1969. Formuló la teoría estructuralista sobre el desarrollo económico. Para un análisis de la teoría estructuralista elaborada por la CEPAL, ver E. V. K. FITZGERALD, "2. La CEPAL y la Teoría de la Industrialización por medio de la Sustitución de

por la CEPAL, el desarrollo significaba dejar de producir productos básicos para transformarse en un productor de manufacturas, pues los términos de intercambio de los primeros se deterioraban a lo largo del tiempo.<sup>70</sup> De ahí la demanda del bloque de naciones del Tercer Mundo que planteaban un Nuevo Orden Económico Internacional a fin de equilibrar los términos de intercambio e impulsar una revalorización de los productos primarios. Esto quedó de manifiesto cuando Flores de la Peña insistió ante el presidente Ford que era necesario abatir el precio de los bienes de capital que México y los países en vías de desarrollo importaban: “we must fight inflation and reduce not only the price of oil but of capital goods as well.”<sup>71</sup> Con esa demanda, el funcionario mexicano dejaba en evidencia el malestar causado por las asimetrías entre países industrializados y los subdesarrollados. Mientras Ford advertía sobre incrementos en el precio del petróleo, Flores de la Peña le respondió que los países en desarrollo pagaban mucho más por los bienes industriales, lo que hizo ríspido el diálogo, al que Ford dio por terminado abruptamente.

La importancia de esta conversación presidencial y privada es que demuestra el interés genuino de las autoridades mexicanas por un NOEI, así como su convergencia con otros países del Tercer Mundo y con los principios enunciados en la CDDEE. Es decir, no se trataba de simple retórica a fin de cooptar a los grupos de izquierda internos, como la historiografía tradicional ha interpretado, sino que existían motivaciones de orden económico que auténticamente alineaban a México con el bloque tercermundista.

La portada del *New York Times* del día siguiente a la reunión presidencial, enfatizó: “Mexico’s new oil for world sale,” y especulaba que, durante el encuentro, Echeverría le prometió al presidente Ford que México no se uniría a la OPEP: “The United States had been hopeful that Mexico would sell the oil on the world market and thereby help drive down the price [...] Mexicans intend to do that, charging the world price but driving that price down by increasing the supply.”<sup>72</sup> La noticia era falsa, pues

---

Importaciones,” en CÁRDENAS, OCAMPO Y THORP (compiladores), *Industrialización y Estado en la América Latina. La leyenda negra de la posguerra*, pp. 85-137.

<sup>70</sup> BÉRTOLA y OCAMPO, *El desarrollo económico de América Latina desde la Independencia*, p. 195.

<sup>71</sup> FRUS, 1969-1976 Volume E-11, Part 1, Documents on Mexico; Central America; and the Caribbean, 1973-1976. Document 70. Memorandum of Conversation. Magdalena de Kino, Mexico, 21 October 1974.

<sup>72</sup> “Mexico’s new oil for world sale, Echeverria says,” *The New York Times*, 22 October 1974.

la lectura del memorandum de conversación deja de manifiesto la posición de México en el sentido de que vendería su petróleo a los precios del mercado internacional, dominado por la OPEP. El mismo Echeverría admitió frente a Ford: “the press would attack if we sold at reduced prices.”<sup>73</sup>

En la conferencia de prensa que ofrecieron ambos presidentes al finalizar el encuentro, se le preguntó a Echeverría sobre el acceso al petróleo mexicano y el estimado de los nuevos descubrimientos. Echeverría respondió que México vendería a todo aquél que estuviera dispuesto a adquirir a precio de mercado, sin distinciones entre los compradores. Sobre las cifras de los descubrimientos, Echeverría no respondió directamente, dio el monto de barriles diarios producidos (640,000), y mencionó que el 37 por ciento de dicha producción provenía de los nuevos pozos. Luego enfatizó que uno de los mayores logros de la reunión era el hecho de que el presidente Ford subrayó la importancia que daba a la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados, lo que interpretaba como un cambio significativo en la política norteamericana hacia el documento propuesto por él mismo en 1972.<sup>74</sup> No obstante, como hemos visto, pocos meses después del encuentro, en diciembre de 1974, los Estados Unidos votaron en contra de su aprobación.

### *2.3 Las ambigüedades respecto a la OPEP*

Pocos meses después de la reunión entre Echeverría y Ford, la posición mexicana con respecto a la OPEP se fue caracterizando por una fuerte ambigüedad. De acuerdo con el *National Intelligence Bulletin* de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), en enero de 1975 el ministro de Finanzas de Kuwait anunció que México había solicitado ser admitido en la OPEP.<sup>75</sup> La CIA afirmaba que el principal promotor de la entrada de México en la Organización era el secretario Flores de la Peña. Para el momento en que

---

<sup>73</sup> FRUS, 1969-1976 Volume E-11, Part 1, Documents on Mexico; Central America; and the Caribbean, 1973-1976. Document 70. Memorandum of Conversation. Magdalena de Kino, Mexico, 21 October 1974.

<sup>74</sup> “Mexico’s new oil...,” *The New York Times*, 22 October 1974.

<sup>75</sup> FOIA, General CIA Records, National Intelligence Bulletin, 2 January 1975, p. 12.

la reunión de ministros en Viena de junio de 1975 pudiera estudiar la solicitud de México, el país podría calificar para ser un miembro pues en ese momento se esperaba un nivel de exportación de petróleo de entre 150,000 y 300,000 barriles diarios.

La prensa mexicana aseguró que el embajador de México en Estados Unidos, José Juan de Olloqui, había viajado a Kuwait con ese propósito, pero el informe fue desmentido por el mismo Flores de la Peña.<sup>76</sup> Por su parte, el embajador norteamericano Joseph J. Jova comunicó al Departamento de Estado que era un tema demasiado sensible para ser sondeado por la Embajada, y subrayó que era de gran importancia para Estados Unidos que México se mantuviera fuera de la OPEP.<sup>77</sup>

El 3 de enero de 1975, Flores de la Peña, secretario del Patrimonio Nacional, uno de los hombres más nacionalistas y radicales en el gabinete de Echeverría, presentó su renuncia y fue reemplazado por Francisco Javier Alejo. El reacomodo de funcionarios fue inesperado y tuvo diversas lecturas. De acuerdo con el embajador Jova, el gobierno de Echeverría envió un mensaje de moderación con la renuncia del titular de la Sepanal: “Echeverria has publically and privately repudiated any interest in full OPEC membership and removed from office secretary [Flores] de la Peña, leading [advocate] of OPEC membership.”<sup>78</sup> Parecía que Echeverría permanecería entonces en un punto medio entre los intereses norteamericanos de incrementar la producción y eventualmente las exportaciones, y los de la propia OPEP, al decidir no rebajar los precios del barril aprovechando los que imponía la última y que, en cualquier caso, favorecían las ventas de México.

La postura oficial nuevamente se contradijo pocos meses después. En mayo de 1975 el Shá de Irán, Mohammed Reza Pahlavi, estuvo de visita en México, y durante una conferencia de prensa conjunta con Echeverría, el Shá declaró que era necesario un nuevo incremento en los precios del petróleo y que “sería un gran placer recibir a México en la OPEP.” Echeverría le respondió que México participaría en la

---

<sup>76</sup> NARA, Electronic Telegrams, 1975. “Mexican membership in OPEC, the Trade Reform Act, and GSP”, 3 January 1975.

<sup>77</sup> NARA, Electronic Telegrams, “Mexican membership in OPEC...”, 3 January 1975.

<sup>78</sup> NARA, Electronic Telegrams, “Mexico’s decision to refrain from full OPEC membership”, 6 January 1975.

Organización tan pronto se formalizara una invitación.<sup>79</sup> Un mes después, en junio de 1975, Echeverría declaró en Argel que México estaba “interesado en formar parte de la influyente OPEP.”<sup>80</sup>



Recorte de prensa de la visita del presidente Echeverría a Arabia Saudita en 1975.<sup>81</sup>

<sup>79</sup> NARA, Electronic Telegrams, 1975, “Mexican interest in OPEC membership,” from American Embassy in Mexico to secretary of State, 15 May 1975.

<sup>80</sup> AHGE, Exp. III-6052-5 (1<sup>a</sup>). Oficio número 941. Del embajador de México en Panamá, Vicente Herrera Brambila, al secretario de Relaciones Exteriores. Panamá, 21 de julio 1975. El oficio remite recortes de prensa sobre declaraciones del presidente Echeverría en su visita a Argel. Entre ellos el siguiente: “México interesado en formar parte de países exportadores de petróleo,” *Matutino*, 16 julio 1975.

<sup>81</sup> Periódico *al-Bilad (El País)*, impreso en Jeddah, Arabia Saudita, viernes 1 de agosto de 1975. El título dice: “Su Majestad el Rey recibe al presidente mexicano a su llegada ayer al Reino.” En el subtítulo se lee: “Su Majestad ofrece una gran cena de recepción en honor de Su Excelencia el Presidente de la República de México.” El recorte se encontró en AHGE, exp. III-4980-2. Agradezco a Pablo Tornielli su apoyo con la traducción.



En gira oficial por Medio Oriente a mediados de 1975, el presidente Echeverría declaró ante el Rey de Arabia Saudita, Khaled Bin Abdul Aziz, que México no sería un instrumento contra la OPEP. Un boletín de la Embajada de Arabia Saudita resumió las palabras del mandatario mexicano: “Jamás permitiríamos la entrega de nuestro petróleo a menor precio que el de ella [la OPEP]”, ni siquiera “en el caso de que aumentaran considerablemente las reservas y la producción de petróleo mexicano.”<sup>82</sup>

México se mantuvo fuera de la OPEP, aunque los archivos diplomáticos muestran un minucioso seguimiento de las actividades de la Organización. La Secretaría de Relaciones Exteriores solicitó al Embajador de México en Venezuela el estatuto y reglamento de la OPEP, mientras la Embajada en Argelia remitió información sobre la Organización, la Embajada en Líbano envió un informe detallado de la Conferencia Cumbre de la OPEP, y la Embajada en Viena daba cuenta de las principales medidas tomadas por los ministros petroleros.<sup>83</sup> Un informe preparado en la Dirección General de Documentación e Informe Presidencial de México, señalaba:

Resulta indispensable que nuestro país establezca desde ahora vínculos firmes con los países productores de petróleo, buscando perspectivas futuras favorables a nuestros intercambios económicos y tecnológicos. Así, podría explorarse la posibilidad técnica de trabajar en conjunto en empresas binacionales con esos países, aprovechando cierta superioridad relativa de nuestro país en el campo de la refinación, la perforación y la petroquímica.<sup>84</sup>

---

<sup>82</sup> AHGE, Exp. III-4980-2. Oficio 1612, del encargado de negocios a.i. de la Embajada de México en Venezuela, Manuel Nájera Díaz, al secretario de Relaciones Exteriores. Caracas, 23 octubre 1975. Remite Boletín de la Embajada de Arabia Saudita, relativo a la visita del presidente Echeverría al Medio Oriente. Título del Boletín “México y Arabia Saudita.”

<sup>83</sup> AHGE, Exp. III-6052-5 (1ª). Telegrama de la SRE a la Embajada de México en Caracas. Tlatelolco, 20 de octubre 1975. En el mismo expediente: “La Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP),” oficio 396, del embajador de México en Argelia, Ernesto Madero, al secretario de Relaciones Exteriores. Argel, 9 de abril 1975. “Primera Conferencia Cumbre OPEP,” oficio del embajador de México en Líbano, Francisco Apodaca y Osuna, al secretario de Relaciones Exteriores. Beirut, 12 de marzo 1975. “La Conferencia de los 13 países de la O.P.E.P. en Argel.- Sus repercusiones,” oficio número 501 de la encargada de negocios a.i. de la Embajada de México en Francia, Jacqueline González Quintanilla, al secretario de Relaciones Exteriores. París, 10 de marzo 1975.

<sup>84</sup> AGN, Fondo Porfirio Muñoz Ledo. Cargos en la Administración Pública Federal, STPS, Informes, Caja 60, Expediente 37, año 1974. “México y los países árabes productores de petróleo.” Informe de la Dirección General de Documentación e Informe Presidencial.

En cuanto a las posibilidades para la cooperación técnica, en junio de 1973 el embajador mexicano en la República Popular China, Eugenio Anguiano Roch, daba aviso a la SRE del establecimiento de contactos con Kuwait con la idea preliminar de “establecer una refinería de petróleo en la Costa del Caribe en México, destinada al mercado mundial de energéticos. El crudo procedería de los abastecimientos que tuvieran excedentes exportables, dándole prioridad a los estados árabes.”<sup>85</sup> La propuesta era que México proporcionara la ingeniería para su construcción y se financiara de modo paritario entre México y Kuwait. El mercado para los refinados sería Centroamérica, el Caribe, la costa Este de Estados Unidos y la costa Noreste de Sudamérica; abarcando también la costa del Pacífico con la cercanía de Panamá.

La política petrolera internacional de México ocupó una vez más el centro de atención en mayo de 1976, cuando el secretario del Patrimonio Nacional, Francisco Javier Alejo, anunció un incremento sustancial en la cifra de las reservas de hidrocarburos, pues declaró que la reserva confirmada era de alrededor de 7 mil millones de barriles, y anunció la posibilidad de que en México hubiera hasta 30 o 60 mil millones de barriles. De la Embajada de México en Japón llegó una traducción del *Boletín Latinoamericano* publicado en ese país, el cual retomaba los anuncios del titular de Sepanal y hacía notar que el cambio de la política petrolera mexicana era motivado “por la deuda exterior y el gran déficit de la balanza comercial el pasado año, por lo cual las exportaciones de México serán incrementadas considerablemente para aumentar los ingresos de monedas extranjeras y cubrir los pagos al exterior.”<sup>86</sup>

En esa ocasión, también, el secretario Alejo explicó con detalle la posición de México respecto a la OPEP:

---

<sup>85</sup> AHGE, III-6064-12, “Contactos con Kuwait para una planta refinadora binacional.” Oficio del embajador de México en la República Popular China, Eugenio Anguiano Roch, al secretario de Relaciones Exteriores, Emilio O. Rabasa. Pekín, 28 de junio de 1973. Este informe fue luego remitido por SRE al director de Nacional Financiera, sin embargo, el expediente termina en este punto y se desconoce cuál haya sido la valoración del proyecto por parte de Nafinsa, o bien el seguimiento que le hayan dado al mismo en Kuwait.

<sup>86</sup> AHGE, Exp. III-6039-26 (1ª). Oficio 874 del encargado de negocios a.i. de la Embajada de México en Japón, Carlos A. Bado, al secretario de Relaciones Exteriores. Tokio, Japón, 14 de julio 1976. Remite traducción de *Boletín Latinoamericano* publicado en japonés: “Circunstancias en torno al cambio de la política petrolera de México,” *Boletín Latinoamericano*, 11 junio 1976.

Everyone begins to speculate if we are or are not going to enter OPEC, Mexico being one of the champions of the fight in behalf of raw materials, Mexico being the country from which emerged the Charter of Economic Rights and Duties of States [...] Then there was a movement in the international press that tried to create trouble, thinking that Mexico at some moment was going to break the front of OPEC, and another movement that tried to disparage Mexico, making one believe that Mexico did not dare to enter OPEC and that there was a contradiction in the international policy of Mexico. [...] It is neither one nor the other. [...] We are solidly with OPEC [and] if the member countries of the OPEC, consider it suitable for them that Mexico enter, we accept immediately. That is the official position of Mexico in this regard.<sup>87</sup>

Ante la declaración, el embajador Jova informó sobre una reunión con el secretario particular del presidente Echeverría, Fernando Gutiérrez Barrios, en la que el embajador hizo referencia a las declaraciones de Alejo y sobre una posible adhesión de México a la OPEP, comentó: “I would hope that it would be discussed with us first.”<sup>88</sup> El secretario particular del presidente le aseguró al embajador que no habría un ingreso a la OPEP, pero el comentario del diplomático resumió claramente la ambivalencia mexicana:

Regardless of many reassurances we have had on OPEC and despite our understanding that there is no change in the Mexican position and that Mexico’s interest, **as president Echeverria himself has told me**, would not be served by membership in OPEC, we must not forget that we are dealing with a highly ideologically motivated government. There have been past

---

<sup>87</sup> NARA, Electronic Telegrams, 1976, “Secretary Alejo repeats standard GOM position on OPEC.” Telegrama del embajador Jova al secretario de Estado, 5 de mayo 1976.

<sup>88</sup> NARA, Electronic Telegrams, 1976. “GOM Position on OPEC and North Korea.” Telegrama del embajador Jova al secretario de Estado, 6 de mayo 1976.

instances where Echeverria as assured us of one thing and a few months later has done the opposite.<sup>89</sup>

La observación del embajador Jova refleja la postura ambivalente de las autoridades mexicanas, no sólo respecto a la OPEP, sino también en su relación con los Estados Unidos. Aunque la polémica continuó por unas semanas,<sup>90</sup> la explicación del secretario Alejo fue quizá la postura que mejor definió la relación con la OPEP, y de ella es posible concluir que la posición del presidente Echeverría fue intermedia: exportar y respaldar los precios de la OPEP, pero sin ingresar a ella. Esta decisión fue pragmática, pero de acuerdo con el mismo ex secretario Alejo, entrevistado para esta investigación, obedeció a que el gobierno de Echeverría tenía claro que existían diferencias de complejidad estructural entre la economía mexicana y aquellas de los países miembros de la OPEP: “Independientemente de excesos verbales, teníamos claro que nosotros no podíamos pertenecer a la OPEP, porque eran economías cien por ciento dependientes del petróleo, que carecían de complejidad estructural.”<sup>91</sup> Además, el ingreso a la OPEP representaba la entrada en una serie de luchas regionales y conflictos de los que México no tenía necesidad de ser parte: “Ellos se metían en unos pleitos que a nosotros no nos convenían.”<sup>92</sup> Finalmente, los habituales consensos llevados a cabo en las reuniones de la OPEP, podían interpretarse como una intervención en la política independiente petrolera mexicana, manejada con recelo desde la nacionalización de 1938.<sup>93</sup>

Por lo tanto, en la decisión de no ingresar a la OPEP se observan las dos variables para la explicación de la actuación de México en el exterior, una de política

---

<sup>89</sup> NARA, Electronic Telegrams, 1976. “GOM Position on OPEC and North Korea,” 6 May 1976. Las negritas son de la autora.

<sup>90</sup> Unos días después de las declaraciones de Alejo, un asistente del secretario del Tesoro de los Estados Unidos, Gerald Parsky, afirmó ante reporteros que su país tomaría represalias si México ingresaba a la OPEP. La declaración fue interpretada en la prensa como una intimidación de los norteamericanos. Ver *Excelsior*, 19 de mayo de 1976.

<sup>91</sup> Entrevista con Francisco Javier Alejo, ex secretario del Patrimonio Nacional. Ciudad de México, 28 de junio 2017.

<sup>92</sup> Entrevista con Francisco Javier Alejo, ex secretario del Patrimonio Nacional. Ciudad de México, 28 de junio 2017.

<sup>93</sup> Entrevista con Francisco Javier Alejo, ex secretario del Patrimonio Nacional. Ciudad de México, 28 de junio 2017.

interna y otra de tipo económico. Para ganar legitimidad política a nivel doméstico, era mucho más conveniente continuar con el manejo receloso de su política petrolera, particularmente por la carga nacionalista de esta industria. Al mismo tiempo, respaldaba las decisiones de la OPEP sobre el mantenimiento de precios altos, pues éstos le beneficiaban en sus intercambios con el exterior (variable económica).

La solidaridad enunciativa con la OPEP, a pesar de no ingresar en ella, representó una convergencia ideológica importante con el gobierno mexicano, pues la OPEP era un actor fundamental dentro del bloque del Tercer Mundo y un fuerte promotor de un Nuevo Orden Económico Internacional, bajo la visión de que existía un grave desequilibrio en los términos del intercambio entre el Norte y el Sur. La OPEP luchaba contra ese desequilibrio y en ese sentido era coherente con la postura de funcionarios del gobierno mexicano que creían en la necesidad de hallar una nueva estructura comercial que beneficiara a los países en vías de desarrollo, como dejó ver la ríspida conversación enunciada anteriormente entre Horacio Flores de la Peña y el presidente Ford.

Esa posición frente a la OPEP se mantuvo hasta el cierre del sexenio. Sin embargo, a medida que avanzaba la sucesión presidencial y que la crisis económica del último año de gobierno de Echeverría se intensificó, entre los miembros de la campaña de José López Portillo se fue gestando un nuevo proyecto petrolero en el que México se perfiló como exportador neto de petróleo, y la relación con Estados Unidos y con la OPEP dio un nuevo giro. La relación bilateral con los norteamericanos fue revisada con miras a obtener asistencia financiera. En cambio, el activismo de México en el exterior, su respaldo a las reivindicaciones del Tercer Mundo y el debate sobre la posición frente a la OPEP, se vieron interrumpidos en buena medida por la agudización de la crisis financiera durante la transición de gobierno, como analiza la siguiente sección.

#### 2.4 La crisis económica de 1976, fin de un modelo de desarrollo

Las dificultades que la economía mexicana atravesó en los últimos meses del gobierno de Luis Echeverría pusieron dramáticamente de manifiesto los profundos desequilibrios del modelo de desarrollo interno. De acuerdo con Leopoldo Solís, la estrategia mexicana del “desarrollo estabilizador” tuvo tres principales objetivos: crecimiento económico, estabilidad de precios y estabilidad de balanza de pagos representada en un tipo de cambio fijo.<sup>94</sup> La fórmula había funcionado con éxito por un par de décadas, pero hacia 1970 los signos de desgaste se reflejaban en una alta concentración del ingreso, déficit en el sector externo ante el aumento de las importaciones, caída del sector agropecuario y sus exportaciones, y un aparato proteccionista poco eficiente.<sup>95</sup>

Con el cambio de gobierno en 1970 era necesario hacer un replanteamiento de la estrategia económica a fin de reparar los desajustes mencionados. El modelo de “desarrollo estabilizador” fue rebautizado por Echeverría como “desarrollo compartido” y, como en el modelo anterior, sus objetivos eran el crecimiento con estabilidad de precios y en balanza comercial, pero lo novedoso en el “desarrollo compartido” era la incorporación de otro objetivo fundamental: la redistribución del ingreso.

Esta acción era indispensable no sólo en términos económicos, sino además por motivos de política interna, pues el descontento social se había ido acumulando desde fines de los años cincuenta como mostraron las huelgas de médicos y ferrocarrileros, así como el movimiento estudiantil del año 1968 y el fuerte resurgimiento de las guerrillas urbanas y rurales en el país. Si a ese descontento se sumaba una concentración de la riqueza en pequeñas oligarquías, mientras que las condiciones de amplios sectores de la población se iban deteriorando, la legitimidad política del gobierno quedaba sumamente golpeada, y no sin razón. Por tanto, el tema de la

---

<sup>94</sup> SOLÍS, *Alternativas para el desarrollo*, pp. 89-105.

<sup>95</sup> En su discurso de toma de protesta, Echeverría declaró: “Ayudaremos a las industrias para que se modernicen [...] de ninguna manera para subsidiar la ineficacia,” en “Transmisión del Poder. La Revolución Apresura su Marcha,” en *Tiempo. Semanario de la vida y la verdad*, 7 de diciembre de 1970. Ver también LOMELÍ y ZEBADÚA, *La política...*, pp. 60-61.

redistribución era central en la agenda de Echeverría, como lo subrayó desde su toma de protesta: “No es cierto que exista un dilema inevitable entre la expansión económica y la redistribución del ingreso. Quienes pregonan que primero debemos crecer para luego repartir, se equivocan o mienten por interés.”<sup>96</sup>

Otro de los problemas de la estrategia de desarrollo que resultaba indispensable atender, era el déficit en el sector externo. Las exportaciones del país presentaban una fuerte caída mientras las importaciones se incrementaban. Para comprar bienes de capital que no se producían en México, era necesario recuperar el dinamismo en la colocación de productos y manufacturas en el mercado externo. Acabar con el esquema antiexportador era esencial para la estrategia del “desarrollo compartido.” Como ejemplo de la nueva estrategia, en diciembre de 1970, se publicó una ley que creaba el Instituto Mexicano de Comercio Exterior, el cual inició sus actividades en febrero de 1971, y cuyo propósito era la coordinación entre el sector público y privado para el fomento de las exportaciones nacionales.<sup>97</sup>

Sin embargo, esta estrategia económica fue puesta en marcha en un momento en el que la economía internacional llegaba a un punto de inflexión. Como se ha visto, en agosto de 1971 el presidente Richard Nixon abandonó la convertibilidad dólar-oro y de ese modo provocó el desmoronamiento del que fuera el acuerdo económico internacional desde 1944, el Sistema Bretton Woods. Con la decisión, el dólar se devaluó y varios países comenzaron a flotar su moneda. La devaluación del dólar, además, condujo a Nixon a establecer la imposición de una tasa del 10% a las importaciones en un intento por aliviar su balanza comercial. Es decir, justo en el momento en que México se replanteó la necesidad de impulsar la colocación de exportaciones, el mercado al que destinaba el 70% de su comercio exterior impuso restricciones en sus intercambios.

A la terminación de la convertibilidad dólar-oro siguió una fuerte especulación entre monedas que comenzaron a flotar y un incremento acelerado de la inflación. En ese momento, México mantenía el principio de estabilidad en el tipo de cambio, pues

---

<sup>96</sup> “Transmisión del Poder. La Revolución Apresura su Marcha,” en *Tiempo. Semanario de la vida y la verdad*, 7 de diciembre de 1970.

<sup>97</sup> LOMELÍ y ZEBADÚA, *La política...*, pp. 72-74.

había sido una de las medidas emblemáticas del “desarrollo estabilizador.” Sin embargo, en los años setenta el panorama internacional se había modificado abruptamente, pero esto no fue interpretado así en México y, como desde 1954, el peso se mantuvo en un tipo de cambio fijo de 12.50 frente al dólar, pese a las turbulencias en la economía mundial.

Que México no flotara su moneda en un momento de especulación internacional como fue el *shock Nixon*, significaba básicamente la aceptación de una sobrevaluación del peso. La decisión respondió a varios factores, como el temor de presiones inflacionarias a consecuencia de la devaluación, o bien el costo político de una medida tan impopular como suele ser una devaluación. Pero también influyó el arraigo entre una generación de funcionarios que se habían formado durante la etapa del “milagro mexicano” y la estabilidad, con la convicción de que el tipo de cambio debía ser fijo, en buena parte por ello se resistieron a modificaciones en la política monetaria del país. Entre los funcionarios con ese perfil sobresalieron Horacio Flores de la Peña, titular de Sepanal; Hugo B. Margáin, secretario de Hacienda; o Ernesto Fernández Hurtado, director del Banco de México. Según el secretario Margáin, la palabra “devaluación” no formaba parte de su diccionario.<sup>98</sup>

En palabras de Francisco Javier Alejo, uno de los asesores económicos de Echeverría y secretario de Sepanal luego de la salida de Horacio Flores de la Peña de ese cargo, durante una entrevista realizada con la autora, la decisión de no devaluar fue muy desafortunada:

En relación con el shock Nixon, **la reacción de México constituyó tal vez el mayor error del sexenio.** Debimos aprovechar para devaluar el peso respecto al dólar colgándonos de la decisión monetaria de 1971. Con ello podríamos haber abandonado la política de tipo de cambio sostenida desde 1954. Hubiese sido una devaluación con costo político nulo y muy probablemente merecedora de aplauso.<sup>99</sup>

---

<sup>98</sup> LOAEZA, “La política del rumor: México, noviembre-diciembre de 1976,” en *Foro Internacional*, Vol. 17, No. 4 (68) (abril-junio 1977), p. 574.

<sup>99</sup> Entrevista con Francisco Javier Alejo, ex secretario del Patrimonio Nacional (1975-1976) y asesor económico del presidente Echeverría. Ciudad de México, 28 de junio de 2017.



A menudo los choques externos conllevan resultados nefastos para la estabilidad interna, y el caso mexicano no fue una excepción, menos cuando a la turbulencia generada por el *shock Nixon* se sumó el agotamiento del modelo de desarrollo interno.<sup>100</sup> A la crisis monetaria internacional de 1971 hay que sumar el aumento en los precios de productos agropecuarios, de los metales, del petróleo y de los bienes de capital importados por el país, que generaron oleadas inflacionarias importantes.<sup>101</sup>

En el año 1971 el crecimiento del Producto Interno Bruto fue de 4.2 por ciento, y 0.8 por ciento per cápita, el más bajo registrado desde 1959. Esto significó “el rompimiento de la larga tendencia de crecimiento” del desarrollo estabilizador.<sup>102</sup> En una primera etapa de su gobierno, Echeverría mantuvo una política económica de diseño contraccionista, pues el gasto público disminuyó 3.7 %. En su toma de protesta anunció que el ahorro interno se estimularía. En efecto, el presupuesto de 1971 redujo la inversión pública de 30,000 a 28,000 millones de pesos, de los que sólo se ejercieron 22,600 millones de pesos.<sup>103</sup> Así transcurrieron los primeros meses, pero en el primer semestre de 1971 los signos de una recesión más profunda eran latentes. Con las medidas estadounidenses de agosto de 1971, la situación se deterioró.

Tras el bajo crecimiento registrado en 1971, el modelo económico dejó de rendir y satisfacer a amplios sectores de la población, lo que atizó el temor al descontento social. Así, al no ver resultados de la política económica, hacia 1972 la fórmula para revitalizar la economía abandonó el principio de ahorro del gasto del sector público y en cambio éste tuvo un aumento de 21.2% en 1972, con unos ingresos que sin embargo crecieron sólo un 10.4%. El déficit comenzó a dispararse. Para un incremento en el ingreso, se necesitaba una reforma fiscal que nunca prosperó por el costo político que hubiera significado y por la oposición del capital privado. La única

---

<sup>100</sup> CÁRDENAS, “La economía mexicana en el dilatado siglo XX, 1929-2010,” en KUNTZ FICKER (coord.), *Historia mínima de la economía mexicana*, p. 257.

<sup>101</sup> LOMELÍ y ZEBADÚA, *La política...*, p. 146.

<sup>102</sup> CÁRDENAS, *El largo curso de la economía mexicana. De 1780 a nuestros días*, p. 615.

<sup>103</sup> SOLÍS, *Economic Policy Reform in Mexico. A Case Study for Developing Countries*. Pergamon Press, Nueva York, 1981, pp. 47-48, citado en CÁRDENAS, *El largo curso...*, p. 613; y “Transmisión del Poder. La Revolución Apresura su Marcha,” en *Tiempo. Semanario de la vida y la verdad*, 7 de diciembre de 1970.

modificación que se logró en materia tributaria fue un incremento al impuesto sobre ingresos mercantiles.<sup>104</sup>

Sin reforma fiscal, el mecanismo para hacerse de recursos fue la contratación de deuda pública externa, que pasó de 9,220 millones de dólares en 1971, a 22,710 millones de dólares en 1975.<sup>105</sup> Con endeudamiento el gobierno pudo aumentar el gasto y en 1972 la tasa de crecimiento del PIB fue de 8.5%, mientras que la real de un 5%.<sup>106</sup> La deuda aliviaba el déficit público, reducía la fuga de capitales y permitía mantener el tipo de cambio. Pero el proceso debía tener un fin.<sup>107</sup> El gasto público en relación con el PIB pasó entre 1971 y 1973 de 26.8 a 32.9 %.<sup>108</sup>

Por su parte, con la decisión de no flotar la moneda, el peso mexicano tuvo una sobrevaluación mayor al 50 por ciento, y la inflación acumulada entre 1970 y 1975 alcanzó un 76%.<sup>109</sup> La fuga de capitales inició tan temprano como 1973, y la sospecha generalizada de que se acercaba una severa crisis económica era difícil de disimular. Con todo y la depreciación de la moneda mexicana, Echeverría mantuvo la decisión de no devaluar. En el V Informe de Gobierno rendido en septiembre de 1975, el presidente afirmó que el mantenimiento de la paridad cambiaria de 12.50 pesos por dólar era “pieza vital en el manejo de nuestra política económica.”<sup>110</sup> La decisión se postergaría un año más.

Hacia 1976 una combinación de déficit presupuestal, inflación (27.2% medida en términos del índice nacional de precios al consumidor) y tipo de cambio sobrevaluado ya no eran conciliables con una estrategia de crecimiento artificioso de la economía. Frente a ese desequilibrio estructural, el Banco de México declaró en su informe de 1976 que “el endeudamiento externo a que se tenía que recurrir para seguir

---

<sup>104</sup> CÁRDENAS, *El largo curso...*, p. 615.

<sup>105</sup> CÁRDENAS, *El largo curso...*, p. 623.

<sup>106</sup> CÁRDENAS, *El largo curso...*, p. 617.

<sup>107</sup> BAZDRECH y LEVY, “Populism and Economy Policy in Mexico, 1970-1982,” en DORNBUSCH y EDWARDS, *The Macroeconomics of Populism in Latin America*. University of Chicago Press, 1991, p. 246, citados por CÁRDENAS, *El largo curso...*, p. 627.

<sup>108</sup> LOMELÍ y ZEBADUA, *La política...*, p. 105.

<sup>109</sup> CÁRDENAS, “La economía mexicana en el dilatado siglo XX...”, p. 263

<sup>110</sup> Citado en DEL VILLAR, “El manejo y la recuperación de la economía mexicana en crisis (1976-1978),” en *Foro Internacional*, XIX-4 (abril-junio 1979), p. 547.

apoyando el tipo de cambio era excesivo.”<sup>111</sup> Entonces el presidente Echeverría finalmente anunció, el 31 de agosto de 1976, la eliminación de “los factores limitantes que establece el actual tipo de cambio para que la política de reestructuración económica nacional y de generación de empleos, que debe apoyarse en el aumento de las exportaciones de bienes y servicios y en un aumento general de la actividad productiva, pueda alcanzar el éxito que deseamos.”

En ese momento, Echeverría tuvo que reconocer que “el tipo de cambio ya no es conciliable [...] con nuestras metas.”<sup>112</sup> De ese modo acababa una era para la conducción de la política económica mexicana. Las fallas del modelo estabilizador habían quedado reveladas de un modo dramático y se requería con urgencia un replanteamiento global de la estrategia de desarrollo.

Dicho replanteamiento se dio en el momento de la transición entre los gobiernos de Echeverría y López Portillo, y, fundamentalmente, en una etapa en la que las proyecciones de Petróleos Mexicanos permitieron que los hidrocarburos fueran integrados en el nuevo programa de gobierno como instrumento de rescate financiero. Como concluye el análisis de Del Villar: “La crisis hubiese sido inmensurablemente más severa si no se hubiese contado con petróleo.”<sup>113</sup> La transición de gobiernos y el nuevo proyecto económico y petrolero son temas del siguiente capítulo.

### *Conclusiones*

En este capítulo se analizó la evolución de la industria petrolera mexicana entre 1974 y 1976, y el positivo crecimiento que tuvo como resultado de los importantes descubrimientos en Chiapas, Tabasco y Campeche. El país comenzó a colocar pequeños excedentes de petróleo en el mercado internacional en septiembre de 1974, y aunque aún no era un exportador significativo, la prensa comenzó a especular sobre una posible colaboración de México con Estados Unidos a fin de que el eventual

---

<sup>111</sup> Citado en DEL VILLAR, “El manejo y la recuperación...”, p. 552.

<sup>112</sup> Citado en DEL VILLAR, “El manejo y la recuperación...”, p. 552.

<sup>113</sup> DEL VILLAR, “El manejo y la recuperación...”, p. 559.

incremento de la producción mexicana debilitara a la OPEP. El gobierno de Echeverría, a tono con su política exterior activa y Tercermundista, no tardó en hacer público el respaldo mexicano a la política de precios sostenida por la OPEP. De ese modo, México declaró que apoyaba las luchas de la OPEP por la revalorización de las materias primas, y que su producción, aunque con proyecciones sumamente positivas para el mediano plazo, no contribuiría nunca a debilitar los precios impuestos por la Organización.

Posteriormente, se realizaron una serie de declaraciones sobre un eventual ingreso de México a la OPEP, pero esto nunca se materializó. Aunque mantuvo una solidaridad enunciativa, México no participó en la OPEP, es decir, no se integró totalmente el petróleo como una herramienta de política exterior, como se hubiera esperado en consonancia con la promoción de iniciativas como la CDDEE. La investigación apunta que el motivo de esta decisión recayó en varios factores.

Primero, México no era un exportador importante de crudo entre 1974 y 1976, por lo que la adhesión al organismo habría tenido un carácter mayormente político. Segundo, a pesar del acercamiento y la adopción de la agenda del Tercer Mundo, el gobierno de Echeverría tenía claro que existían diferencias de complejidad estructural entre la economía mexicana y aquellas de los países miembros de la OPEP. Tercero, el ingreso a la OPEP representaba la entrada en una serie de luchas regionales y conflictos de los que México no tenía necesidad de ser parte y que arriesgaban su tradicional principio de no intervención en el manejo de la política exterior. Cuarto, los debates en el seno de la OPEP sobre la política petrolera de sus miembros hubieran representado una intervención sobre la política petrolera mexicana, manejada con recelo desde su nacionalización en 1938.

Finalmente, el capítulo revisa la crisis económica de 1976, que dejó al descubierto las debilidades del modelo de desarrollo que el país promovió desde los años cuarenta del siglo XX: un crecimiento con estabilidad, y particularmente la defensa de un tipo de cambio fijo. Sin embargo, el nuevo escenario económico internacional de los años setenta, con la decisión de Estados Unidos de salir de la paridad dólar-oro y el eventual resquebrajamiento del Sistema Breton Woods, planteó retos para la economía mexicana que no fueron adecuadamente atendidos.

Un incremento de la inflación y desequilibrios macroeconómicos que el modelo del “desarrollo estabilizador” venía arrastrando, y que el choque externo agravó, llevaron al gobierno mexicano a un intento por corregir el rumbo económico echando mano del endeudamiento externo y de una sobrevaluación de la moneda. El resultado fue la devaluación del peso en agosto de 1976 y una grave crisis financiera cerraba el sexenio. Pero el fin de la era del desarrollo estabilizador coincidió con el importante crecimiento de las perspectivas petroleras del país y, en consecuencia, el nuevo gobierno encabezado por José López Portillo hizo uso del petróleo para financiarse, en una estrategia de desarrollo que postergaba cambios estructurales en la economía mexicana y se apoyaba en un recurso no renovable. De ese modo, el petróleo significó el rescate de las finanzas nacionales, como se estudiará en el siguiente capítulo.

## CAPÍTULO 3

**Una nueva orientación de la política petrolera, 1976-1979**

*Lopez Portillo seems to be a rising star who may collide  
in the firmament with Flores de la Pena one day soon.*  
Robert H. McBride, embajador de Estados Unidos en México<sup>1</sup>

*Salimos al mundo afirmando en voz muy alta que teníamos petróleo,  
mucho petróleo [...] Hacia afuera para que no nos pisaran,  
y hacia adentro, para no derrumbarnos, gritamos:  
“¡Tenemos petróleo!”*  
José López Portillo<sup>2</sup>

*Introducción*

En este capítulo se estudia la etapa de transición entre los gobiernos de Luis Echeverría Álvarez y José López Portillo, así como el impacto sobre las decisiones en materia petrolera que puso en marcha la nueva administración de Petróleos Mexicanos bajo la dirección de Jorge Díaz Serrano (1976-1981). Para ese fin, es necesario revisar con detalle el estado de la industria petrolera durante la transición entre gobiernos, su evolución en este período y las implicaciones políticas y económicas del nuevo proyecto sexenal.

El gobierno de López Portillo definió su estrategia de desarrollo como la “Alianza Nacional, Popular y Democrática para la Producción.” Propuso así un nuevo entendimiento con el sector privado y obrero, que perseguía impulsar el crecimiento económico, pero esta vez el reto era mayor, pues el “desarrollo estabilizador” había dado muestras de un dramático desgaste desde inicios de los años setenta, y la crisis

---

<sup>1</sup> NARA, Electronic Telegrams, 1973. “Talk with National Patrimony Secretary,” del embajador de Estados Unidos en México, Robert H. McBride, al secretario de Estado. 7 septiembre 1973.

<sup>2</sup> LÓPEZ PORTILLO, *Mis tiempos. Biografía y testimonio político*. Tomo I, p. 482.

económica de 1976 agravó su agotamiento. Con la devaluación, además, se puso fin a la paridad cambiaria, y esa acción acabó con la convicción entre algunos economistas sobre mantener a toda costa el tipo de cambio fijo. Es decir, las modificaciones en el manejo de la política monetaria contribuyeron al replanteamiento de la estrategia de desarrollo, y el nuevo gobierno encontró en las proyecciones de la industria petrolera un instrumento para aliviar la delicada situación en que se encontraba la economía mexicana.

Los descubrimientos de yacimientos petroleros y el sostenido crecimiento de la producción de Pemex dieron pie a que López Portillo impulsara la expansión de esta industria y la colocación de excedentes en el mercado internacional, a fin de obtener una renta petrolera que ayudase a aliviar la situación financiera del país. Asimismo, se adoptaron nuevos métodos de cuantificación que hicieron posible el anuncio de reservas posibles, lo que representaba un aval para la extensión de créditos de inversionistas extranjeros.<sup>3</sup> Sin embargo, esta nueva estrategia no era compartida por el grupo de técnicos de Petróleos Mexicanos, ni por varios miembros del gabinete de Echeverría, que hicieron esfuerzos por mantener un bajo perfil y ser cautelosos en el manejo de las cifras de las reservas. Esto significó un desencuentro durante la etapa de transición, pues mientras López Portillo y Díaz Serrano promovieron el nuevo proyecto petrolero, los todavía administradores de Pemex intentaron reservar la información sobre los hidrocarburos del país. El desencuentro entre ambos grupos se solucionó parcialmente con la instalación del nuevo gobierno en el poder en diciembre de 1976 y

---

<sup>3</sup> Las reservas de hidrocarburos se clasifican en tres tipos: reservas probadas o 1P, reservas probables y reservas posibles. La suma de las tres anteriores constituye las reservas totales o 3P. La diferencia entre cada una de ellas radica en el grado de certidumbre respecto a su recuperación. Mientras que las reservas probadas cuentan con un 90% de certidumbre sobre su producción, las probables y posibles cuentan con 50 y 10 por ciento, respectivamente. De ese modo, la estrategia de Díaz Serrano era anunciar las reservas posibles, para dar una cifra exorbitante que atrajera a los inversionistas extranjeros.

En cuanto a su definición, las reservas probadas constituyen “la cantidad de petróleo y gas que es recuperables de campos conocidos, en condiciones económicas y operativas existentes. Estas reservas tienen un 90% de probabilidad de ser producidas usando precios del día.” En cuanto a las reservas probables, éstas son el “estimado de las reservas de petróleo y/o de gas con base en estructuras perforadas, pero requiriendo confirmación más avanzada para poderseles clasificar como reservas probadas. Estas son reservas que tienen un 50% de probabilidad de ser producidas usando precios del día.” En contraste, las reservas posibles son el “estimado de reservas de petróleo o gas con base en datos geológicos o de ingeniería de áreas no perforadas o no probadas. Éstas son reservas que tienen un 10% de probabilidad de ser producidas usando precios del día.” ROUSSEAU, *Tribulaciones de dos empresas petroleras estatales 1900-2014 (Trayectorias comparadas de Pemex y PdVSA)*, p. 675.

la imposición en Pemex de una expansión agresiva orientada hacia el exterior. No obstante, el debate sobre la dependencia económica de un recurso no renovable mantuvo vigencia a lo largo del sexenio de López Portillo.

En un segundo apartado el capítulo se concentra en las negociaciones para la venta de gas natural a Estados Unidos y la construcción del gasoducto Cactus-Reynosa. Este episodio demuestra cómo el nuevo proyecto petrolero en un primer momento tuvo desaciertos en su ejecución, debido en buena medida a la difícil situación económica en la que López Portillo tomó posesión, ratificando programas de ayuda con el FMI que le impedían la expansión del gasto y ponían un límite al endeudamiento. La venta de gas natural representó para Díaz Serrano una posibilidad de obtener divisas, sin embargo su proyecto fracasó en una primera etapa debido al ritmo frenético con el que decidió construir el gasoducto, al mal manejo de la negociación y a la falta de consenso en Estados Unidos con respecto al programa energético que el gobierno del presidente James Carter debía adoptar. El estudio de las negociaciones del gas con Estados Unidos es importante porque ejemplificó la manera en la que la expansión de la producción petrolera se fue convirtiendo en un instrumento de negociación frente a Estados Unidos, particularmente en el año 1979, cuando en medio de una nueva crisis energética internacional, tuvo lugar una segunda ronda de negociaciones para la venta de gas, en un escenario en el que México se vio mucho más favorecido por el potencial de su producción y reservas de petróleo.

En cuanto a la política exterior de México, con la urgencia de hallar fuentes de financiamiento y salir lo antes posible de la crisis, entre 1977 e inicios de 1978 el activismo internacional que había caracterizado al país se contrajo notablemente. México tuvo un reaceramiento con Estados Unidos y mantuvo un bajo perfil en los foros multilaterales de debate sobre la agenda del Tercer Mundo y un Nuevo Orden Económico Internacional. Respecto a la OPEP, los descubrimientos de yacimientos de Pemex y los anuncios cada vez más espectaculares del nuevo director de la empresa sobre las reservas, jugaron en detrimento de la vieja solidaridad tercermundista y la cautela sobre el anuncio de reservas que había promovido la administración de Echeverría. Pero cuando los síntomas de una recuperación económica se fueron



haciendo visibles, en buena medida por el papel que el petróleo jugó sobre las finanzas nacionales, México empezó a adquirir una mayor capacidad de negociación con el exterior.

El capítulo dedica un amplio espacio a las negociaciones del gas, no obstante que el tema central de la investigación es el petróleo y la política exterior. El énfasis en el gas y la relación bilateral con Estados Unidos obedece a que su estudio permite delimitar una serie de factores que influyeron en el desenvolvimiento de la política petrolera mexicana. Por ejemplo, la rápida construcción de un gasoducto que permitiera la salida de excedentes de gas para venderlos en el mercado norteamericano iba en consonancia con la urgencia del director de Pemex por demostrar que su proyecto sexenal era viable y que la generación de divisas vía la colocación de excedentes en el mercado externo aliviaría la situación financiera del país. El gas natural se obtenía en fuertes cantidades por la relación aceite-gas en los pozos petroleros. Si el programa de Pemex contemplaba la intensificación de la explotación de pozos, por tanto habría más gas. Quemarlo en la atmósfera, como comúnmente se hacía por la baja demanda de este combustible, equivalía a desperdiciarlo.

Por otro lado, el gas natural en Estados Unidos representaba casi un treinta por ciento del consumo primario de energía en ese país.<sup>4</sup> Es también importante recordar que las medidas para contrarrestar la crisis energética que se intensificó a raíz del embargo de la OAPEC en 1973, habían tenido cierto grado de éxito entre los países industrializados, pero no era el caso de Estados Unidos, donde la demanda de energía no se redujo y las importaciones de hidrocarburos aumentaban. En ese contexto de crisis energética, los norteamericanos continuaban buscando alternativas para el suministro de hidrocarburos, mientras que en México los avances del programa de producción de Pemex daban cuenta de enormes potencialidades del país en materia petrolera. En consecuencia, por encargo del Senado de los Estados Unidos fueron preparados varios informes sobre la relación bilateral en materia energética, así como un memorandum para el presidente Carter. En esos documentos se planteó la

---

<sup>4</sup> *Energéticos. Boletín informativo del sector energético*, 3:6 (junio 1979), Comisión de Energéticos-Sepafin, México, pp. 19-22.

posibilidad de una “vía mexicana” para aliviar la dependencia de las importaciones de hidrocarburos del Medio Oriente, que habían pasado de ser el 20% del suministro norteamericano en 1975, al 40% en 1978.<sup>5</sup>

México no era ajeno al desarrollo de este debate en los Estados Unidos y, hacia 1979, en el marco de una visita del presidente Carter, López Portillo endureció los términos de la relación con un discurso de bienvenida en el que claramente le reprochó al mandatario el regateo en el precio del gas en una primera ronda de negociaciones. Este cambio en el tono diplomático de México respondió a la holgura con la que López Portillo contaba en gran parte por la frenética expansión de Pemex en un momento en que su vecino se encontraba en condiciones críticas en materia de energía. Es decir, López Portillo no desaprovechó la ocasión y echó mano del recurso petrolero. A solicitud de Carter, las negociaciones se reabrieron en una segunda ronda donde finalmente se acordó la venta de excedentes, esta vez en condiciones distintas a las planteadas en 1977, es decir, más favorables para México. A esa última ronda, López Portillo incorporó ya no sólo a Díaz Serrano, sino también a los titulares de las secretarías de Relaciones Exteriores y Patrimonio y Fomento Industrial, lo que no fue un dato menor, pues en esos momentos en México tuvo lugar un intenso debate interno sobre la definición de la política energética, tema del siguiente capítulo.

### *3.1 Situación de la industria petrolera mexicana, 1976-1977*

Durante el informe rendido en el marco del XXXVIII aniversario de la expropiación petrolera, en marzo de 1976, el director de Petróleos Mexicanos, Antonio Dovalí Jaime, resaltó el paso de México como país importador de crudo a pequeño exportador entre 1971 y 1974, y destacó que la producción de crudo y líquidos absorbidos alcanzó en 1975 la cifra más alta en la historia de Pemex: 294.3 millones de barriles, un 66% mayor que al iniciar el sexenio en 1970. Es decir, Pemex pasó de una producción de

---

<sup>5</sup> FRUS, 1969-1976, volumen XXXVII, Energy Crisis, 1974-1980, Document 170. “Paper Prepared by the National Security Council Staff,” Washington, 22 November 1978.

436,573 a 806,176 barriles diarios.<sup>6</sup> Dovalí dio parte del crédito a los sofisticados métodos de procesamiento de información del Instituto Mexicano del Petróleo (IMP) y a los criterios de exploración que en los últimos diez años habían permitido llegar a nuevos yacimientos. Es decir, se trataba de una labor de continuidad entre su administración a cargo de Pemex y la anterior, liderada por Jesús Reyes Heróles. El director anunció en ese momento que el pozo Chac 1, localizado en la Sonda de Campeche, daba grandes posibilidades para hallar nuevos depósitos de hidrocarburos en la zona.<sup>7</sup>

En un resumen de las actividades sexenales, Dovalí Jaime destacó que la capacidad de refinación había aumentado un 33% entre 1971 y 1975 (de 592,000 barriles diarios a 785,000 barriles diarios), y aseguró que la autosuficiencia energética nacional a nivel de destilados se completaría con la terminación de las refinerías que se estaban construyendo en Salina Cruz (capacidad de procesamiento estimada en 170,000 barriles diarios) y Cadereyta (235,000 barriles diarios).

Es de subrayar que en aquel momento Dovalí insistió en la dimensión política del petróleo (a tono con el posicionamiento internacional del presidente Echeverría), al entenderlo como un instrumento de unión y solidaridad entre las naciones, antes que como una mera mercancía o simple fuente de energía. Para él, la política petrolera mexicana debía manejarse bajo los principios de la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados, y utilizar el intercambio de hidrocarburos “como medio de acercamiento y unión entre los pueblos que se debaten por alcanzar niveles más elevados de bienestar [y] la libertad de toda influencia que atente contra su soberanía.”<sup>8</sup>

Respecto a la condición de México como exportador de petróleo, pronosticó una favorable evolución para la industria petrolera siempre en los términos de su visión nacionalista y conservacionista de los recursos del subsuelo. Dovalí recomendó así el seguimiento de un plan a diez años que contemplaba una exportación diaria de 150,000

---

<sup>6</sup> DOVALÍ JAIME, “Report delivered by the Director General of Petroleos Mexicanos, Ing. Antonio Dovali Jaime, before the President of Mexico, Lic. Luis Echeverría Álvarez, on the commemoration of the thirty-eight anniversary of the nationalization of the petroleum industry, at Tula, Hgo., on 18th. March, 1976,” p. 9.

<sup>7</sup> DOVALÍ JAIME, “Report delivered...”, p. 8.

<sup>8</sup> DOVALÍ JAIME, “Report delivered...”, p. 33.

barriles diarios de crudo o de productos, y sólo con el fin de equilibrar las importaciones de aquello que Pemex aún no estaba en condiciones de fabricar. Aunque reconocía que mantener las exportaciones ayudaría a compensar la balanza comercial, recomendaba prudencia y una administración escrupulosa del recurso petrolero.<sup>9</sup>

Esta visión, sin embargo, era contraria a la que se planteaba ya en esos momentos entre los asesores del candidato a la Presidencia de la República y ex secretario de Hacienda, José López Portillo. Para tener una idea de la diferencia de objetivos entre los directores generales de Pemex, Dovalí (1970-1976) y Jorge Díaz Serrano (1976-1981), basta decir que bajo la dirección del último se alcanzó una cifra de 1,492,100 barriles de crudo exportados diariamente durante 1982, es decir, un 994.7% más de lo recomendado por el ingeniero Dovalí.<sup>10</sup> Con el propósito de entender un cambio tan dramático, es necesario recuperar el debate que se desató desde la campaña presidencial de José López Portillo respecto al uso del petróleo y la inserción del mismo en el modelo de desarrollo que impulsaría el nuevo gobierno.

El grupo de ingenieros y técnicos que hasta diciembre de 1976 administró Petróleos Mexicanos, y los titulares de la Secretaría del Patrimonio Nacional (Horacio Flores de la Peña, y, desde enero de 1975, Francisco Javier Alejo), estaban conscientes de que el desarrollo de los yacimientos descubiertos a partir 1972 en el Sureste debía darse de forma paulatina y no apoyaban la idea de hacer grandes anuncios sobre las reservas probables ni las posibles, sino limitarse a repetir información sobre las reservas probadas, que son las que cuentan con una mayor certidumbre sobre su recuperación. Sin embargo, esta postura no era compartida por el equipo de campaña del candidato a la Presidencia, particularmente por su asesor en materia petrolera y futuro director de la paraestatal, Jorge Díaz Serrano, un antiguo contratista de Pemex y amigo de la infancia de López Portillo.<sup>11</sup>

Contrario a un manejo prudente de la posible riqueza petrolera del subsuelo mexicano, Díaz Serrano creía que un programa de expansión agresiva de la producción petrolera, la colocación de exportaciones, y el anuncio de reservas posibles, daría a

---

<sup>9</sup> DOVALÍ JAIME, "Report delivered...", p. 17.

<sup>10</sup> DOVALÍ JAIME, "Petróleos Mexicanos: evaluación...", p. 38; y PEMEX, *Memoria de labores*, 1982.

<sup>11</sup> LÓPEZ PORTILLO, *Mis tiempos...*, Tomo I, p. 306.

México la posibilidad de poner en marcha un nuevo modelo de desarrollo en el cual el petróleo ocupaba un lugar central.

Esta diferencia de posturas representaba un quiebre entre la visión del círculo gobernante respecto al modelo de desarrollo que el país debía seguir. Y, como se verá más adelante, provocó incluso rupturas dentro de la nueva administración de López Portillo. Para 1976 era claro que el “desarrollo compartido” propuesto por Echeverría había fracasado, como el mismo López Portillo anotó en sus memorias: “En el transcurso del régimen de Echeverría terminó la función útil del desarrollo estabilizador [...] El Estado mexicano cargó [el] peso político de la crisis y tendría que cargar el costo financiero del desplome del desarrollo estabilizador, obligado como estaba a apoyar el crecimiento económico.”<sup>12</sup> En ese contexto, era indispensable hallar fuentes para financiar el desarrollo, y la conclusión fue que “el petróleo era una alternativa.”<sup>13</sup>

En efecto, la transición de gobiernos entre Luis Echeverría y José López Portillo se dio en un ambiente de crisis, como se describió en el capítulo anterior, y los últimos meses del sexenio de Echeverría se vivieron en un marco de zozobra política e incertidumbre económica.

Como resultado de la devaluación y profundización de la crisis económica, el gobierno mexicano se vio obligado a enviar una Carta de Intención al Fondo Monetario Internacional (FMI), solicitándole ayuda, lo mismo que a la Tesorería de los Estados Unidos. En diciembre de 1976, el nuevo gobierno de López Portillo ratificó dicho programa. Por su parte, el FMI impuso restricciones al gasto del sector público, un tope al endeudamiento y la progresiva liberalización del comercio exterior.<sup>14</sup>

Bajo esas limitaciones, Díaz Serrano concluyó que el petróleo debía utilizarse como instrumento de rescate: “Para nosotros no había duda: el petróleo era la salvación. Para que se recobrara la confianza general era necesario mostrar que no sólo los buenos propósitos y el fervor político bastan para inspirar [...] Si los bancos extranjeros nos

---

<sup>12</sup> LÓPEZ PORTILLO, “La conjura contra Echeverría. Dramático fin de sexenio,” en *Mis tiempos...*, pp. 430-432.

<sup>13</sup> LÓPEZ PORTILLO, *Mis tiempos...*, p. 449.

<sup>14</sup> BÁEZ R., *El FMI (Fondo Monetario Internacional) y su relación con México*, p. 22.

financiaran basados en la cuantía de nuestras nuevas reservas, recibiríamos la señal de que podría iniciarse la recuperación.”<sup>15</sup>

Siguiendo esa premisa -el petróleo como salvación-, dio arranque un nuevo proyecto petrolero. De acuerdo con el estudio de Morales, Escalante y Vargas, esto fue una respuesta a dos motivos internos: primero, la crisis económica que se vivió en 1976 y, segundo, el reemplazo de un grupo de técnicos y funcionarios en Petróleos Mexicanos que hasta ese momento se habían opuesto a orientar la industria petrolera al mercado externo.<sup>16</sup> Por tanto, la campaña del candidato puso en el centro del debate el desarrollo de Pemex como medida indispensable para resolver los obstáculos financieros del país.<sup>17</sup> Es difícil estimar el cálculo de López Portillo en su apuesta al petróleo, pues a pesar de las advertencias de los técnicos de Pemex y de colaboradores cercanos que no compartían la visión de Díaz Serrano, optó por la explotación intensiva de los hidrocarburos como medio para impulsar el desarrollo del país. En entrevista con la autora, Porfirio Muñoz Ledo, miembro del gabinete de López Portillo como secretario de Educación en 1976, calificó la decisión como una respuesta al “canto de sirenas” que le hizo Díaz Serrano: el petróleo significaba obtener financiamiento sin necesidad de implementar cambios estructurales en el modelo económico del país, como una reforma tributaria.<sup>18</sup> También en entrevista, el hijo y asesor del expresidente, José Ramón López Portillo, afirmó que durante la campaña Díaz Serrano le aseguró a López Portillo que el proyecto de expansión petrolera era viable, y que tenía información de las perspectivas en la Sonda de Campeche.<sup>19</sup>

Es decir, si anteriormente los técnicos de Pemex se habían opuesto a utilizar la empresa petrolera con el objetivo de financiar al Estado, la propuesta de López Portillo era exactamente ésa: “Nosotros teníamos petróleo. Mucho más del que creía el Gobierno de Echeverría. [...] Desde diciembre de 1976, tomé la decisión que daría dimensión a mi régimen: aprovecharía el petróleo como eje del desarrollo del país;

---

<sup>15</sup> DÍAZ SERRANO, *Yo, Jorge Díaz Serrano*, pp. 65 y 66.

<sup>16</sup> MORALES, ESCALANTE y VARGAS, *La formación...*, p. 71

<sup>17</sup> MORALES, ESCALANTE y VARGAS, *La formación...*, pp. 73-74.

<sup>18</sup> Entrevista de la autora con Porfirio Muñoz Ledo. Ciudad de México, 14 de julio 2015

<sup>19</sup> Entrevista de la autora con José Ramón López Portillo. Ciudad de México, 21 de agosto 2017.

como el recurso para desarrollar los demás recursos. No teníamos otro; tal vez pasarían decenas de años en presentarse otra oportunidad como aquella.”<sup>20</sup>

La lógica de Díaz Serrano era que una vez que las reservas fueran certificadas por una firma internacional y anunciadas a la prensa, los banqueros internacionales inyectarían inversiones al país. Él mismo anotó en sus memorias el planteamiento que le hizo a López Portillo: “[Con] las nuevas reservas y el aumento de la producción, [se] abrían las puertas de los bancos.”<sup>21</sup> Así se propusieron nuevos métodos para cuantificar las reservas, pues si éstas se incrementaban, la estrategia petrolera quedaría vinculada al proyecto económico de López Portillo. Este plan se puso en marcha de forma inmediata en diciembre de 1976, pero antes de esa fecha, López Portillo y su equipo fueron promoviendo la idea al mismo Echeverría.

El ex secretario del Patrimonio Nacional entre 1975 y 1976, Francisco Javier Alejo, recordó una conversación con el presidente Echeverría en el que éste le habría dicho: “Me están presionando de la campaña de nuestro candidato para que haga grandes anuncios sobre las reservas petroleras.”<sup>22</sup> En ese diálogo, Alejo expuso al presidente que no veía necesario realizar dichos anuncios, pues eso inquietaría a la opinión pública, al gobierno norteamericano y, además, “la única forma razonable de hacer anuncios es cuando tiene uno el petróleo en las válvulas.”<sup>23</sup> De tal suerte, acordaron no ceder ante las presiones del candidato y sus asesores, pero una filtración, que en una entrevista con la autora el ex secretario Alejo atribuyó al propio equipo de López Portillo,<sup>24</sup> provocó que en mayo de 1976 el titular de Sepanal saliera ante los medios a anunciar un incremento sustancial en la cifra de las reservas mexicanas, y declaró que “la reserva confirmada de petróleo crudo ha llegado a ser 7 mil millones de barriles [y] **si se descubrieran nuevamente otros yacimientos petrolíferos uno después de otro este año, existe la posibilidad de llegar a tener de 30 a 60 mil**

---

<sup>20</sup> LÓPEZ PORTILLO, “Aquella crisis del petróleo,” *Mis tiempos...*, Tomo I, pp. 480-481.

<sup>21</sup> DÍAZ SERRANO, *Yo, Jorge...*, p. 67.

<sup>22</sup> Francisco Javier Alejo, entrevista con la autora. Ciudad de México, 28 de junio 2017.

<sup>23</sup> Francisco Javier Alejo, entrevista con la autora. Ciudad de México, 28 de junio 2017.

<sup>24</sup> Francisco Javier Alejo, entrevista con la autora. Ciudad de México, 28 de junio 2017.

**millones de barriles**, que corresponde del triple al séxtuple de la reserva petrolera del Norte de Alaska.”<sup>25</sup>

Cabe aclarar que la última cifra oficial de reservas era la anunciada por Dovalí, de 6,338 millones de barriles (al 31 de diciembre de 1975). Lo escandaloso de la filtración y la subsecuente declaración de Alejo fue especular sobre la cifra de entre 30 y 60 mil millones de barriles. Esto era, además, un golpe a la OPEP, y contradecía la solidaridad que el presidente Echeverría había mostrado con la Organización. En un mercado internacional en el que la OPEP manejaba los precios al alza, la noticia de reservas disponibles en áreas que no eran controladas por la OPEP, daba margen al debilitamiento de ésta.

La Agencia Central de Inteligencia (CIA) de Estados Unidos consideró al respecto: “The timing of Alejo’s announcement apparently was intended to end the flight of speculative capital from Mexico and strengthen the peso on international money markets [...] Yesterday’s announcement coincides with the concerted efforts of Mexican officials to convince the international financial community that its economic prospects are bright.”<sup>26</sup> Es de resaltar que esta conclusión a la que llega la CIA fue la misma que motivaba a Díaz Serrano a incrementar la cifra de reservas, a fin de atraer la confianza de inversionistas extranjeros. En entrevista con la autora, el ex secretario Alejo explicó que la filtración a la prensa tuvo ese propósito, sin embargo, subrayó que ni el presidente Echeverría, ni el ingeniero Dovalí, ni él, estuvieron de acuerdo en la forma de proceder del equipo de campaña: “[López Portillo] sabe que se está agravando la situación económica y entonces lo quiere parar a base de periodicosos, pero eso no sirve para nada. Yo nunca hice una declaración sobre el tema. El presidente tampoco. Entonces hicieron una filtración, porque lógicamente entre la constelación de personas que andaban dentro de la campaña algunos tenían vínculos con Pemex, y sembraron lo de esa nota que apareció en mayo [de 1976].”<sup>27</sup>

---

<sup>25</sup> AHGE, Exp. III-6039-26 (1ª). Oficio 874 del encargado de negocios a.i. de la Embajada de México en Japón, Carlos A. Bado, al secretario de Relaciones Exteriores. Tokio, Japón, 14 de julio 1976. Remite traducción de Boletín Latinoamericano publicado en japonés: “Circunstancias en torno al cambio de la política petrolera de México,” *Boletín Latinoamericano*, 11 junio 1976. Las negritas son de la autora.

<sup>26</sup> CIA, *The President’s Daily Briefing*, 5 May 1976.

<sup>27</sup> Francisco Javier Alejo, entrevista con la autora, 28 de junio 2017.



Al respecto, Díaz Serrano declaró que el estimado de hasta 60 mil millones de barriles era alto si se aludía con ello a las reservas probadas, sin embargo, en el caso de las reservas totales (esto es, la suma de las reservas probadas, probables y posibles), “la cifra era baja.”<sup>28</sup>

El debate entre el equipo de campaña y los todavía funcionarios de la empresa dio pie a una mesa redonda con los asesores de López Portillo, y en ésta el ingeniero Francisco Inguanzo, subdirector de Producción Primaria de Pemex, presentó las cifras sobre las reservas que le había entregado al presidente Echeverría (6,300 millones de barriles), y explicó que éstas habían sido calculadas con el método tradicional, al que Díaz Serrano calificaba como arcaico. El futuro director de Pemex anotó en sus memorias sobre este episodio:

Le expresé [al ingeniero Inguanzo] mi inconformidad con sus números y le pedí que dijera cómo se habían calculado. Dio la explicación del método antiguo. No estuve de acuerdo con él y le mostré que aun en las revistas especializadas norteamericanas, de gran seriedad, se manejaban cifras superiores a las suyas. El ingeniero Inguanzo se alteró. Sentí contradecirlo públicamente, pero no era ése el momento para cortesías; estaba en juego el futuro de México. El ingeniero Inguanzo amenazó con quejarse con el presidente Echeverría, pero el Presidente electo se mantuvo firme y apoyó nuestra posición.<sup>29</sup>

Díaz Serrano le pidió a Inguanzo elevar la cifra a 11,200 millones de barriles, a lo que el ingeniero se negó, y el primero anotó: “Por estos colaboradores aferrados al pasado Echeverría perdió la oportunidad de pasar a la historia como el presidente que redescubrió el petróleo grande de México.”<sup>30</sup> El subdirector de Producción Primaria llegó al punto de ocultarle al mismo presidente los datos que él tenía respecto a los

---

<sup>28</sup> DÍAZ SERRANO, *Yo, Jorge...*, p. 75.

<sup>29</sup> DÍAZ SERRANO, *Yo, Jorge...*, p. 62.

<sup>30</sup> DÍAZ SERRANO, *Yo, Jorge...*, p. 64.

hidrocarburos mexicanos. El ex secretario Alejo narró la forma en que Inguanzo se negó a dar las cifras:

Tenía todos sus papeles guardados en una caja fuerte. No había manera. Un día lo invité a cenar y le dije: “No puede ser que el director general, que el Presidente del Consejo de Administración, y peor todavía, que el Presidente de la República, no podamos saber a qué atenemos. Mire, podemos llegar a este punto: Le voy a mandar a la policía con una orden judicial, a sacar los papeles.” Me contestó que estaba sufriendo, le pedí que me explicara la razón por la cual había llegado a ese extremo, y me dijo: “Es que esta generación de mexicanos no se merece el petróleo.” Al final, nos entregó las cifras. Andábamos por los 7 mil millones de barriles de reservas probadas.

**Las otras cifras, ésa es teología petrolera.**<sup>31</sup>

La generación de mexicanos a la que Inguanzo se refería como no merecedora del petróleo del país era, nada menos, que el equipo de López Portillo y el propio presidente electo. En una conversación con el presidente de los Estados Unidos, Gerald Ford, en septiembre de 1976, López Portillo le dejó ver al mandatario estadounidense la reticencia de los aún administradores de Pemex, quienes no le compartían la información que necesitaba para su programa petrolero: “We are self-sufficient in oil, but even though I am President I can’t really find out how much. There are old hands in Pemex who think the oil should stay in the ground for the future. [But] I will have someone at my side to give me the information the old hands and technicians want to keep from me.”<sup>32</sup> En la misma conversación, López Portillo le adelantó a Ford que las reservas probadas eran estimadas en 7 mil millones de barriles, y con recuperación

---

<sup>31</sup> Francisco Javier Alejo, ex secretario del Patrimonio Nacional, en entrevista con la autora. Ciudad de México, 28 de junio de 2017. Esta versión coincide con lo expresado también por el Ing. Cuauhtémoc Cárdenas, el Dr. Gustavo Rodríguez Elizarrarás y el embajador Jorge Eduardo Navarrete, entrevistados para esta investigación.

<sup>32</sup> Gerald R. Ford Presidential Library & Museum. National Security Adviser (NSA). Memoranda of Conversations, 1973-1977. Box 21, Memoranda of Conversations – Ford Administration. September 24, 1976. Ford, Mexican President-Elect Jose Lopez Portillo. En línea [consultado en agosto 2017]: <https://www.fordlibrarymuseum.gov/library/document/0314/1553543.pdf>

secundaria podría hablar de entre 11 y 12 mil millones de barriles de reservas probadas. En cuanto a las no probadas, éstas podrían ser entre 50 y 100 mil millones de barriles, añadiendo que, sin embargo, “it is hard to make a policy without the information.”<sup>33</sup>

La disputa con los viejos técnicos de Pemex finalmente terminó con el cambio de administración en la empresa en diciembre de 1976. Lo que hubo en Pemex fue un “relevo filosófico,” como lo calificó el ex secretario Alejo.<sup>34</sup> Para el Dr. Gustavo Rodríguez Elizarrarás, ingeniero petrolero cercano al Ing. Dovalí y ex secretario de la Organización Latinoamericana de Energía (OLADE), se trató de un cambio entre “servir a Pemex y servirse de Pemex.”<sup>35</sup>

Entrado en funciones el nuevo gobierno, una de las primeras acciones fue el contrato de la firma internacional De Golyer & McNaughton para que revaluara las reservas, la cual estimó correcta la cifra de 11,200 millones de barriles.<sup>36</sup> Para Díaz Serrano el incremento significó “uno de los acontecimientos económicos de más trascendencia para el país en lo que va del siglo.”<sup>37</sup> Con el aval de De Golyer & McNaughton, el nuevo proyecto petrolero de Díaz Serrano se impuso sobre la visión de los antiguos técnicos e ingenieros de Pemex, pues encontró “la base financiera [que] interesó mucho a los bancos internacionales.”<sup>38</sup>

De esa forma Díaz Serrano puso fin a la discreción con la que funcionarios como Dovalí, Alejo o Inganzo habían manejado las cifras de las reservas. La gráfica

---

<sup>33</sup> Gerald R. Ford Presidential Library & Museum. National Security Adviser (NSA). Memoranda of Conversations, 1973-1977. Box 21, Memoranda of Conversations – Ford Administration. September 24, 1976. Ford, Mexican President-Elect Jose Lopez Portillo. En línea [consultado en agosto 2017] : <https://www.fordlibrarymuseum.gov/library/document/0314/1553543.pdf>

<sup>34</sup> Francisco Javier Alejo, entrevista con la autora, 28 de junio 2017.

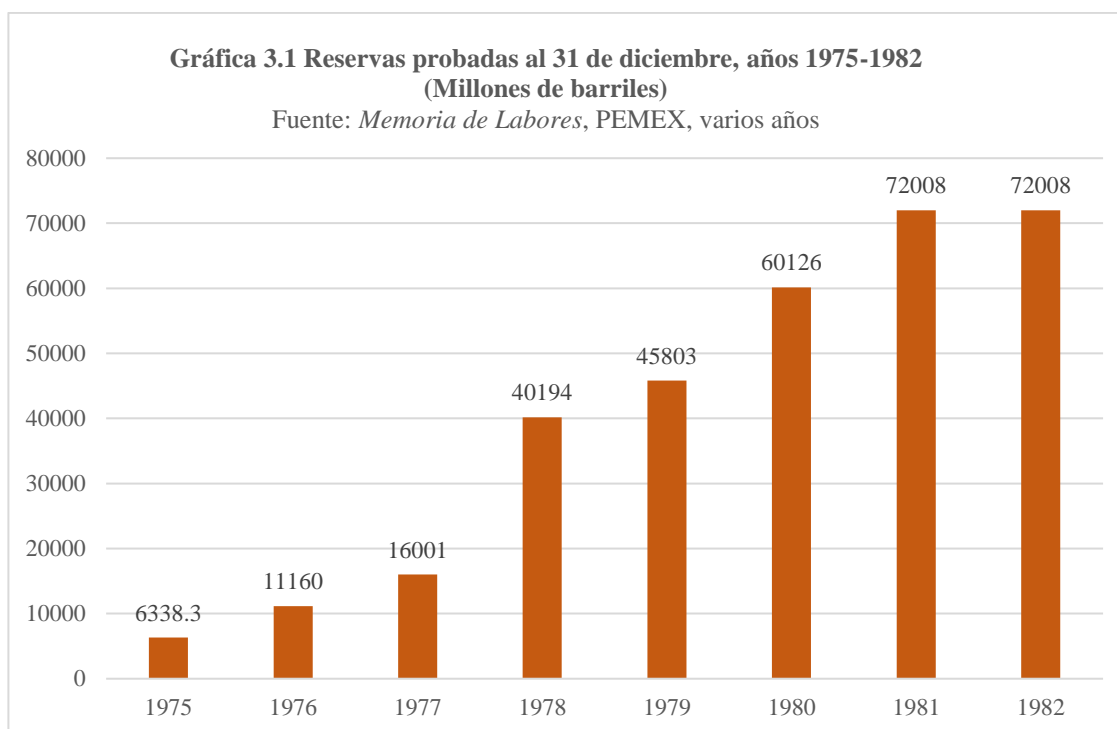
<sup>35</sup> Entrevista de la autora con el Dr. Gustavo Rodríguez Elizarrarás, ex secretario de la OLADE. Vía remota, 10 de agosto 2018.

<sup>36</sup> 11,160 millones de barriles de reservas probadas de petróleo crudo, gas natural y líquidos del gas al 31 de diciembre de 1976, cifra que no incluía las “reservas de la plataforma continental de Campeche, ni de los campos de aceite y gas que no han sido puestos en producción.” DÍAZ SERRANO, “Informe rendido por el C. Director General de Petróleos Mexicanos, Ing. Jorge Díaz Serrano, ante el C. Presidente de la República, Lic. José López Portillo, en Azcapotzalco, D.F., el 18 de marzo de 1977, al conmemorarse el XXXIX Aniversario de la Nacionalización de la Industria Petrolera,” p. 10; MORALES, ESCALANTE y VARGAS, *La formación...*, p. 76; y DÍAZ SERRANO, *Yo, Jorge...*, pp. 64-65.

<sup>37</sup> DÍAZ SERRANO, “Informe rendido por el C. Director General de Petróleos Mexicanos, Ing. Jorge Díaz Serrano, ante el C. Presidente de la República, Lic. José López Portillo, en Poza Rica, Ver., el 18 de marzo de 1978, al conmemorarse el XL Aniversario de la Nacionalización de la Industria Petrolera,” p. 6.

<sup>38</sup> DÍAZ SERRANO, *Yo, Jorge...*, p. 65.

3.1 muestra el volumen de las reservas anunciadas oficialmente por Pemex durante 1975-1982. Es notorio un aumento considerable a partir de la entrada del gobierno de José López Portillo, llegando a estimar las reservas probadas de hidrocarburos líquidos totales en 72,008 millones de barriles al 31 de diciembre de 1981. Las reservas probables en la misma fecha fueron 58,659 millones de barriles, y las reservas potenciales 250,000 millones de barriles. Es decir, entre noviembre de 1976 (6338 millones de barriles) y diciembre de 1981 (72,008 millones de barriles), el incremento fue de 1,036% y la relación reservas/producción en 1981 fue de 60 años con base en una producción anual de hidrocarburos totales de 1,198.6 millones de barriles.<sup>39</sup>



<sup>39</sup> PEMEX, *Memoria de Labores*, 1981.

En cuanto al programa de producción, inversión e industrialización de Pemex entre 1977 y 1982, Díaz Serrano anunció que éste comprendía “la duplicación de la producción de crudo y de la capacidad de refinación del país, así como triplicar la capacidad del sistema productivo de petroquímicos.”<sup>40</sup> De acuerdo con ese plan, en 1982 el país produciría 2,242,000 barriles diarios de crudo y líquidos del gas; y cerca de 4,000 millones de pies cúbicos al día de gas natural. Los excedentes para exportación hacia 1982 se calcularon en 1,100,000 barriles diarios de crudo y productos refinados. Asimismo, terminaría la construcción de las refinerías de Salina Cruz y Cadereyta, y esto daba pie a proyectar 1,670,000 barriles diarios de refinados. En cuanto a la petroquímica, se buscaba incrementar la producción de 5.2 millones de toneladas anuales, a 13.6 millones de toneladas para 1982.<sup>41</sup>

El programa para Pemex contemplaba una inversión de 310,000 millones de pesos y un presupuesto total de 900,000 millones de pesos. Los recursos internos se completarían “con los que se tiene programado captar en el exterior.”<sup>42</sup> De acuerdo con Díaz Serrano: “el riesgo no existe. El petróleo ya lo encontró Pemex. Este endeudamiento ha sido calculado para no sobrepasar la capacidad de pago de la Institución.”<sup>43</sup>

Durante el primer trienio del gobierno de López Portillo, la inversión pública tuvo como destino fundamental dos sectores: el agropecuario y el energético. Los objetivos de esta política de gasto y sus primeros resultados se dieron a conocer en el Plan Global de Desarrollo publicado por la Secretaría de Programación y Presupuesto en 1980. El propósito en el rubro agropecuario fue “satisfacer la demanda de alimentos y recuperar [dinamismo] y fortaleza,” y en cuanto al sector de energía, siendo competencia del Estado y al “tener una capacidad de respuesta inmediata a los esfuerzos de inversión,” los hidrocarburos significaron un “recurso nuevo para

---

<sup>40</sup> DÍAZ SERRANO, “Informe...1977,” pp. 12-13.

<sup>41</sup> DÍAZ SERRANO, “Informe...1977,” p. 13.

<sup>42</sup> DÍAZ SERRANO, “Informe...1977,” p. 12.

<sup>43</sup> DÍAZ SERRANO, “Informe...1977,” p. 12.

administrar la crisis y una oportunidad para imprimir transformaciones profundas al aparato productivo.”<sup>44</sup>

En su primer informe como director general de Pemex, en marzo de 1977, Díaz Serrano insistió: “El país tiene petróleo; Pemex puede generar excedentes para ayudar a resolver los graves problemas del presente [...] Lo grave es que teniendo posibilidades reales de exportar, no lo hagamos, dificultando el desarrollo integral y cerrando el círculo vicioso, por los defectos de financiamientos en los que toda nuestra economía está atrapada.”<sup>45</sup> El incremento en la producción de Pemex y la revaluación de las reservas, confirmaron la orientación del gasto que la administración de López Portillo ejerció entre 1977 y 1980. La gráfica 3.2 muestra el incremento sostenido de la producción de Pemex entre 1974 y 1982. La gráfica 3.3 muestra las exportaciones de petróleo crudo en el mismo período.

El cambio de gobierno significó el cambio de la orientación de la política petrolera y la incorporación del petróleo como medio para aliviar las finanzas públicas. De ese modo, con el “canto de sirenas” que significó el recurso petrolero, se postergaron cambios que eran fundamentales para el modelo de desarrollo, como una reforma tributaria progresiva. La ganancia a corto plazo fue la principal motivación del proyecto petrolero durante el gobierno de López Portillo, y los riesgos de esta nueva estrategia no fueron medidos a cabalidad, ni se tomaron en cuenta las advertencias de toda una generación de ingenieros petroleros que intentaron evitar que un recurso no renovable se transformara en la palanca del desarrollo nacional.

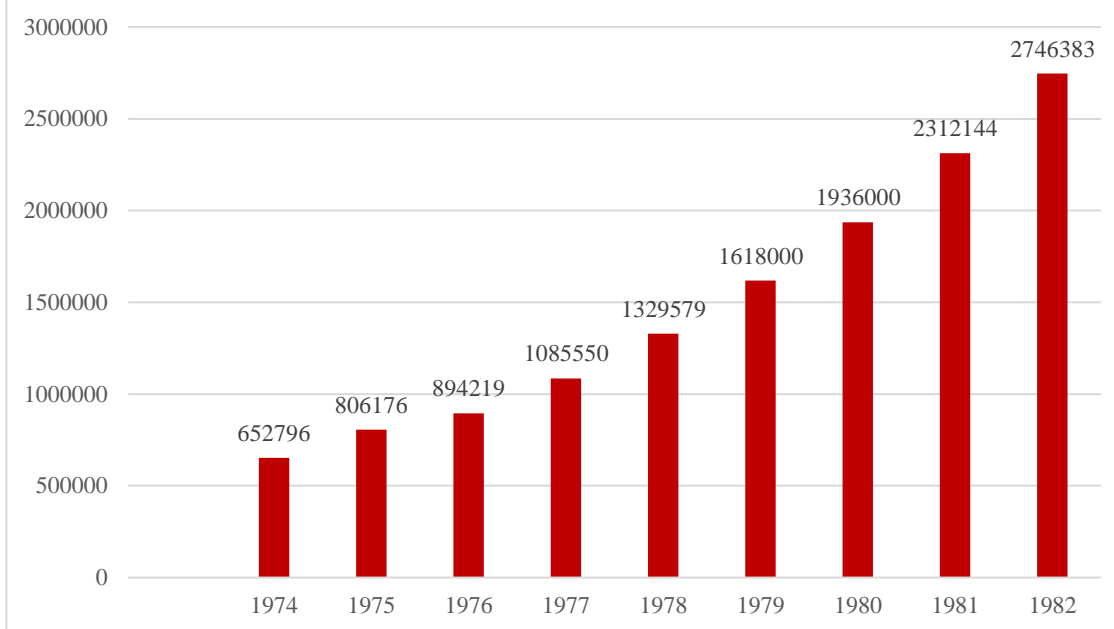
---

<sup>44</sup> SECRETARÍA DE PROGRAMACIÓN Y PRESUPUESTO, *Plan Global de Desarrollo 1980-1982*. SPP, México, 1980, p. 93.

<sup>45</sup> DÍAZ SERRANO, “Informe...1977,” p. 19.

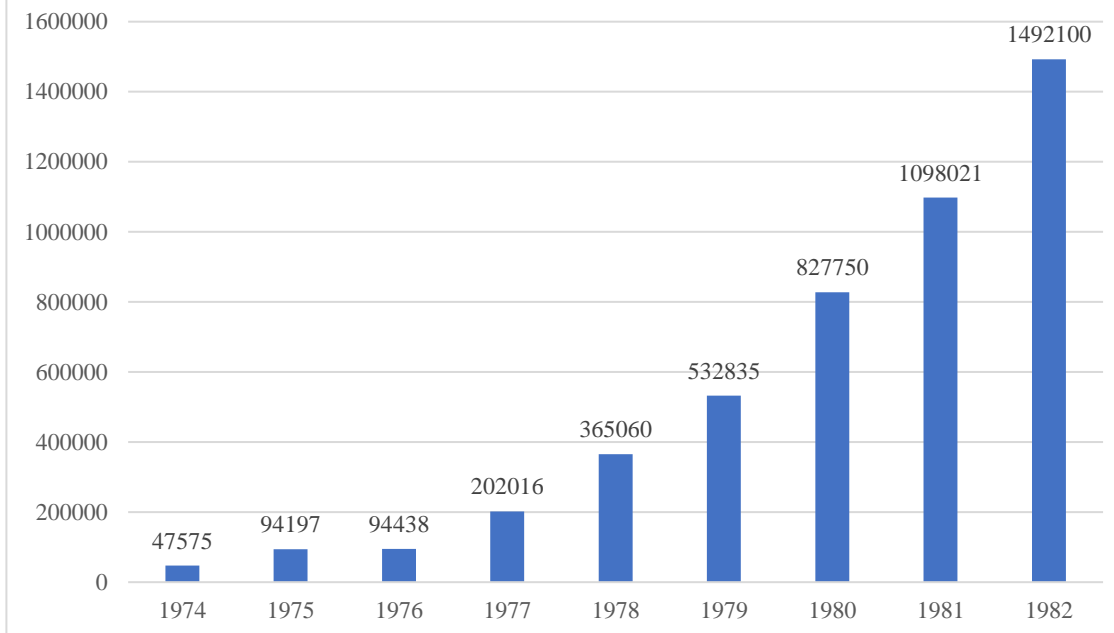
**Gráfica 3.2 Producción de crudo, condensados y líquidos, 1974-1982**  
(barriles diarios)

Fuente: PEMEX, *Memoria de labores*, años 1974-1982.



**Gráfica 3.3 Exportaciones de crudo, 1974-1982**  
(Barriles diarios)

Fuente: PEMEX, *Memoria de labores*, años 1974-1982



### 3.2 Las negociaciones del gas con Estados Unidos, 1977-1979

Un episodio que ilustra el margen de acción que el nuevo recurso petrolero fue dando a México frente al exterior fueron las negociaciones para la venta de gas a los Estados Unidos, que comprendieron dos rondas: la primera entre 1977 y 1978, y la segunda durante 1979.

En diciembre de 1976 se aprobó el programa de producción de Pemex, que alcanzaría en 1982 un volumen diario de 2.25 millones de barriles de petróleo y 3,600 millones de pies cúbicos de gas natural. Esto hacía necesario plantear cuál iba a ser el destino para ese gas, pues la demanda en México era baja y comúnmente se quemaba en la atmósfera, debido a la alta relación de gas-aceite en algunos pozos petroleros. El gas natural asociado es el que se encuentra disuelto en el petróleo de un yacimiento, en las condiciones de temperatura y presión originales.<sup>46</sup> Es decir, su producción es inherente a la del crudo, pues se obtienen en un mismo proceso de extracción. Si el proyecto de Díaz Serrano era incrementar la producción de crudo, esto conduciría a tener excedentes de gas para los que era necesario encontrar un destino final.

El comercio mundial del gas natural era costoso por las instalaciones portuarias y las plantas de licuefacción y regasificación que requería, y esto generaba que grandes cantidades fueran quemadas en la atmósfera. Por sus altos costos de traslado y su bajo precio de venta, el volumen total mundial era de 20,000 millones de pies cúbicos de gas natural que se quemaban diariamente, equivalentes a unos 4 millones de barriles de crudo.<sup>47</sup> Así, para el caso de México, un gasoducto podía ahorrar grandes inversiones en licuefacción y regasificación, y su salida natural sería el mercado estadounidense, país que hacia 1978 era el segundo importador mundial de gas natural (después de

---

<sup>46</sup> Definición de la LEY DE HIDROCARBUROS, artículo 4, fracción XVIII. Por su parte, el **gas natural** es la “mezcla de gases que se obtiene de la extracción o del procesamiento industrial y que es constituida principalmente por metano. Usualmente esta mezcla contiene etano, propano, butanos y pentanos. Asimismo, puede contener dióxido de carbono, nitrógeno y ácido sulfhídrico, entre otros. Puede ser Gas Natural Asociado, Gas Natural No Asociado o gas asociado al carbón mineral.” (LEY DE HIDROCARBUROS, artículo 4, fracción XVII). Finalmente, el **gas natural no asociado** es el “gas natural que se encuentra en yacimientos que no contienen Petróleo a las condiciones de presión y temperatura originales.” (LEY DE HIDROCARBUROS, artículo 4, fracción XIX).

<sup>47</sup> “Comercio internacional de gas natural,” en *Energéticos. Boletín informativo del sector energético*, 3:6 (junio 1979), p. 20.



Japón), y en el que este combustible representaba el 28% del consumo primario de energía.<sup>48</sup> Bajo esas condiciones no era descabellado pensar en un intercambio energético entre México y los Estados Unidos, y en ese sentido se encaminaron las acciones del director de Pemex, no sin algunos tropiezos en una primera fase.

A inicios de febrero de 1977, el nuevo secretario de Estado de los Estados Unidos, Cyrus Vance, informaba sobre una oferta del gobierno mexicano de envíos adicionales de crudo y gas natural, como medida para contrarrestar las consecuencias de la escasez de combustibles por la que atravesaban los norteamericanos. El invierno de 1976-77 fue uno de los más fríos en la historia de ese país, y el 21 de enero de 1977, tan pronto como un día después de su toma de protesta, el presidente James Carter llamó a los ciudadanos a tomar medidas para el ahorro de energía. Asimismo, declaró que la crisis de invierno era un doloroso recordatorio de la crisis energética que amenazaba a su país: “Our energy problems are real and cannot be ignored. This nation needs a coherent energy policy, and such a program of energy action will be formulated promptly.”<sup>49</sup>

En ese contexto, el secretario de Relaciones Exteriores de México, Santiago Roel, se comunicó a principios de febrero con el secretario de Estado<sup>50</sup> para ofrecerle envíos de emergencia de crudo y gas natural. Carter agradeció en una misiva al presidente López Portillo,<sup>51</sup> y el Embajador de Estados Unidos en México, Joseph J. Jova, comentó que la rápida y efectiva ayuda de Pemex representaba un buen augurio para una cercana colaboración entre México y Estados Unidos en materia de energía.<sup>52</sup> Por su parte, las compañías gaseras de los estados del sur de Estados Unidos vieron en

---

<sup>48</sup> “Comercio internacional de gas natural,” en *Energéticos. Boletín informativo del sector energético*, 3:6 (junio 1979), pp. 18-23.

<sup>49</sup> “Text of Carter’s Statement on the Fuel Situation,” *The New York Times*, 22 de enero de 1977.

<sup>50</sup> NARA, Electronic Telegrams, 1977. “Mexican offer to supply additional fuel oil and gas natural,” del secretario Vance al embajador de Estados Unidos en México. 3 de febrero 1977. 1977STATE024241.

<sup>51</sup> NARA, Electronic Telegrams, 1977. “Mexican offer to supply additional fuel oil and gas natural,” del secretario Vance al embajador de Estados Unidos en México. 4 de febrero 1977. 1977STATE025297.

<sup>52</sup> NARA, Electronic Telegrams, 1977. “Emergency supplies of petroleum and natural gas from Mexico.” Del embajador Jova al secretario de Estado, 7 de febrero de 1977. 1977MEXICO01431.

este suministro de emergencia posibilidades de aprovechar la cercanía con México para su abastecimiento.<sup>53</sup>

Dos meses más tarde, en abril, el director de Pemex se reunió con el asesor en temas de energía de la Casa Blanca y –a partir de agosto de 1977- titular del Departamento de Energía, James R. Schlesinger. El director de Pemex habló del gas asociado para el cual México no tenía un mercado doméstico, por lo que construiría un gasoducto de 48 pulgadas a fin de transportar 2,000 millones de pies cúbicos al día desde Tabasco a McAllen, Texas. Hasta ese momento, dos compañías norteamericanas (la Tenneco y Texas Eastern) estaban dispuestas a participar en el financiamiento del programa de exportación de gas.<sup>54</sup>

Es importante hacer una breve revisión del mercado del gas tanto en México como en Estados Unidos para poder contextualizar mejor estos acontecimientos. En el primero, la producción de gas natural (metano) era muy superior a las necesidades domésticas, y esto era resultado de que el 60% o más de la producción de metano era obtenida con la extracción de petróleo sin que existiera capacidad técnica o industrial para absorber ese gas, por lo tanto se quemaba en la atmósfera. De ese modo, la relación entre oferta y demanda permitía confirmar que los excedentes de gas natural se incrementarían a medida que el plan de expansión de la producción de Pemex siguiera en marcha. Así, si en 1977 la demanda nacional era de 1,550 millones de pies cúbicos diarios, la producción de gas seco era de 1,735 millones de pies cúbicos al día. Pero para 1982, el excedente diario se pronosticó en 2,184 millones de pies cúbicos.<sup>55</sup> Esto dio paso a que Pemex planteara la idea de exportar esos excedentes.

En cuanto a Estados Unidos, la producción anual de gas natural había alcanzado un pico en el año de 1973, con un total de 22.6 billones de pies cúbicos. No obstante, en el escenario más optimista, se pronosticaba un descenso en la producción hacia 1980 con un máximo de 17.8 billones de pies cúbicos de gas natural, mientras que la

---

<sup>53</sup> MORALES, “Las negociaciones del gas entre 1977 y 1979,” en *Foro Internacional*, 26:4 (104) (abril-junio 1986), p. 514.

<sup>54</sup> NARA, Electronic Telegrams, 1977. “Schlesinger/Diaz Serrano meeting,” de Christopher al embajador de Estados Unidos en México. 5 de mayo 1977.

<sup>55</sup> Boletín interno número 27, de la Dirección General de Petróleo, Secretaría de Patrimonio y Fomento Industrial, citado en “El gasoducto: un tubo polémico,” en *Comercio Exterior*, noviembre 1977.

demanda era de 20.4 billones de pies cúbicos para el mismo año.<sup>56</sup> Esto hacía necesario el incremento de las importaciones y la búsqueda de nuevas fuentes de abastecimiento. En un estudio preparado por el Senado de Estados Unidos, se reconoció que el gas de México y Canadá representaban la fuente suplementaria menos costosa.<sup>57</sup>

En cuanto al mercado del gas natural, en Estados Unidos se dividía (hasta octubre de 1978) en el de cada estado (*intrastate*), y entre los estados (*interstate*).<sup>58</sup> Mientras el primero se ocupaba de las ventas dentro del estado productor y el precio en este mercado quedaba libre, el segundo contemplaba el gas vendido fuera de los estados productores y quedaba sujeto a control federal. Las compañías, por tanto, pujaban por deshacerse del control federal y liberar los precios, incluso si éstos rebasaban el tope federal, pues ello justificaría un aumento en el precio de sus ventas.<sup>59</sup>

En ese contexto, seis compañías gaseras (Tenneco Inc., Texas Eastern Transmission Company, Florida Gas Company, Southern Natural Resources Company, Transcontinental Gas Pipeline Corporation, El Paso Natural Gas Company) firmaron el 3 de agosto de 1977 una carta de intención con Pemex<sup>60</sup> en la que se proponía la construcción y conexión de un gasoducto que México conectaría entre los campos de Reforma, en el Golfo de México, hasta una terminal en McAllen, Texas, de donde el gas se distribuiría hacia líneas existentes en los Estados Unidos. Se planteó transportar 2,000 millones de pies cúbicos al precio de venta que correspondiera en valor calorífico al del combustible número 2 desembarcado en el Puerto de Nueva York (140,000 BTU por galón), y por lo tanto se establecería indirectamente con relación al precio internacional del petróleo. Esto significaba un precio de alrededor de 2.60 dólares por millar de pies cúbicos. En comparación, el gas de Canadá tenía un costo de

---

<sup>56</sup> BRAVO VERA, "Energy and U.S.-Mexican Relations," tesis de maestría, Faculty of the Graduate School University of Southern California, septiembre 1979, pp. 156-160.

<sup>57</sup> CONGRESSIONAL RESEARCH SERVICE. LIBRARY OF CONGRESS, *Mexico's oil and gas policy: an analysis*, diciembre 1978, p. 49.

<sup>58</sup> MORALES, "Las negociaciones...", pp. 513-514.

<sup>59</sup> MORALES, "Las negociaciones...", p. 514.

<sup>60</sup> NARA, Electronic Telegrams, 1977, "Gas Pipeline," from American Embassy Mexico to secretary of State. 4 de agosto de 1977; y "Mexico Plans Large Sales Of Gas to U.S. Consortium," en *The New York Times*, 5 de agosto de 1977.

2.16 dólares por millar de pies cúbicos,<sup>61</sup> mientras la propuesta del presidente Carter era fijar un nuevo tope de 1.75 dólares por millar de pies cúbicos.

La carta de intención entre Pemex y las gaseras se firmó el 3 de agosto de 1977, sin embargo para llegar a un acuerdo formal era necesaria la aprobación de la Federal Power Commission y otras entidades del gobierno de los Estados Unidos. Este punto es fundamental para comprender el devenir de la negociación, pues el *lobby* de empresarios del gas no podía pasar por encima de la autoridad federal, algo que Díaz Serrano subestimó. En los telegramas de la Embajada estadounidense, es latente la inmediata preocupación por el tema del precio y su negociación: “We need the natural gas, but this price provision could cause problems, since we are now importing Canadian gas at dollars 2.16. We and the FEA [Federal Energy Administration] are considering how to intervene effectively with the Mexicans and the companies on the price question.”<sup>62</sup>

No obstante que la carta de intención no significaba ningún compromiso para el gobierno de Estados Unidos, en el Primer Informe de Gobierno rendido en septiembre de 1977, López Portillo se aventuró a anunciar la construcción del gasoducto. Apoyó el proyecto en la necesidad de aprovechar el excedente de gas asociado al petróleo, para cuyo destino existía la alternativa de quemarlo o de venderlo. Al optar por lo segundo, de acuerdo con López Portillo, la propuesta más ventajosa era venderlo a Estados Unidos, y no su exportación en tanques de metano para llevarlo a Europa o Japón, lo que requería un proceso de licuefacción a muy bajas temperaturas y el traslado en barco, con un fuerte incremento en los costos. Para el presidente, el gasoducto era la opción más adecuada. Ante las críticas de sectores nacionalistas y de izquierda por la posible venta del hidrocarburo a Estados Unidos, enfatizó: “No

---

<sup>61</sup> Canadá anunció en junio de 1977 el incremento al precio del gas a 2.16 dólares por millar de pies cúbicos. “Canada to increase gas prices for U.S.,” *The New York Times*, 24 de junio 1977.

<sup>62</sup> NARA, Electronic Telegrams, 1977. “Evening Reading”, preparado por el Departamento de Estado (firma Christopher), 5 de agosto de 1977. 1977STATE184548. Es importante señalar que la Federal Energy Administration, junto con la Energy Research and Development Administration y la Federal Power Commission, se convirtieron en el Departamento de Energía a partir del 4 de agosto de 1977, con propósito de coordinar e implementar una mejor política en materia energética en los Estados Unidos.

[vender] porque el comprador fuera nuestro vecino sería enfermizo, significaría un sacrificio en el altar de nada que el país no tiene por qué hacer.”<sup>63</sup>

Algunos críticos como el Ing. Heberto Castillo, líder del Partido Mexicano de los Trabajadores, hicieron pública su inconformidad ante la idea del gasoducto. De acuerdo con Castillo, el proyecto comprometía la soberanía del país y desaprovechaba un recurso vital para la economía nacional. En audiencia con López Portillo, el líder opositor le pidió al presidente que se dieran a conocer todas las alternativas para el aprovechamiento del gas, y que se transparentara en su totalidad el financiamiento del proyecto.<sup>64</sup> Después, en audiencia con funcionarios de Pemex (entre ellos el director general, Díaz Serrano), Castillo hizo notar que la venta de gas incrementaría la dependencia de México al mercado norteamericano, ponía en riesgo la conservación del recurso para las futuras generaciones y que fijar el precio del gas conforme a su valor calorífico era considerarlo un simple combustible (en cambio, su propuesta era destinarlo a la petroquímica).<sup>65</sup> Díaz Serrano le respondió que no existían recursos necesarios para el desarrollo de la petroquímica, y que en cambio: “El petróleo es como los tomates o la piña, o se consumen o se venden.”<sup>66</sup>

La polémica hizo que el director de Pemex se viera obligado a comparecer ante la Cámara de Diputados en octubre de 1977. En su presentación frente a los diputados, Díaz Serrano enfatizó que el programa de producción sexenal para Pemex no podía detenerse, y por lo tanto el gas asociado continuaría incrementando sus excedentes. Las otras opciones, como enviar el gas a conectarse con la red de gasoductos de Europa o a Japón, eran menos rentables debido al costo de licuefacción a muy bajas temperaturas y al traslado. Cuando en el Congreso se le objetó que con la venta de gas la dependencia comercial con Estados Unidos iba a ser del 86%, el funcionario aceptó que “somos débiles frente a nuestro vecino,” pero dicha debilidad podía ser revertida siempre que la plataforma petrolera nacional se desarrollara rápida e intensivamente: “México,

---

<sup>63</sup> “Primer informe presidencial,” en repositorio de la *Revista Comercio Exterior*, septiembre de 1977, p. 1106.

<sup>64</sup> “Heberto Castillo ante el gasoducto. ‘¡Cómo deseo estar equivocado!’,” en CASTILLO, *Heberto y el petróleo*, pp. 29-44. Publicado originalmente en *Revista Proceso*, no. 48, 3 de octubre 1977.

<sup>65</sup> CASTILLO, *Heberto y...*, pp. 29-44.

<sup>66</sup> CASTILLO, *Heberto y...*, pp. 29-44.

políticamente en el interior y en el exterior, será más fuerte en la medida en que aumente el poder de su industria petrolera.”<sup>67</sup> Los excedentes petroleros, según Díaz Serrano, daban “una capacidad de negociación” que en muy pocas ocasiones se le habían presentado a México a lo largo de su historia.

En su intervención ante el Congreso, el director de Pemex calificó el gasoducto como un “buen negocio” en un mercado internacional donde la demanda de hidrocarburos se incrementaba, e incluso pronosticó que los precios del petróleo “subirán durante estos años que faltan para el año 2000.”<sup>68</sup> Aunque el pronóstico era bastante audaz, es importante reconocer que en esos años los países productores de petróleo mantuvieron al alza los precios del barril, y aunque para la industria de los hidrocarburos el gas era considerado un subproducto, la OPEP luchó para que se revalorara como una fuente de energía y que su precio se ligara al del crudo.<sup>69</sup>

Durante la comparecencia ante el Congreso, el director de Pemex también anunció que al 27 de octubre se habían tendido 426 kilómetros de tubería, y advirtió que si las autoridades de Estados Unidos no aceptaban el precio de 2.60 dólares por millar de pies cúbicos de gas natural, entonces no se iba a construir el ramal a Reynosa, y la exportación quedaba cancelada. Sin embargo, añadió que “esto es poco probable si se considera que la tendencia del mercado mundial de gas es revaluar su precio.”<sup>70</sup> Una vez más, en su carrera contra el tiempo, el director de Pemex erró el cálculo. La Embajada norteamericana, que seguía a detalle la evolución del proyecto, calificó el ritmo de Díaz Serrano como “frenético.”<sup>71</sup>

En cuanto al financiamiento del gasoducto, Pemex buscó ayuda del Banco de Importaciones y Exportaciones (Eximbank), e incluso las mismas compañías gaseras ofrecieron “pagos por adelantado como fórmula de financiamiento,”<sup>72</sup> pues estaban

---

<sup>67</sup> Repositorio digital de la *Revista de Comercio Exterior*, noviembre 1977, p. 1295

<sup>68</sup> Repositorio digital de la *Revista de Comercio Exterior*, noviembre 1977, p. 1295.

<sup>69</sup> Dirección General de Petróleo. Boletín No. 28, octubre 1977, Comisión de Energéticos. Citado en “Situación mundial del gas natural,” en *Energéticos. Boletín del sector energético*, 1:4 (diciembre 1977).

<sup>70</sup> Repositorio digital de la *Revista de Comercio Exterior*, noviembre de 1977, p. 1294.

<sup>71</sup> NARA, Electronic Telegrams, 1977. “Pemex plans for gas pipeline; exploration in Baja California,” de la Embajada de Estados Unidos en México al Departamento de Estado, 9 de septiembre 1977. 1977MEXICO15144.

<sup>72</sup> MORALES, “Las negociaciones...”, p. 515.

conscientes de los topes de endeudamiento que el Fondo Monetario Internacional había impuesto a México unos meses atrás.

De ese modo, se buscó el abastecimiento de materiales con compañías norteamericanas, y Eximbank envió al Senado una propuesta de crédito para financiar el proyecto. En el Senado norteamericano se discutió la aprobación del crédito, donde el precio propuesto por México para el millar de pies cúbicos era considerado desproporcionado ya que era bastante más alto que el que se pagaba a Canadá, y eso sentaba un precedente desfavorable para futuras negociaciones. De hecho, la respuesta del Eximbank fue aprobar el crédito para México **siempre que el precio fuera aceptado por el gobierno de Estados Unidos**, lo que perjudicó los planes de Pemex. Si bien Díaz Serrano aseguró que se contaba con ofertas de varios países y alrededor de 260 millones de dólares en créditos provenientes de Japón, Francia, Italia, Alemania, la compañía mexicana Tubacera y la U.S. Steel, el de Eximbank era un crédito por 600 millones de dólares sobre una inversión total calculada de 1,000 millones de dólares.<sup>73</sup> Si la obra se detenía en Monterrey, es decir, sin el ramal a Reynosa para la exportación del gas, entonces el costo aproximado de inversión quedaba reducido a la mitad (500 millones de dólares).

La obtención del préstamo de Eximbank era crucial para los fines de exportación que tenía el gasoducto, sin embargo el senador Adlai Stevenson, de Illinois, envió el 19 de octubre una petición al Congreso en la que llamaba al Eximbank a detener el financiamiento del gasoducto mexicano hasta que el precio fuera reducido. El Departamento de Energía de Estados Unidos respaldó al senador: “It would be unwise and imprudent for anyone to assume that the U.S. will take natural gas at any price. If Mexico should decide to build the pipeline to Monterrey, fine. Then at some later point they could send more gas to the U.S.”<sup>74</sup>

---

<sup>73</sup> Repositorio digital de la *Revista de Comercio Exterior*, noviembre de 1977, pp. 1291-1292; NARA, Electronic Telegrams, 1977. “Proposed import of mexican natural gas,” de la Embajada de Estados Unidos en México al Departamento de Estado, 29 de noviembre de 1977. 1977MEXICO19836.

<sup>74</sup> “Stevenson, Schlesinger Sabotage Mexican Gas Pipeline,” en *Executive Intelligence Review*, IV:44, November 1, 1977. En línea (consultado en mayo 2017): <https://larouchepub.com/eiw/public/1977/eirv04n44-19771101/eirv04n44-19771101.pdf>

Como resultado, Pemex y las autoridades mexicanas comenzaron a declarar que el precio no iba a disminuir, y el gasoducto fue rebautizado en el discurso oficial como “Cactus-Monterrey,” y ya no “Cactus-Reynosa.”<sup>75</sup> Díaz Serrano trató en su comparecencia ante los diputados de minimizar la importancia de la ayuda del Eximbank, argumentando que los créditos podían llegar de otros países. Sin embargo, este argumento era débil, pues se trataba de un préstamo que rebasaba la mitad del costo de la obra planteada originalmente.

En entrevista con el *Washington Post*, el presidente López Portillo reiteró que el precio no iba a ser reducido, pero su declaración fue más allá:

We believe that it would be very hard judgement of the American system that it should know or it should be admitted publicly or privately that the financing systems are put at the service of an unjust trade policy and that the financing systems should be use in order to castigate the costs of raw materials. I believe that this is a troublesome assertion of the balanced policy of the U.S. Therefore, I refuse to believe that this decision exists in the U.S. It would be a step backwards, terribly serious for the world order, that a powerful country should use its financial systems in order to castigate prices of raw materials.<sup>76</sup>

Frente al posible bloqueo del préstamo, López Portillo utilizó hábilmente el argumento que hubiera usado un líder del Tercer Mundo, esto es, que el valor de una materia prima no podía someterse al chantaje de un país industrializado, pues de ese modo se perjudicaba el orden económico internacional.

Por su lado, el senador Stevenson escribió al *Washington Post*, el 12 de diciembre, que el Departamento de Energía tenía que revisar la aprobación del precio del gas mexicano, y que antes que apoyar la política de precios excesivos de la OPEP,

---

<sup>75</sup> NARA, Electronic Telegrams, 1977. “Pemex gas pipeline PR Program,” de la Embajada de Estados Unidos en México al Departamento de Estado, 18 de octubre de 1977. 1977MEXICO17419.

<sup>76</sup> NARA, Electronic Telegrams, 1977. “Presidential remarks on gas pipeline,” de la Embajada de Estados Unidos en México al Departamento de Estado, 1 diciembre 1977. 1977MEXICO20011.



debía insistir en un costo razonable de 1.75 dólares por millar de pies cúbicos de gas natural.<sup>77</sup> Es decir, una reducción de 85 centavos al precio que México había fijado.

El 21 de diciembre de 1977 el secretario de Relaciones Exteriores, Santiago Roel, y el titular del Departamento de Energía, James R. Schlesinger, mantuvieron conversaciones sin lograr ningún acuerdo. Ese mismo día, el secretario de Estado, Cyrus Vance, se entrevistó con Santiago Roel y Jorge Díaz Serrano. El último advirtió que, si no se resolvía algún acuerdo, entonces México iba a utilizar su gas en el mercado interno, y eventualmente esa decisión sería difícil de revertir. También explicó que para esa fecha (diciembre), el costo había incrementado a 2.76 dólares por millar de pies cúbicos de gas y esperaban pronto llegar a un acuerdo.<sup>78</sup>

La negociación tuvo un cierre dramático cuando a fines de diciembre de 1977, la prensa norteamericana atribuyó al secretario de Energía, Schlesinger, la siguiente declaración: “The mexicans would sooner or later end up selling their gas to the United States, the only major gas consumer within reach of a pipeline.”<sup>79</sup> De ese modo, la carta de intención entre las seis compañías gaseras y Pemex llegó a su fecha de expiración (31 de diciembre de 1977). La contraparte mexicana respondió que México se abstenía de intervenir en negociaciones comerciales entre el gobierno norteamericano y compañías gaseras de los Estados Unidos, con base en el principio de no intervención. La carta de intención, declaró el secretario Roel, no sería renovada.<sup>80</sup>

Durante el año siguiente funcionarios norteamericanos aclararon que los Estados Unidos se sentarían en la mesa de negociaciones una vez que el programa energético del presidente Carter fuera discutido y aprobado en el Congreso de los Estados Unidos. En palabras del secretario de Estado, en una declaración en México en mayo de 1978, Cyrus Vance afirmó: “We are in the United States in the midst of a debate on our energy bill. [...] Under those circumstances until that debate is

---

<sup>77</sup> NARA, Electronic Telegrams, 1977. “Senator Stevenson on natural gas prices,” del Departamento de Estado a la Embajada de Estados Unidos en México, 13 diciembre 1977. 1977STATE297279.

<sup>78</sup> NARA, Electronic Telegrams, 1977. “Roel conversations with secretary Vance and Labor secretary Marshall,” del Departamento de Estado a la Embajada de Estados Unidos en México, 29 de diciembre 1977. 1977STATE309658.

<sup>79</sup> “U.S. Bars Mexican Gas at Prices Above Canadians,” en *The New York Times*, december 30, 1977.

<sup>80</sup> NARA, Electronic Telegrams, 1978. “Roel statement,” de la Embajada de Estados Unidos en México al Departamento de Estado, 6 de enero 1978. 1978MEXICO00234.

completed, it would not be appropriate for us to discuss this with others outside of the United States.”<sup>81</sup>

El Plan de Energía del presidente Carter se discutió intensamente. Los objetivos principales eran reducir el consumo de petróleo tanto a niveles industriales como domésticos, aumentar las reservas y disminuir las importaciones. Uno de los recursos para desincentivar el consumo era a través de impuestos, pero la propuesta no prosperó. Cuando finalizaron las discusiones, la medida de mayor trascendencia fue la liberación progresiva de los precios internos del gas, con el propósito de impulsar su producción y reducir el uso del petróleo (Ley del Gas de 1978). Con relación al proyecto original de Carter, fracasó la implementación de impuestos para desalentar el consumo, o la adopción de medidas que orillarían a la industria a utilizar carbón.<sup>82</sup>

En ese contexto, la riqueza petrolera que México anunció a partir de 1976-77, se empezó a tomar en consideración en los círculos políticos norteamericanos, como lo demostraron los planteamientos de los senadores Edward Kennedy y Frank Church, quienes defendieron una “vía mexicana” como recurso de abastecimiento energético frente a la dependencia de los países de Medio Oriente.<sup>83</sup> En marzo de 1978, en el Congreso norteamericano el Subcomité de Energía del Comité Conjunto para Asuntos Económicos tuvo una serie de audiencias en las que se subrayó la importancia del eventual suministro mexicano de hidrocarburos. Incluso se habló de México como si se tratara de una nueva Arabia Saudita.<sup>84</sup>

Como resultado de las audiencias, el senador Kennedy solicitó al servicio de investigación del Congreso (Congressional Research Service) un estudio sobre las reservas mexicanas y los niveles de producción proyectados para los años ochenta. El informe fue presentado en diciembre de 1978, y enfatizaba: “This source of oil

---

<sup>81</sup> NARA, Electronic Telegrams, 1978. “Joint press conference by U.S. Secretary of State Cyrus Vance and Mexican Foreign Secretary Santiago Roel, Los Pinos, Mexico City, May 4, 1978,” de la Delegación del Secretario de Estado en México al Departamento de Estado, 5 de mayo 1978. 1978SECT005010.

<sup>82</sup> PELLICER, “El petróleo en la política de Estados Unidos hacia México, 1976-1980,” Cuaderno número 2 del Programa de Energéticos de El Colegio de México, 1980, pp. 3-7.

<sup>83</sup> CONGRESSIONAL RESEARCH SERVICE. LIBRARY OF CONGRESS, *Mexico’s oil and gas policy: an analysis*, diciembre 1978.

<sup>84</sup> CONGRESSIONAL RESEARCH SERVICE. LIBRARY OF CONGRESS, *Mexico’s oil and gas policy: an analysis*, diciembre 1978.

[Mexico], so close to our market, so much more secure and –according to the study– somewhat less expensive for American consumers over time, should be welcomed into American market. [...] It is clearly in our interest to augment world supplies from non-OPEC sources and to shift the world’s –if not the United States’– reliance away from the Middle East.”<sup>85</sup> El senador afirmó, con base en el estudio, que durante la década de 1980 las fuentes menos costosas de gas serían aquellas provenientes de México y Canadá, por lo que llamó al secretario Schlesinger a tomar una postura menos rígida en cuanto a la compra de gas natural a México.<sup>86</sup>

Otro informe importante cuyo objetivo era una nueva aproximación diplomática y de estrategia energética hacia México, fue el Presidential Review Memorandum 41 (PRM 41), elaborado por el National Security Council (NSC) en noviembre de 1978, en el que se estudiaba a detalle la situación de la relación bilateral, y en el apartado de energía enfatizaba:

These new discoveries [of sizeable oil and gas deposits in Mexico] substantially alter opportunities for Mexican development and offer the United States an important new source of oil with reduced vulnerability to political and military developments beyond the hemisphere.

Mexican oil will impact significantly on the United States. Our major interest is to see Mexican oil production increase rapidly—at a rate consistent with Mexico’s own hydrocarbon development program, its economic and social objectives, and world oil market requirements. In view of the Mexican policy to promote rapid oil development and production, some question whether U.S. actions to accelerate Mexican production prior to 1982 (the end of Lopez Portillo’s term) will be needed. Others believe we can and should move vigorously to stimulate Mexican output.<sup>87</sup>

---

<sup>85</sup> CONGRESSIONAL RESEARCH SERVICE. LIBRARY OF CONGRESS, *Mexico’s oil and gas policy: an analysis*, “Foreword by Senator Edward M. Kennedy”, diciembre 1978, p. VII.

<sup>86</sup> “Prosiguen el Juego del gas. Compremos: Kennedy; No, Dice Carter,” *El Universal*, 28 de enero de 1979.

<sup>87</sup> “PRM 41-Energy,” FRUS, 1969-1976, Volume XXXVII, Energy Crisis, 1974-1980. Document 170. Paper Prepared by the National Security Council Staff. Washington, November 22, 1978.

El informe aconsejaba retomar las negociaciones para la importación de gas natural mexicano, pues si era del interés de los Estados Unidos que la producción de México aumentara, resultaba indispensable una vía de salida para los excedentes de gas asociado. De otra forma, la producción tendría que reducirse a fin de lograr procesar el gas internamente. El PRM-41 apuntaba: “Mexico will have more gas than it can consume domestically at some point. Essentially, time is on our side since the price which Mexico seeks for its gas will converge with the U.S. market price after deregulation in 1985, and the current surplus of gas will come to an end.”<sup>88</sup>

El PRM-41 concluía que los Estados Unidos eran el destino natural del gas mexicano. En este documento quedó de manifiesto el interés que el potencial petrolero de México fue adquiriendo entre los círculos políticos norteamericanos. Si bien los congresistas habían encargado una serie de estudios sobre la situación energética mexicana, el PRM-41 representaba la decisión del presidente Carter de acercarse personalmente al tema. El memorandum, además, fue redactado un mes después de que una serie de huelgas petroleras en Irán disminuyeron la producción de ese país, del que Estados Unidos importaba 850,000 barriles diarios de crudo.<sup>89</sup> En ese contexto, el informe adelantaba que las exportaciones de México podían ayudar a modificar la tendencia del incremento de la dependencia estadounidense a las importaciones petroleras de Medio Oriente.<sup>90</sup>

Sin embargo, después de un primer fracaso en las negociaciones, la postura mexicana respecto a la venta de gas se fue endureciendo. Entonces López Portillo fue enfático en sus declaraciones: México no iba a malbaratar su gas y tampoco intervendría en negociaciones internas entre las compañías y el gobierno de otro país. La alternativa, por tanto, era consumir el gas en México, aunque esto significara una

---

<sup>88</sup> “PRM 41-Energy,” FRUS, 1969-1976, Volume XXXVII, Energy Crisis, 1974-1980. Document 170. Paper Prepared by the National Security Council Staff. Washington, November 22, 1978.

<sup>89</sup> “Irán y su industria petrolera,” en *Energéticos. Boletín informativo del sector energético*, 3:5, mayo 1979, pp. 9-10.

<sup>90</sup> “PRM 41-Energy,” FRUS, 1969-1976, Volume XXXVII, Energy Crisis, 1974-1980. Document 170. Paper Prepared by the National Security Council Staff. Washington, November 22, 1978.

inversión de mayor tiempo y a la vez generaba menores divisas en el corto plazo, que era el principal atractivo de exportar excedentes.<sup>91</sup>

Para dar respaldo a su postura, el mandatario mexicano hizo varias declaraciones en sus giras por el exterior, en el sentido de que era necesaria la revalorización de los hidrocarburos. Del mismo modo:

Nuestra posición en materia de hidrocarburos, puede significar una presión de relevancia mundial. Por ello, ratificamos nuevamente la línea de México. Hemos sostenido nuestro deseo incommovible de dar su justo valor a las materias primas. No somos ni seremos esquiroles contra quienes como nosotros por ello luchan. Es parte fundamental del nuevo orden económico mundial por el que estamos pugnando. Por eso hemos vendido nuestros crudos, a los niveles más altos del mercado internacional; **por eso, no vendimos nuestro gas.**<sup>92</sup>

También el director de Pemex, en una declaración en Nueva York, dijo que México no estaba interesado en la exportación de excedentes de gas, y que éste sería absorbido por la industria nacional.<sup>93</sup> De esa manera, el gasoducto continuaba en construcción y se planificó que llegaría hasta Monterrey.

En ese clima político y una vez definida la estrategia norteamericana en materia de energía,<sup>94</sup> el presidente Carter realizó una visita de Estado a México en febrero de 1979, en la que planteó la reapertura de las negociaciones para la venta de gas. En su discurso de bienvenida al presidente norteamericano, López Portillo declaró con dureza: “Resulta difícil, especialmente entre vecinos, conducir relaciones cordiales y

---

<sup>91</sup> “Segundo Informe de Gobierno, 1978,” consultado en CÁMARA DE DIPUTADOS, CENTRO DE DOCUMENTACIÓN, INFORMACIÓN Y ANÁLISIS. *Informes Presidenciales*, José López Portillo. En línea (consultado en 2018): <http://www.diputados.gob.mx/sedia/sia/re/RE-ISS-09-06-15.pdf>

<sup>92</sup> “Segundo Informe de Gobierno, 1978,” consultado en CÁMARA DE DIPUTADOS, CENTRO DE DOCUMENTACIÓN, INFORMACIÓN Y ANÁLISIS. *Informes Presidenciales*, José López Portillo. En línea (consultado en 2018): <http://www.diputados.gob.mx/sedia/sia/re/RE-ISS-09-06-15.pdf> Las negritas son de la autora.

<sup>93</sup> *Uno más uno*, octubre 1978.

<sup>94</sup> Aunque no todas las propuestas de Carter fueron aprobadas, pues su iniciativa fue sujeta a modificaciones.

mutuamente provechosas, en una atmósfera de recelo o de abierta hostilidad.”<sup>95</sup> A la petición de “buena fe y juego limpio” que le hizo el presidente de México, Carter respondió el llamado con una alusión a la “venganza de Moctezuma,” en un juego de palabras que la prensa y opinión pública de ambos países no tardaron en criticar.<sup>96</sup>

“Mexican chiefs gives Carter a warning,” reprodujo el *New York Times* en la edición del día siguiente.<sup>97</sup> Otras editoriales en la prensa internacional interpretaron el episodio como un desencuentro entre ambos mandatarios. En Bagdad, por ejemplo, el embajador mexicano informaba que la revista *Al Watah-Al Arabi*, publicada en París con financiamiento iraquí, describió como un fracaso la visita: “Carter no pudo realizar, como se tenía previsto, sus propósitos urgentes: substituir el petróleo iraní por el petróleo mexicano,” en buena medida porque México “rechazó intercambiar petróleo por cacahuates.”<sup>98</sup>

La revista *Time* habló de la “batalla de los brindis.” En su editorial reprodujo la intervención de Carter en la cena de recepción, cuando declaró que era difícil ser vecinos de una nación con un nuevo poderío económico que obligaba a sus líderes a actuar con responsabilidad. López Portillo fue enfático: “Tiene toda la razón. Es difícil para nosotros vivir junto al país más poderoso del mundo. Debe ser también muy difícil para ustedes vivir junto a un país pobre y en desarrollo.”<sup>99</sup>

El memorandum de la conversación entre los presidentes permite entrever la tensión entre ambos y la poca disposición de López Portillo de ceder en el tema del gas. El día 15 de febrero la conversación la inició Carter, y el primer punto que trató fue el de la situación energética de su país:

---

<sup>95</sup> Discurso de José López Portillo, Comida con el Presidente Carter, 14 de febrero de 1979. En línea (consultado en mayo 2017): <https://memoriapoliticademexico.org/Textos/6Revolucion/1979CJC.html>

<sup>96</sup> Discurso James Carter, 14 de febrero de 1979. En línea (consultado en mayo 2017): <https://memoriapoliticademexico.org/Textos/6Revolucion/1979CJC.html>

<sup>97</sup> “Mexican chiefs gives Carter a warning,” *The New York Times*, February 15, 1979.

<sup>98</sup> AHGE, expediente SPR-852-3. “Visita del Presidente estadounidense a México.” Informe del embajador de México en Iraq, Ricardo Calderón, al secretario de Relaciones Exteriores. Bagdad, 12 de abril de 1978.

<sup>99</sup> “The Battle of Toasts. Mexico’s Lopez Portillo welcomes carter with acid.” *Time*, 26 de febrero de 1979.

Let me begin frankly with energy: We are pleased and excited over your prospects for developing major energy resources. We have no desire to influence such matters as your production, exploration, distribution of your resources. This is entirely your prerogative. We would like to be good customers for what you may want to sell to us. [...] As regards gas [...] my expectation is that when your gas development reaches the point where you are ready to sell, we would be prepared to buy it. [...] I regret last year's misunderstandings on gas. It was embarrassing to both. Our problem is that our government does not play a role in the purchase, commercialization and distribution of gas and oil. That is in the hands of private companies. But our regulatory agencies must control prices and protect consumer interests. [...] I have studied the history of the negotiations last summer, and I believe we can negotiate an agreement satisfactory to the interests of both countries. There is no doubt that our market will be a growing one. We want to be good neighbors and customers, recognizing your patrimony over your own resources.<sup>100</sup>

En ese intercambio, y frente a la propuesta de Carter de retomar las pláticas del gas, López Portillo le respondió que no había ninguna prisa para regresar a la mesa de negociación: “I must say clearly and frankly, Mr. President, that the basis we established for gas sales cannot be modified by us without domestic difficulties and without damage to my own credibility and position. This is not abusive; it is realistic. [...] Neither you nor we are in a hurry.”<sup>101</sup> En el mismo tono, le hizo un recordatorio a Carter de la importancia simbólica y política que el petróleo tenía para los mexicanos, y asimismo le dio a conocer que la posición de su gobierno era dar a los hidrocarburos un trato como patrimonio de la humanidad, lo que más adelante fue estipulado en el

---

<sup>100</sup> FRUS, 1977-1980, volumen XXIII, Mexico, Cuba, and the Caribbean. Document 157. Memorandum of Conversation. Mexico City, February 15, 1979.

<sup>101</sup> FRUS, 1977-1980, volumen XXIII, Mexico, Cuba, and the Caribbean. Document 157. Memorandum of Conversation. Mexico City, February 15, 1979.

Plan Mundial de Energía que el mismo López Portillo llevó ante la Asamblea General de las Naciones Unidas en septiembre de 1979.<sup>102</sup>

En sus notas diarias, López Portillo registró la visita de Carter: “Fui seco, duro y franco en las entrevistas y en discursos [...] No podíamos llenarle el morral, aunque es peligroso que se vaya con las manos vacías. Tan sólo la disposición a negociar.”<sup>103</sup>



“¡Llena, por favor!”

Periódico *Handelsblatt*, Hamburgo, RFA, 14 de febrero de 1979.

<sup>102</sup> Sobre el Plan Mundial de Energía, algunos detalles serán analizados en el siguiente capítulo.

<sup>103</sup> LÓPEZ PORTILLO, “Vino y se fue Carter. 17 de febrero de 1979.” *Mis tiempos...*, Tomo II, pp. 811-812.



Semanas después del encuentro presidencial, en abril de 1979, se iniciaron pláticas para una nueva ronda de negociaciones.<sup>104</sup> La contraparte mexicana quedaría representada por funcionarios de Sepafin y en menor medida por Pemex. Éstos dejaron claro que el precio debía ser equivalente a uno que mediara entre los combustibles 2 y 6 entregados en el puerto de Nueva York.

En los meses siguientes la Secretaría de Relaciones Exteriores se incorporó a las pláticas (en mayo de 1979 el secretario Roel fue reemplazado por Jorge Castañeda). En julio, México propuso un rango de precio de venta entre 3.61 y 4.26 dólares por millar de pies cúbicos de gas. El incremento de un dólar entre 1977 y 1979, era resultado del esfuerzo de los países productores por revalorizar el gas y ligarlo al precio del crudo. Asimismo, proponían que las compañías gaseras y Pemex negociaran dentro de ese rango. Sin embargo, Estados Unidos ofreció 3.10 dólares por millar de pies cúbicos de gas. El equipo mexicano tomó entonces una actitud intransigente, y no fue sino en una plática directa del Embajador Lucey con el presidente López Portillo, a inicios de agosto, que el mandatario aprobó 3.40 dólares por millar de pies cúbicos de gas. Con esa cifra se renovaron las pláticas, pero el secretario del Patrimonio, José Andrés de Oteyza, convenció al presidente e instruyó a los negociadores a cambiar en último momento de 3.40 a entre 3.50 y 4.00 dólares. Para el Departamento de Estado, López Portillo estaba jugando con Carter, y en realidad buscaba una negociación “en paquete” que incluyera concesiones en materia migratoria y comercial.<sup>105</sup>

Con la intermediación del titular de SRE, Jorge Castañeda, el subsecretario Christopher logró negociar un precio de compra de 3.625 dólares, que era cercano al precio del combustible número 6, un precio menor al combustible originalmente propuesto, que había sido el número 2.<sup>106</sup> De esa forma se cerró el acuerdo, dado a

---

<sup>104</sup> NARA, Electronic Telegrams, 1979. “U.S.-Mexican natural gas talks”, de la Embajada de Estados Unidos en México al Departamento de Estado, 4 de abril 1979. 1979MEXICO05537.

<sup>105</sup> *Uno más uno*, 15 de agosto 1979, citado en MORALES, “Las negociaciones del gas...,” p. 540.

<sup>106</sup> Los precios de los combustibles se clasificaban con respecto a su valor calorífico. El número 6 correspondía a un combustóleo de menor calidad y más barato que el número 2. En el acuerdo final, la referencia que se utiliza para fijar el precio es la del número 6, lo que fue una concesión de México a Estados Unidos.

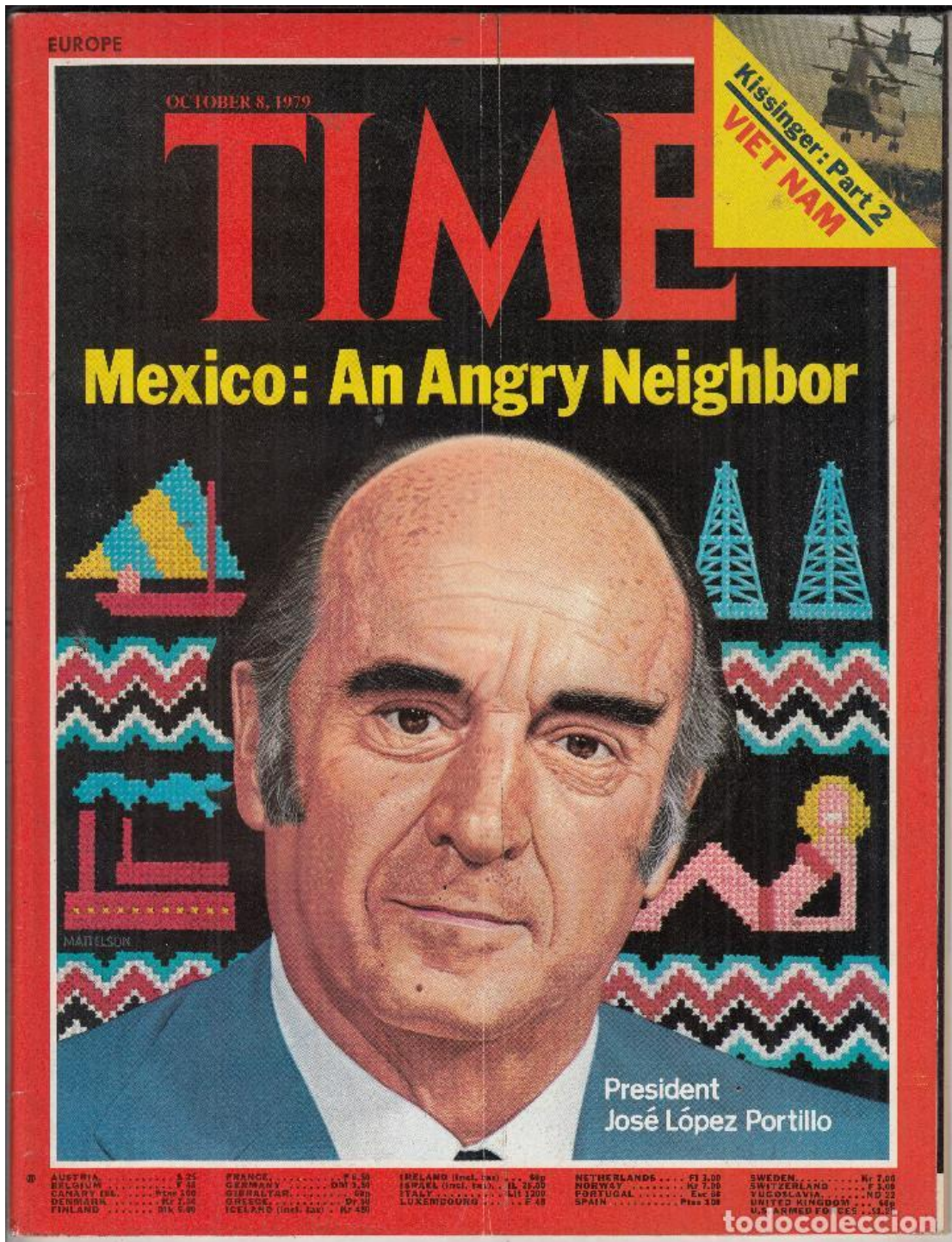
conocer el 21 de septiembre, días previos a una nueva reunión entre los presidentes López Portillo y Carter. Los términos del trato eran que México enviaría 300 millones de pies cúbicos diarios de gas. La revisión del contrato se estipulaba a solicitud de parte, con un aviso previo de 180 días. Además, los precios se iban a revisar antes de enero de 1980, cuando se fijó el inicio de las exportaciones. Posteriormente, se fijaron revisiones trimestrales en los precios.

Durante la negociación de este acuerdo México se encontró en una posición favorable, pues la revolución en Irán y el segundo choque petrolero provocaron que los Estados Unidos padecieran nuevamente la incertidumbre frente a una eventual crisis energética como la que habían atravesado en 1973. Asimismo, el mejoramiento de la situación económica y la riqueza petrolera dieron a López Portillo la confianza para alzar el tono de su discurso frente a Estados Unidos. Esto coadyuvó en la legitimidad de la figura presidencial frente a los sectores de oposición y los grupos más nacionalistas dentro de México que se oponían a la idea de exportar el gas a los Estados Unidos.

La negociación permitió también que México lograra defender la idea de revalorizar los combustibles. Los 3.625 dólares que fueron acordados en septiembre de 1979 se incrementaron a 4.47 dólares en febrero de 1980 (5 meses después del acuerdo), cuando Canadá aumentó sus precios del gas y de inmediato México solicitó que Estados Unidos igualara el precio, a lo que se respondió positivamente.<sup>107</sup>

---

<sup>107</sup> MORALES, “Las negociaciones...,” p. 546.



Portada de Time, 8 de octubre de 1979

### *Conclusiones*

En este capítulo se revisó la etapa de transición entre los gobiernos de Luis Echeverría y José López Portillo, en medio de la crisis económica que se profundizó a raíz de la devaluación del peso en agosto de 1976. En ese contexto, el equipo de campaña y asesores de López Portillo comenzaron a estudiar la posibilidad de que los prometedores descubrimientos de petróleo en sureste del país se transformaran en un mecanismo para superar la debacle financiera con la que iniciaba la nueva administración. De ese modo se impuso una visión pragmática que hizo del petróleo un instrumento central para el desarrollo económico.

Dicha visión era contraria a la que sostuvieron algunos colaboradores del presidente Echeverría y quienes administraron Pemex hasta diciembre de 1976. Para los últimos, era necesario manejar con cautela la información sobre las reservas de hidrocarburos, así como mantener la solidaridad, al menos enunciativa, con organizaciones como la OPEP, en un mercado internacional donde los países productores de petróleo buscaban mantener precios altos. Por el contrario, los asesores del candidato presidencial mexicano, entre ellos el futuro director de Pemex, Ing. Jorge Díaz Serrano, promovieron la idea de que la industria petrolera mexicana debía entrar en una fase de expansión agresiva de la producción a fin de que los excedentes se colocaran en el mercado exterior y de ese modo fuera posible captar recursos para financiar el desarrollo del país.

Con las necesidades de financiamiento para el desarrollo, la visión que se impuso para el manejo de la industria petrolera fue cortoplacista. El petróleo fue así un instrumento para rescatar de forma rápida la economía nacional. Con la nueva administración, en Pemex tuvo lugar el relevo de antiguos técnicos y el nuevo programa de producción para 1977-1982 contempló la duplicación de las capacidades de producción y refinación de la paraestatal.

Puesto en marcha ese nuevo programa de expansión de Pemex, el director Jorge Díaz Serrano ideó la construcción de un gasoducto que llevara excedentes de gas natural al mercado norteamericano, que de otra forma sería quemado en la atmósfera ante la baja demanda nacional de este combustible. Así inició una negociación de venta con seis empresas gaseras estadounidenses. Sin embargo, un mal cálculo hizo que la venta de gas fuera un fracaso en un primer momento, pues el gobierno de Estados Unidos no aceptó el precio de venta que propuso México. Se trataba de un asunto interno entre compañías gaseras privadas estadounidenses y el gobierno de ese país, que en ese momento se hallaba en una etapa de definiciones respecto al manejo de su política energética.

Una vez que una legislación en la materia fue aprobada en el Congreso estadounidense, el presidente Carter inició un nuevo acercamiento con México para la compra de gas. Se abrió así una segunda ronda de negociaciones en 1979, pero esta vez el auge petrolero y el hambre energética de Washington permitieron al gobierno mexicano mantener una posición de mayor firmeza y subir el tono frente a la superpotencia.

El detalle del desenvolvimiento de la negociación nos permite avanzar en una de las hipótesis de esta investigación: que el auge petrolero fue un recurso en el manejo de la relación bilateral con los Estados Unidos, pues se estudia cómo se pasó de una situación de debilidad entre agosto y diciembre de 1977, cuando México no pudo negociar el precio de venta en términos favorables, debido a la falta de una política energética aprobada en Estados Unidos bajo la administración Carter, y a que en México durante 1977 todavía era incipiente la fuerza que dos años más tarde adquiriría el auge petrolero. El contexto de crisis energética internacional que comenzó a fines de 1978 y que durante 1979 provocó un alza sustancial de los precios del barril, hizo que Estados Unidos diera un giro en materia de cooperación energética con México, mostrando una mayor flexibilidad para una segunda ronda de negociaciones para la venta de gas natural, solicitadas por el propio presidente Carter a López Portillo en un encuentro presidencial en el que el mandatario mexicano trató con dureza a su contraparte. Para ese momento, una serie de estudios y análisis preparados por distintas

autoridades estadounidenses confirmaban que México podía ser una vía de suministro alternativa que rompiera con la dependencia de las importaciones de Medio Oriente. Por su parte, López Portillo era consciente del uso del petróleo como instrumento de negociación. Como el mismo Díaz Serrano había declarado en su comparecencia ante la Cámara de Diputados al defender el proyecto del gasoducto: “México, políticamente en el interior y en el exterior, será más fuerte en la medida en que aumente el poder de su industria petrolera.”<sup>108</sup>

---

<sup>108</sup> Repositorio digital de la *Revista de Comercio Exterior*, noviembre 1977, p. 1295

## CAPÍTULO 4

**La “administración de la abundancia”, 1978-1980**

*Primero Petróleos Mexicanos, y después todo el país tienen que empezar a prepararse para administrar, ya no sólo problemas y miserias, sino para administrar –si lo cuidamos, si lo sabemos hacer- la abundancia.*  
José López Portillo, 9 de enero de 1978<sup>1</sup>

*Introducción*

En este capítulo se revisa la fase del auge petrolero mexicano entre 1978 y 1980. Con ese propósito, una primera sección analiza los efectos iniciales del *boom* petrolero sobre la recuperación económica del país a partir de 1978, en consonancia con los objetivos que López Portillo y el director de Pemex, Jorge Díaz Serrano, habían planteado desde la campaña presidencial: utilizar el recurso energético como medio para financiar la economía a través de la adquisición de préstamos con el aval de las reservas de hidrocarburos, y la entrada de divisas con la colocación de exportaciones petroleras.

La fórmula fue en buena medida exitosa como resultado de los logros de la actividad exploratoria en la Sonda de Campeche, pero la dependencia a un recurso no renovable comenzó a encender una serie de alarmas y preocupación entre los planificadores del gobierno que no necesariamente compartían la visión del director de Pemex sobre la expansión agresiva de la industria petrolera y la dependencia a las monoexportaciones de hidrocarburos.

Una segunda sección analiza la serie de planes y programas de gobierno para los diferentes sectores industriales que empezó a delinear cuál sería el mejor uso de las

---

<sup>1</sup> LÓPEZ PORTILLO, *Política Petrolera. Cuadernos de Filosofía Política No. 3*, p. 36.

petrodivisas y los límites que debía tener el crecimiento de la producción de Pemex. Sobresale entre estas iniciativas el Programa de Energía presentado en 1980 y aprobado por el presidente López Portillo, no obstante la confrontación que significaba con el director de Pemex. El Programa de Energía impuso un límite a las exportaciones de petróleo en hasta 1.5 millones de barriles diarios, en un momento en que Díaz Serrano planteó subir la cifra de producción total de Pemex a 5 millones de barriles por día. El objetivo de los planificadores de la Secretaría de Patrimonio y Fomento Industrial (Sepafin, anteriormente Secretaría del Patrimonio Nacional o Sepanal) era la definición de una política energética para integrar la expansión del sector de hidrocarburos en un equilibrio armónico con el resto de la economía. El documento, además, hablaba de reducir la dependencia a los combustibles fósiles y diversificar la oferta energética incorporando fuentes limpias y renovables, con lo que daba pie a las primeras discusiones sobre la transición energética. Como veremos, este debate fue recuperado por López Portillo y llevado al seno de las Naciones Unidas, donde el presidente mexicano presentó un Plan Mundial de Energía que iba en consonancia con los objetivos nacionales delineados por el Programa de Energía.

Una tercera sección recupera el debate sobre México y la OPEP, y la decisión del gobierno de López Portillo de no adherirse al organismo y en cambio apoyarlo de forma enunciativa y seguir su política de precios, lo que resultaba ventajoso para México en un momento en que sus exportaciones aumentaban notablemente y lo perfilaban como un candidato para ser miembro de la Organización. A pesar de que mostraba solidaridad con la lucha por la revalorización de las materias primas que encabezaba la OPEP, López Portillo llevó a la Asamblea General de la ONU una iniciativa que en cierto grado golpeaba a la Organización. Se trató del ya mencionado Plan Mundial de Energía, materia de la cuarta sección de este capítulo.

Dicho documento planteaba la necesidad urgente de abandonar un sistema “empantanado” en el mercado internacional de energéticos, del que en buena medida tanto la OPEP como los países industrializados y grandes consumidores eran responsables, ocasionando profundas dificultades a los países importadores de petróleo y subdesarrollados. La propuesta de López Portillo era admitir la responsabilidad



compartida sobre el tema de la energía, racionalizar su consumo, incrementar el uso de fuentes renovables y adoptar un plan que garantizara una transición ordenada y justa entre dos épocas.

Sin embargo, en el contexto de la crisis energética que se produjo por las convulsiones en Medio Oriente a fines de 1978 e inicios de 1979 y la consecuente escalada de los precios del petróleo, la formulación de una iniciativa de la naturaleza del Plan Mundial de Energía resultaba poco atractiva.

No obstante que en la ONU el debate que se generó fue mínimo, en el espacio regional se buscó la aplicación de la propuesta mexicana en el sentido de asistir a los países en desarrollo importadores netos, como era el caso de las naciones centroamericanas y caribeñas. De ese modo, una última sección analiza la instrumentación del Programa de Cooperación Energética para los Países de Centroamérica y del Caribe, suscrito en agosto de 1980 por Venezuela y México para el envío de 160,000 barriles diarios de crudo a Costa Rica, Barbados, Guatemala, El Salvador, Honduras, Jamaica, Nicaragua, Panamá y República Dominicana.

La sección se detiene además en el caso nicaragüense, donde la cooperación energética representó un respaldo más del apoyo político que López Portillo extendió a la Junta de Reconstrucción Nacional de Nicaragua que llegó al poder tras la Revolución Sandinista. De ese modo, la conexión entre petróleo y política exterior se hace presente. Como ocurrió en el episodio de asistencia a Chile con el simbólico envío de combustibles y técnicos petroleros durante 1973 bajo el gobierno de Luis Echeverría, a fines de los setenta y ya con el impulso del auge petrolero, el presidente López Portillo fue capaz de materializar el respaldo político a grupos revolucionarios. Es decir, el petróleo claramente se transformó en la pieza fundamental e instrumento de una política exterior activa y alineada con el Tercer Mundo en una forma y cuantía en que no fue posible durante la administración de Echeverría.

#### 4.1 Petróleo y recuperación económica

La estrategia de impulsar la producción de Pemex con miras a superar la crisis económica de 1976 comenzó a dar resultados hacia 1978. En el diagnóstico que la Secretaría de Programación y Presupuesto (SPP) realizó para la preparación del Plan Global de Desarrollo de 1980, se subrayó que durante 1978 los aspectos más críticos de la crisis habían llegado a su fin y evaluó exitosa la decisión del gobierno de apoyarse en los recursos del petróleo como “palanca para la recuperación.” Si en 1977 la economía tuvo un crecimiento de 3.3% en términos reales (en contraste con el 2.2% de 1976), ya en 1978 el crecimiento del producto fue de 7%, y de 8% en 1979.<sup>2</sup>

En su Segundo Informe de Gobierno, el 1º de septiembre de 1978, el mismo López Portillo aseguró que la peor etapa de la crisis había terminado. Al mismo tiempo, definió los primeros dos años del sexenio como los de la “superación de la crisis,” los siguientes dos como la fase de la “consolidación,” y los dos últimos de “crecimiento acelerado.”

En el inicio del gobierno hubo fuertes limitaciones derivadas de los acuerdos con el Fondo Monetario Internacional (FMI), que impuso un límite al endeudamiento externo neto de 3,000 millones de dólares por año, así como criterios de disminución del gasto público, reducción del déficit presupuestario y restricciones a la política salarial.<sup>3</sup> Sin embargo, México logró que el financiamiento necesario para la expansión de la producción petrolera se considerara de forma independiente al del tope fijado por el FMI. Esto ocurrió en buena medida por el interés que los estadounidenses tenían para que la producción petrolera mexicana se incrementara.

En la primera entrevista que López Portillo sostuvo con el presidente Carter, en febrero de 1977, cuando el primero le explicó el deterioro de la situación económica y las ataduras que el FMI le había impuesto, Carter le respondió: “The U.S. Government has little control over the private sector but it does have some influence in the IMF, the World Bank, the Inter-American Development Bank and others. The use of this

---

<sup>2</sup> SECRETARÍA DE PROGRAMACIÓN Y PRESUPUESTO, *Plan Global de Desarrollo 1980-1982*, pp. 92, 101, 102 y 105.

<sup>3</sup> BÁEZ, *El FMI y su relación...*, pp. 22-23.

influence would help Mexico acquire long-term loans to get through the present crisis. We need products which Mexico can export later, such as oil.”<sup>4</sup> Para los Estados Unidos, el programa de expansión de Pemex anunciado en diciembre de 1976 era un acierto, y aunque Washington conocía la fuerte carga nacionalista de Pemex respecto a los niveles de producción y exportación, Carter insistió a López Portillo que una vez tomada la decisión de cuánto exportar, su gobierno y las compañías petroleras estadounidenses estarían dispuestos a ayudar a México para el aumento de su producción. López Portillo le respondió que era consciente de la importancia del petróleo mexicano para los Estados Unidos, y de la imperiosa necesidad de utilizar ese recurso para resolver la crisis económica que el país atravesaba.<sup>5</sup> Esto significaba que, desde su primer encuentro con el presidente estadounidense, López Portillo reconoció que incrementaría la producción y las exportaciones de Pemex como instrumento para adquirir fuentes de financiamiento para la debilitada economía mexicana con la que se enfrentó al asumir el gobierno.

El impulso a la actividad petrolera fue una de las características de la política de gasto e inversión, pues desde inicios de 1977 se consideraron estratégicos y prioritarios dos sectores: el de energía y el agropecuario. Tan sólo para Pemex se contempló un presupuesto de 900,000 millones de pesos, de los cuales 310,000 millones de pesos iban a canalizarse a nuevas inversiones. La cifra exorbitante respaldaba el ambicioso programa de expansión que, de acuerdo con el director de Pemex, hacia 1982 aumentaría 2.5 veces la capacidad de producción de crudo, duplicaría la capacidad de refinación y triplicaría la industria petroquímica básica.<sup>6</sup>

Los esfuerzos del nuevo gobierno quedaron concentrados en cinco ámbitos: el impulso a Pemex, la autosuficiencia alimentaria, un nuevo acercamiento con los sectores obrero y empresarial bajo la “Alianza para la Producción” (anunciada durante la campaña), una reforma administrativa, y una reforma política que diera cauce a las numerosas demandas a favor de la representación política. Recuperar la confianza del

---

<sup>4</sup> FRUS, 1977-1980, volumen XXIII, *Mexico, Cuba and the Caribbean*. Document 130. “Memorandum of Conversation”, Washington, 14 de febrero de 1977.

<sup>5</sup> FRUS, 1977-1980, volumen XXIII, *Mexico, Cuba and the Caribbean*. Document 130. “Memorandum of Conversation”, Washington, 14 de febrero de 1977.

<sup>6</sup> MORALES, ESCALANTE y VARGAS, *La formación...*, p. 79.

sector privado era una de las tareas fundamentales, pues durante el gobierno de Echeverría la relación con los empresarios había sido sumamente ríspida como consecuencia de la política de expansión del gasto público con fines redistributivos, expropiaciones, impulso a la reforma agraria y los estallidos de guerrilla urbana que amenazaban a los inversionistas en un clima de turbulencia política e inestabilidad financiera.<sup>7</sup>

En su toma de posesión, López Portillo pidió una tregua para poder dar los primeros pasos en el camino de la recuperación, tanto económica como política. Sin embargo, había sido el único candidato en la boleta electoral de 1976, lo que condujo a que su legitimidad fuera baja. Desde un principio, el presidente se enfrentó con la necesidad urgente de abrir espacios para la participación de las distintas fuerzas políticas y, por lo tanto, de llevar a cabo una reforma política.

En cuanto al petróleo, en el informe anual rendido el 18 de marzo de 1978, Jorge Díaz Serrano, director de Pemex, anunció los principales logros de la industria a su cargo y enfatizó la correlación entre la superación de la crisis económica y el dinamismo en la evolución de la producción y reservas de Pemex.<sup>8</sup> Las metas del programa para 1982 que se aprobaron desde diciembre de 1976, correspondían a una producción diaria de 2,242,000 barriles de crudo y líquidos del gas; 4,000 millones de pies cúbicos de gas natural por día; la exportación de 1,100,000 barriles diarios de crudo y refinados; y un aumento en la capacidad de refinación que lograra procesar 1,670,000 barriles diarios, lo que iba a ser posible con la puesta en marcha de dos nuevas refinerías: Salina Cruz y Cadereyta. Además, la petroquímica básica crecería de 5.2 millones de toneladas por año a una cifra de 13.6 millones anuales.<sup>9</sup> Hacia marzo

---

<sup>7</sup> En el período 1971-1976, se dotó lo correspondiente al 7 % de la superficie del país, mientras que entre 1977 y 1982 la cifra fue de 3 % Datos del INEGI citados en CÁRDENAS, "La economía mexicana en el dilatado siglo XX, 1929-2010", en KUNTZ (coord.), *Historia mínima de la economía...*, p. 246.

<sup>8</sup> DÍAZ SERRANO, "Informe rendido por el C. Director General de Petróleos Mexicanos, Ing. Jorge Díaz Serrano, ante el C. Presidente de la República, Lic. José López Portillo, en Poza Rica, Ver., el día 18 de marzo de 1978, al conmemorarse el XL Aniversario de la Nacionalización de la Industria Petrolera," p. 3.

<sup>9</sup> DÍAZ SERRANO, "Informe rendido por el C. Director General de Petróleos Mexicanos, Ing. Jorge Díaz Serrano, ante el C. Presidente de la República, Lic. José López Portillo, en Azcapotzalco, D.F., el 18 de marzo de 1977, al conmemorarse el XXXIX Aniversario de la Nacionalización de la Industria Petrolera," pp. 12-13.

de 1978, la producción de crudo y líquidos del gas alcanzaba ya 1,085,550 barriles por día. A ese ritmo, Díaz Serrano anunció que la meta de producción de 2.25 millones de barriles diarios fijada para 1982, se lograría con dos años de antelación, en 1980.<sup>10</sup>

En esa carrera contra el tiempo, la colocación de exportaciones era fundamental. Si en 1976 se exportaron 94,180 barriles diarios de crudo, en 1977 la cifra era de 202,000 y para 1978 de 365,000 barriles por día. Hacia 1979, la cifra era del orden de 532,835 barriles diarios de crudo, y en 1980 de 827,750 barriles cada día. El valor de las exportaciones totales creció 34 veces, al pasar de 7,002.8 millones de pesos en 1976 a 239,243.9 millones de pesos en 1980. De la última cifra, 217,334.8 millones de pesos correspondieron a exportaciones de crudo, es decir, cerca del 91%.<sup>11</sup> Los principales clientes de Pemex fueron Estados Unidos, Japón, Israel, España, Francia, Yugoslavia, Brasil, Costa Rica y Nicaragua. La política para la exportación de crudo mantuvo entre sus objetivos la diversificación de mercados y el seguimiento del nivel de precios que fijaba la OPEP.<sup>12</sup>

Los ingresos por exportaciones permitieron que el saldo de la balanza petrolera de México resultara favorable en 79,000 millones de pesos durante 1979, lo que era 10 veces mayor que la obtenida en 1976.<sup>13</sup> No se debe olvidar que las ventas de crudo se dieron en un momento en que los precios del barril en el mercado mundial eran altos, situación que se sostuvo hasta 1981. Asimismo, de las exportaciones totales del país, en 1979 el 49% de éstas correspondieron a ventas de crudo y petroquímicos básicos, mientras que en 1976 la proporción fue de 16%.<sup>14</sup>

En cuanto a las aportaciones de Pemex al fisco, éstas crecieron de 8,000 millones de pesos en 1976, a 47,000 millones de pesos en 1979, año en el que la

---

<sup>10</sup> DÍAZ SERRANO, "Informe...1978," p. 13.

<sup>11</sup> PEMEX, *Memoria de labores*, varios años.

<sup>12</sup> DÍAZ SERRANO, "Informe rendido por el C. Director General de Petróleos Mexicanos, Ing. Jorge Díaz Serrano, ante el C. Presidente de la República, Lic. José López Portillo, en Guadalajara, Jal., el 18 de marzo de 1980, al conmemorarse el XLII Aniversario de la Nacionalización de la Industria Petrolera," p. 23.

<sup>13</sup> DÍAZ SERRANO "Informe...1980," p. 25.

<sup>14</sup> DÍAZ SERRANO, "Informe rendido por el C. Director General de Petróleos Mexicanos, Ing. Jorge Díaz Serrano, ante del C. Presidente de la República, Lic. José López Portillo, en Cadereyta, N.L. el 18 de marzo de 1979, al conmemorarse el XLI Aniversario de la Nacionalización de la Industria Petrolera," p. 27.

paraestatal pagó 47,000 millones de pesos en ingresos federales, esto es, un 16% en la contribución al incremento del PIB (contra un 5% en 1976), y un 69% en la contribución al ahorro del sector público (en contraste con 28% durante 1976).<sup>15</sup> La transferencia de recursos era también vía subsidios. En un mercado mundial en el que el barril de crudo se cotizaba entre 12 y 15 dólares (1978), en México el precio interno de venta del barril de producto terminado era de 6.50 dólares.<sup>16</sup> De ese modo, mientras el litro de la gasolina en México tenía un costo de 2.80 pesos en 1980, en Brasil la misma cantidad costaba 25 pesos; en España e Inglaterra, 17 pesos; en Japón, 16 pesos; y en Estados Unidos, 6.49 pesos. En cuanto al diésel, si en México este combustible se vendía a 1 peso por litro, en Brasil se pagaban 8.63 pesos; en España, 7.29 pesos; en Inglaterra, 11.24 pesos; en Estados Unidos, 6.10 pesos; y en Japón, 8.81 pesos.<sup>17</sup> La transferencia de recursos al consumidor vía subsidios era una práctica común con la que cargaba Pemex, y no obstante que en algunos momentos de crisis (por ejemplo, en 1973, cuando el país era importador de petróleo en un mercado donde los precios se cuadruplicaron) se ejercieron políticas de aumento de precios de los combustibles en el mercado doméstico, éstos fueron poco significativos y representaron simples paliativos para darle un respiro financiero al régimen fiscal que recaía sobre la paraestatal.

En términos generales, la estrategia que Jorge Díaz Serrano le presentó al presidente López Portillo, bajo la cual el recurso petrolero sería utilizado como instrumento para rescatar la economía mexicana en el corto plazo, resultó hasta cierto punto exitosa. La fase de “superación de la crisis”, que para López Portillo se tenía que dar entre 1977 y 1978, comenzó a cerrarse poco antes de lo previsto. Un elemento sustancial de esta estrategia fue el programa de exploración de Pemex, que a pesar de tener importantes antecedentes en la administración anterior, con Díaz Serrano cobró impulso y condujo a la intensificación de los trabajos, particularmente en cuatro áreas geográficas en las que los descubrimientos fueron constantes: Reforma, en Chiapas y

---

<sup>15</sup> DÍAZ SERRANO, “Informe...1980,” p. 33; y DÍAZ SERRANO, “Informe...1979,” p. 28.

<sup>16</sup> DIAZ SERRANO, “Informe...1978,” p. 17.

<sup>17</sup> DIAZ SERRANO, “Informe...1980,” pp. 29-30.

Tabasco; la Sonda de Campeche; el paleocanal de Chicontepec, en Veracruz; y Sabinas, en Coahuila.<sup>18</sup>

El área de Reforma, entre la Sierra de Chiapas y el Golfo de México, en los estados de Chiapas y Tabasco, tenía una extensión de 7 mil kilómetros cuadrados en la cual se localizaban estructuras juntas y con continuidad, con domos salinos que concentraban grandes volúmenes de hidrocarburos. En 1979 se tenían determinadas más de 100 estructuras en el área, 19 ya estaban en producción y tres eran catalogadas como gigantes: Cactus, Cunduacán y Samaria. Un yacimiento o campo gigante es aquel que contiene por lo menos 500 millones de barriles de petróleo crudo recuperable. Un reporte de la CIA de junio de 1978 consideraba Samaria-Cunduacán como el primer yacimiento súper-gigante (el que contiene por lo menos 5 mil millones de barriles de petróleo crudo recuperable) descubierto en los años setenta.<sup>19</sup>

Por su parte, la Sonda de Campeche, que Díaz Serrano catalogaba como “una de las regiones más importantes en la historia del petróleo mundial,” tenía una extensión de 8 mil kilómetros cuadrados. En un inicio, el pozo marino Chac 1, así como los pozos Akal y Nohoch, permitieron determinar la existencia de un gran yacimiento, que contaba con espesores de más de mil metros de roca impregnada con aceite (para tener una noción, en Mar del Norte, 100 metros eran considerados un espesor bueno).<sup>20</sup> Se trataba del Complejo Cantarell, un campo súper-gigante entre los más grandes del mundo, cuya estimación era de 10.4 miles de millones de reservas probadas y 20 mil millones de reservas probables.<sup>21</sup> Descubierto en 1976, tres años después dio su primera producción, que sólo 22 meses después alcanzó más de 1 millón de barriles diarios.<sup>22</sup> En 1979 se descubrieron las extensiones Maloob y Abkatún. En el último, se

---

<sup>18</sup> DIAZ SERRANO, “Informe...1979,” p. 3.

<sup>19</sup> NEHRING, *Campos petroleros gigantes y recursos mundiales de petróleo. Preparado para la Agencia Central de Inteligencia de los EE.UU., R-2284-CIA, Junio 1978*, p. 117.

<sup>20</sup> DIAZ SERRANO, “Informe...1979,” pp. 5-6.

<sup>21</sup> NARA, Central Foreign Policy Files, Electronic Telegrams, 1979. “Mexican oil production: new Gulf of Campeche wells”. Telegrama de la Embajada de Estados Unidos en México al secretario de Estado, noviembre 1 de 1979.

<sup>22</sup> LAJOUS, “El ocaso de Cantarell,” en *Nexos*, 1 de octubre 2009. En línea (consultado el 10 de enero 2018): <https://www.nexos.com.mx/?p=13321>

obtuvo aceite con bajo contenido de azufre (33 grados API), comparable al valioso árabe ligero.

Otra de las grandes áreas fue la cuenca de Chicontepec, en Veracruz, que de acuerdo con Díaz Serrano constituyó una de las mayores acumulaciones de hidrocarburos en el hemisferio occidental. Con la perforación de 1,200 pozos y reinterpretaciones geológicas, se lograron precisar los límites de un paleocanal de 123 kilómetros de largo y 25 kilómetros de ancho, y una profundidad de 1,800 metros. Hacia 1979, en la zona se encontraban 433 pozos en producción.<sup>23</sup> Se calculaba una reserva de 106 mil millones de barriles *in situ*, de los cuales 17,640 millones de barriles eran posibles de recuperar.<sup>24</sup>

Un descubrimiento más fue la Cuenca de Sabinas, en Coahuila, con un importante potencial de gas, pues en promedio cada pozo en el área producía 8 millones de pies cúbicos por día, en comparación con 1 millón obtenido en los pozos del área de Reynosa. Otras actividades exploratorias tuvieron lugar en 26 estados de la República.<sup>25</sup> En 1977 Pemex desplazó 84 brigadas de exploración, y durante 1981 la cifra fue de 161, es decir, casi se duplicaron. Los gastos en exploración pasaron de 1,190 millones de pesos en 1977 a 31,355 millones de pesos en 1981.<sup>26</sup>

El éxito de la actividad exploratoria condujo a un incremento sustancial en las reservas probadas de hidrocarburos. Tanto los campos en Tabasco y Chiapas, el área de Chicontepec, Sabinas y la Sonda de Campeche, así como un nuevo método de evaluación de reservas impuesto por Díaz Serrano a partir de diciembre de 1976, hizo que se pasara de una cifra de reservas probadas de 11,160 millones de barriles al 31 de diciembre de 1976, a 45,803 millones de barriles en diciembre de 1979, y 72,000 millones de barriles al finalizar el sexenio. De ese modo, entre 1976 y 1981 México pasó del vigésimo cuarto al quinto lugar internacional de reservas probadas.<sup>27</sup>

---

<sup>23</sup> DIAZ SERRANO, "Informe...1979," pp. 7-8.

<sup>24</sup> "Perfil energético de México," en *Energéticos. Boletín informativo del sector energético*, año 3, número 8 (agosto 1979), p. 9.

<sup>25</sup> DIAZ SERRANO, "Informe...1979," p. 8.

<sup>26</sup> SECRETARÍA DE PROGRAMACIÓN Y PRESUPUESTO, *La industria petrolera en México*. México, 1983.

<sup>27</sup> DIAZ SERRANO, "Informe...1981," p. 30.



El papel del petróleo como fuente de liquidez internacional era tan amplio como fueran las reservas y sus posibilidades de exportarlas con beneficios netos sobre la balanza de pagos.<sup>28</sup> Lo anterior explicaba la insistencia de Díaz Serrano en dar a conocer cifras espectaculares de reservas probadas y potenciales. Ese ritmo acelerado del incremento de las reservas y la producción de Pemex debía mantenerse. Aunque este criterio del director general era compartido por el presidente López Portillo, en el gabinete económico comenzaron a emerger voces que cuestionaron la estrategia cortoplacista de Díaz Serrano por el temor a la creciente dependencia de las exportaciones de crudo, así como a los riesgos en deformaciones de la estructura económica del país debido a la concentración en un solo sector, dejando de lado otras actividades no petroleras.

#### *4.2 El Programa de Energía*

El gabinete económico tuvo un primer desencuentro de forma temprana en noviembre de 1977, hecho que condujo a la renuncia de Julio Rodolfo Moctezuma Cid, secretario de Hacienda y Crédito Público (SHCP) y de Carlos Tello Macías, secretario de Programación y Presupuesto (SPP).<sup>29</sup> La separación de los funcionarios fue poco tiempo antes del anuncio del presupuesto federal del año 1978, y el mayor desencuentro se dio por la política de gasto. En medio de un programa de austeridad con el que se había arrancado el sexenio, y las limitaciones impuestas por el Fondo Monetario Internacional, la búsqueda de una mayor tasa de crecimiento se disputó entre quienes favorecían una política de expansión del gasto para la reactivación de la economía, como era el caso de la SPP, contra aquellos que, como la SHCP, apoyaban un esquema de austeridad y desestimaban cualquier medida que pudiera generar presiones inflacionarias. Con la euforia petrolera, López Portillo abandonó los compromisos de

---

<sup>28</sup> DEL VILLAR, "El manejo y la recuperación de la economía mexicana en crisis (1976-1978)," en *Foro Internacional*, XIX:4 (abril-junio 1979), p. 563.

<sup>29</sup> Los sucesores fueron David Ibarra Muñoz, en Hacienda; y Ricardo García Sainz, en Programación y Presupuesto.

estabilización que había adquirido con el FMI, pues el petróleo fue el mecanismo de atracción de bancos dispuestos a financiar el desarrollo de la capacidad de producción y exportación de Pemex.<sup>30</sup>

Tras las renunciadas de los titulares de Hacienda y de Programación y Presupuesto, la Secretaría de Patrimonio y Fomento Industrial (Sepafin) utilizó el vacío de poder para promover una agenda de desarrollo industrial en la que el vínculo con Pemex era fundamental, como lo demuestra el Plan Nacional de Desarrollo Industrial.<sup>31</sup> Sin embargo, José Andrés de Oteyza, el titular de Sepafin, no compartía los criterios de Díaz Serrano sobre la expansión agresiva de la plataforma petrolera, y en cambio intentó fijar límites a los volúmenes de producción y exportación de petróleo, con el propósito de promover un mayor equilibrio de la economía nacional entre actividades petroleras y aquellas agrícolas y de industrias no petroleras. Aunque Sepafin presidía el Consejo de Administración de Pemex, la relación personal de Díaz Serrano con López Portillo y los resultados inmediatos de Pemex, hicieron que los criterios del director de la paraestatal prevalecieran durante los primeros años de la administración.

El agresivo programa de Díaz Serrano tuvo como resultado que entre diciembre de 1976 y marzo de 1981, la producción de crudo se triplicó, con lo que México se colocó como el cuarto productor a nivel mundial detrás de la Unión Soviética, Arabia Saudita y los Estados Unidos.<sup>32</sup> La capacidad de refinación creció a una tasa del 13% anual en el mismo período, y Pemex ocupó el quinto lugar como empresa refinadora en el mundo, con una capacidad instalada de refinación y de fraccionamiento de gasolinas naturales de 1,476,000 barriles diarios.<sup>33</sup> En cuanto al gas, la producción en el mismo período se incrementó en 80%, y la recuperación de líquidos del gas fue la tercera en el mundo.<sup>34</sup> La elaboración de petroquímicos básicos en 1980 fue un 83% mayor que en 1976.<sup>35</sup>

---

<sup>30</sup> LOMELÍ Y ZEBADÚA, *La política económica de México en el Congreso de la Unión*, pp. 189-190.

<sup>31</sup> MORALES, ESCALANTE y VARGAS, *La formación...*, p. 92.

<sup>32</sup> DIAZ SERRANO, "Informe...1981," p. 7.

<sup>33</sup> DIAZ SERRANO, "Informe...1981," pp. 9-10.

<sup>34</sup> DIAZ SERRANO, "Informe...1981," pp. 7 y 10.

<sup>35</sup> DIAZ SERRANO, "Informe...1981," pp. 10-11.

Frente al crecimiento exorbitante de la industria petrolera, en el gabinete económico comenzó a debatirse cuál debía ser el destino de los ingresos obtenidos por la venta de excedentes petroleros, a la vez que se analizaron los riesgos de una dependencia cada vez más fuerte a los mismos. Si bien el petróleo fue un mecanismo a corto plazo para superar la crisis financiera de 1976, dos años después hacía falta un estudio y evaluación que detallara cuál iba a ser la estrategia de desarrollo económico y petrolero del país.<sup>36</sup> A pesar de que Díaz Serrano repetía que su programa no era un “plan de acción improvisado por la presión de la angustia y el temor de una dramática contracción económica, sino [fruto] de un ajustado análisis de los hechos y las circunstancias,” lo cierto es que su ritmo frenético de trabajo, los tropiezos en el mal manejo de la primera ronda de negociaciones del gasoducto Cactus-Reynosa, y el derrame del pozo Ixtoc I en junio de 1979, pusieron en entredicho la efectividad de su estrategia frente a la opinión pública, ocasión que sus adversarios políticos aprovecharon para poner sobre la mesa de discusión modificaciones al proyecto petrolero.

De estas iniciativas para contener a Díaz Serrano, la más notable fue el Programa de Energía que impulsó el secretario de Patrimonio y Fomento Industrial, José Andrés de Oteyza. El mismo Díaz Serrano describió el plan de Sepafin como la imposición de una “camisa de fuerza” a Pemex.<sup>37</sup> El director de Pemex había propuesto que una vez alcanzada la plataforma de 2.5 millones de barriles diarios de producción en 1980, entonces “deberá hacerse un reexamen del programa [de Pemex] para definir hasta dónde queremos llevar la producción.”<sup>38</sup> Cuando la fecha fue cercana, Díaz Serrano propuso que dadas las condiciones del mercado petrolero internacional, México podía incrementar la capacidad de producción y extracción a 5 millones de barriles por día. Entonces, de acuerdo con el propio Díaz Serrano: “la Sepafin produjo un documento que, aunque muy debatido por sus obvias intenciones políticas obtuvo,

---

<sup>36</sup> MORALES, ESCALANTE y VARGAS, *La formación...*, p. 113.

<sup>37</sup> DÍAZ SERRANO, *Yo, Jorge...*, p. 101.

<sup>38</sup> DÍAZ SERRANO, “Informe...1978,” p. 36.

desde su patética difusión, el apoyo de las corrientes de extrema izquierda” y fue aprobado por López Portillo el 18 de marzo de 1980.<sup>39</sup>

El documento al que hace referencia es el Programa de Energía de la Sepafin, que se derivaba del Plan Nacional de Desarrollo Industrial de la misma Secretaría, e interactuaba también con el Plan Global de Desarrollo de la Secretaría de Programación y Presupuesto. El objetivo primordial del Programa era “aprovechar la dotación abundante de energéticos disponibles para fortalecer, modernizar y diversificar la estructura económica de México.”<sup>40</sup> Bajo esos términos, se buscaba apoyar el desarrollo económico del país, expandiendo la producción de energéticos a razón de las necesidades de un crecimiento económico equilibrado, así como captar los recursos derivados de la explotación petrolera para destinarlos a actividades prioritarias.<sup>41</sup> Es decir, se trataba de planificar a más largo plazo el desarrollo de la industria petrolera y definir el destino de las petrodólares.

Las áreas prioritarias del Programa eran tres: industrialización, desarrollo regional y sector externo. En lo que concierne a las dos primeras, se buscaba principalmente ampliar la capacidad de refinación, el desarrollo de la petroquímica, impulsar la fabricación de bienes de capital para el sector energético, apoyar planes de desarrollo urbano e industrial, aumentar la infraestructura en los lugares donde se expandía la actividad petrolera y cuidar el medio ambiente.<sup>42</sup> En relación con el sector externo, las prioridades eran:

- (i) Exportar hidrocarburos en función de la capacidad de la economía para absorber productivamente recursos del exterior, una vez cubierta la demanda interna.
- (ii) Procurar que dichas exportaciones tengan un mayor valor agregado.
- (iii) Utilizar la exportación de hidrocarburos para diversificar por países el comercio exterior mexicano.

---

<sup>39</sup> DÍAZ SERRANO, *Yo, Jorge...*, p. 101.

<sup>40</sup> SECRETARÍA DE PATRIMONIO Y FOMENTO INDUSTRIAL, *Programa de energía. Metas a 1990 y proyecciones al año 2000 (Resumen y conclusiones)*, 1980, p. 13.

<sup>41</sup> SECRETARÍA DE PATRIMONIO Y FOMENTO INDUSTRIAL, *Programa de energía...*, pp. 15-17.

<sup>42</sup> SECRETARÍA DE PATRIMONIO Y FOMENTO INDUSTRIAL, *Programa de energía...*, p. 20-21.

- (iv) Aprovechar las ventas externas de petróleo y gas para absorber tecnologías modernas, desarrollar más rápidamente la fabricación en el país de bienes de capital, tener acceso a nuevos mercados para la exportación de manufacturas y lograr mejores condiciones de financiamiento.
- (v) Cooperar con otros países en desarrollo en el suministro de petróleo y en la búsqueda y explotación de fuentes locales de energía.<sup>43</sup>

Con el propósito de diversificar la estructura económica del país, el Programa impuso como límite a las exportaciones de petróleo la cifra de 1.5 millones de barriles diarios, y 300 millones de pies cúbicos al día de gas natural. También fijó que los hidrocarburos no deberían sobrepasar el 50 por ciento de los ingresos corrientes de divisas, a fin de evitar la dependencia excesiva a un solo producto. Para diversificar el comercio exterior, además, estableció que se evitara la concentración mayor del 50 por ciento de las exportaciones mexicanas de hidrocarburos en un solo país, y que la participación de las exportaciones de México se mantuvieran por debajo del 20 por ciento del total de las importaciones de crudo y productos petrolíferos de cualquier país, con excepción de las naciones centroamericanas y del Caribe, a las cuales el suministro podría alcanzar hasta en 50 por ciento sus requerimientos de hidrocarburos.<sup>44</sup>

El Programa reconocía que, bajo el contexto de la crisis económica de 1976, el petróleo en efecto había sido “un instrumento de carácter financiero que contribuyó a cubrir el déficit en la balanza de pagos y en las cuentas del sector público.” Sin embargo, en una segunda etapa, una vez superada la crisis, el petróleo debía ser un “instrumento privilegiado del proceso de transformación estructural de la economía.”<sup>45</sup> Para ello, era indispensable instrumentar una política energética de más largo plazo, en un momento en el que las ventas externas de hidrocarburos representaban más de dos

---

<sup>43</sup> SECRETARÍA DE PATRIMONIO Y FOMENTO INDUSTRIAL, *Programa de energía...*, p. 21.

<sup>44</sup> SECRETARÍA DE PATRIMONIO Y FOMENTO INDUSTRIAL, *Programa de energía...*, p. 22.

<sup>45</sup> SECRETARÍA DE PATRIMONIO Y FOMENTO INDUSTRIAL, *Programa de energía...*, p. 13.

terceras partes de la exportación de mercancías y cerca de la mitad de los ingresos de divisas en cuenta corriente.<sup>46</sup>

Esa dependencia encendió alarma por el riesgo de una petrolización de la economía. El director de Energía de Sepafin, Adrián Lajous, advirtió sobre la necesidad de revertir esa tendencia:

El reto más importante que hoy se plantea a la política económica es el de arrestar en sus orígenes el proceso de petrolización de la economía nacional. Durante la década de los ochenta el petróleo deberá constituirse en un instrumento privilegiado del proceso de transformación estructural y no en un agente de su deformación. Es por ello importante identificar las tendencias a la llamada petrolización. Estas han avanzado rápidamente en los últimos años, alentadas tanto por razones de carácter estructural como coyuntural.<sup>47</sup>

Para minar el riesgo de petrolización, era indispensable un replantamiento a fin de planificar el ritmo de crecimiento de la producción de Pemex. En un anuncio el 18 de marzo de 1980, López Portillo dio el visto bueno al Programa de Energía y habló de una plataforma de producción de hasta 2.5 millones de barriles diarios de crudo (con un margen adicional en válvulas de 200,000 barriles, lo que dejaba en 2.7 millones de barriles diarios), de los que podrían exportarse hasta 1.5 millones de barriles cada día y 300 millones de pies cúbicos de gas, como recomendaba el documento.<sup>48</sup> Estas disposiciones iban en contraposición a la política expansiva de Jorge Díaz Serrano. Como golpe final, el documento de Sepafin designó a la Comisión de Energéticos, dependiente de esa Secretaría, como la encargada de instrumentar el Programa,

---

<sup>46</sup> SECRETARÍA DE PATRIMONIO Y FOMENTO INDUSTRIAL, *Programa de energía...*, p. 16.

<sup>47</sup> AGN, Galería 8, SEMIP, Dirección General de Transacciones Internacionales de Energía y la Industria Paraestatal, caja 764, carpeta 4, "La política petrolera: consenso, continuidad y retos. Intervención del licenciado Adrián Lajous Vargas, Director General de Energía de la Secretaría de Patrimonio y Fomento Industrial, el 7 de mayo de 1981."

<sup>48</sup> LÓPEZ PORTILLO, *Mis tiempos...*, Tomo II, p. 940; y "Programa de Energía. Metas a 1990 y proyecciones al año 2000," en *Energéticos. Boletín informativo del sector energético*, 4:11 (noviembre 1980), p. 10.

recomendar estrategias para la exploración, criterios para medir las reservas y proponer programas de explotación alternativos y a largo plazo.<sup>49</sup> En clara contradicción con Díaz Serrano, el Programa iba a expandir la producción de energéticos “en función de las necesidades del desarrollo general del país y no del volumen de reservas per se, ni de los requerimientos de otras economías o de intereses ajenos al nuestro.”<sup>50</sup>

El propósito era equilibrar los sectores de la economía de forma que el energético no desplazara a otros, y se combatiera la dependencia al mismo. También se hablaba de racionalizar el consumo y diversificar las fuentes de energía en una transición hacia las renovables y limpias: hidroeléctrica, geotermia, nuclear y solar. Este último propósito iba en consonancia con un planteamiento multilateral que López Portillo presentó ante la Asamblea General de la ONU en septiembre de 1979, y que era el Plan Mundial de Energía, el cual se estudia más adelante.

La decisión de López Portillo de aprobar el Programa de Energía respondió por lo menos a dos factores. Primero, se trató de un intento por conciliar las diferentes posturas entre su gabinete y la dirección de Pemex, en un momento en que la imagen de Díaz Serrano entre la opinión pública se encontraba deteriorada, particularmente por el accidente del pozo Ixtoc I y el consecuente derrame en las aguas del Golfo de México cuya noticia se publicó alrededor del mundo.

---

<sup>49</sup> SECRETARÍA DE PATRIMONIO Y FOMENTO INDUSTRIAL, *Programa de energía...*, pp. 57 y 60.

<sup>50</sup> SECRETARÍA DE PATRIMONIO Y FOMENTO INDUSTRIAL, *Programa de energía...*, p. 8.



“México: un mar asesinado”,  
semanario francés *Nouvel Observateur*, 30 de julio 1979<sup>51</sup>

El 3 de junio de 1979 se incendió el pozo exploratorio Ixtoc I en la Sonda de Campeche, perforado a 90 kilómetros al norte de Ciudad del Carmen y con una profundidad de 3,627 metros. De acuerdo con Pemex, el pozo se salió de control cuando se sacaba la tubería de perforación y, tras un intenso flujo de gas y aceite, se incendió y se cayó la

<sup>51</sup> AHGE, Exp. III-6043-2 (1ª). Oficio número 1830, del embajador de México en Francia, Horacio Flores de la Peña, al secretario de Relaciones Exteriores. París, 1º de agosto 1979. Remite tres ejemplares del semanario francés *Nouvel Observateur* del 30 de julio 1979.



estructura de perforación al fondo del mar. El derrame provocado por el accidente fue de una magnitud tan amplia que no pudo ser controlado sino hasta el 25 de marzo de 1980, es decir, casi 10 meses después. En las labores de contención del derrame participaron brigadas de la empresa petrolera noruega Statoil, la inglesa British Petroleum, así como la Guardia Costera de los Estados Unidos.<sup>52</sup> Un *aide memoire* de la Embajada de Estados Unidos entregado el 17 de julio de 1979 a la representación de México en Washington, solicitaba al gobierno de López Portillo conducir una detallada operación de limpieza en las aguas mexicanas. Asimismo, pedían la designación de un punto oficial de contacto para coordinar cualquier operación de limpieza, y proponían planes de contingencia entre ambos gobiernos para la protección de las tortugas de mar de “kemp ridley,” pues dicha especie realizaba su desove en las playas al norte de Tampico. Los norteamericanos insistían en que era fundamental “acelerar y concretar las negociaciones del plan conjunto de contingencia para la contaminación marina por derrames de petróleo y otras sustancias nocivas.”<sup>53</sup>

El derrame del Ixtoc I fue reportado en la prensa internacional como “la mayor catástrofe en la historia del petróleo,”<sup>54</sup> y empezó a señalarse a Díaz Serrano como responsable de “ocultar la realidad del desastre por razones personales y políticas.”<sup>55</sup> La prensa acusó el involucramiento de la compañía Perforaciones Marinas del Golfo (Permargo), de la que Díaz Serrano había sido fundador, por subcontratar a la compañía americana Sedco, la cual estaba a cargo de las operaciones en la plataforma continental:

La Constitución mexicana prohíbe que compañías extranjeras participen en la exploración y perforación de petróleo. Esta disposición no ha sido observada por Pemex, ya que comisionó a la compañía mexicana Permargo

---

<sup>52</sup> PEMEX, *Memoria de labores*, años 1979 y 1980

<sup>53</sup> AHGE, Exp. III-6043-2 (1a). Transcripción del Telex No. 509 procedente de la Embajada de México en Washington, D.C., Estados Unidos de América, en el que se transcribe y traduce el *Aide Memoire* que el Departamento de Estado norteamericano entregó al ministro consejero Campos Icardo, el 17 de julio de 1979.

<sup>54</sup> AHGE, Exp. III-6043-2 (1ª). Oficio del embajador de México en la República Federal de Alemania, Roberto de Rosenweig-Díaz, al secretario de Relaciones Exteriores. Bonn, R.F.A., 2 de agosto 1979. Remite traducción de artículos en la prensa alemana sobre el accidente del Ixtoc I. Periódicos *Die Zeit*, 20 de julio 1979; y *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 21 de julio 1979.

<sup>55</sup> “Die größte Katastrophe der Erdgeschichte,” *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 21 de julio 1979.

para las perforaciones submarinas, que a su vez dio un subcontrato a la compañía americana Sedco International, [a la cual pertenecen] las plataformas en la Sonda de Campeche. [...] Este nexo personal con la catástrofe de Ixtoc debe ser el motivo y explicación de los desesperados esfuerzos de Díaz Serrano de minimizar la dimensión de la catástrofe.<sup>56</sup>

En sus memorias, Díaz Serrano reprodujo una conversación con López Portillo, en la que el primero le manifestó: “Al principio de la gestión, el encontrar reservas y aumentar la producción petrolera merecía los aplausos de la mayoría de los sectores. Siento que ahora una parte de la oposición política ha logrado sembrar dudas [...] Hay artículos de fondo que cuestionan la bondad de nuestros programas; es decir, que lo que antes era bueno, ahora ya no lo es. Inclusive llegan a considerarlo antipatriótico.”<sup>57</sup> De la conversación, Díaz Serrano asumió ante el presidente que era necesario “seguir aguantando pacientemente todos los golpes, sin poder contestar ninguno.”<sup>58</sup> López Portillo hizo referencia al accidente en su Informe de Gobierno, en el que trató de apelar a la solidaridad de los mexicanos ante la catástrofe y no atender los informes de la prensa internacional. López Portillo anotó:

Con el incendio del Ixtoc, me preocupaba el impacto en la idiosincrasia del mexicano fatalista, que cree imposible la prosperidad, con las reflexiones amargas que le preceden y que entonces tomaban más cuerpo pues la Prensa extranjera imputaba el incendio a nuestra incapacidad para manejar aquel recurso tanpreciado, como si no lo mereciéramos, como si otros pozos no se hubieran descontrolado en todo el mundo y en todos los países.<sup>59</sup>

---

<sup>56</sup> “Die größte Katastrophe der Erdgeschichte,” *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 21 de julio 1979.

<sup>57</sup> DÍAZ SERRANO, *Yo, Jorge...*, pp. 133-134.

<sup>58</sup> DÍAZ SERRANO, *Yo, Jorge...*, p. 134.

<sup>59</sup> LÓPEZ PORTILLO, *Mis tiempos...*, Tomo II, p. 851.

Como resultado del derrame, la imagen de Díaz Serrano fue duramente cuestionada, y esto fue aprovechado por la oposición de izquierda, que tiempo atrás, frente a los anuncios de Pemex sobre el rápido crecimiento de la producción y las exportaciones, denunciaron abiertamente la “entrega” del petróleo mexicano a los intereses extranjeros. El Partido Mexicano de los Trabajadores y el Ing. Heberto Castillo llevaron una campaña por todo el país bajo el lema “Pemex sí, Peusa no,” y abogaron por la defensa del proyecto petrolero del general Lázaro Cárdenas y la soberanía sobre los recursos del subsuelo.<sup>60</sup> López Portillo justificó la adopción de la plataforma petrolera que le aconsejó Sepafin, como respuesta a “una especie de psicosis que hacía suponer una tremenda conjura internacional mediante la cual se me presionaba para producir más petróleo.”<sup>61</sup>

Es decir, al establecer un límite a la producción de Pemex, López Portillo buscó aminorar las diferencias entre su equipo, incorporando las recomendaciones de Sepafin y del gabinete económico, pues era indispensable la coordinación entre éstos y Pemex. Al mismo tiempo, la adopción de la plataforma mitigaba las voces de las “izquierdas denunciantes de la maniobra-presión-lesión imperialista,” como las calificaba el propio presidente.<sup>62</sup>

Finalmente, el Programa de Energía no fue implementado en su totalidad ni se lograron sus objetivos, pues la producción y la exportación de petróleo continuó creciendo aceleradamente. La diversificación de mercados tampoco fue exitosa, pues aunque se avanzó un poco, Estados Unidos se mantuvo como destino principal de las exportaciones de Pemex.

---

<sup>60</sup> CASTILLO, “Pemex sí, Peusa no,” en *Heberto y el petróleo*, p. 113.

<sup>61</sup> LÓPEZ PORTILLO, *Mis tiempos...*, Tomo II, p. 943.

<sup>62</sup> LÓPEZ PORTILLO, *Mis tiempos...*, Tomo II, p. 943.

### 4.3 La relación con la OPEP: ambivalencia y pragmatismo

En su estudio sobre las negociaciones de la venta de gas con Estados Unidos, Isidro Morales sostuvo respecto a la política exterior de México que “López Portillo intentó hacer con el petróleo lo que Echeverría quiso hacer con el discurso.”<sup>63</sup> Es decir, si la política exterior de Echeverría se caracterizó por un discurso de acercamiento al Tercer Mundo, López Portillo logró, con el arma petrolera, materializar ese acercamiento. En un sentido similar, Mario Ojeda afirmó: “El petróleo vino a constituir la base material mediante la cual México pudo transitar de una política exterior activa, pero claramente limitada al nivel declarativo o retórico, a una política exterior basada en hechos y en una presencia efectiva en los asuntos internacionales.”<sup>64</sup>

Ambas afirmaciones son ciertas en la medida en que, en efecto, a partir de 1979 la diplomacia mexicana comenzó a cubrir mayores espacios, particularmente en Centroamérica, donde desplegó una política exterior activa que incluso dejó de lado el principio tradicional de no intervención. Pero en lo que se refiere a su relación con la OPEP, aquella solidaridad enunciativa que Echeverría había cuidado mantener con la Organización, se mantuvo en el terreno de la ambivalencia.

Aunque la especulación en la prensa sobre un posible ingreso de México a la OPEP se mantuvo, las autoridades mexicanas fueron firmes en reiterar que el país no se iba a adherir a aquella, pero sí seguiría sus precios en el mercado. Como presidente electo, desde septiembre de 1976 en una gira por varios países, López Portillo le aseguró al presidente venezolano Carlos Andrés Pérez que, con relación a los precios, México nunca jugaría el papel de esquirol frente a la OPEP.<sup>65</sup> Pocos meses después de su toma de posesión, en febrero de 1977, López Portillo delimitó su postura: “La condición de México es distinta a la de la OPEP, de la cual recogemos, claro está, su regulación en precio dentro del mercado al que concurrimos. [...] No somos grandes exportadores de petróleo; exportamos poco, aunque pensamos exportar más. [...] No

---

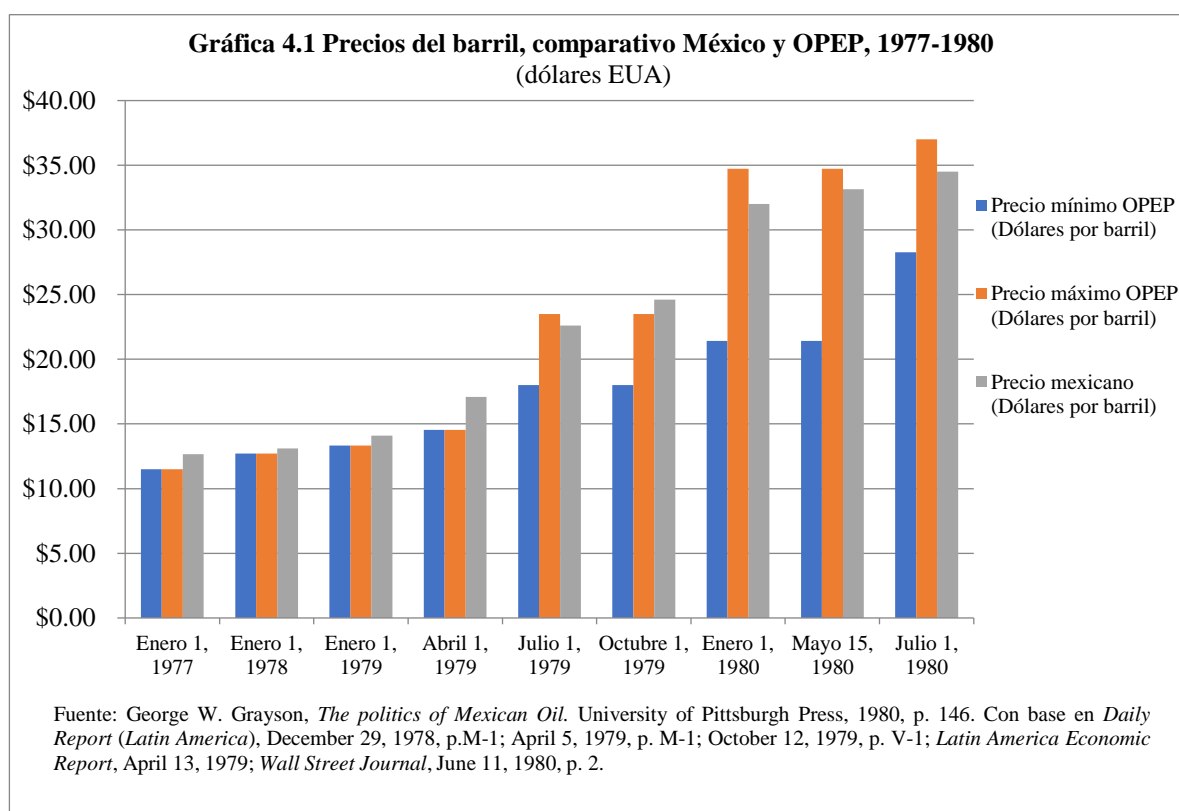
<sup>63</sup> MORALES, “Las negociaciones del gas...,” p. 511.

<sup>64</sup> OJEDA, *México: el surgimiento...*, p. 135.

<sup>65</sup> “México Nunca Será un Esquirol Ante Políticas de Precios de OPEP,” *El Universal*, Caracas, 22 de septiembre de 1976.

se dan las condiciones regulares para participar en la OPEP. Una cosa sí quiero precisar: participamos en el esfuerzo de valorar las materias primas.”<sup>66</sup>

De ese modo, México mantenía una postura pragmática en la que seguía los precios, pero no acudía al compromiso político de la membresía. En Venezuela, por ejemplo, Díaz Serrano anunció que Pemex no iba a restringir la producción a la espera de un incremento del precio, y que en cambio y, de ser posible, vendería a precios más altos que los de la OPEP.<sup>67</sup> La gráfica 4.1 muestra un comparativo de los precios del barril entre México y la OPEP entre 1977 y 1980.



<sup>66</sup> LÓPEZ PORTILLO, “Declaraciones a la prensa extranjera, C.B.S., de Estados Unidos, Valle Chinitos, Sin., 7 de febrero de 1977,” en *Cuadernos...*, pp. 27-28.

<sup>67</sup> “México se Aprovechará de la OPEP pero no Ingresará en Ella,” *El Nacional*, Caracas, 3 de junio 1977.

Pocos días después de la declaración en Venezuela, en una conferencia de prensa el director de Pemex insistió en el posicionamiento de México con respecto a la OPEP y la no viabilidad de su ingreso a la Organización:

Apreciamos la postura de la OPEP en el sentido de que deben exportarse a los países en proceso de desarrollo bienes de capital a bajo precio, deben valorarse las materias primas mejor de lo que se ha hecho hasta la fecha y debe existir un flujo de tecnología más fluído y más barato de los países industrializados a los países en desarrollo. Esas concepciones básicas de la OPEP son las mismas de México; pero, repito, **nosotros necesitamos una flexibilidad muy grande en nuestra industria petrolera en crecimiento y no tenemos ninguna necesidad ni razón para unirnos a la OPEP.**<sup>68</sup>

La flexibilidad que Díaz Serrano mencionaba era necesaria para que la producción mexicana se incrementara hasta alcanzar los 5 millones de barriles diarios que él mismo llegó a proponer. Díaz Serrano buscaba que Pemex creciera a un ritmo intensivo y sin límites, de ahí su rechazo a la OPEP y, a nivel local, a la plataforma establecida por el Programa de Energía.

Cabe mencionar otro punto de incompatibilidad con la OPEP, como era el caso de los anuncios de reservas del director de Pemex. El incremento de la reserva mexicana significaba una eventual disposición de petróleo en un país no miembro de la OPEP y además vecino de la superpotencia estadounidense, lo que generaba recelo por parte de algunos países productores, como Venezuela. En una misiva del embajador de México en Caracas a Díaz Serrano, el primero expresaba que en círculos venezolanos: “Se ha puesto en duda nuestra sinceridad; y hoy más que nunca [...] se desea una colaboración de México en la política petrolera en el campo internacional por su ingreso a los países exportadores.” Para Venezuela, agregaba el embajador, “el

---

<sup>68</sup> AHGE, expediente III-6052-5(1<sup>a</sup>). Oficio de Manuel Bartlett, de la Dirección General del Servicio Diplomático, al embajador de México en Venezuela. Tlatelolco, 15 de junio de 1977. Las negritas son de la autora.

petróleo es la espiral dorsal de su economía. [...] Es explicable que estén preocupados, y saben de la ventaja geográfica de México para la comercialización del producto.”<sup>69</sup> En efecto, México colocaba sus exportaciones petroleras, que cada vez eran mayores, principalmente en el mercado estadounidense, y esto representaba una ventaja frente a los países de la OPEP, pues por la cercanía geográfica los costos de traslado se reducían. Por este motivo el embajador subrayaba que en círculos venezolanos existía consternación y se buscaba que México se mostrara más colaborativo con los países exportadores.

Aunque la línea del posicionamiento mexicano era el no ingreso a la OPEP, el ex embajador de México en Austria, Jorge Eduardo Navarrete, señaló en entrevista para esta investigación, que en los primeros dos años del gobierno de López Portillo, existió un intento de acercamiento con la OPEP en Viena, la sede del organismo y lugar desde el que la Embajada de México remitía periódicamente informes sobre las reuniones de la Organización.<sup>70</sup> De acuerdo con el embajador, el propósito era establecer un contacto, “pero manejarlo todo a un nivel confidencial.” Los resultados fueron superficiales, como recordó él mismo:

Se trataba de que manifestáramos interés en las opciones que la OPEP estaba discutiendo y tener una idea de hacia dónde se orientaban sus iniciativas, que normalmente eran controlar la oferta, con el propósito muy elemental pero efectivo de que si se restringe la oferta el precio tiende a corregirse y a aumentar, como ocurrió tantas veces. Nunca hubo de parte mexicana una oferta clara de participar en las operaciones colectivas de restricción de oferta, con el argumento de que la oferta mexicana de exportación en esos años era relativamente limitada, eran años anteriores a Cantarell, anteriores al gran salto de la exportación mexicana, y lo que México pudiera contribuir restringiendo sus exportaciones no hacía una enorme diferencia en el

---

<sup>69</sup> AHGE, III-6151-11. Carta del embajador de México en Venezuela, José Gascón Mercado, al director de Petróleos Mexicanos, ingeniero Jorge Díaz Serrano. Caracas, Venezuela, 14 de octubre de 1977.

<sup>70</sup> AHGE, expediente III-6052-5 (1ª). El expediente contiene varios informes remitidos por el Embajador Jorge Eduardo Navarrete con relación a la naturaleza y actividades de la OPEP.

mercado. Yo creo que a la OPEP le interesaba en aquel momento más bien el apoyo político, la solidaridad, la muestra de cercanía e interés.<sup>71</sup>

Como se vio anteriormente, el Complejo Cantarell fue descubierto en 1976 y puesto en producción a partir de 1979. Los años a los que se refiere el embajador Navarrete son 1977 y 1978, cuando las exportaciones fueron de 202,000 y 365,000 barriles diarios de crudo, respectivamente. Sólo hasta 1979, con los pozos de Cantarell en producción, la cifra de crudo exportado alcanzaría más de medio millón de barriles, y se incrementaría anualmente hasta casi un millón y medio en 1982. A partir de 1979, por tanto, el argumento de que la oferta mexicana de exportación era limitada para poder plantear el ingreso a la OPEP resultaba débil. Entre los miembros de la OPEP, por ejemplo, algunos producían menos de 1 millón de barriles (era el caso de Catar, Ecuador y Gabón).<sup>72</sup> Es decir, México bien podría adherirse a la OPEP cuando su oferta de exportación tan sólo de crudo (sin contar otros petrolíferos y refinados) rebasó el millón de barriles en 1981, pues entre los miembros de ésta algunos no llegaban a esa cifra ni siquiera contando su producción total.

No obstante el contacto que trató de establecerse con la OPEP, como narró el embajador, la posición de permanecer fuera de ésta se mantuvo firme. Esto significa que, nuevamente, México decidió no utilizar el potencial del “arma petrolera” por lo menos en el frente OPEP. Un memorandum que el Consejo de Seguridad Nacional de Estados Unidos preparó para el presidente Carter en noviembre de 1978 sobre asuntos generales de la relación bilateral, ayudaba a entender la postura de México con relación a la OPEP, explicándola en su “necedad” de mantenerse como productor independiente:

It is unlikely that Mexico would join OPEC, however, because of its stubborn resistance to any outside influence on its oil policies. It already gets

---

<sup>71</sup> Entrevista de la autora con el embajador emérito Jorge Eduardo Navarrete, ex representante de México ante Austria en 1976-1978. Ciudad de México, 21 de junio de 2016.

<sup>72</sup> *Energéticos. Boletín informativo del sector energético*, 4:8 (agosto 1980), p. 19.



the benefits of high OPEC prices on oil, without paying the dues of membership, [...] Mexico is determined to maintain the independence of its petroleum industry and resists adamantly any outside influence, or the appearance of yielding to foreign pressure, on its oil and gas policy.<sup>73</sup>

La conclusión a la que llegaba el Consejo de Seguridad Nacional respecto al no ingreso mexicano en la OPEP, coincidía con las palabras del propio director de Pemex: “México no va a ingresar a la OPEP, porque una de las razones esenciales en la filosofía de nuestro gobierno es conservar la libre determinación.”<sup>74</sup> Además, Díaz Serrano veía con suma desconfianza a la Organización, como anotó en sus memorias: “Los miembros de la OPEP [...] nunca se han puesto de acuerdo entre sí, ni acatado las reglas que ellos mismos establecen.”<sup>75</sup> Era, por tanto, más prudente y, finalmente, ventajoso permanecer al margen, mantener una solidaridad de tipo enunciativo y disfrutar de los altos precios decididos por la Organización sin necesidad de obtener su membresía. Un claro ejemplo de ello fue cuando, en diciembre de 1979, López Portillo anunció un aumento sustancial en el precio del barril, y justificó la medida bajo el argumento de que México no podía mantener precios bajos en un período de inestabilidad, pues ello significaría romper la “unidad de la OPEP,” un acto que violaría los principios de solidaridad internacional y además no estaba en los intereses financieros de México bajar los precios.<sup>76</sup> Cuando el Departamento de Estado declaró que el incremento del precio del barril mexicano de 24.60 a 32 dólares era “injustificado” y lamentable,<sup>77</sup> López Portillo respondió: “Nadie nos va a decir lo que debemos hacer con lo nuestro.”<sup>78</sup> De ese modo, sin pertenecer a la OPEP, México podía

---

<sup>73</sup> FRUS, 1969-1976, volumen XXXVII, Energy Crisis, 1974-1980. Document 170. “Paper Prepared by the National Security Council Staff. Washington, November 22, 1978.”

<sup>74</sup> AHGE, Expediente III-6052-5(1ª). “Declaraciones del Director General Jorge Díaz Serrano 30/V/1977. Conferencia de prensa. Oficinas del Ing. Jorge Díaz Serrano, en el edificio de Pemex.”

<sup>75</sup> DÍAZ SERRANO, *Yo, Jorge...*, p. 113.

<sup>76</sup> NARA, Electronic Telegrams, 1979. “Lopez Portillo comments on Mexican Oil Policy,” from American Embassy in Mexico to secretary of State, 31 de diciembre de 1979.

<sup>77</sup> AHGE, SPR-877-1. Telegrama de la Embajada de México en Estados Unidos, al secretario de Relaciones Exteriores. Washington, D.C., 4 de enero de 1980.

<sup>78</sup> “El ‘oro negro’ de México no es en realidad barato,” *Impacto*, Guatemala, 20 de enero de 1980.

seguir los precios de ésta y a su vez alzar la voz en la relación bilateral con Estados Unidos, desde un cómodo pragmatismo sustentado en su bonanza petrolera.

Sin embargo, hubo dos episodios en los que México tuvo desencuentros con la OPEP. Uno de ellos fue la propuesta de un Plan Mundial de Energía que el presidente López Portillo llevó a la Asamblea General de la ONU en septiembre de 1979, y entre cuyos objetivos se hallaba el de superar un sistema “empantanado” en el mercado mundial de petróleo, en clara alusión a los intentos de la OPEP por controlar la oferta. El segundo desencuentro, que es materia del siguiente capítulo, fue la reducción unilateral de México del precio del barril en el verano de 1981, en un momento en que la OPEP imponía recortes a su producción para mantener un precio alto.

#### *4.4 El Plan Mundial de Energía*

El Plan Mundial de Energía que el presidente López Portillo llevó a la Asamblea General de la ONU en su XXXIV período de sesiones el 27 de septiembre de 1979, tenía como propósito armonizar las relaciones entre productores y consumidores de hidrocarburos, y asimismo colocar el tema de la transición energética en el centro del debate mundial. Si la era del petróleo barato había terminado luego de las abruptas transformaciones en el mercado internacional de hidrocarburos que tuvieron lugar desde 1971 y 1973, era momento de que a nivel mundial se discutiera el fenómeno energético a largo plazo y el papel que iban a desempeñar otras fuentes de energía, más allá de los hidrocarburos.

En el discurso ante la Asamblea, López Portillo comenzó hablando de las tensiones Norte-Sur y Este-Oeste, la crisis petrolera de 1973, y advirtió sobre la falta de energía: “En unas cuantas décadas más, terminará la edad del petróleo como primario y principal combustible, estamos en el parteaguas de dos eras de la humanidad.”<sup>79</sup> Luego hizo una clasificación de cinco tipos de países: los grandes productores y exportadores, desarrollados; los productores e importadores, de mediano

---

<sup>79</sup> LÓPEZ PORTILLO, *Plan Mundial de Energía*, pp. 9-10.

desarrollo; los productores e importadores, de escaso desarrollo; los importadores de mediano o gran desarrollo, y los exclusivamente importadores y subdesarrollados. Bajo ese esquema, los países industrializados (menos de la quinta parte de la población mundial) consumían el 60% de la energía producida.

En una clara alusión a los productores, dijo: “Los países productores de petróleo [...] defienden y revaloran, por primera vez con éxito, una materia prima,” pero también “imputan la escalada de precios, al desorden monetario y comercial y [...] se niegan a discutir tan sólo de precios petroleros fuera del contexto de un nuevo orden internacional completo.” Por su parte, agregó, los países industrializados y consumidores “se sienten agredidos por los productores de petróleo, a quienes imputan inflación y recesión.” En esa lucha, los más perjudicados eran los países subdesarrollados, que “sin petróleo, importan todo, desde energéticos hasta inflación y recesión.”<sup>80</sup>

Aunque habló de la identificación de México con la batalla por la revalorización de las materias primas, subrayó una salvedad:

Nos identificamos plenamente con los países que luchan por revalorar sus materias primas; compartimos intereses con los productores de petróleo, pero entendemos también que **se hace indispensable romper un esquema empantanado que está perjudicando a todos** [...] Queremos cortar este nudo gordiano [...] Toda abundancia es relativa. Los energéticos tienen un límite. Tienen un fin. Tampoco pueden ser fuerza perturbadora para **compensar la inseguridad de quienes sólo esto tienen** para garantizar su legítima supervivencia y autodeterminación.<sup>81</sup>

La propuesta para salir de ese “esquema empantanado,” era admitir el tema energético como una “responsabilidad compartida de toda la humanidad,” y actuar en consecuencia con la adopción de un Plan Mundial de Energía “que a todos

---

<sup>80</sup> LÓPEZ PORTILLO, *Plan Mundial de Energía*, pp. 13-16.

<sup>81</sup> LÓPEZ PORTILLO, *Plan Mundial de Energía*, pp. 18-20.

comprometa, cuyo objetivo fundamental sea asegurar la transición ordenada, progresiva, integral y justa entre dos épocas.” De una forma más puntual, el plan recomendaba nueve acciones a seguir:

- 1) garantizar la soberanía de las naciones sobre sus recursos naturales;
- 2) racionalizar la exploración, producción, distribución, consumo y conservación de los hidrocarburos;
- 3) incrementar la explotación de fuentes no renovables de energía;
- 4) la integración de planes energéticos nacionales en consonancia con un plan mundial;
- 5) impulsar industrias de bienes de capital del sector energéticos en los países en desarrollo;
- 6) garantizar suministro a países importadores de petróleo;
- 7) establecer fondos de financiamiento que ayuden a los importadores;
- 8) la transferencia de tecnología; e
- 9) instalar un instituto internacional de energía.<sup>82</sup>

El Plan era sin duda ambicioso, pero en buena medida ingenuo, pues se planteaba en un momento en el que los precios del barril iban al alza como resultado de los acontecimientos en Irán, donde desde 1978 una serie de huelgas en la industria petrolera provocaron la disminución de la producción y eventual suspensión de sus exportaciones.<sup>83</sup> El pánico se había disparado y los precios escalaban. Por lo tanto, la búsqueda de conciliación entre el mundo de los exportadores y el de los países industrializados y grandes consumidores, como proponía López Portillo en su Plan, era básicamente irrealizable. La OPEP no tardó en pronunciarse, como el mismo López Portillo reconoció durante un encuentro con el presidente Carter un par de días después de su discurso: “There [are] dangers of misunderstanding. An OPEC country had

---

<sup>82</sup> LÓPEZ PORTILLO, *Plan Mundial de Energía*, pp. 25-28.

<sup>83</sup> El tema del segundo choque petrolero es tratado en el siguiente capítulo.

already said that Mexico's proposal had been thought up as a means of dividing OPEC."<sup>84</sup>

En un informe de la Embajada norteamericana en México, se concluía que la propuesta de López Portillo falló en generar un debate internacional sobre energía, sin embargo: "It represents the first instance in which a Head of State of an oil-producing LDC has been willing to separate the energy problem from other international issues."<sup>85</sup> Asimismo, los estadounidenses se preguntaban por qué López Portillo había llevado el tema a la Asamblea, cuando era consciente de los esfuerzos de la OPEP y el G77 por ligar la agenda del petróleo a las discusiones sobre el Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI), y por tanto, la propuesta mexicana de tratar la energía como un asunto aislado, lo llevaría a una confrontación con esos países.<sup>86</sup> Es decir, sabían de antemano que la OPEP y un gran número de miembros del G77 se opondrían al Plan.

Más aún, el ministro de Petróleo de Arabia Saudita, Ahmed Zaki Yamani, había hecho una visita reciente a México y, de acuerdo con la conclusión a la que llegaban los diplomáticos norteamericanos, Yamani "must have expressed OPEC's reservations to a separate international debate in energy to the Mexicans." Era, por tanto, muy difícil que en México no se hubiera advertido la mala recepción que tendría la iniciativa. No obstante, y tal vez previendo la molestia entre los productores, López Portillo trató de justificar el Plan argumentando que un progreso en el tema de la energía significaba un avance hacia un NOEI. Además, enfatizó que el Plan defendía la soberanía sobre los recursos naturales, lo que era también una demanda de los países productores. Pero eso no fue suficiente para ganar el apoyo de los productores. En una reunión entre diplomáticos estadounidenses y el subsecretario para Asuntos Económicos de la Secretaría de Relaciones Exteriores, Jorge Eduardo Navarrete, el segundo aceptó que

---

<sup>84</sup> FRUS, 1976-1979, volumen XXXVII, Energy Crisis, 1974-1980. Document 237. Memorandum of Conversation. "International Issues and Energy." Washington, September 29, 1979.

<sup>85</sup> NARA, Electronic Telegrams, 1979, "Mexican President's UNGA Energy Proposal." De la Embajada de los Estados Unidos en México al secretario de Estado, 26 de noviembre de 1979.

<sup>86</sup> NARA, Electronic Telegrams, 1979, "Mexican President's UNGA Energy Proposal." De la Embajada de los Estados Unidos en México al secretario de Estado, 26 de noviembre de 1979.

México no había sido capaz de convencer a la audiencia para darle un tratamiento prioritario a la discusión del Plan.<sup>87</sup>

En entrevista para esta investigación, el mismo embajador Navarrete, uno de los redactores del Plan, reconoció las limitaciones de la iniciativa y sus motivaciones:

Se trató de un proyecto fallido. Lo que López Portillo quería era hacer algo en el plano internacional no sólo comparable, sino mejor, que la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados de su predecesor. Creo que la idea original fue de Rafael Izquierdo, asesor muy cercano del presidente y profundo desconocedor de la política petrolera internacional, por eso pensó que podía tener éxito una iniciativa de esa naturaleza. También jugó un papel importante Jorge Díaz Serrano, que conversó conmigo en Yugoslavia y luego me hizo venir a preparar el proyecto, en las oficinas de Pemex [...] Pero la iniciativa llegó muerta a la Asamblea. Tuvo oposición de los grandes exportadores de petróleo, y falta de interés de los grandes consumidores, que no creían en mecanismos de control universal de los mercados. Entonces nunca pasó, duró el período de una Asamblea. Pero en términos de diplomacia petrolera o energética, sí es la iniciativa más diplomática, porque se trataba de hacer algo de alcance universal en el organismo universal. Ingenuamente, además, se trataba de organizar la transición energética a escala mundial.<sup>88</sup>

La interpretación del embajador Navarrete con respecto al propósito de López Portillo de llevar a la ONU un proyecto “no sólo comparable sino mejor” que la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados, coincide con la conclusión a la que llegaron los diplomáticos norteamericanos. En una comunicación entre la Embajada de Estados Unidos en México y el Departamento de Estado se interpretaba la iniciativa del Plan Mundial de Energía bajo los siguientes términos:

---

<sup>87</sup> NARA, Electronic Telegrams, 1979, “GOM strategy for pursuing UNGA Energy Initiative.” De la Embajada de los Estados Unidos en México al secretario de Estado, 15 de noviembre de 1979.

<sup>88</sup> Entrevista con el embajador Jorge Eduardo Navarrete. Ciudad de México, 21 de junio de 2016.

Lopez Portillo is following the pattern set by former president Echevarria [sic]. That is, after consolidating his domestic base he decided to make a pitch for an international role. The difference is that Echevarria [sic] was looking for a personal ongoing and active role and Lopez Portillo is apparently satisfied with building an international reputation as a thinker and a statesman. He also seems genuinely concerned with Mexico's global stature specially within the G-77. There is also somethought that the moderate tone of Lopez Portillo's address was a deliberate effort to appear unlike Echevarria [sic].<sup>89</sup>

El comentario permite observar una percepción de rupturas y continuidades en la política exterior de Echeverría y López Portillo. En efecto, López Portillo siguió en gran medida un discurso a favor de un Nuevo Orden Económico Internacional, la revalorización de las materias primas, la soberanía sobre los recursos naturales y, en general, las demandas del Tercer Mundo. Sin embargo, a inicios de su sexenio tuvo un tono más moderado que su antecesor, quizás debido a las presiones económicas que en 1976 hicieron indispensable un reacercamiento con los Estados Unidos para obtener ayuda financiera.

En ese sentido, los mismos estadounidenses interpretaron desde la toma de posesión de López Portillo que su sexenio se caracterizaría por tener diferencias “como la que hay entre el día y la noche”<sup>90</sup> con respecto a las acciones de política exterior de Echeverría. De acuerdo con la diplomacia norteamericana, López Portillo se enfocaría en atender los problemas domésticos de inmediato, y su solución no se iba a hallar en una “quijotesca” política exterior.<sup>91</sup> Además, el secretario de Relaciones Exteriores,

---

<sup>89</sup> NARA, Electronic Telegrams, 1979, “Mexican President's UNGA Energy Proposal.” De la Embajada de los Estados Unidos en México al secretario de Estado, 26 de noviembre de 1979.

<sup>90</sup> “New Mexican President Expected to Steer Closer to Center, U.S.,” artículo de Jeremiah O'Leary en la portada de *Washington Star*, citado por el secretario Robinson. NARA, Electronic Telegrams, 1976, “Press Material,” del secretario de Estado a la delegación de Estados Unidos, 1 de diciembre de 1976.

<sup>91</sup> NARA, Electronic Telegrams, 1976. “Press Material,” del secretario de Estado a la delegación de Estados Unidos, 1 de diciembre 1976. 1976STATE293040.

Santiago Roel (que estuvo en el cargo hasta 1979), reconoció en los primeros meses de gobierno que México no tenía ya por qué ser el que tomara la bandera del liderazgo del Tercer Mundo.<sup>92</sup>

Si bien López Portillo retomó de Echeverría la defensa del Tercer Mundo, lo hizo de un modo más pragmático. Por ejemplo, ni siquiera el “arma” que el petróleo podía significar en términos de política exterior y de solidaridad con el Tercer Mundo implicó un replanteamiento de una posible adhesión al Movimiento de los Países No Alineados. Como el mismo secretario Castañeda reconoció con respecto al estatus mexicano de observador en dicho Movimiento: “Observer status made life easier for Mexico.”<sup>93</sup>

Sin embargo, la prudencia y el pragmatismo que México adoptó en sus relaciones con el Tercer Mundo cedieron en el ámbito regional, donde la administración de López Portillo asumió un activismo mucho mayor, patrocinado en buena medida por la renta petrolera. Este activismo se concretó en la asistencia y el respaldo político que México dio a las revoluciones en Centroamérica, bajo un contexto que para algunos autores significó una segunda escalada del conflicto Este-Oeste en el espacio latinoamericano, después de la revolución cubana.

Dos medidas que entrelazan las acciones de política exterior con el petróleo son de especial atención para esta investigación: el respaldo político y económico a la revolución sandinista en Nicaragua, con suministro de petróleo; y la implementación del Programa México-Venezuela de Cooperación Energética para países de Centroamérica y el Caribe, o Pacto de San José, del que trata la siguiente sección.

---

<sup>92</sup> NARA, Electronic Telegrams, 1977. “Interview with SecFonOff Santiago Roel and members of mexican press,” de la Embajada de Estados Unidos en México al Departamento de Estado, 7 de mayo de 1977.

<sup>93</sup> NARA, Electronic Telegrams, 1979. “Deputy secretary Christopher’s discussion with Castaneda on general bilateral and multilateral matters,” del embajador Lucey al secretario de Estado, 31 de agosto de 1979.



#### 4.5 Nicaragua y el Acuerdo de San José

Aunque la iniciativa del Plan Mundial de Energía no prosperó en la Asamblea de la ONU, una de sus propuestas más concretas había sido la de proveer ayuda inmediata a países importadores de hidrocarburos y subdesarrollados.<sup>94</sup> En el memorándum de una conversación entre López Portillo y el presidente Carter, se expresaba:

Lopez Portillo was especially concerned with the situation of developing countries. Rich countries could find substitutes for petroleum. They had the ways and means to do so. Developing countries had no such possibilities. [...] One of his great concerns, he said, and Mexico was a potential oil producer, was to look for ways out for these countries. [...] And this must include supply, prices and conditions of purchase, avoidance of speculation, and a mechanism to transfer real resources to the developing countries that import oil. The oil exporters should recognize that we had a special commitment to them.<sup>95</sup>

En el mismo documento, se citan como ejemplos de esta situación a Costa Rica y Nicaragua. El primero gastaba alrededor del 30% del PIB en importaciones de petróleo, lo que ponía en una situación de gran vulnerabilidad a los costarricenses. En cuanto a Nicaragua, López Portillo advirtió que había ofrecido petróleo al gobierno revolucionario instalado en julio de 1979: “We should give the Junta the elements necessary to guarantee a peaceful transition from Somoza to a system set up by Nicaraguans. [...] Mexico would help in every way it could, particularly in energy.”<sup>96</sup>

---

<sup>94</sup> Entre las nueve líneas de acción del Plan Mundial de Energía se encontraba la siguiente: “Establecer un sistema que a corto plazo y como acción inmediata, para resolver el problema de los países en desarrollo importadores de petróleo, les garantice el suministro; respeto a contratos; detenga la especulación, establezca compensación por los incrementos de precio, e incluso, trato considerado por parte de los países exportadores.” LÓPEZ PORTILLO, *Plan Mundial de Energía*, p. 26.

<sup>95</sup> FRUS, 1976-1979, volumen XXXVII, Energy Crisis, 1974-1980. Document 236. Memorandum of Conversation. “Bilateral Issues and President Lopez Portillo’s Energy Proposal.” Washington, September 28, 1979.

<sup>96</sup> FRUS, 1977-1980, volumen XXIII, Mexico, Cuba and the Caribbean. Document 165. Memorandum of Conversation. “International Issues and Energy,” Washington, September 29, 1979.

Así, el uso político del petróleo se materializó en Nicaragua, en un modo que recordaba el momento en que Echeverría había apoyado al gobierno socialista de Salvador Allende mediante el envío de combustibles y cooperación técnica a Chile en 1973.

Fue, por lo tanto, como ha afirmado Ojeda Revah, “en el ámbito regional donde más se dejaron sentir las nuevas capacidades de México en política exterior, fundadas en su abundancia petrolera recién adquirida.”<sup>97</sup> En el caso de Nicaragua, la política exterior mexicana llegó incluso a separarse del tradicional principio de no intervención, cuando México declaró la ruptura de relaciones con el gobierno de Anastasio Somoza el 20 de mayo de 1979, dos meses antes de su derrocamiento por el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN).<sup>98</sup> Entre los factores que México enunció para dicha decisión, consideró el Informe de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, el cual daba cuenta de violaciones masivas a derechos humanos, además de las acciones bélicas contra la población civil, en forma indiscriminada, por parte de la Guardia Nacional de Nicaragua.<sup>99</sup>

Con el triunfo de la revolución, México no tardó en ofrecer apoyo a los sandinistas. En ese momento, dos factores sobresalieron: las apremiantes necesidades para la reconstrucción de Nicaragua y la intención de López Portillo de poner en práctica el principio enunciado en el Plan Mundial de Energía: dar apoyo a aquellos países subdesarrollados e importadores de petróleo.

En un comunicado conjunto tras una visita de López Portillo a Nicaragua, en enero de 1980, la Junta de Reconstrucción Nacional se manifestó a favor del “Plan Mundial de Energéticos [sic]”, afirmando que “ambas partes manifestaron el derecho de los Estados a disponer libremente de sus recursos naturales.” Al mismo tiempo, las nuevas autoridades nicaragüenses subrayaron “el agradecimiento [...] por el respaldo que recibieron [...] cuando en el momento crucial de su reciente gesta libertadora México rompió relaciones con el régimen somocista y posteriormente defendió el

---

<sup>97</sup> OJEDA REVAH (coord.), *México contemporáneo. Tomo 5. La política internacional, 1808-2014*, p. 311.

<sup>98</sup> Para un análisis detallado, ver: TOUSSAINT RIBOT, RODRÍGUEZ DE ITA y VÁZQUEZ OLIVERA, *Vecindad y diplomacia. Centroamérica en la política exterior mexicana, 1821-1988*. SRE, México, 2001, capítulo 4; Ojeda, *México: el surgimiento...*, capítulo III; RICO, *México y el mundo...*, capítulo 2.

<sup>99</sup> AHGE, expediente III-3378-1 (1ª). Boletín de prensa B-130 de la Secretaría de Relaciones Exteriores, Tlatelolco, D.F., a 21 de mayo de 1979.

derecho de autodeterminación del pueblo nicaragüense en la histórica XVII Reunión de Consulta de la Organización de Estados Americanos.”<sup>100</sup>

Nicaragua compraba petróleo crudo y derivados a Venezuela, pero desde mediados de julio de 1978 los precios del barril se fueron incrementando considerablemente (hasta un 120% en julio de 1980, siendo la referencia el Árabe Ligero de 34°API).<sup>101</sup> Esta situación convertía a Nicaragua en un candidato ideal para ser el destino de la cooperación energética de México, que en esos momentos incrementaba el ritmo de su producción y sus exportaciones de crudo y derivados.

En el informe político que redactó el representante de México en Nicaragua, en octubre de 1979, éste subrayó el contexto y las condiciones de la ayuda mexicana a los sandinistas:

México desempeña un papel de gran importancia. Su posición internacional y sus tradiciones morales e históricas son altamente confiables entre el pueblo y los gobernantes nicaragüenses. Además, los polos ideológicos y económicos del mundo actual —los Estados Unidos de Norteamérica y la Unión Soviética— percibirían un gran alivio en sus posiciones frente a Nicaragua con la aplicación de medidas que eliminen la cercanía de un enfrentamiento no deseado ni por el uno ni por el otro.<sup>102</sup>

Se trataba, por tanto, de tomar un liderazgo y evitar que el conflicto escalara por una eventual intervención soviética o norteamericana, lo que ponía en riesgo la estabilidad de la región. México contaba con los instrumentos, de acuerdo con el embajador, para “apuntalar el desarrollo revolucionario nicaragüense, eliminar las tensiones populares y excluir las condiciones de un conflicto entre los grandes poderes mundiales.” Con ese objetivo, la ayuda de México se sistematizó en tres rubros: auxilio de socorro,

---

<sup>100</sup> AHGE, SPR-855-1, “Proyecto de Comunicado Conjunto.” Del embajador Lic. Valdez, a la Secretaría Particular de SRE. Managua, Nicaragua, 23 de enero de 1980.

<sup>101</sup> *Energéticos. Boletín informativo del sector energético*, 4:10 (octubre de 1980), p. 5.

<sup>102</sup> AHGE, expediente III-3979-1 (1ª), “Notas sobre Nicaragua,” embajador Horacio Labastida. 11 de septiembre de 1979.

asistencia técnica y apoyo financiero.<sup>103</sup> López Portillo buscó dirigir una política progresista hacia los movimientos revolucionarios en Centroamérica, con la finalidad de encauzar dichos movimientos en el camino de proyectos nacionalistas similares a los del propio gobierno mexicano.<sup>104</sup>

La Secretaría de Hacienda, Banco de México y Nafinsa evaluaron la situación financiera de Nicaragua. Pemex, por su parte, estudió las posibilidades para una “triangulación entre la oferta mexicana de 15 mil barriles diarios de petróleo crudo y las necesidades nicaragüenses de ese número de barriles de petróleo reconstituído.” Asimismo, se desplazó una misión técnica de Pemex a fin de analizar las características de la refinería donde se procesaría el crudo mexicano, e inclusive las posibilidades de explotación en el subsuelo de Nicaragua.<sup>105</sup> Otra serie de medidas fueron tomadas por la Sepafin, la Secretaría de Educación Pública, la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos, el Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia, la Cruz Roja y el Comité Pro Reconstrucción de Nicaragua del Partido Revolucionario Institucional, entre otros organismos.

En una visita a Managua en enero de 1980, López Portillo anunció la venta hasta por 7,500 barriles diarios de petróleo a Nicaragua, a precios especiales. El contrato se firmó en julio de 1980 entre Pemex y el Ministerio de Minas e Hidrocarburos de la Junta del Gobierno de Reconstrucción.<sup>106</sup>

En ese escenario de cooperación, pronto se entendió que un programa de alivio a los países pobres importadores de petróleo debería abarcar el ámbito regional. La Organización Latinoamericana de Energía (OLADE), emitió en julio de 1979 la “Declaración de San José,” por la que se buscaba racionalizar el consumo de energía, particularmente en el mundo industrializado; aumentar y diversificar la oferta de fuentes tradicionales y de renovables; y evitar la proliferación de mercados

---

<sup>103</sup> AHGE, expediente III-3979-1 (1ª), “Notas sobre Nicaragua,” embajador Horacio Labastida. 11 de septiembre de 1979.

<sup>104</sup> SÁNCHEZ NATERAS, “La última Revolución: La insurrección sandinista y la Guerra Fría interamericana,” tesis doctoral, p. 39.

<sup>105</sup> AHGE, expediente III-3979-1 (1ª), “Notas sobre Nicaragua,” embajador Horacio Labastida. 11 de septiembre de 1979.

<sup>106</sup> “Solidaridad entre México y Nicaragua,” *La Hora*, Guatemala, 25 de enero de 1980; “México enviará diariamente 7,500 barriles de crudo a Nicaragua,” *El Día*, 1 de julio de 1980.

especulativos. La participación y las propuestas de México en esa reunión encontraron el respaldo mayoritario de la OLADE, y en consecuencia la Declaración contenía varios de los principios que el presidente López Portillo llevó a la Asamblea de la ONU dos meses después.<sup>107</sup> En la reunión de la OLADE, además, México hizo un compromiso formal para empezar a vender petróleo a países latinoamericanos hacia 1980, y Venezuela expresó interés por convertir el Fondo Especial de la OPEP en una banca de desarrollo que alcanzara los países latinoamericanos y “despolitizara” la distribución de los recursos de la OPEP.<sup>108</sup>

Con esas iniciativas como fondo, el presidente de Costa Rica, Rodrigo Carazo Odio, hizo un intenso cabildeo para que Venezuela y México unieran esfuerzos en un programa de asistencia a la región. Parte de la motivación de Carazo fue la cancelación del contrato de la compañía Shell de Curaçao, su proveedora habitual, lo que obligó a Costa Rica a comprar en el mercado spot de Rotterdam.<sup>109</sup> En mayo de 1979, durante una visita a México, Carazo había solicitado ayuda y López Portillo le había prometido que comenzaría a venderle petróleo, agregando que, además, llevaría la cuestión de los altos precios y sus efectos sobre los países en desarrollo a las Naciones Unidas, el “único” foro donde se tenía el derecho a llevar ese tipo de cuestionamientos.<sup>110</sup>

A pesar del fracaso de la iniciativa mexicana del Plan Mundial de Energía, en el ámbito regional se mantuvo un interés por lograr la cooperación energética para aliviar a los países importadores. El paso más significativo fue la “Declaración Conjunta de los Presidentes de Venezuela y México,” conocida como Acuerdo de San José, que puso en marcha el “Programa de Cooperación Energética para los Países de Centroamérica y del Caribe.” La declaración se firmó el 3 de agosto de 1980, entre los presidentes López Portillo y el venezolano Luis Herrera Campíns, reunidos en San José por invitación del presidente costarricense.

---

<sup>107</sup> “Apoyo Total a la Tesis Energética de México,” *El Universal*, 8 de julio de 1979.

<sup>108</sup> NARA, Electronic Telegrams, 1979, “Latin American Call for Energy Dialogue,” de la Embajada de Estados Unidos en Costa Rica, al secretario de Estado, 19 de julio de 1979.

<sup>109</sup> GRAYSON, *Oil and Mexican Foreign Policy*, p. 125.

<sup>110</sup> NARA, Electronic Telegrams, 1979, “State visit by Rodrigo Carazo to Mexico,” de la Embajada de Estados Unidos en México al secretario de Estado, 23 de mayo de 1979.

Bajo las consideraciones del NOEI, la búsqueda de acciones concretas para racionalizar la producción y consumo de energía, la batalla por la revalorización de las materias primas y el alivio de la crítica situación de los países importadores netos de la región, la declaración anunciaba un Programa en los siguientes términos:

Venezuela y México se proponen atender el consumo interno neto petrolero de origen importado de países del área, destinando para ello un volumen total de hasta 160 mil barriles diarios, y contribuir al financiamiento oficial correspondiente [...] Venezuela y México, a través de sus entidades financieras oficiales, otorgarán crédito a los países beneficiarios por el 30 por ciento de sus respectivas facturas petroleras con plazo de 5 años y una tasa de interés anual del 4 por ciento. Sin embargo, si los recursos derivados de estos créditos se destinan a proyectos prioritarios de desarrollo económico, en particular aquellos relacionados al sector de energía, dichos créditos podrán convertirse en otros de hasta 20 años con una tasa de interés anual del 2 por ciento.<sup>111</sup>

Los beneficiarios de este acuerdo eran Costa Rica, Barbados, Guatemala, El Salvador, Honduras, Jamaica, Nicaragua, Panamá y República Dominicana. México y Venezuela atenderían el suministro en partes iguales, es decir, cada uno aportaría 80,000 barriles diarios, bajo contratos de renovación anual. Se buscaba garantizar el abasto petrolero a crédito y con tasas preferenciales, en un momento de gran incertidumbre política y económica en la región centroamericana y caribeña, cuyos países sufrían el deterioro de la balanza de pagos conforme se incrementaba el precio del combustible en el mercado internacional.

No obstante, el Programa enfrentó algunas dificultades. El crudo mexicano tipo Maya resultaba muy pesado para ser procesado en las refinerías de la región. En Honduras, por ejemplo, la empresa Texaco se negó a recibir el petróleo mexicano por

---

<sup>111</sup> “Declaración Conjunta de los Presidentes de Venezuela y México,” *Energéticos. Boletín informativo del sector energético*, 4:10 (octubre 1980), pp. 27-28.

el daño que ocasionaría en sus instalaciones. De acuerdo con la compañía, era incluso más barato importar crudo de Arabia Saudita que seguir los términos del Acuerdo.<sup>112</sup> La revista *Petroleum Intelligence Weekly* reportó las deficiencias en las entregas de petróleo dentro del Programa de San José, e incluso advirtió que, debido al crudo pesado tipo Maya, algunos países tendrían que verse en la necesidad de importar productos suplementarios para cubrir su demanda. Un especialista petrolero del Caribe declaró con relación al convenio: “This is essentially a politically popular deal producing commercially disastrous results.”<sup>113</sup>

En un intento por mejorar la operación del Programa, México y Venezuela acordaron mezclar el crudo y lograr un producto más ligero previo a las entregas en Centroamérica y el Caribe. Lo anterior se produjo parcialmente hasta mediados de 1981, y ello explica la predominancia del suministro venezolano.<sup>114</sup> Durante el primer semestre de 1981, México envió un promedio de 55,300 barriles diarios a la región, cubriendo el 72% del trato. Venezuela compensó el rezago de México y, en el mismo período, el suministro fue de 82,400 barriles diarios de petróleo.<sup>115</sup> La gráfica 4.2 muestra los porcentajes de participación de México y Venezuela en cada país beneficiario.

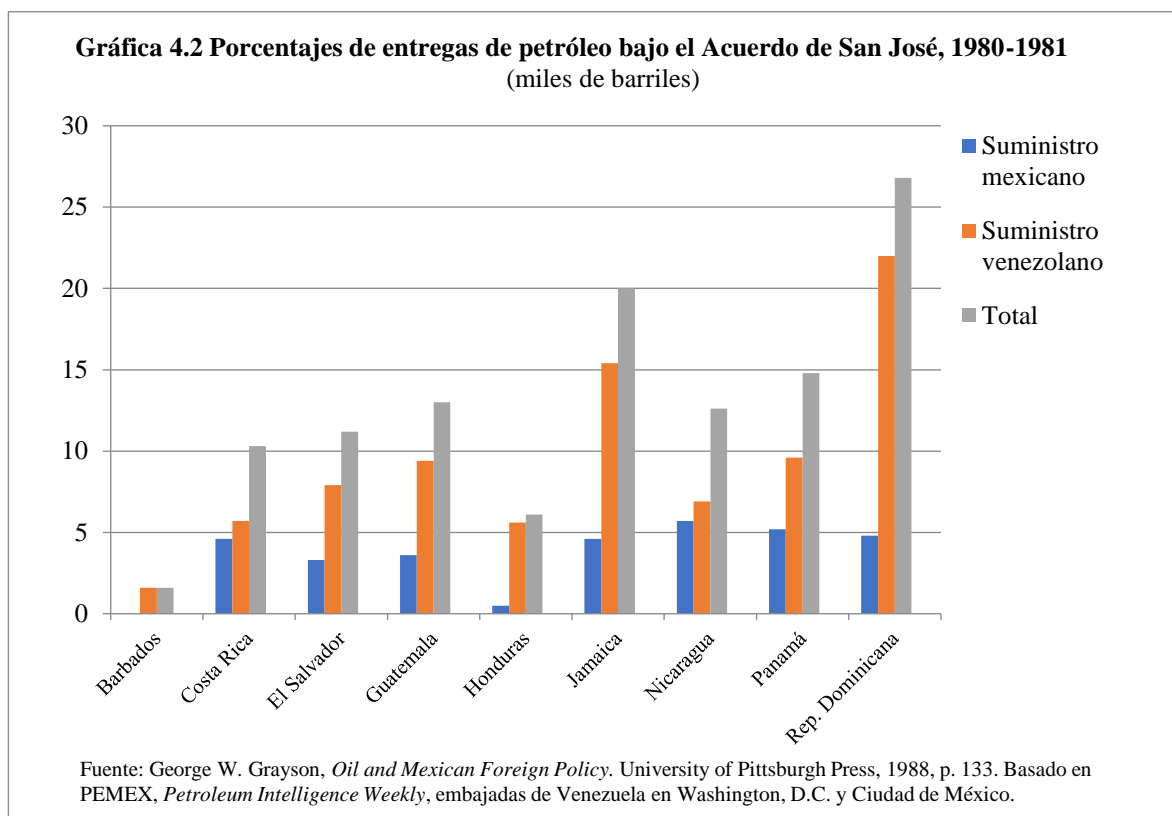
---

<sup>112</sup> GRAYSON, *Oil and Mexican...*, p. 130.

<sup>113</sup> “Caribbean Nations Finding Problems... In Regional Oil Aid,” *Petroleum Intelligence Weekly*, 13 de abril de 1981, pp. 3-4.

<sup>114</sup> GRAYSON, *Oil and Mexican...*, pp. 129-130.

<sup>115</sup> “Un año del Acuerdo de San José,” *Energéticos. Boletín informativo del sector energético*, 5:10 (octubre 1981), pp. 13-16.



La Comisión Económica para América Latina publicó una serie de recomendaciones para flexibilizar las condiciones del Acuerdo de San José: “Podría resultar ventajoso a los países centroamericanos refinar los petróleos crudos pesados en una sola refinería con capacidad de conversión, a manera de acomodar esos petróleos a la estructura de la demanda vigente. Por ejemplo, estudios muy preliminares revelan que una refinación conjunta en Panamá surtiría importantes ahorros financieros a todos los países centroamericanos.”<sup>116</sup> La otra recomendación tenía que ver con los modos de compra y financiamiento de programas de desarrollo energético. El acuerdo funcionaba bajo contratos comerciales bilaterales entre México y Venezuela con cada país importador. La entrega entre los productores y el financiamiento seguían procesos distintos en México y en Venezuela. En este último, el importador pagaba al gobierno de Venezuela

<sup>116</sup> COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA, “El Programa México-Venezuela de Cooperación Energética como instrumento para fortalecer la cooperación intracentroamericana.” Nota de la Secretaría. CEPAL-ONU Consejo Económico y Social, 28 de julio de 1983, pp. 15-16.



el precio de mercado dentro de 60 días posteriores a la entrega. Petróleos de Venezuela, S.A. (PDVSA) informaba al Ministerio de Energía y Minas cuando la transacción era completada y el pago recibido, el Ministerio enviaba la información al Fondo de Inversión Venezolano, el cual calculaba el 30% del valor de la venta y lo transfería al Banco Central, donde se depositaba en una cuenta del importador. El beneficiario podía transferir el dinero a su Banco Central o dejarlo en el Banco Central de Venezuela para un retiro posterior. En México el mecanismo era más sencillo. El importador pagaba solamente el 70% del valor de la compra al ser entregada o dentro de los siguientes 60 a 90 días, conservando el 30% restante en forma de préstamo.<sup>117</sup> La CEPAL recomendaba simplificar el mecanismo con la mediación del Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE).

Tanto el tema de la falta de capacidad de las refinerías para procesar el crudo pesado, como la burocratización en el mecanismo de compra, demuestran una serie de debilidades del Programa. Sin embargo, éste fue teniendo reajustes a lo largo de su implementación. Cuando México no alcanzaba a cubrir los compromisos adquiridos, Venezuela amparaba el suministro.

No obstante las dificultades técnicas, el acuerdo petrolero representó uno de los puntos centrales en la relación bilateral con Nicaragua, como señalaban los documentos de la Embajada de México en ese país: “la cooperación [energética] y los apoyos financieros otorgados a Nicaragua, han constituido los principales instrumentos de la relación económica bilateral. El suministro de petróleo crudo cobró gran importancia desde su inicio, el 3 de agosto de 1980.”<sup>118</sup>

El Acuerdo de San José puede ser visto, por lo tanto, como un medio para la politización del petróleo, el recurso con el que México podía materializar el respaldo político que ofrecía a los grupos de la región, y la forma más concreta de ayuda al Tercer Mundo. Esta política se colocó en una posición de fuerte continuidad con las acciones del presidente Echeverría que, aunque en menor medida, apoyó al gobierno socialista de Salvador Allende en mayo de 1973 con envíos de combustibles y

---

<sup>117</sup> GRAYSON, *Oil and Mexican...*, p. 127.

<sup>118</sup> AHGE, expediente III-7949-6. “Pliego de instrucciones de Nicaragua.”

asistencia técnica. De ese modo, en el caso centroamericano, López Portillo efectivamente hizo con el petróleo “lo que Echeverría quiso hacer con el discurso.”<sup>119</sup>

### *Conclusiones*

Este capítulo revisó en una primera parte la recuperación de la economía mexicana en los primeros años del gobierno de López Portillo, la que en buena medida estuvo relacionada con el incremento sustancial de la producción de Pemex y la colocación de exportaciones petroleras en el mercado internacional. Dicho incremento fue posible por los resultados obtenidos en la actividad exploratoria, principalmente en las áreas de Reforma, Chicontepec y la Sonda de Campeche, donde los descubrimientos de campos petroleros gigantes condujeron a que las metas del programa sexenal de Pemex se alcanzaran con dos años de antelación.

El rápido ritmo de producción de la industria petrolera y su impacto sobre la economía llevó hacia 1978 a una serie de planteamientos sobre cuál debería ser la estrategia para administrar los ingresos por exportaciones de hidrocarburos, y también para evitar que las actividades no petroleras perdieran dinamismo en el conjunto de la estructura económica del país. Cuando en 1976 el petróleo se planteó como una alternativa de desarrollo frente a una dramática coyuntura financiera por la que atravesaba el país, la estrategia fue cortoplacista y no hubo en realidad una política energética bien definida que el país adoptara. Por este motivo, y también por el recelo que el protagonismo del director de Pemex generaba dada su amplia influencia sobre las decisiones del presidente López Portillo, los miembros del gabinete y particularmente el secretario de Patrimonio y Fomento Industrial, José Andrés de Oteyza, comenzaron a discutir sobre los ajustes y medidas que debían implementarse al programa de producción de Pemex con el objetivo de evitar el riesgo de una petrolización de la economía. También subrayaron la necesidad de disminuir la

---

<sup>119</sup> MORALES, “Las negociaciones del gas...”, p. 511.

dependencia en el consumo de los combustibles fósiles, insertando así el tema de la diversificación de fuentes renovables y la eventual transición energética.

El resultado fue el Programa de Energía, un documento que, entre varias recomendaciones, establecía límites a la producción de petróleo en 2.7 millones de barriles diarios y a las exportaciones en 1.5 millones de barriles diarios. Esto iba en clara confrontación con los propósitos del director de Pemex, Jorge Díaz Serrano, quien en ese momento hablaba de aumentar la explotación hasta en 5 millones de barriles cada día. El Programa fue aprobado y anunciado por López Portillo el 18 de marzo de 1980. Una de las posibles motivaciones que llevaron al presidente a tomar esa decisión, fue una campaña de los sectores de izquierda que lo acusaban de incrementar agresivamente la producción con el único propósito de “entregar” el petróleo a intereses extranjeros. Dada la carga política que la industria petrolera poseía, no es difícil que este tipo de acusaciones hubieran sido rápidamente difundidas entre la opinión pública, al punto de generar tensiones que el presidente López Portillo trató de contener. A su vez, el desempeño del director de Pemex había sido duramente cuestionado en la prensa nacional y extranjera a causa del accidente del pozo Ixtoc I en junio de 1979 y el consecuente derrame de aceite que no pudo controlarse sino nueve meses después, ocasionando un severo daño ecológico en las aguas del Golfo de México. Se acusaba al frenético ritmo de trabajo en Pemex como el principal responsable del accidente.

Por lo tanto, con la aprobación del Programa de Energía es posible que el presidente López Portillo tratara de enviar un mensaje de moderación respecto al avance que seguiría la industria petrolera. De ese modo tranquilizaba a la opinión pública al tiempo que buscaba conciliar a los miembros de su gabinete y la Dirección General de Pemex.

El capítulo también estudió la relación entre el petróleo y la política exterior, tema central para la investigación que la tesis ha venido desarrollando. De esa forma, se revisó la relación entre el gobierno de López Portillo y la OPEP. En dicha relación se observa al menos una continuidad con el gobierno de su predecesor, Luis Echeverría, y ésta consiste en seguir los precios del petróleo fijados por la OPEP, lo que resultaba ventajoso debido al incremento de las exportaciones de Pemex y al alza en los precios

del barril que mantenía la OPEP. Llama la atención, sin embargo, que la postura respecto a un posible ingreso de México en la Organización fue menos ambivalente que la de Echeverría, pues López Portillo desde el inicio de su administración anunció que México no participaría en la OPEP y en esto se mantuvo firme, no obstante la especulación de la prensa extranjera.

Es paradójico que en el momento en el que el país contó con un potencial petrolero mucho más consolidado que en el sexenio anterior, se decidió no avanzar en el frente de la OPEP. En cambio, México buscó mantener autonomía sobre su industria petrolera. Además, para López Portillo la OPEP era en buena medida responsable de los desequilibrios en el mercado internacional de petróleo, por su insistencia en controlar la oferta, como lo expuso ante la Asamblea de la ONU en 1979. En ese espacio, López Portillo planteó un Plan Mundial de Energía cuyo objetivo fuera conciliar a países productores y consumidores, a fin de salir de un esquema “empantanado” que alimentaba la crisis energética por la que atravesaba el mundo, y donde los más perjudicados eran los países subdesarrollados e importadores de petróleo.

Aunque la propuesta de un Plan Mundial de Energía no tuvo ningún alcance a nivel global, López Portillo se empeñó en darle continuidad en el ámbito regional, donde el petróleo sí se convirtió en un instrumento de política exterior para México. La primera medida en ese sentido fue el apoyo al gobierno revolucionario de Nicaragua, con el que entabló diálogo y envió asistencia financiera y petróleo. México asumió un liderazgo y trató de mantener la estabilidad en la región a fin de evitar que el conflicto escalara con una posible intervención de Estados Unidos o la Unión Soviética. En buena medida el apoyo que extendió a los sandinistas tenía como base la bonanza petrolera por la que atravesaba. De ese modo, materializó las intenciones políticas de acercamiento al mundo en desarrollo.

Otra importante medida fue la aplicación del “Programa de Cooperación Energética para los Países de Centroamérica y del Caribe,” o Acuerdo de San José, el cual México suscribió con el otro gran productor de petróleo de América Latina: Venezuela. El Programa inició en agosto de 1980 y consistió en el suministro de

160,000 barriles diarios de petróleo crudo a nueve países. Aunque tuvo dificultades técnicas y administrativas, el Acuerdo se renovó anualmente por varios años.

La política exterior del presidente López Portillo fue en los primeros años de su gobierno más moderada que la de su antecesor, particularmente en el activismo tercermundista. Es posible concluir que debido a la urgencia de hallar fuentes de financiamiento y salir lo antes posible de la crisis financiera con la que recibió el gobierno, entre 1977 e inicios de 1978 el activismo internacional que había caracterizado al país se contrajo notablemente. México tuvo un acercamiento con Estados Unidos y mantuvo un bajo perfil en los foros multilaterales sobre la agenda del Tercer Mundo. Sin embargo, cuando los síntomas de una recuperación económica se fueron haciendo visibles, en buena medida por el papel que el petróleo tuvo en las finanzas nacionales, México poco a poco empezó a poner en práctica un nuevo activismo internacional, esta vez concentrado en Centroamérica. En cuanto a los foros multilaterales, fue quizá el fracaso de la iniciativa del Plan Mundial de Energía lo que condujo a que los esfuerzos se concentraran en el ámbito regional, donde pudo materializarse el discurso gracias al recurso del petróleo. A su vez, los espacios y foros del Tercer Mundo fueron debilitándose hacia fines de los años setenta e inicios de los ochenta, como quedó de manifiesto con los pobres resultados del Diálogo Norte-Sur que el propio López Portillo organizó en Cancún, en octubre de 1981. Esta iniciativa y sus alcances se analizan en el siguiente capítulo.

## CAPÍTULO 5

**Del “milagro petrolero” a la crisis, 1980-1982**

*México es un país con principios no una empresa mercantil.  
Por ello no podía aceptar la reducción del precio  
en la proporción en la que Jorge Díaz Serrano decidió sin consultar [...] y porque no podía llegar a la reunión Norte-Sur como esquirol de la OPEP.<sup>1</sup>*  
José López Portillo, 1981

*Soy responsable del timón, pero no de la tormenta.*  
José López Portillo, 1º septiembre de 1982.

*Introducción*

Este capítulo analiza los acontecimientos que se dieron durante los últimos años del gobierno de José López Portillo, entre 1980 y 1982. Primero, se estudia el episodio conocido como *segundo choque petrolero* que tuvo lugar entre finales de 1978 y se prolongó hasta 1981. Este segundo choque provocó un descalabro en el mercado mundial de energía, debido a la inestabilidad política en Medio Oriente y particularmente en Irán, lo que desató la especulación respecto al abasto petrolero y causó un incremento sustancial de los precios tanto oficiales como no oficiales del barril de petróleo. Para entender ese momento histórico, el capítulo revisa en un primer apartado los acontecimientos en Irán, las reacciones en el seno de la OPEP y las decisiones tomadas por Arabia Saudita y su relación con el gobierno norteamericano.

En un escenario de precios al alza, rápidamente los principales países consumidores e industrializados reaccionaron reforzando sus políticas de ahorro de energía y almacenamiento en inventarios. El resultado fue que de un choque de precios

---

<sup>1</sup> “No nos suicidemos ni incendiemos por infantilismos: JLP,” *Excélsior*, 11 de julio de 1981.

se pasó a una crisis de sobreoferta a lo largo de 1981: mucho petróleo y pocos compradores. Esto dio lugar a un nuevo desequilibrio en el mercado internacional del que México formaba parte. Por ello, en una segunda sección, se estudia la situación en que se encontraba la industria petrolera mexicana entre 1979 y 1982. El alza de precios que trajo consigo el segundo choque había permitido a México confiar en la estrategia de un desarrollo acelerado de la plataforma de producción petrolera, con un notable incremento en las exportaciones. Con precios altos, el proyecto era rentable y daba a México una capacidad financiera con repercusiones en lo político y en su papel como actor internacional. Sin embargo, en una tercera sección el capítulo revisa la crisis por sobreoferta de petróleo que se produjo en 1981, así como las decisiones que llevaron a la salida de Jorge Díaz Serrano de la Dirección General de Petróleos Mexicanos en junio de ese año. Estas decisiones reflejaron los límites del proyecto de “administrar la abundancia,” en un contexto en que choques económicos externos golpearon unas finanzas mexicanas que, debido a la dependencia del petróleo, se hallaban íntimamente ligadas con el mercado externo.

En la cuarta sección, el capítulo revisa la política exterior mexicana con relación al empoderamiento que el auge petrolero dio al gobierno, colocando las relaciones con el Tercer Mundo una vez más en el centro del debate, pero esta vez con posibilidades que daba la renta petrolera para materializar el discurso tercermundista. En este contexto, resultan de particular interés las políticas que, gracias a dicho empoderamiento otorgado por los recursos petroleros, México llevó a cabo en Centroamérica.

Finalmente, el capítulo estudia en una última sección el esfuerzo más sobresaliente del sexenio en el ámbito multilateral: la realización del Diálogo Norte-Sur en Cancún durante octubre de 1981. La Cumbre de Cancún puede interpretarse como uno de los últimos intentos por dar vida a un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI), lo que representó el fin de una época, diluyendo el discurso del Tercer Mundo en un escenario internacional que adoptó nuevas políticas económicas, abanderadas por la administración de Ronald Reagan en los Estados Unidos y Margaret Thatcher en Reino Unido. Su fracaso señala así la doble crisis de los intentos de

diversificación de la política exterior mexicana y del Tercermundismo como alternativa a los bloques Este-Oeste. El análisis de ese momento representa también la conclusión de este trabajo.

### *5.1 El segundo choque petrolero, 1979-1981*

Desde inicios de los años setenta y tras el primer choque petrolero que en 1973 provocó un incremento inédito en el precio del barril de crudo, los países industrializados del bloque occidental comenzaron a buscar estrategias para reducir la dependencia del suministro petrolero de Medio Oriente, además de implementar políticas para desalentar el consumo de combustibles fósiles.

La creación de la Agencia Internacional de Energía (AIE) en noviembre de 1974 fue una respuesta política a la crisis energética de 1973-74 y un mecanismo multilateral adoptado por el así llamado mundo desarrollado para buscar nuevas fuentes de energía y detonar una reducción de la demanda. Como señala Giuliano Garavini en su libro sobre la OPEP, la AIE se estableció bajo el auspicio de países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), pero no es casualidad que su sede fuera París y no Washington, a fin de evitar una total identificación con los intereses de Estados Unidos.<sup>2</sup>

La AIE promovió el ahorro de energía, así como la exploración y explotación en áreas fuera de la OPEP, entre las que fueron sobresalientes los descubrimientos en la región del Mar del Norte y México. La OPEP, por su parte, continuó abogando por el control de la oferta y un alza en los precios, al tiempo que la inestabilidad política en Medio Oriente tuvo uno de sus puntos más álgidos con la Revolución Islámica de Irán en 1979 y la posterior guerra entre Irán e Irak en 1980, lo que condujo nuevamente a desajustes en el mercado petrolero mundial. A estos desajustes que tuvieron lugar desde fines de 1978 y hasta 1981, se les conoce como el *segundo choque petrolero*. Después de este fenómeno, un *contrachoque* -sumado a otros factores económicos

---

<sup>2</sup> GARAVINI, *The rise and fall...*, p. 234.



internacionales- derrumbaron las economías de países que se hallaban en buena medida petrolizados, como fue el caso mexicano, tema al que llegaré al final del capítulo.

Para comprender el contexto en el que se configuró ese segundo choque, es indispensable tomar en cuenta los conflictos sociales y laborales que se dieron en Irán en 1977, su intensificación hacia los meses de septiembre y octubre de 1978, la salida del Sha Mohammed Reza Pahlevi en enero de 1979, y el posterior triunfo de la Revolución Islámica en febrero de 1979.

La inconformidad de amplios sectores de la población iraní con la dinastía Pahlevi, que había sido impuesta tras el Golpe de Estado de 1953 contra el Primer Ministro Mohammed Mossadegh, se recrudeció en los años setenta, cuando se hizo evidente que la sociedad estaba dividida entre quienes se habían incorporado al desarrollo modernizador de la “Gran Civilización” promovido por el Sha y, por otro lado, quienes se habían quedado al margen.<sup>3</sup> Entre 1963 y 1977, Irán experimentó tasas anuales de crecimiento económico de 10.5% en términos reales, pero esta riqueza sin precedentes marcó también niveles de desigualdad inéditos.<sup>4</sup> El descontento de varios núcleos de la población encontró el respaldo del clero islámico, que reprobaba la occidentalización del país. Un estudio sobre ese Irán muestra cómo “los centros urbanos modernos, los supermercados, cines, casinos, óperas, clubes, salones de baile, hoteles al estilo norteamericano, universidades y el Parlamento parecían importados de otro planeta. El verdadero Irán permanecía en los estrechos callejones con sus mezquitas, sus bazares y madrasas donde los ulama enseñaban el Corán.”<sup>5</sup>

Entre el clero y un espíritu por recuperar la tradición frente a la amenaza que imponía el ritmo de modernización y occidentalización del Sha, el llamado del Ayatola Ruholla Khomeini halló eco entre los iraníes. Para Khomeini, la “Gran Civilización” fomentada por la monarquía, significaba el sometimiento a fuerzas extranjeras.<sup>6</sup> Una serie de incidentes entre 1977 y 1979, como el asesinato del hijo de Khomeini en

<sup>3</sup> RODRÍGUEZ ZAHAR, *La Revolución Islámica-Clerical de Irán, 1978-1979*, pp. 48-49.

<sup>4</sup> ROHAM ALVANDI, “Iran in the Age of Aryamehr,” en ROHAM ALVANDI (ed.), *The Age of Aryamehr. Late Pahlavi Iran and its global entanglements*, p. 6.

<sup>5</sup> AMIR TAHERI, *The Spirit of Allah*. Bethesda, Adler & Adler, 1986, pp. 192-193. Citado en León RODRÍGUEZ ZAHAR, *La Revolución...*, pp. 48-49.

<sup>6</sup> RODRÍGUEZ ZAHAR, *La Revolución...*, p. 49.

octubre de 1977, condujeron a intensas movilizaciones, en medio de grupos cada vez más radicalizados. En agosto de 1978, el incendio del cine Rex en Abadán provocó la muerte de 400 personas y Khomeini culpó al Sha, lo que significó un punto de inflexión para el derrocamiento de la monarquía. A inicios de septiembre, medio millón de personas se manifestaron en Teherán exigiendo la salida de Reza Pahlevi, dando vida al llamado *Viernes Negro* en el que el ejército reprimió a la población ocasionando una masacre. Como respuesta, Khomeini decretó una serie de huelgas escalonadas, entre las cuales sobresalió la del sector petrolero durante octubre de 1978.<sup>7</sup>

Estas huelgas petroleras en Irán ocasionaron una baja en la producción y una eventual suspensión de las exportaciones. A inicios de noviembre de 1978, el Departamento de Estado norteamericano comunicaba en un memorandum: “The strikes in Iran are cutting oil production back by about 4.5 million barrels per day (MMBD), about 9 percent of free world production. The army has reportedly taken control of oilfields and workers are beginning to return to their jobs, but it is too early to tell when normal production might resume.”<sup>8</sup>

Para poner en contexto la cifra de 4.5 millones de barriles que mencionaba el memorandum, es necesario tomar en cuenta que la producción mundial de crudo en 1978 fue de 60.18 millones de barriles diarios, de los que 29.8 millones provenían de la OPEP, 16.6 millones de países No OPEP y 13.75 millones del bloque socialista.<sup>9</sup> La gráfica y el cuadro 5.1 muestran la distribución de la producción mundial de crudo entre 1977 y 1981.

---

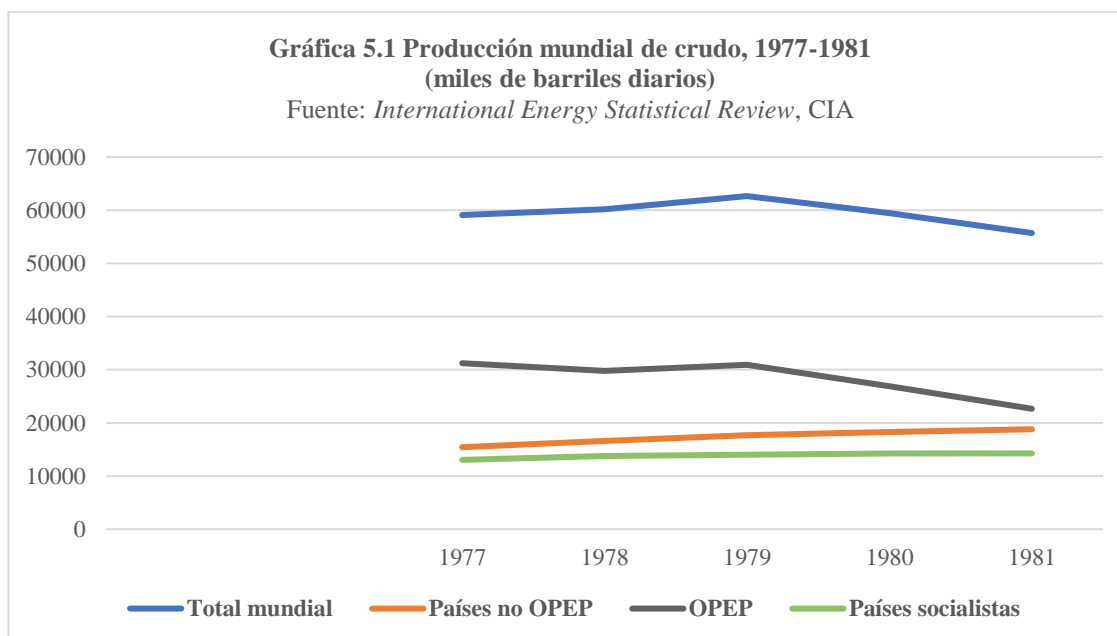
<sup>7</sup> RODRÍGUEZ ZAHAR, *La Revolución...*, pp. 74-75.

<sup>8</sup> NARA, Electronic Telegrams 1978. From SECSTATE WASHDC to USLO PEKING, “Iranian oil interruption,” 2 de noviembre 1978. 1978STATE279183.

<sup>9</sup> CIA, *International Energy Statistical Review*. Usado en VILLAGÓMEZ AMÉZCUA, “México y el mercado mundial petrolero, 1976-1982,” en *Investigación Económica*, UNAM, 42:164 (abril-junio 1983), p. 214.

Gráfica 5.1 Producción mundial de crudo, 1977-1981  
(miles de barriles diarios)

Fuente: *International Energy Statistical Review*, CIA



Cuadro 5.1 Producción mundial de crudo, 1977-81

(miles de barriles diarios)

		1977	1978	1979	1980	1981
<b>Total mundial</b>		<b>59076</b>	<b>60184</b>	<b>62658</b>	<b>59454</b>	<b>55710</b>
<b>Países no OPEP</b>		<b>15435</b>	<b>16627</b>	<b>17708</b>	<b>18316</b>	<b>18810</b>
	Estados Unidos	8245	8707	8533	8595	8568
	Canadá	1320	1313	1496	1424	1285
	México	981	1209	1461	1937	2312
	Noruega	280	356	403	528	501
	Reino Unido	768	1082	1568	1622	1811
	Otros	3841	3960	4247	4210	4333
<b>OPEP</b>		<b>31225</b>	<b>29807</b>	<b>30928</b>	<b>26890</b>	<b>22667</b>
	Arabia Saudita	9017	8066	9251	9631	9629
	Irán	5663	5242	3168	1662	1380
	Irak	2348	2562	3477	2514	1000
	Libia	2063	1983	2092	1787	1140
	Emiratos Árabes Unidos	1998	1830	1831	1709	1501
	Venezuela	2238	2166	2356	2167	2101
	Nigeria	2085	1897	2302	2055	1430
	Otros	5813	6061	6451	5365	4486
<b>Países socialistas</b>		<b>13046</b>	<b>13750</b>	<b>14022</b>	<b>14248</b>	<b>14233</b>
	URSS	10700	11215	11472	11720	11800
	China	1874	2082	2122	2026	2024
	Rumania	293	274	246	230	232
	Otros	179	179	182	184	177

Fuente: *International Energy Statistical Review*, CIA. Las cifras corresponden al promedio anual.

En la gráfica se observa un descenso significativo de la producción OPEP, un incremento en los países No OPEP y un aumento paulatino en la producción del bloque socialista entre 1977 y 1981. El cuadro permite identificar una disminución en la producción petrolera iraní, que pasó de 5.6 millones de barriles en 1977 a 1.3 millones de barriles en 1981. México, en cambio, mostró un aumento significativo en el mismo período, al pasar de una producción de 981,000 barriles diarios a 2.3 MMBD. Por tanto, el retiro de 4.5 millones de barriles diarios de crudo representada una disminución del 7% de la producción mundial de crudo, lo que era preocupante en un escenario de crisis energética que se venía viviendo desde el embargo petrolero de 1973.

La caída de la producción en Irán fue producto de las huelgas petroleras y el triunfo de la Revolución en febrero de 1979. Esta Revolución representó un punto de inflexión para la política exterior norteamericana, pues Khomeini instaló un gobierno que remodeló las esferas política, económica y social de Irán; y rechazó las alianzas del régimen Pahlevi a nivel internacional, pasando de una monarquía pro-occidental a una teocracia revolucionaria, lo que abiertamente desafió a Estados Unidos.<sup>10</sup>

La Revolución tuvo además consecuencias que afectaron al mercado internacional de petróleo. En los primeros meses de 1978, Irán produjo entre 5.5 y 6 millones de barriles diarios de petróleo crudo. El consumo doméstico fue de 600,000 barriles diarios, por lo que el país contribuyó al mercado mundial con 4.9 a 5.4 millones de barriles por día. Las exportaciones de Irán fueron alrededor de una sexta parte de las exportaciones totales de la OPEP, y correspondieron al 9% de las importaciones de Estados Unidos. Los miembros de la Agencia Internacional de Energía que dependían en mayor grado de las importaciones iraníes eran: Países Bajos, 36%; Japón, Canadá y Reino Unido (18% cada uno). Asimismo, Irán era la principal fuente de suministro para Israel (70%) y Sudáfrica.<sup>11</sup>

---

<sup>10</sup> SUZANNE MALONEY, "Introduction," *The Iranian Revolution at Forty*.

<sup>11</sup> NARA, Electronic Telegrams 1978. From SECSTATE WASHDC to USLO PEKING, "Iranian oil interruption," 2 de noviembre 1978. 1978STATE279183.

El alto de las exportaciones de Irán daba como resultado la necesidad de compensar la desaparición de entre 3 y 4.8 millones de barriles diarios del mercado mundial. Para lograrlo, el Departamento de Estado norteamericano advirtió que se requería de un cambio sustancial en las políticas de varios productores claves de la OPEP (enfaticando una mayor cooperación de Arabia Saudita para rebasar su techo de producción) así como de países No OPEP, entre ellos México.<sup>12</sup>

Por su parte, la OPEP se reunió en su LII Conferencia en Abu Dabi durante diciembre de 1978 y, aunque en ese momento no se discutió la situación en Irán, sí se decidió un aumento del 10% en promedio durante 1979 para el precio del crudo Árabe Ligero. El comunicado de prensa de la OPEP hizo referencia a la preocupación entre los países miembros por los altos índices de inflación y la depreciación del dólar en los últimos dos años, lo que resultaba en un daño sobre los ingresos petroleros de los países productores. Para revertir esa situación, la decisión de la Conferencia OPEP en diciembre de 1978 fue la siguiente: “In order to assist the world economy to grow further, and also to support the current efforts towards strengthening the US dollar and arresting inflationary trends, the Conference has decided to correct only partially the price of oil by an amount of 10 percent on average over the year 1979.”<sup>13</sup> De ese modo, expresaron que “como un gesto de buena voluntad,” el precio del barril quedaría en un máximo de 14.542 dólares en octubre de 1979.

El incremento anunciado por la OPEP en realidad fue débil, si se compara con los aumentos que se dieron en el mercado *spot*,<sup>14</sup> en el cual las noticias sobre Irán no tardaron en verse reflejadas en los precios. Es decir, conforme el conflicto en Irán fue avanzando, y suspendidas las exportaciones petroleras de ese país desde fines de diciembre de 1978, se encendieron las alertas entre los especuladores.<sup>15</sup> Fue hasta

---

<sup>12</sup> NARA, Electronic Telegrams 1978. From SECSTATE WASHDC to USLO PEKING, “Iranian oil interruption,” 2 de noviembre 1978. 1978STATE279183.

<sup>13</sup> OPEC, “Fifty-Second Meeting of the Conference,” Comunicado de Prensa No. 6-78-Viena, 17 diciembre 1978, en *Official Resolutions and Press Releases 1960-1990*; y PARRA, *Oil politics. A modern history of petroleum*, p. 219.

<sup>14</sup> El mercado *spot* es aquel en el que los activos de compra/venta son entregados de forma inmediata, conforme al precio de mercado al momento de la transacción, y no al precio que exista en el momento de la entrega.

<sup>15</sup> Comunicado de Prensa No. 2-79-Viena, 21 de febrero 1979, en OPEC, *Official Resolutions...*, p. 162.

febrero de 1979 que un Comunicado de Prensa de la OPEP hizo referencia a la situación de Irán, descalificando a quienes tomaban ventaja en el mercado, al mismo tiempo que anunció una reunión extraordinaria de la organización en marzo de 1979.

Durante esa reunión extraordinaria, la OPEP externó su creciente inquietud en relación a: “the price speculation practice on the part of the major and trading oil companies in the open market, to the detriment of both producers and consumers, by reaping unjustified windfall profits which are not warranted by OPEC prices.”<sup>16</sup> Como respuesta a la situación la Organización planteó un ajuste moderado en el precio oficial del barril: “in spite of the large gaps that currently exist between prices prevailing in the open market and the OPEC official selling prices, the Conference decided to undertake only a moderate and modest adjustment in the price by bringing forward the price adjustment decided upon by the LII Meeting of the Conference in Abu Dhabi in December 1978.”<sup>17</sup> De ese modo, la OPEP decidió aplicar el precio que había fijado para octubre de 1979, adelantándolo al 1º de abril, quedando en 14.546 dólares por barril.

Como ha explicado Giuliano Garavini en su reciente estudio sobre la OPEP, aunque el mercado *spot* representaba menos del 10 por ciento de las transacciones globales de petróleo crudo en 1979, sí tuvo un papel clave debido a que los precios al contado se convirtieron en una justificación para modificar al alza los contratos a largo plazo, e incentivó las grandes compras y almacenamiento, y porque en el corto plazo reforzó la posición de los especuladores de precios dentro de la OPEP.<sup>18</sup> Es decir, el mercado *spot*, aunque reducido, sí tuvo impacto sobre los precios generales, en este caso provocando su incremento.

La especulación en los mercados fue creciendo conforme la inestabilidad en Medio Oriente se desarrollaba. En este contexto, el embajador mexicano en Francia y ex secretario de Patrimonio Nacional en el gobierno de Echeverría, Horacio Flores de

---

<sup>16</sup> OPEC, “Fifty-Third (Extraordinary) Meeting of the Conference,” Comunicado de Prensa No. 4-79, Ginebra, 27 Marzo 1979, en *OPEC Resolutions...* pp. 163-164.

<sup>17</sup> OPEC, “Fifty-Third (Extraordinary) Meeting of the Conference,” Comunicado de Prensa No. 4-79, Ginebra, 27 Marzo 1979, en *OPEC Resolutions...*, p. 164.

<sup>18</sup> GARAVINI, *The Rise and Fall...*, p. 290 (ed. Kindle).

la Peña, advertía desde París sobre la situación el 12 de febrero de 1979, día posterior al triunfo de la Revolución Islámica en Irán:

Esta semana llegó a Europa último barco cargado con petróleo [de] Irán. La escasez empieza a partir de ahora. El presidente de los vendedores libres (Nedol) de Amsterdam, declara que **“reinan el pánico y un caos mayor que en 1973-74”** [...] Japón ya pagó a 18 dls. sus últimas compras en Kuwait [...] Las declaraciones de Schlesinger [secretario de Energía de EUA], de que la crisis de Irán es más seria que la de 1973, hizo subir los precios del crudo cuatro dólares y devaluó 5;[%] el dólar. [...] El presidente de “Total” afirma que si la producción de Irán no se reanuda pronto “será la catástrofe” para las compañías petroleras. Se asegura que la única salida es **disminuir la dependencia del cercano oriente**, que suministra el 80;[%] del consumo de Francia. También tendrán que **buscar mercados alternativos al de Irán** [...] Se estima producción Irán tomará varios meses en normalizarse.<sup>19</sup>

La comunicación del embajador Flores de la Peña reflejaba claramente la preocupación que la Revolución en Irán desató en el ámbito internacional. Además del mercado de hidrocarburos, el embajador advertía como daño colateral “una presión mundial al alza de todas, repito todas las materias primas, como resultado de la pérdida de confianza en la paridad de las monedas, sobre todo dólar.”

Un rasgo sobresaliente en la comunicación del diplomático mexicano era su crítica a los pronósticos políticos europeos y estadounidenses respecto a la situación iraní, pues estos habían previsto la eliminación del Ayatola Khomeini en dos semanas, por lo tanto el triunfo de este último los llevó “a una situación de incredulidad frente a sus sistemas de información y al ‘aparente buen juicio’ de sus analistas políticos.” Particularmente respecto a los norteamericanos, el embajador concluía: “La inflación

---

<sup>19</sup> AGN, Fondo Secretaría de Energía, Minas e Industria Paraestatal (SEMIP), caja 125, Dirección General de Transacciones Internacionales de Energía y la Industria Paraestatal. Telex “Petróleo y Francia,” del Embajador de México en Francia, Horacio Flores de la Peña, a la Secretaría Particular del C. Secretario de Relaciones Exteriores. París, Francia, 12 de febrero de 1979. Las negritas son mías.

verbal de sus juicios sobre lo que los ‘subdesarrollados pueden y no pueden hacer’, es señal de su poco conocimiento de la realidad que juzgan.”<sup>20</sup> Es decir, para el diplomático mexicano los Estados Unidos subestimaron la situación política en Irán, pues fue sólo hasta los días en que triunfó la Revolución Islámica cuando el secretario de Energía de Estados Unidos, James Schlesinger, declaró que si la situación en Irán no se modificaba hacia fines de junio de 1979, entonces los recortes a la producción petrolera podrían ser tan serios como fue el embargo de 1973-74.<sup>21</sup> Esto significa que antes de febrero de 1979, las declaraciones habían sido menos alarmantes.

A inicios de enero de 1979, el mismo secretario Schlesinger había concluido un memorandum enviado al presidente Carter con las siguientes palabras: “The cutback in Iranian production does not pose substantial problems in the short-term.”<sup>22</sup> Para el secretario de Energía de Estados Unidos, en el escenario más pesimista, la pérdida de 5 a 5.5 millones de barriles diarios de Irán se compensaría con aumentos de la producción en otros países a un máximo de hasta 3.5 millones de barriles diarios para disminuir el déficit neto a un rango entre 1.5 y 2 mmbd. Para esta producción adicional, el secretario Schlesinger consideró a Arabia Saudita como la fuente sobre la que recayera el incremento.<sup>23</sup> De un modo similar se expresó el director de la AIE, Ulf Lantzke, quien a mediados de noviembre de 1978 aseguró que el recorte iraní podría compensarse con aumentos de la producción en otros países y no existía un motivo serio por el cual preocuparse.<sup>24</sup>

Otro memorandum al presidente Carter, firmado por David L. Aaron, asesor de Seguridad Nacional, posterior a la comunicación de Schlesinger citada arriba, advertía en un sentido similar:

---

<sup>20</sup> AGN, Fondo Secretaría de Energía, Minas e Industria Paraestatal (SEMIP), caja 125, Dirección General de Transacciones Internacionales de Energía y la Industria Paraestatal. Telex “Petróleo y Francia,” del Embajador de México en Francia, Horacio Flores de la Peña, a la Secretaría Particular del C. Secretario de Relaciones Exteriores. París, Francia, 12 de febrero de 1979.

<sup>21</sup> “Schlesinger issues renewed warning on Iran’s oil flow,” *The New York Times*, 14 de febrero 1979.

<sup>22</sup> FRUS, 1969-1976, Volume XXXVII, Energy Crisis, 1974-1980. Document 181. Memorandum From Secretary of Energy Schlesinger to President Carter. Enero 4, 1979.

<sup>23</sup> FRUS, 1969-1976, Volume XXXVII, Energy Crisis, 1974-1980. Document 181. Memorandum From Secretary of Energy Schlesinger to President Carter. Enero 4, 1979.

<sup>24</sup> KAPSTEIN, *The Insecure Alliance. Energy Crises and Western Politics Since 1944*, p. 186.



The likelihood of continued instability in Iran point to a probable tight oil market throughout 1979, with little chance of market forces' undermining the OPEC price increases [...] The policy implications are heightened priority for oil conservation, for **accelerating Mexican oil/gas development and exports**, for clearing obstacles to investment in pipeline capacity to deliver Alaskan oil and gas to markets, and for substantial **expansion of Saudi Arabia's oil production capacity**.<sup>25</sup>

Así, era claro que para los norteamericanos la estrategia para compensar la pérdida de petróleo iraní se apoyaba en incrementar tanto la producción en países No OPEP, como la capacidad de producción saudita. El comentario del embajador Flores de la Peña respecto al corto análisis que europeos y estadounidenses habían hecho sobre Irán, era acertado en la medida en que éstos creyeron que un simple aumento en la producción de otros países resolvería la situación, con lo que subestimaron las repercusiones de la Revolución Islámica sobre el mercado petrolero y sobre el contexto político internacional.

En la interpretación de Estados Unidos para resolver el déficit de petróleo iraní, el rol desempeñado por Arabia Saudita era fundamental. A lo largo de 1978, este país mantuvo un techo de producción petrolera que promediaba los 8.5 millones de barriles diarios (mmbd). Sin embargo, en el último trimestre de ese año y debido a una subutilización de su cuota, la producción en ese período fue cercana a los 10 mmbd. De ese modo, cuando en enero de 1979 la Arabian American Oil Company (ARAMCO) anunció un nuevo techo de producción de 9.5 mmbd para el período enero-marzo de ese año, en realidad estaba reduciendo su producción. Una comunicación del mes de enero de 1979 entre el Departamento de Estado y la Embajada estadounidense en Jeddah, firmada por el secretario de Estado Cyrus Vance, definía claramente esa situación: “A 9.5 million BPD ceiling is some 500,000 to 700,000 BPD

---

<sup>25</sup> FRUS, 1969-1976, Volume XXXVII, Energy Crisis, 1974-1980. Document 181. Memorandum From Secretary of Energy Schlesinger to President Carter. Enero 4, 1979. Nota 5, tomada de FRUS. Staff Material, International Economics File, Box 44, Rutherford Poats File, Chron, 1/1-21/79. Las negritas son mías.

below the actual level of Saudi production over recent weeks.”<sup>26</sup> Dado que la producción saudí era importante para cubrir el déficit de Irán, en el documento el secretario Vance señalaba su preocupación e instruía a los diplomáticos norteamericanos en Arabia Saudita a fin de que, aprovechando la visita a ese país de la secretaria de Comercio, Juanita M. Kreps, expresaran la posición del gobierno estadounidense:

You should indicate that we would be concerned about any Saudi action to (A) reduce production at this time under the levels that have been achieved, or (B) price oil at other than currently scheduled levels. You should not hesitate to point out that such action would bode ill for efforts to keep oil prices at scheduled OPEC levels during tight market conditions resulting from Iranian shortfall and further exacerbate burden world economy is facing from OPEC’s December decision. You should also not hesitate to note concern about public reaction in U.S. when market reveals that SAG [Saudi Arabia Government] is taking advantage of Iranian situation to extract higher oil prices.<sup>27</sup>

Kreps, a su vez, leyó el mensaje que el presidente Carter envió directamente al Príncipe Heredero Fahd y en el cual el mandatario estadounidense solicitaba a nombre de la sincera amistad entre los dos países: “to reject any thoughts of reducing production from recent high levels or accelerating the schedule of price increases.”<sup>28</sup> En la reunión, el Príncipe Fahd negó cualquier decisión de Arabia Saudita para incrementar los

---

<sup>26</sup> NARA, Electronic Telegrams 1979. 1979STATE021697. From secretary Vance to USLO RIYADH, AMCONSUL DHAHRAN, AMEMBASSY JIDDA. “Saudi oil price and supply policy,” 26 January 1979.

<sup>27</sup> NARA, Electronic Telegrams 1979. 1979STATE021697. From secretary Vance to USLO RIYADH, AMCONSUL DHAHRAN, AMEMBASSY JIDDA. “Saudi oil price and supply policy,” 26 January 1979.

<sup>28</sup> NARA, Electronic Telegrams 1979. “Message from President Carter to Prince Fahd as read by Secretary Kreps,” from AMEMBASSY JIDDA (Ambassador John Carl West) to SECSTATE WASHDC, 29 January 1979.

precios o reducir la producción.<sup>29</sup> Sin embargo, el mismo Príncipe Fahd había autorizado días antes un incremento en los precios. El embajador West reportaba esta decisión en los siguientes términos: “Fahd did not understand his previous directive or was indulging in the arab [sic] habit, of which he is a master, to be charming and agreeable to distinguished guests.”<sup>30</sup> La comunicación del embajador West reflejaba claramente la vulnerabilidad y el malestar que provocaba a los norteamericanos la dependencia de las circunstancias en Medio Oriente sobre la producción o el incremento de los precios del petróleo.

El 5 de marzo de 1979, Irán reanudó sus exportaciones luego de una interrupción de 69 días. Sin embargo, el nuevo gobierno anunció que no volverían a producir 6 millones de barriles diarios, sino entre 2 y 3 millones de barriles para exportación y 700,000 para consumo doméstico. Esa decisión era reflejo de la Revolución Islámica, pues quien fuera el primer presidente electo con el respaldo de Khomeini en enero de 1980, Bani Sadr, consideraba que la industria petrolera iraní se hallaba en un ciclo perverso que saqueaba al país, transformando un recurso natural en importaciones.<sup>31</sup>

Cuando Irán reanudó sus exportaciones en marzo de 1979, los precios del barril en el mercado *spot* habían rebasado los 20 dólares, mientras el precio de referencia OPEP era de 13.34 dólares por barril (y que a partir del 1° de abril sería de 14.546 dólares por barril).<sup>32</sup> Hacia fines de marzo, la producción iraní alcanzó un excedente exportable de 1.6 millones de barriles diarios.<sup>33</sup>

En consecuencia, Estados Unidos continuó presionando a Arabia Saudita para mantener un techo de producción alto y una moderación en el incremento de los

---

<sup>29</sup> NARA, Electronic Telegrams 1979. “Oil production and pricing,” from AMEMBASSY JIDDA (Ambassador West) to DEPT OF TREASURY, 28 January 1979.

<sup>30</sup> NARA, Electronic Telegrams 1979. “Oil Price Increase,” from AMEMBASSY JIDDA (Ambassador West) to SECSTATE WASHDC, 1 February 1979.

<sup>31</sup> GARAVINI, *The Rise and Fall...*, p. 290.

<sup>32</sup> “Oil Flow From Iran Resumes,” *New York Times*, 6 March 1979; y *OPEC Resolutions...*, p. 164.

<sup>33</sup> “Irán y su industria petrolera,” *Energéticos. Boletín Informativo del Sector Energético*, 3:5 (mayo 1979), p. 13.

precios.<sup>34</sup> Por su parte, la AIE declaró el 2 de marzo de 1979 una reducción en el consumo total de petróleo del 5% (alrededor de 2 millones de barriles diarios).<sup>35</sup>

En el mes de junio de 1979, cuando el precio *spot* ya había alcanzado los 40 dólares por barril, la OPEP se reunió para imponer un techo a los precios del crudo de los países miembros, así como limitar las transacciones en el mercado *spot*.<sup>36</sup> En ese momento hubo divergencias en la Organización: Irán, Irak, Libia y Argelia solicitaron un aumento de 61.6% (quedando en 23.50 dólares el barril); mientras Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos y Catar plantearon un incremento no mayor al 23.7% (lo que dejaba en 18 dólares el barril). Venezuela, Argelia y Kuwait intervinieron para acordar un precio que fluctuara de 18 a 23.50 dólares como máximo por barril, tomando en cuenta la calidad del crudo.<sup>37</sup> Esto da cuenta de las diferencias en el seno de la OPEP, y los compromisos de Arabia Saudita con Estados Unidos a fin de no elevar los precios de manera sustancial.

Al tiempo que se llevaba a cabo la Conferencia OPEP en Ginebra, a fines de junio de 1979, en Tokio se reunió el G-7, conjunto de países que consumían e importaban alrededor del 70% del petróleo mundial: Canadá, Italia, Gran Bretaña, Alemania Federal, Francia, Japón y Estados Unidos. Sobre esta reunión, un memorandum de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México reportó que los ministros “reconocieron que la situación [del mercado mundial de petróleo] continúa siendo delicada y que por lo tanto se justifica el seguir los esfuerzos para reducir el consumo sobre todo, por el hecho de que los precios en los mercados libres (SPOT) continúan a un nivel muy alarmante.”<sup>38</sup>

El objetivo de la reunión era disminuir 2 mmbd las importaciones, para subsanar el desajuste provocado por la reducción de la producción en Irán. Una semana antes la Comunidad Económica Europea (CEE) había propuesto congelar las importaciones

---

<sup>34</sup> PARRA, *Oil politics. A modern history of petroleum*, pp. 226 y 234.

<sup>35</sup> KAPSTEIN, *The Insecure Alliance...*, p. 187.

<sup>36</sup> OPEC, “A Year of Solid Achievement,” Press Release 7-79. Viena, 18 de septiembre 1979, en *Official Resolutions...*, p. 167.

<sup>37</sup> “El mercado del petróleo y su impacto en la situación energética mundial,” en *Energéticos. Boletín Informativo del Sector Energético*, 3:7 (julio 1979). Comisión de Energéticos-SEPAFIN, pp. 2-3.

<sup>38</sup> AHGE, III-6297-6. Memorandum para información superior. 311935. Tlatelolco, 3 de octubre de 1979.

petroleras durante 5 años a los niveles de 1978, lo que fue rechazado por Estados Unidos, Japón y Canadá. Dada la incertidumbre respecto a la oferta y demanda de crudo, no era posible fijar cuotas de importación por un tiempo tan prolongado. El presidente de Francia, Valery Giscard D'Estaing criticó a Estados Unidos y solicitó congelar las importaciones por un período más largo “para desalentar la especulación alcista y mostrar que estamos dispuestos a buscar otras fuentes de energía.”<sup>39</sup> Al final, el acuerdo fue que Francia, Gran Bretaña e Italia planearían sus importaciones hasta 1985 tomando como referencia el volumen importado en 1978. En cambio, Estados Unidos se comprometió a no importar más de 8.5 millones de barriles diarios durante 1979 y 1980. Por último, Japón limitaría sus importaciones a 6.9 mmbd; mientras Canadá a 600,000 barriles por día, ambos hasta 1985.

En otro de los acuerdos, el G-7 se comprometió a utilizar cada vez más otras fuentes de energía y anunció el desarrollo de nuevas tecnologías para la producción de energía.<sup>40</sup> Europa Occidental, Japón y Estados Unidos se declaraban hostiles al mercado *spot* e incluso, en Tokio, se propuso establecer un registro internacional de transacciones petroleras, iniciativa que no fructificó.<sup>41</sup> Todas esas medidas llevadas a cabo por parte de los grandes consumidores del mundo industrializado, reflejaban la búsqueda de alternativas frente a la inestabilidad y la dependencia del petróleo de Medio Oriente. Y todo ello se dio en un momento en el que México se afianzaba como uno de los principales productores fuera de la OPEP.

Mientras la OPEP y el mundo desarrollado agrupado en el G-7 y la CEE tomaban decisiones y cerraban acuerdos, los latinoamericanos se congregaron en San José de Costa Rica, en el marco de la I Reunión Extraordinaria de Ministros de la Organización Latinoamericana de Energía (OLADE) el 6 y 7 de julio de 1979. En ella, el secretario de Patrimonio y Fomento Industrial de México, José Andrés de Oteyza, anunció la tesis que el presidente López Portillo iba a llevar a la Asamblea de la ONU en septiembre de 1979, según la cual “las crisis son originadas por un consumo

---

<sup>39</sup> “El mercado del petróleo y su impacto en la situación energética mundial,” *Energéticos. Boletín Informativo del Sector Energético*, 3:7 (julio 1979), Comisión de Energéticos-SEPAFIN, pp. 3-4.

<sup>40</sup> “El mercado del petróleo y su impacto en la situación energética mundial,” *Energéticos. Boletín Informativo del Sector Energético*, 3:7 (julio 1979), Comisión de Energéticos-SEPAFIN, pp. 3-4..

<sup>41</sup> PARRA, *Oil politics...*, p. 232.

irracional y por la falta de cooperación internacional, por lo que es necesario proponer una política a largo plazo, en la que los consumidores y los productores asumen concertadamente su responsabilidad.”<sup>42</sup> Esto, que se traduciría en el Plan Mundial de Energía -analizado en el capítulo anterior-, obtuvo el respaldo de 23 países reunidos en la OLADE, quienes suscribieron la “Declaración de San José,” documento que recogía argumentos que López Portillo llevó a la ONU semanas después.

Como puede observarse, 1979 fue un año disruptivo tanto para los productores como los consumidores de petróleo. Las hostilidades entre el nuevo gobierno de Irán y los Estados Unidos se fueron exacerbando, y la guerra entre Irán e Irak que estalló en 1980 contribuyó a que se suspendieran las exportaciones de ambos países causando un déficit de alrededor de 4 millones de barriles diarios y llevando los precios en el mercado especulativo a 50 dólares por barril.<sup>43</sup> Fue hasta 1981 cuando el mercado observó una baja en los precios, como se analizará en la siguiente sección.

La serie de esfuerzos multilaterales tanto en el mundo industrializado como en el mundo en desarrollo, reflejan cómo productores y consumidores trataron de adaptarse a las nuevas condiciones del mercado internacional de hidrocarburos que, sumadas a los altos índices de inflación y a la depreciación del dólar, daban como resultado un entorno económico poco alentador.

Bajo ese contexto, para México el auge petrolero que se vivía en ese momento abrió un espacio de oportunidad. En 1979 Pemex confiaba en un incremento sostenido de sus exportaciones y de los ingresos petroleros, con base en reservas probadas por 45,803 millones de barriles al 31 de diciembre de ese año.<sup>44</sup> Ese mismo año, México fue elevando el precio del barril de petróleo. Primero, a mitad del año, el incremento fue mayor a un 30%, quedando en 22.60 dólares el crudo tipo Istmo.<sup>45</sup> Después, en diciembre de 1979, López Portillo dio a conocer un nuevo aumento sustancial en el precio del barril quedando en 32 dólares, y justificó la medida explicando que México

---

<sup>42</sup> “El mercado del petróleo y su impacto en la situación energética mundial,” *Energéticos. Boletín Informativo del Sector Energético*, 3:7 (julio 1979), Comisión de Energéticos-SEPAFIN, pp. 4-5.

<sup>43</sup> *OPEC Resolutions*, 16 diciembre 1980; y *Memoria de Labores*, PEMEX, 1980.

<sup>44</sup> PEMEX, *Memoria de Labores*, 1979.

<sup>45</sup> “El mercado del petróleo y su impacto en la situación energética mundial,” *Energéticos. Boletín Informativo del Sector Energético*, 3:7 (julio 1979), Comisión de Energéticos-SEPAFIN, p. 3; y NARA Electronic Telegrams 1979, “Mexican Crude Oil Price Increase,” 6 de julio 1979. 1979MEXICO11272.

no podía mantener precios bajos en un contexto de inestabilidad.<sup>46</sup> Cuando los norteamericanos respondieron que el incremento era “injustificado”, el presidente contestó: “Nadie nos va a decir lo que debemos hacer con lo nuestro.”<sup>47</sup> Esta elevación en el tono de la respuesta de López Portillo se apoyaba en el auge petrolero, pues de no haber contado con ese recurso estratégico, es difícil pensar que un presidente mexicano respondiera de esa forma a los estadounidenses.

Lo anterior permite observar cómo México supo aprovechar las condiciones adversas en el mercado internacional de hidrocarburos, pues mantuvo como referencia los precios OPEP, sin adquirir el compromiso político de ser miembro de la Organización. A ello hay que añadir que la política exterior de López Portillo se distinguió por un nuevo empoderamiento respaldado por la bonanza petrolera, ejemplos de ello fueron la fría recepción al presidente Carter en febrero de 1979 analizada en el capítulo tercero, el apoyo a los sandinistas en Nicaragua, o la decisión de no renovar la visa del Sha de Irán -como pedían los estadounidenses- que se encontraba en el exilio.

---

<sup>46</sup> NARA, Electronic Telegrams, 1979. “Lopez Portillo comments on Mexican Oil Policy,” from American Embassy in Mexico to secretary of State, 31 de diciembre de 1979.

<sup>47</sup> “El ‘oro negro’ de México no es en realidad barato,” *Impacto*, Guatemala, 20 de enero de 1980.



Fuente: *Der Spiegel*, No. 29, R.F.A., 16 de julio 1979

### 5.2 Situación de la industria petrolera mexicana, 1979-1982

Como se revisó en el capítulo anterior, hacia 1979 ya había fructificado la estrategia de impulsar un proyecto petrolero de gran envergadura con miras a superar la crisis económica heredada del gobierno de Luis Echeverría. El petróleo se había traducido en la “salvación” de la economía mexicana, como lo había planteado el director de Pemex, Ing. Jorge Díaz Serrano.

El Plan Global de Desarrollo, documento que resumía los lineamientos de política económica del gobierno de López Portillo y que fue publicado por la Secretaría de Programación y Presupuesto en 1980, concluía que a lo largo de 1978 se habían subsanado los aspectos más complejos de la crisis de 1976, y celebraba la decisión de



haber utilizado a Pemex como “palanca para la recuperación.”<sup>48</sup> En 1979 el gobierno de López Portillo se hallaba en lo que el propio presidente había definido como etapa de “consolidación,” y los dos últimos años del sexenio serían de “crecimiento acelerado.”

En 1979 el promedio de producción diaria de Pemex fue 22% superior al de 1978, siendo de 1.618 mmbd, y alcanzando en diciembre de 1979 los 1.820 mmbd. El incremento se debió en buena medida a la disposición de crudo proveniente de los pozos marinos del Complejo Cantarell, en la Sonda de Campeche, integrado por los campos Chac, Nohoch y Akal, y cuya explotación comenzó el 23 de junio de 1979. El campo Akal fue en ese momento -según informes de Pemex- el mayor en capacidad de producción por pozo a nivel mundial, con 42 mil barriles diarios.<sup>49</sup> En noviembre de 1979, la Embajada de Estados Unidos en México informaba que, de acuerdo con el subdirector de Exploración de Pemex, Jesús Chavarría, el Complejo Cantarell contaba con 10.4 miles de millones de barriles de reservas probadas y 20 mil millones de barriles de reservas probables.<sup>50</sup>

Con el aumento de la producción, en 1979 las exportaciones tuvieron un alza sustancial y fueron 119% mayores en valor y 46% mayores en volumen respecto a 1978. Las ventas de petróleo crudo representaron 98% del importe total en la estructura de las exportaciones, con 532,835 barriles diarios y un valor total de 3,811.3 millones de dólares. La balanza comercial de Pemex fue favorable en 3,446.3 millones de dólares, un aumento del 128% con relación al año anterior. En el último bimestre del año comenzaron las ventas de crudo tipo Maya. Los principales mercados para colocar las exportaciones mexicanas fueron Estados Unidos, España, Brasil e Israel. Desde el 1º de octubre, México fijó el precio del barril de crudo en 24.60 dólares.<sup>51</sup>

Aunque los resultados de Pemex eran favorables para aliviar de manera inmediata las finanzas mexicanas, volvió a aflorar entre algunos miembros del gabinete económico y en la opinión pública la preocupación por la rapidez con la que la

---

<sup>48</sup> SECRETARÍA DE PROGRAMACIÓN Y PRESUPUESTO, *Plan Global de Desarrollo 1980-1982*.

<sup>49</sup> PEMEX, *Memoria de Labores*, 1979.

<sup>50</sup> NARA, Electronic Telegrams 1979. “Mexical oil production: New Gulf of Campeche Wells,” 1 de noviembre 1979. 1979MEXICO18865.

<sup>51</sup> PEMEX, *Memoria de Labores*, 1979.

economía mexicana iba en camino a la petrolización. Bajo ese escenario, en marzo de 1980 el presidente López Portillo anunció un Programa de Energía que contemplaba una plataforma de producción de hasta 2.7 millones de barriles diarios de crudo, de los cuales podrían destinarse a exportación hasta 1.5 millones de barriles por día y 300 millones de pies cúbicos de gas. De ese modo, el Programa de Energía tenía como propósito un ritmo más cauteloso en lo que a “administrar la abundancia” se refería.

En 1980, la producción de crudo fue de 1.936 mmbd, obteniendo un pico de 2.182 mmbd el mes de octubre. El volumen diario de exportaciones de crudo fue en promedio 827,750 barriles, 55% mayor que en 1979. En cuanto a su valor, se incrementó en 148%, dando un total de 9,449.3 millones de dólares. El aumento mayor en el valor respecto al volumen, respondió al incremento logrado en los precios de exportación a lo largo de 1980. A fines de 1979 el crudo Istmo valía 24.60 dólares por barril, y el Maya 21.50 dólares; un año después, los precios eran 38.50 y 34.50 dólares, respectivamente. Las exportaciones de crudo se colocaron en 12 países. En 1980, además, dio inicio la exportación de gas natural pasando del precio de 3.625 dólares por millar de pies cúbicos acordado con Estados Unidos en 1979, a un ajuste a 4.47 dólares por millar de pies cúbicos, y, a partir de enero de 1981, a 4.82 dólares.<sup>52</sup>

Un año después de haber adoptado el Programa de Energía, en el informe rendido el 18 de marzo de 1981 el director de Pemex anunció que la producción el día anterior había logrado un pico de 2,550,000 barriles.<sup>53</sup> En promedio, la producción de crudo en 1981 fue de 2,312,144 barriles por día, superior en 19.1% a la obtenida durante 1980.<sup>54</sup> Para 1982, la producción fue de 2,746,383 barriles diarios, un incremento de 18.8% respecto a 1981, y rebasaba los 2.7 millones de barriles que el Programa de Energía había fijado como límite de producción.<sup>55</sup>

En 1981 se exportaron 1,098,021 barriles diarios de petróleo crudo, un volumen 33% mayor que el año anterior. Por estas exportaciones se obtuvo un ingreso de

---

<sup>52</sup> PEMEX, *Memoria de Labores*, 1980.

<sup>53</sup> DÍAZ SERRANO, “Informe rendido por el C. Director General de Petróleos Mexicanos, Ing. Jorge Díaz Serrano, ante el C. Presidente de la República, Lic. José López Portillo, en Cd. Madero, Tam., el 18 de marzo de 1981, al conmemorarse el XLIII Aniversario de la Nacionalización de la Industria Petrolera,” p. 7.

<sup>54</sup> PEMEX, *Memoria de Labores*, 1981.

<sup>55</sup> PEMEX, *Memoria de Labores*, 1982.

13,305.2 millones de dólares, un incremento del 41% en relación con 1980. El 44.4% de estas exportaciones fue crudo ligero Istmo y el 55.6% restante fue tipo Maya.<sup>56</sup> Para ese momento, los destinos de exportación se habían logrado diversificar a 24 países.<sup>57</sup> Otros productos petroleros y petroquímicos se exportaron a un total de 32 naciones.<sup>58</sup>

El crudo exportado diariamente durante 1982 fue en promedio 1,492,100 barriles, 35.9% más que en 1981. De esas exportaciones de crudo se obtuvieron 15,622.7 millones de dólares, es decir, 17.4% más que el año anterior. En Estados Unidos se colocó el 48.9% de las exportaciones; en Europa el 26.1%; en el Lejano Oriente el 9.7%; en Israel el 4.3%; en Brasil y Uruguay, el 4%; en Centroamérica y el Caribe, el 3.8%; y en Canadá el 3.2%.<sup>59</sup>

Los datos anteriores dan cuenta del incremento sostenido en la producción, volumen y ventas por exportaciones de Pemex. Los hidrocarburos y sus derivados modificaron drásticamente la composición de las exportaciones totales de mercancías del país, pasando de una participación del 3% en 1970, al 69% en 1980, y hasta el 78% en 1982.<sup>60</sup> La dependencia de la economía al sector petrolero no sólo se observó en esa tendencia a la monoexportación, sino también en la participación de los impuestos de Pemex en los ingresos totales del gobierno, que pasaron de 6.8% en el año 1977 a 29.4% en 1982, y esta última cifra se elevó a 37.3% al agregar los impuestos por la venta de gasolinas al público.<sup>61</sup> Ese ritmo de expansión tan acelerado llevó a Pemex a recurrir al financiamiento externo tanto para la expansión de la industria petrolera como por la facilidad de colocar deuda respaldada por el petróleo. Así, la deuda se elevó de 168.5 millones de dólares en 1977, a 2,731.2 millones en 1982.

El proceso de petrolización de la economía mexicana puso de manifiesto la fragilidad de basar la estrategia interna de desarrollo en un recurso no renovable, así como la falta de atención a problemas estructurales que desde tiempo atrás daban

---

<sup>56</sup> PEMEX, *Memoria de Labores*, 1981.

<sup>57</sup> Canadá, Estados Unidos, Costa Rica, El Salvador, Brasil, Guatemala, Panamá, Jamaica, Haití, Honduras, República Dominicana, Colombia, Reino Unido, España, Francia, Yugoslavia, Suecia, Italia, Portugal, Japón, India, Corea, Israel y Filipinas.

<sup>58</sup> PEMEX, *Memoria de Labores*, 1981.

<sup>59</sup> PEMEX, *Memoria de Labores*, 1982.

<sup>60</sup> SNOECK, *El comercio exterior...*, p. 124.

<sup>61</sup> SNOECK, *El comercio exterior...*, p. 124.

cuenta del agotamiento del modelo de desarrollo adoptado. Es decir, ni el “desarrollo compartido” del gobierno de Echeverría ni la “administración de la abundancia” de López Portillo proporcionaron los elementos necesarios para atender desafíos de carácter estructural en la economía mexicana, como, por ejemplo, la necesidad de llevar a cabo una reforma fiscal de fondo o mejorar la eficiencia de la industria nacional para aumentar sus exportaciones. El petróleo, sencillamente, se interpretó como un recurso de “salvación” para las finanzas públicas, y el tema de la redistribución del ingreso fue eclipsado por el nuevo auge petrolero.

Lo que hubo fue un deterioro del comercio exterior de otros sectores. Desde mediados de 1979 las exportaciones no petroleras fueron cayendo mientras que las importaciones de bienes iban al alza, “alcanzando durante el período un aumento absoluto en dólares corrientes mayor que el aumento en los ingresos por exportación de petróleo.”<sup>62</sup>

### *5.3 Los cambios en Pemex, 1981*

Después del pánico desatado por la Revolución en Irán, la guerra Irán-Irak, el incremento sostenido de los precios del barril, la continua inflación global y la desaceleración económica en los países industrializados, hacia 1981 la situación del mercado petrolero mundial comenzó a caracterizarse por un exceso de oferta producido por diferentes factores, entre ellos:

- a) El aumento de la producción fuera de la OPEP, con países que registraron alto dinamismo y crecimiento en su sector petrolero, como México, Reino Unido y Noruega.

---

<sup>62</sup> ROS, “La economía y la política macroeconómica durante el auge petrolero: 1978-1982,” en ROS, MONSIVÁIS, CARREÑO *et al.*, *El auge petrolero: de la euforia al desencanto*, pp. 13-15.

- b) Una reducción en el consumo de hidrocarburos como resultado de medidas de ahorro y conservación que los países industrializados habían implementado a raíz de la crisis energética después del primer choque petrolero de 1973.
- c) La intensificación en la búsqueda de fuentes alternativas de energía, como el carbón, la hidroelectricidad, la geotermia, la energía nuclear, y combustibles a partir del alcohol o los esquistos bituminosos.
- d) La recesión de la economía mundial, que conllevó a una baja demanda de insumos.
- e) El uso político de los inventarios de petróleo y la consecuente presión sobre los precios del mercado.<sup>63</sup>

Dicha sobreoferta en el mercado no le era ajena a México y, en marzo de 1981, se comenzó a estudiar la posibilidad de reducir el precio de uno de sus crudos, el tipo Maya, que era pesado, con 22.5 grados API (como referencia, el Árabe Ligero era de 34 grados API). Un crudo pesado alto en azufre, como el Maya, implicaba costos adicionales en el proceso de refinación. Según calculaba la revista *Petroleum Intelligence Weekly*, en marzo de 1981 “the typical refinery with upgrading facilities faces a lost of \$4.65 a barrel on Maya crude obtained at the official \$34.50 price.” Los compradores, por tanto, caracterizaban este crudo como poco rentable y demasiado caro, por lo que esperaban una reducción de entre 4 y 5 dólares por barril.<sup>64</sup>

Frente a las presiones y en un mercado con sobreoferta de petróleo, en abril se aprobó una reducción de 2.50 dólares en el precio del crudo Maya. Los clientes, sin embargo, siguieron insistiendo, pues buscaban que la reducción se ampliara 1.50 dólares más, así como un decremento de 1.50 en el precio del crudo ligero Istmo que Pemex mantenía a 38.50 por barril. En el primer trimestre de 1981, el crudo Maya representaba cerca del 70% de las exportaciones mexicanas que llegaron a 1 mmdb,

---

<sup>63</sup> VILLAGÓMEZ AMÉZCUA, “México y el mercado mundial petrolero 1976-1982,” *Investigación Económica*, 42:164 (abril-junio 1983), UNAM, pp. 215-217.

<sup>64</sup> “Mexico Ponders Price Cut On Its Heavy Maya Crude,” *Petroleum Intelligence Weekly*, XX:12, 23 Marzo 1981, p. 5.

pero con la insatisfacción entre los compradores, se esperaba que la proporción se redujera a 60% de las exportaciones para ese tipo de crudo. El promedio anual reportado por Pemex en la composición de las exportaciones de crudo fue 55.6% para el tipo Maya.<sup>65</sup>

En 1981 la demanda de petróleo bajó, en buena medida por el estancamiento económico que sufrieron los países industrializados, así como por los planes de conservación de energía y la utilización de las reservas almacenadas. En consecuencia, hubo una sobreoferta de petróleo y el mercado pasó a estar en manos de los compradores, con una tendencia a la baja de precios.<sup>66</sup> En sus memorias, el Ing. Jorge Díaz Serrano, entonces director de Pemex, señaló:

La situación internacional, como lo habían previsto nuestros consejeros, era poco favorable para un mercado al alza del petróleo y se esperaban tendencias a la baja. De ninguna manera se preveía una catástrofe, sólo oscilaciones por el exceso de oferta [...] [De] la Gerencia de Comercio Exterior un día me vino a ver el Ing. De León muy alarmado para mostrarme los mensajes en télex de varios clientes que habían recibido ofertas de los vendedores árabes con cuatro dólares de rebaja en el crudo marcador. Pedían un tratamiento igual y daban un plazo perentorio para la decisión. Convoqué a los expertos a una reunión de trabajo [...] Se analizaron todas las opiniones y la conclusión fue que no había más remedio que bajar el precio, so pena de perder la clientela que con tanto esfuerzo habíamos logrado. Le expuse el problema [al presidente López Portillo] y le dije que teníamos que resolver enseguida, porque la situación era delicada.<sup>67</sup>

--Bueno -me dijo-, **pero arréglate con el gabinete económico**. Para mí eso era señal de acción.

---

<sup>65</sup> "Mexico's Customers Curb Oil Buying Despite Price Cut," *Petroleum Intelligence Weekly*, 13 de abril, 1981, p. 3; y PEMEX, *Memoria de Labores*, 1981.

<sup>66</sup> PEMEX, *Memoria de Labores*, 1981.

<sup>67</sup> DÍAZ SERRANO, *Yo, Jorge...*, p. 106. Las negritas son de la autora.

En consecuencia, a inicios del mes de junio de 1981 Díaz Serrano anunció una reducción de 4 dólares el barril de exportación, un recorte drástico que generó reacciones en el mercado internacional, en la OPEP, y por supuesto entre el resto del gabinete económico mexicano. El periódico *New York Times* reportó el 3 de junio: “Mexico slashed its crude oil prices by \$4 a barrel yesterday, the first major oil producer to do so since the OPEC froze prices last week in Geneva in the pace of weakening worldwide oil demand [...] It was viewed by industry analysts as dramatic evidence of the downward pressure on world petroleum prices because of an oversupply estimated to be 2 million to 3 million barrels daily.”<sup>68</sup>

El resultado de esa decisión fue la salida de Jorge Díaz Serrano de la Dirección General de Petróleos Mexicanos.<sup>69</sup> Este episodio fue importante, porque las versiones del propio Díaz Serrano, del presidente López Portillo y de miembros del gabinete económico, ayudan a comprender la postura que México trató de proyectar hacia el exterior y las rupturas internas en el gobierno mexicano sobre una visión de proyecto de desarrollo para el país. Además, la salida de Díaz Serrano ocurrió durante un año en el que ya se anunciaba la carrera por la sucesión presidencial y a pocos meses del encuentro más ambicioso de política multilateral llevado a cabo en el sexenio: la realización del Diálogo Norte-Sur en Cancún en octubre de 1981.

La magnitud de la decisión de Díaz Serrano quedó resumida en las memorias del presidente López Portillo en los siguientes términos: “Primero de junio de 1981. Ese día, uno de los más vigorosos y exitosos esfuerzos nacionales, concluyó su ímpetu [...] El Director de PEMEX pide autorización para bajar el precio del petróleo. Empieza la declinación.”<sup>70</sup> Más adelante, el 3 de junio de 1981, agregó: “Con mi autorización en principio; pero precipitando la oportunidad y modalidades, Díaz Serrano, sin consultarme ni esperar a la reunión del Gabinete Económico, bajó el precio, en cuatro dólares. [...] Me temo repercusiones mundiales en el área de los países petroleros y para los efectos de la Reunión Norte-Sur. Nos adelantamos innecesaria e

---

<sup>68</sup> “Mexico Cuts Oil Prices by \$4 a Barrel,” *The New York Times*, 3 de junio 1981.

<sup>69</sup> Fue sustituido por Julio Rodolfo Moctezuma Cid, quien tomó la Dirección General de Pemex hasta el fin del sexenio.

<sup>70</sup> LÓPEZ PORTILLO, *Mis tiempos...*, Tomo II, pp. 1058-1059.

inconvenientemente.”<sup>71</sup> En sus apuntes, López Portillo también anotó que el secretario de Patrimonio y Fomento Industrial, José Andrés de Oteyza, estaba en contra de la decisión tomada por Díaz Serrano. El 5 de junio, abundó en el tema:

Ahora me entero, contra lo que me había dicho Jorge Díaz Serrano, que fuimos el primer país en bajar el precio del petróleo a las compañías norteamericanas. Él me dijo que ya era un hecho y todos lo habían realizado. [...] Estoy en una situación muy desagradable, tanto interna como externa. En lo interno, con una medida precipitada tomada sin el respaldo de nadie, con lo que me debilito en el proceso sucesorio. En lo externo, me siento también debilitado frente a los Estados Unidos; llegaré un poco vencido y desde luego en una situación muy desagradable para la Norte-Sur.<sup>72</sup>

La versión de López Portillo permite observar la fractura ocasionada por la decisión de Díaz Serrano y su preocupación sobre el efecto que tendría en el plano internacional la postura de México. Aunque creía que la decisión del precio había sido tal vez correcta, su ejecución se había dado de forma inadecuada, mostrando sumisión a empresas norteamericanas: “Ello me pone en condiciones desventajosas para mi entrevista con Reagan y en imposible para el Diálogo Norte-Sur. Fuimos los primeros en romper el precio a la baja. Pudimos observar el mercado, resistir presiones, organizar clientela. No me gustó la oportunidad, ni la forma. Parecemos esquirols de la OPEP.”<sup>73</sup>

Varios ex miembros del gobierno de López Portillo, entrevistados para esta investigación, coincidieron en que la decisión de bajar el precio del barril mexicano fue precipitada. Adrián Lajous, quien fuera el director de Energía de la Secretaría de Patrimonio y Fomento Industrial, detalló cómo el gabinete económico recibió la noticia hasta el siguiente día, y por medio de la prensa.<sup>74</sup>

---

<sup>71</sup> LÓPEZ PORTILLO, *Mis tiempos...*, Tomo II, pp. 1058-1059.

<sup>72</sup> LÓPEZ PORTILLO, *Mis tiempos...*, Tomo II, p. 1059.

<sup>73</sup> LÓPEZ PORTILLO, *Mis tiempos...*, Tomo II, p. 1061.

<sup>74</sup> Entrevista de la autora con Adrián Lajous. Ciudad de México, 18 de agosto 2015.



En palabras de José Ramón López Portillo, su padre probablemente autorizó a Díaz Serrano sin conocer a fondo lo que implicaba la decisión de bajar el precio del barril mexicano.<sup>75</sup> Es difícil asumir que el presidente López Portillo no fuera consciente de las divisiones entre el titular de Sepafin y el titular de Pemex, y también es poco creíble una supuesta falta de comprensión sobre lo que una baja en el precio del barril significaba para un país que estaba apoyando su desarrollo en las exportaciones de Pemex. Una revisión de las distintas versiones sobre este episodio permite interpretar lo ocurrido como una decisión unilateral de Díaz Serrano para bajar el precio y mantener a los clientes de Pemex, ignorando deliberadamente al resto del gabinete económico, motivado por sus aspiraciones presidenciales y por la rivalidad con el titular de Sepafin, José Andrés de Oteyza, quien le había impuesto el Programa de Energía limitando el desarrollo intensivo de la producción petrolera que originalmente había planeado Díaz Serrano.

Respecto a la OPEP, la Organización se había reunido el 25 de mayo de 1981, decidiendo que algunos de sus miembros reducirían en un 10 por ciento el nivel de producción a fin de coadyuvar con la estabilización de los precios del barril, que presentaban una tendencia a la baja.<sup>76</sup> Aunque Arabia Saudita no tomó parte de esa reducción, sí aceptó el congelamiento de los precios vigentes. Por lo tanto, la decisión de México se presentaba como inoportuna, y en esos términos lo reportaba la prensa especializada: “Mexico’s dramatic \$4 a barrel reduction in official export prices all but ruins the negotiating position of producers trying to protect the crumbling edifice of OPEC’s maximum selling prices.”<sup>77</sup>

En un intento por rescatar la situación, el secretario José Andrés de Oteyza anunció que el precio del barril mexicano aumentaría 2 dólares, medida efectiva a partir de julio, y “al cliente que no aceptara no se le volvería a vender.”<sup>78</sup> El resultado fue una caída de las exportaciones y la consecuente pérdida de ingresos.

---

<sup>75</sup> Entrevista de la autora con José Ramón López Portillo. Ciudad de México, 21 de agosto 2017.

<sup>76</sup> OPEC, “Sixtieth Meeting of the Conference,” Comunicado de Prensa No. 2-81, Ginebra, 26 de mayo 1981, en *Official Resolutions...*, pp. 194-195.

<sup>77</sup> “Mexico’s \$4 Cut Fans Buyer Revolt Against Other Suppliers,” *Petroleum Intelligence Weekly*, June 8, 1981, pp. 3-4.

<sup>78</sup> DÍAZ SERRANO, *Yo, Jorge...*, p. 109.

El 16 de junio de 1981, ante las Comisiones de Energéticos y Patrimonio y Fomento Industrial de la Cámara de Diputados, el secretario Oteyza expuso lo que había ocurrido respecto a la baja de 4 dólares el barril por parte del ex director de Pemex, lo que describió como una decisión “precipitada,” de análisis “superficial e insuficiente”:

Podríamos haber esperado a que se hubieran desarrollado los acontecimientos, sin haber sido la punta de lanza, no haber sido la cabeza en la línea descendente de los precios, sino habernos esperado hasta el final. El petróleo mexicano tiene prima por su situación geográfica, su estabilidad política, su garantía de suministro, y podíamos haber esperado un poco más hacia el final para analizar cuidadosamente todos estos elementos y decidir cuál era el mejor camino a seguir, desde la sustitución de clientes, los contratos de mediano y largo plazos con estabilidad, la posibilidad de haber reducido exportación en lugar de precio, o en todo caso una reducción de precio inferior a la de 4 dólares, que quizá fuera factible si se renegocia en estos términos. A esas cuestiones estrictamente económicas se añaden otras políticas como es nuestra relación con los países de la OPEP, con los que mantenemos muy buenas relaciones independientemente de que no formemos parte de la Organización. Habiendo ellos acordado que no bajarían los precios oficiales, el que nosotros hayamos tomado una medida de esta naturaleza, no deja de crear ciertas turbulencias, sobre todo en un el momento económico y político que vive nuestro país.<sup>79</sup>

Otro pronunciamiento criticando la medida fue emitido por el Comité Central del Partido Comunista Mexicano, por el que se solicitaba rectificar la política petrolera, lo que a su vez implicaba “la racionalización de la explotación del crudo; la eliminación de los subsidios a la gran industria; la reducción de las ventas de petróleo a los Estados

---

<sup>79</sup> “México y el mercado internacional del petróleo,” selección de ideas que el Lic. José Andrés de Oteyza, Secretario de Patrimonio y Fomento Industrial de México, expuso ante las Comisiones de Energéticos y Patrimonio y Fomento Industrial de la Cámara de Diputados, el día 16 de junio de 1981. *Energéticos. Boletín Informativo del Sector Energético*, 5:6 (junio de 1981), pp. 27-28.

Unidos y al cese de éstas a Israel; una planificación del crudo exportable con el fin de no aumentar el excedente mundial de petróleo existente,” y además agregaban que era indispensable “el ingreso de México a la OPEP, para que, con otros países exportadores de petróleo se establezca la explotación, distribución y exportación de crudo. Y, en general, una política petrolera que beneficie a las masas trabajadoras.”<sup>80</sup> Como puede observarse, la oposición de izquierda no compartía el proyecto petrolero del Ing. Díaz Serrano.

Para el destituido Díaz Serrano, la medida representó el inicio de la profunda crisis que golpeó a México en la primera mitad de los años ochenta.<sup>81</sup> Cuando en 1985 realizó una revisión de sus memorias, López Portillo agregó sobre la baja de precios en junio: “Es [la] historia del inicio de un proceso que afectó profundamente la economía nacional y, en consecuencia, influyó en los futuros acontecimientos con los que, en México, toma expresión y fuerza la crisis económica contemporánea, que, con la baja del precio del petróleo, suspende el ascenso del país.”<sup>82</sup>

#### *5.4 La política exterior como expresión de la bonanza petrolera*

El año 1979 fue no sólo disruptivo para el mercado petrolero. A nivel global, la invasión de la Unión Soviética en Afganistán y, posteriormente, la Revolución Islámica de Irán, contribuyeron al fin de la distensión, etapa en la cual el conflicto bipolar entre las superpotencias había entrado a inicios de la década. A fines de los setenta, en cambio, la disputa entre Estados Unidos y la URSS se exacerbó notoriamente, amenazando el equilibrio de fuerzas entre los dos grandes países. Este recrudecimiento y el consecuente predominio de consideraciones estratégico-militares en las relaciones

---

<sup>80</sup> CEMOS, PCM, Caja, 138, clave 133, exp. 14. “Rectificar la política petrolera,” información para la prensa, 12 de junio 1981. Comisión de Prensa del Comité Central del Partido Comunista Mexicano.

<sup>81</sup> DÍAZ SERRANO, *Yo, Jorge...*, p. 109.

<sup>82</sup> LÓPEZ PORTILLO, *Mis tiempos...*, Tomo II, p. 1060.

internacionales, representó un fenómeno de cambio con una secuela armamentista y el entierro de la distensión.<sup>83</sup>

A nivel regional, el quiebre de la distensión se materializó en el recrudecimiento de luchas político-militares en los países de Centroamérica. Es decir, a fines de los setenta e inicios de los ochenta, la confrontación de la Guerra Fría volvió a mostrar su cara más enardecida en el istmo centroamericano. A esto contribuyó de modo significativo la llegada de los republicanos a la Presidencia de Estados Unidos, tras la elección de Ronald Reagan, con una agenda mucho más radical de enfrentamiento con la Unión Soviética a nivel global, y con un esquema de política económica más conservador. En contraste a su antecesor, el presidente Carter, quien había puesto en marcha una agenda de política exterior que en cierto grado restó atención al conflicto Este-Oeste, dando énfasis a temas como los derechos humanos y la gobernabilidad de los complejos procesos de interdependencia globales. Para los asesores cercanos al presidente Carter, como Zbigniew Brzezinski o Richard Gardner, el mundo había dejado atrás su naturaleza bipolar y entraba en una etapa de mayor multipolaridad e interdependencia, derivada de conflictos como la crisis energética, que a partir de 1973 dejó de manifiesto que la tradicional respuesta binaria era insuficiente ante un problema colectivo.<sup>84</sup>

México, como vecino de la superpotencia, logró aprovechar -como hemos visto en parte en el capítulo anterior- la renta petrolera para activar una política exterior hacia Centroamérica con la que marcaba distancia y autonomía respecto a Estados Unidos, bajo un contexto en el que, como se ha descrito, las tensiones bipolares se fueron recrudeciendo entre 1979 e inicios de los años ochenta. El petróleo representó para el gobierno de López Portillo un arma política, como él mismo lo reconoció en una entrevista en Los Pinos con el periodista Marcel Niedergang, del diario *Le Monde*:

---

<sup>83</sup> “La reunión de Cancún, opción para desestancar las tradicionales fórmulas de negociación en el mundo,” entrevista con Bernardo Sepúlveda Amor, miembro de la delegación mexicana, en *Uno más uno*, 21 de octubre de 1981, p. 5.

<sup>84</sup> PETTINÀ, *Historia Mínima de la Guerra Fría en América Latina*, pp. 186-187. Ver también SARGENT, *A Superpower Transformed. The remaking of American Foreign Relations in the 1970s*.

-Marcel Niedergang: **El petróleo es un arma política** de hecho ahora.

-Presidente López Portillo: **En buena medida.**

-Marcel Niedergang: ¿Transforma completamente el tipo de **relación con Estados Unidos**, por ejemplo?

-Presidente López Portillo: **Con todo el mundo.** Lo estamos viendo en Irán, lo estamos viendo en el Medio Oriente.

-Marcel Niedergang: Pero con Estados Unidos, ¿es un factor que cambia drásticamente el tipo de relaciones con ellos?

-Presidente López Portillo: Pues **nos da una posición de fuerza**, de más ventaja, respecto de nuestra dependencia; nosotros tenemos ahora gas y petróleo, un producto que les interesa, y en consecuencia tenemos una mejor posición en el intercambio.<sup>85</sup>

La declaración demuestra claramente cómo el mandatario mexicano era consciente del poder que el petróleo daba al país frente al resto del mundo y, de modo particular, ante Estados Unidos, pues significaba una posición de mayor fuerza y ventaja, algo novedoso en la tradicional e histórica dependencia de México de la superpotencia. Un artículo del *New York Times* se expresaba de modo similar al analizar el impacto del petróleo sobre la política exterior del país: “Mexico’s new oil wealth has inspired a dramatic change in the nation’s posture toward the world in general and the United States in particular.”<sup>86</sup> Esto podía ser redituable en términos de política interna, pues una actuación con mayor autonomía en el exterior rendía legitimidad al gobierno de López Portillo al tiempo que mejoraba su imagen internacional.

El despliegue de una política exterior más activa y la solidaridad con movimientos como la Revolución Sandinista en Nicaragua, eran congruentes con los postulados ideológicos que México había mantenido en su política exterior y confirmaban el compromiso con el Tercer Mundo que, como hemos visto, se había

---

<sup>85</sup> AHGE, III-6040-1 (2ª) Transcripción de la “Entrevista de prensa concedida por el señor licenciado José López Portillo, Presidente de la República, al señor Marcel Niedergang, del diario “Le Monde”, de París, Francia, esta noche, en Los Pinos.” México, D.F., 25 de marzo de 1980. Las negritas son de la autora.

<sup>86</sup> “The Mixed Blessings of Mexico’s Oil,” *New York Times*, 11 de enero 1981.

acentuado durante el gobierno de Luis Echeverría. A inicios del gobierno de López Portillo, al haber heredado la crisis financiera de 1976, México se vio orillado a un acercamiento con Estados Unidos y a atenuar en los primeros dos años de su gobierno la “cruzada” por la causa tercermundista. Sin embargo, con el “milagro petrolero mexicano” la relaciones de fuerza se modificaron a favor de México y fue posible tanto marcar distancia con el gobierno norteamericano, como materializar algunos de los compromisos con las causas del Tercer Mundo.<sup>87</sup> De esa manera, la cooperación mexicana con Centroamérica, vía el Pacto de San José, respondía a una proposición de alcance global, como fue el Plan Mundial de Energía presentado en la ONU en 1979; o bien las aportaciones financieras y los acuerdos económicos con Nicaragua, eran acciones que respondían a la exigencia, más amplia, de un Nuevo Orden Económico Internacional.<sup>88</sup> Es decir, las acciones implementadas en el ámbito regional eran congruentes con lo que México había propuesto en el plano global desde inicios de la década de 1970.

Por su parte, los norteamericanos se explicaban el nuevo activismo mexicano en Centroamérica, con base en por lo menos cuatro motivos, como explicaba un memorandum de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) a inicios de 1980: “Mexico has several motives for expanding its ties with the region’s emerging revolutionary forces: Necessity for Revolutionary Change, Independence of the US, Domestic Political, Alternatives to Cuban Influence.”<sup>89</sup>

Sobre el primer motivo, la necesidad de un cambio revolucionario, el análisis de la CIA afirmaba que: “The Mexicans believe that historical forces make inevitable sweeping socioeconomic restructuring in the northern Central American countries. Lopez Portillo and other leaders believe, therefore, that Mexico must move into closer association with progressive and revolutionary groups.” En relación a mostrar independencia de Estados Unidos, el memorandum concluía que la política exterior mexicana estaba marcada por el deseo de proyectar la imagen de un Estado progresista,

---

<sup>87</sup> HERRERA y OJEDA, *La política de México hacia Centroamérica 1979-1982*, p. 52.

<sup>88</sup> HERRERA y OJEDA, *La política de México hacia Centroamérica 1979-1982*, p. 70.

<sup>89</sup> CENTRAL INTELLIGENCE AGENCY. National Foreign Assessment Center. Memorandum. *Mexico: New Activism in Central America*. Prepared by the Latin American Division of the Office of Political Analysis, 27 de marzo de 1980.

libre del control de Estados Unidos y capaz de trazar un modo independiente de llevar el curso de los asuntos globales y regionales: “By pursuing policies in Central America that diverge from or even conflict with those of the US, Mexican nationalists can conspicuously assert their autonomy in foreign affairs.” Sobre la política interna, para la CIA el apaciguamiento de la izquierda radical mexicana era un elemento importante para el gobierno y la razón por la cual se habían roto relaciones con Somoza en Nicaragua. Finalmente, respecto a una alternativa de la influencia cubana en la región, los norteamericanos creían que López Portillo buscaba ofrecer a las revoluciones en Centroamérica una salida que traspasara el modelo cubano o soviético. Sin embargo, subrayaban que el gobierno mexicano era cercano a Castro (una relación que servía a necesidades domésticas e internacionales de México) y era difícil que lo considerara una presencia desestabilizadora en la región.<sup>90</sup>

Algunos analistas han interpretado la cooperación mexicana hacia Nicaragua en función del objetivo de disminuir las tensiones que pudieran comprometer la estabilidad de la región, convirtiéndola en un foco para el conflicto Este-Oeste, así como evitar la radicalización del proceso revolucionario sandinista. El temor a que el conflicto fuera subsumido en la órbita de las superpotencias, tenía como antecedente el caso cubano.<sup>91</sup> Esta interpretación toma forma al estudiar los pronunciamientos que el presidente López Portillo expuso sobre el caso sandinista. En enero de 1980, en Managua, el mandatario mexicano alentó a los nicaragüenses a ser los protagonistas de su momento histórico, evitando caer en los errores de las revoluciones mexicana y cubana, y en cambio a ser los creadores e inventores de su propia revolución.<sup>92</sup> Esta alternativa, o tercera vía, que tomara en cuenta las especificidades de cada país, representaba la búsqueda de un modelo político diferente y un intento por librar a la región de la influencia de las superpotencias.<sup>93</sup> Dicha tercera vía que López Portillo planteaba para Centroamérica encontraba sustento en los recursos que el petróleo

---

<sup>90</sup> CENTRAL INTELLIGENCE AGENCY. National Foreign Assessment Center. Memorandum. *Mexico: New Activism in Central America*. Prepared by the Latin American Division of the Office of Political Analysis, 27 de marzo de 1980.

<sup>91</sup> HERRERA y OJEDA, *La política de México hacia Centroamérica 1979-1982*, p. 71.

<sup>92</sup> LÓPEZ PORTILLO, Discurso en Managua, 24 de enero 1980.

<sup>93</sup> HERRERA y OJEDA, *La política de México hacia Centroamérica 1979-1982*, p. 39.

estaba dando a México para desplegar una política exterior más agresiva, y representaba una de las formas de no alineamiento con las superpotencias, pues por un lado rechazaba el intervencionismo de Estados Unidos en la región centroamericana y por el otro llamaba a los sandinistas a no replicar los errores de la Revolución Cubana. Para los propósitos de ese no alineamiento se podían echar a andar los recursos que el auge petrolero estaba dando a México, convirtiendo al petróleo en un arma política, como el propio López Portillo reconoció ante la prensa francesa. Sobre el papel de Estados Unidos hacia Centroamérica, López Portillo anotó en sus memorias: “Reagan pensaba convocar a la iniciativa privada a levantar económicamente a Centroamérica y yo le decía que eso ya se había probado y era la causa que la tenía en su actual situación: las compañías fruteras, cafetaleras, mineras. Insistía que debía ser otro enfoque. Reagan es un creyente fanático en la función del empresario privado.”<sup>94</sup> Esto refleja que López Portillo tenía un grado de convencimiento de que era necesaria una vía alternativa para Centroamérica, que no dependiera de dejar en manos exclusivas del mercado el destino de esa región.

La cooperación mexicana con Nicaragua se materializó sobre todo en recursos financieros. De acuerdo con el Fondo Internacional para la Reconstrucción, en un análisis del origen de la ayuda económica a Nicaragua entre julio de 1979 y febrero de 1982, por concepto de préstamos, líneas de crédito y donaciones, México otorgó **134.2 millones de dólares**, lo que representó el 31.95% de la ayuda que Nicaragua recibió por parte del bloque de países del Tercer Mundo. Para poner esa cifra en contexto, en el mismo período, la Unión Soviética contribuyó con 76 millones de dólares; Cuba, con 42 millones de dólares; la OPEP, con 20 millones de dólares; el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, con 102.7 millones de dólares.<sup>95</sup> Esto da una idea de la cantidad de recursos que se canalizaron a Centroamérica por parte de México, además de numerosos mecanismos de cooperación en los rubros de “educación, salud, comunicaciones y transportes, asistencia técnica, formación de recursos humanos.” Entre 1979 y 1982, México firmó más de 200 acuerdos bilaterales

---

<sup>94</sup> LÓPEZ PORTILLO, *Mis tiempos...*, Tomo II, p. 1070.

<sup>95</sup> CRUZ S., “La crisis económica de Nicaragua” mimeo. SAIS. John Hopkins. Citado en HERRERA y OJEDA, *La política de México hacia Centroamérica 1979-1982*, pp. 74-76.



con países de El Caribe y Centroamérica.<sup>96</sup> Por su parte, el Acuerdo de San José entre México y Venezuela para apoyar a países centroamericanos, tema que se revisó en el capítulo cuarto, constituyó un apoyo importante para el suministro de petróleo a Nicaragua y para aliviar su factura petrolera.

### *5.5 El Diálogo Norte-Sur en Cancún, 1981*

En el ámbito multilateral, la última gran iniciativa después del aparente fracaso del Plan Mundial de Energía que el presidente López Portillo había presentado ante la Asamblea de la ONU en 1979, fue la convocatoria por parte de los gobiernos de México y Austria a la Reunión Internacional sobre Cooperación y Desarrollo, o Diálogo Norte-Sur, que tuvo lugar en Cancún el 22 y 23 de octubre de 1981.

La reunión tenía como antecedente la Conferencia para la Cooperación Económica Internacional de París, celebrada entre 1975 y 1977 (Diálogo Norte-Sur), pero en aquella ocasión se había convocado a ministros y, en cambio, en Cancún participaron Jefes de Estado. Los temas de la Cumbre fueron: la seguridad alimentaria y el desarrollo agrícola; los productos básicos, la industrialización y el comercio; la energía; y, cuestiones monetarias y financieras. Esos cuatro ejes temáticos tomaron como base el Informe presentado por la Comisión Independiente sobre Asuntos Internacionales del Desarrollo, o Comisión Brandt, cuyos trabajos concluyeron en 1979 y fueron ampliamente difundidos en febrero de 1980.<sup>97</sup>

El Informe Brandt proyectaba los principales retos sociales y económicos para la comunidad internacional durante los años ochenta, y proyectaba las relaciones Norte-Sur como el principal desafío. Las recomendaciones del Informe “significaban una respuesta a la crisis económica mundial, a las necesidades de los países en desarrollo y, sobre todo, al estancamiento en las negociaciones económicas

---

<sup>96</sup> HERRERA y OJEDA, *La política de México hacia Centroamérica 1979-1982*, p. 77.

<sup>97</sup> El líder de la Comisión fue Willy Brandt, ex canciller de la República Federal de Alemania entre 1969 y 1974. Ver RIVAS FARÍAS, “¿A quién sirve realmente el Informe Brandt?”, en *Comercio Exterior*, 31:7 (julio de 1981), pp. 805-810.

internacionales.”<sup>98</sup> Dichas recomendaciones coincidían, de hecho, con las propuestas generadas en el seno de la VI Reunión Cumbre del Movimiento de Países No Alineados, celebrada en La Habana en 1979 y cuyo propósito era caminar hacia el establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional, convocando a rondas de negociaciones globales para discutir sobre energía, comercio, materias primas, el sistema monetario, finanzas y desarrollo económico.<sup>99</sup>

Es de hacer notar, como explica Garavini en un artículo sobre el NOEI, que este último desafió al capitalismo de mercado y su propuesta fue la planificación estatal y mundial para una redistribución equitativa supervisada por organismos como las Naciones Unidas, lo que hizo del NOEI un tema “probablemente más importante que el comunismo internacional en la década de 1970.”<sup>100</sup>

Una de las sugerencias del Informe Brandt era poner en marcha un Programa de Emergencia para 1980-1985, con el objetivo de movilizar recursos hacia los países en desarrollo; establecer una estrategia internacional en materia de energéticos; e iniciar reformas en el sistema económico internacional. Para avanzar hacia esas metas, el Informe proponía una reunión de 25 jefes de Estado.<sup>101</sup> Esto último se materializó en la Cumbre de Cancún, en la que estuvieron representados diferentes grupos de países: los exportadores de petróleo (Arabia Saudita, Argelia, México, Nigeria, Venezuela); los llamados subdesarrollados (Bangladesh, Brasil, Costa de Marfil, Filipinas, Guyana, India, República de Yugoslavia, República Popular China, Tanzania); y, finalmente, los países del Norte industrializado (Austria, Canadá, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Japón, República Federal de Alemania, Suecia). También participó el secretario General de la ONU, Kurt Waldheim. La Unión Soviética rechazó la invitación y, a petición de Estados Unidos, no se invitó a Cuba.

Sobre la no invitación a Cuba, el embajador de Estados Unidos en México, John Gavin hizo una declaración poco afortunada, como la calificó López Portillo en sus

---

<sup>98</sup> RIVAS FARÍAS, “¿A quién sirve realmente el Informe Brandt?”, en *Comercio Exterior*, 31:7 (julio de 1981), pp. 805-810.

<sup>99</sup> RIVAS FARÍAS, “¿A quién sirve realmente el Informe Brandt?”, en *Comercio Exterior*, 31:7 (julio de 1981), pp. 805-810.

<sup>100</sup> GARAVINI, “From Boumediennes to Reaganomics: Algeria, OPEC, and the International Struggle for Economic Equality,” en *Humanity*, 6:1 (primavera 2015), p. 88.

<sup>101</sup> “Diálogo Norte-Sur,” en *Tiempo, semanario de la vida y la verdad*, México, 14 de octubre 1981.

notas, pues el diplomático estadounidense refirió que “no viene Reagan a Cancún si viene Castro.”<sup>102</sup> Esto representó sin duda un conflicto para el presidente mexicano, quien en junio de 1981 recibió del político y economista cubano, Carlos Rafael Rodríguez, un airado mensaje de Fidel Castro: “estamos inmolando a Cuba con lo de Cancún.”<sup>103</sup> Sin embargo, en agosto de 1981 hubo una reunión entre López Portillo y Castro, en un comunicado conjunto después del encuentro, se dio a conocer que “Cuba's exclusion was due entirely to ‘the well-known position of the United States,’ which threatened to boycott the conference of leaders of 22 industrialized and developing nations if President Castro was invited.”<sup>104</sup> Sobre este encuentro con Fidel Castro, López Portillo anotó: “La reunión fue un éxito de comprensión y fraternidad [...] Fui claro y franco y viéndolo a los ojos le dije que era más importante la Reunión de Cancún que la presencia de Cuba, y que si no iba Estados Unidos no habría reunión. Tuvo la nobleza de reconocerlo como objetivo valioso y, después de darme su interpretación de los mismos temas, muy coincidentes, me liberó de mi compromiso moral de invitarlo a Cancún.”<sup>105</sup> Estas anotaciones reflejan el significado de la relación con Cuba y el costo político que a nivel interno tendría no cuidar esa relación, pero asimismo era necesario que la Cumbre se realizara y las presiones de Estados Unidos pesaron más para excluir a Cuba del encuentro. No obstante, el presidente López Portillo buscó el canal de acercamiento personal y diplomático con Castro, quien entendía la incómoda posición de México en la relación bilateral con Estados Unidos respecto a La Habana.

Otra manera que ilustraba la nueva política norteamericana, más conservadora, fue que, mientras el Informe Brandt recomendaba una mayor transferencia de recursos a los países subdesarrollados, días previos a la Cumbre de Cancún el vicepresidente de Estados Unidos, George Bush, declaró: “la mejor ayuda que puede prestar Estados Unidos a los países en vías de desarrollo es permitir que ellos mismos saneen su propia

---

<sup>102</sup> LÓPEZ PORTILLO, *Mis tiempos...*, Tomo II, p. 1067.

<sup>103</sup> LÓPEZ PORTILLO, *Mis tiempos...*, Tomo II, p. 1072.

<sup>104</sup> “Castro, in Mexico Talks, Accepts U.S. Rebuff,” *New York Times*, 9 agosto 1981.

<sup>105</sup> LÓPEZ PORTILLO, *Mis tiempos...*, Tomo II, p. 1094.

economía.”<sup>106</sup> Esa era la nueva política económica dictada por la administración Reagan, quien semanas antes, durante la Asamblea del Fondo Monetario Internacional, había aclarado la base de su postura, conforme a la idea de que la riqueza debía ser creada y no redistribuida, por lo que era indispensable impulsar la productividad y el crecimiento en el mundo en desarrollo. La ayuda se reducía, así, a ser un recurso sólo para satisfacer las necesidades básicas en los países más pobres. Desde esta perspectiva, la ayuda más oportuna que Estados Unidos podría brindar al mundo era restaurar la fortaleza de su propia economía.<sup>107</sup>

Bajo esta nueva política económica se llegó a la Cumbre de Cancún, la cual se planeó como una reunión informal y abierta entre líderes del mundo, sin resultados tangibles, ni declaraciones ni comunicados -a excepción de las conclusiones presentadas por los co-presidentes en un sumario-. El propio secretario de Estado norteamericano, Alexander Haig, escribió en un memorandum a Reagan: “Most of our Summit objectives are best achieved outside the plenary [...] The outcome of the Summit will be determined at least as much by press commentary as by actual results; we can use the bilaterals to demonstrate to the public and other countries your interest in and sensitivity to developing countries.”<sup>108</sup>

Aunque Willy Brandt sugirió que en Cancún se definieran las condiciones para las negociaciones globales que el Informe presentado por la Comisión Brandt recomendaba, no hubo un compromiso ni una declaración contundente en este sentido. La delegación francesa, presidida por François Mitterrand, también buscó que las negociaciones globales se agendaran para fines de 1981, pero su petición no fructificó. El sumario final de los co-presidentes era ambiguo y no planteaba una estrategia para

---

<sup>106</sup> “Que los pobres saneen su economía, la mejor ayuda que puede prestar EU”, en *Le Monde*, exclusiva para *Excelsior*, 14 de octubre 1981.

<sup>107</sup> GUIA MIGANI, “The road to Cancun: the life and death of a North-South summit,” en MOURLON-DRUOL y ROMERO (eds.), *International Summitry and Global Governance. The rise of the G7 and the European council, 1974-1981*, p. 181.

<sup>108</sup> Citado en GUIA MIGANI, “The road to Cancun: the life and death of a North-South summit,” en MOURLON-DRUOL y ROMERO (eds.), *International Summitry and Global Governance. The rise of the G7 and the European Council, 1974-1981*, p. 183.

caminar hacia un Nuevo Orden Económico Internacional, ni siquiera planteaba ese concepto entre sus conclusiones.<sup>109</sup>

La ministra de India, Indira Gandhi, admitió al despedirse ante la prensa que el sumario era “un poco vago.”<sup>110</sup> Por su parte, el presidente venezolano, Luis Herrera Campins, aseguró: “a lo que se llegó no es lo óptimo que se esperaba, pero es un paso adelante.”<sup>111</sup> Una misiva entre el presidente de Tanzania, Julius Nyerere, y el ministro canadiense Trudeau, reconocía que habían ido a Cancún conscientes de que el mundo no cambiaría en un par de días, pero que los resultados le sugerían más dudas que certidumbres: “There was certainly not a clear yes from the United States on Global Negotiations, on increased assistance, on a World Bank energy affiliate and no indication at all that they are willing to discuss reform of the international financial institutions.”<sup>112</sup> Así como se había llegado a Cancún sin la participación de la Unión Soviética, el presidente de Tanzania sugirió que podrían tomarse decisiones sin tomar en cuenta a Estados Unidos.

Este encuentro de Jefes de Estado en Cancún reflejó la decadencia en la que habían entrado las iniciativas del Tercer Mundo por un Nuevo Orden Económico Internacional. Un memorandum de la CIA sobre las implicaciones de la Cumbre de Cancún, preparado 3 meses antes del encuentro, detallaba el declive de este tipo de iniciativas:

The Cancun Summit is the latest episode in the long-standing and continuing North-South dialogue. While the interchange began in the 1960s, it reached its zenith in the mid-1970s when many LDC leaders thought they could emulate the clout enjoyed by OPEC and could depend on OPEC for financial and political support for their cause. [...] Since the

---

<sup>109</sup> AHGE, III-7500-5, 6ª. “Resumen de los copresidentes de la Reunión Internacional sobre Cooperación y Desarrollo.”

<sup>110</sup> “Éxito en Cancún: JLP, Mitterrand, Indira, Thatcher, Trudeau, Herrera,” en *Uno más uno*, 25 de octubre 1981.

<sup>111</sup> “Éxito en Cancún: JLP, Mitterrand, Indira, Thatcher, Trudeau, Herrera,” en *Uno más uno*, 25 de octubre 1981.

<sup>112</sup> GUIA MIGANI, “The road to Cancun: the life and death of a North-South summit,” en MOURLON-DRUOL y ROMERO (eds.), *International Summitry and Global Governance. The rise of the G7 and the European council, 1974-1981*, p. 189.

mid 1970s the North-South dialogue has settle back to a rather routine and less confrontational affair, as many LDCs found that they lacked both the economic clout and OPEC support that were necessary to acquire the political influence they desired. Furthermore, many of the original and more vociferous leaders, such as Mexico's Echeverria and Algeria's Boumedienne, passed from scene.<sup>113</sup>

Esta interpretación de la CIA sobre el Diálogo Norte-Sur y los esfuerzos del Tercer Mundo como un bloque de países que iba en franca decadencia, encuentra su explicación en la heterogeneidad de países que lo conformaban, en los distintos modelos de desarrollo económico y político en cada uno de ellos, y en las diferentes alianzas que dichos países mantenían con las superpotencias. Una declaración del propio presidente López Portillo resumía las posturas asumidas -no asumidas- en Cancún: "Was a forum for creating awareness and expressing political good will and not for reaching concrete agreements."<sup>114</sup>

De acuerdo con la investigación de Christy Thornton, era una triste ironía que el proyecto de un Nuevo Orden Económico Internacional y del Diálogo Norte-Sur encontrara su golpe final en México, ya que este país había sido uno de los grandes defensores del NOEI, desde el presidente Echeverría a inicios de los años setenta y su defensa de la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados aprobada en la ONU en 1974, hasta el presidente López Portillo con su Plan Mundial de Energía llevado a la Asamblea de la ONU en 1979 y la Cumbre de Cancún en 1981.<sup>115</sup>

Cancún mostró un cambio radical de coyuntura, pues en cierta medida simbolizó la disolución del bloque tercermundista como posible alternativa geopolítica a la dinámica bipolar Este-Oeste y el comienzo de la globalización en la fase acelerada liderada por Estados Unidos a partir de los años ochenta. Lo que había sido un débil diálogo entre los países del Norte industrializado y el Sur subdesarrollado se vio

---

<sup>113</sup> CIA-FOIA. General CIA Records. "Overview for the Cancun Summit," 23 July 1981.

<sup>114</sup> "Cancún Meeting Fails To Resolve Key Differences," *The New York Times*, 24 October 1981.

<sup>115</sup> THORNTON, "A Mexican New International Economic Order?," en FIELD JR., KREPP y PETTINÀ (eds.), *Latin America and the Global Cold War*, capítulo 12, ed. Kindle.

finalmente eclipsado por el recrudecimiento del conflicto Este-Oeste, así como por una transición de poder, de los productores (por ejemplo la OPEP) a los compradores, y la desaparición de las ambiciones del Sur de poder incidir sobre los equilibrios políticos y económicos mundiales a favor de sus intereses sobre la economía mundial, lo que tuvo consecuencias catastróficas para el mundo en desarrollo. Con el fracaso de la Cumbre se hizo evidente que la opción tercermundista era cada vez más frágil, pues el conflicto bipolar volvía a cobrar centralidad bajo los golpes de la agresiva política exterior de Reagan.

Menos de un año después de la Cumbre de Cancún, la economía mexicana se encontraba frente a una de sus peores crisis, resultado de los desajustes internos consecuencia de la petrolización, así como de choques externos, principalmente el descenso en los precios del petróleo y el abrupto incremento de las tasas de interés dictado por la nueva política económica estadounidense y las decisiones del jefe de la Reserva Federal, Paul Volcker.<sup>116</sup> Dicho incremento provocó que fuese insostenible el pago del servicio de la deuda para países latinoamericanos cuyas tasas nominales habían promediado un 6% de intereses anuales en la década de 1970, y súbitamente crecieron a cerca de 20% a inicios de 1982. México no estuvo exento de esta debacle económica, y en agosto de 1982 el secretario de Hacienda y Crédito Público, Jesús Silva-Herzog Flores, informó al Fondo Monetario Internacional, a la Reserva Federal y al Departamento del Tesoro de Estados Unidos, la situación financiera de México: las reservas de divisas estaban prácticamente agotadas, existían préstamos próximos a vencer en cuestión de días que no podrían pagarse, y las perspectivas económicas eran desfavorables.<sup>117</sup> Finalmente, la moratoria del pago del servicio de la deuda se anunció el 20 de agosto de 1982.

En esa situación, el presidente López Portillo escribió el 24 de septiembre una misiva a los jefes de Estado y de Gobierno que estuvieron representados en Cancún. En el texto, el mandatario mexicano hizo visible el deterioro de la brecha entre países del Sur y del Norte, planteó los problemas de financiamiento del desarrollo y la

---

<sup>116</sup> Ver MARICHAL, *Historia mínima de la deuda externa de Latinoamérica*, pp. 243-245.

<sup>117</sup> SECRETARÍA DE HACIENDA Y CRÉDITO PÚBLICO, *Deuda externa pública mexicana*, p. 63.

situación por la que atravesaba México: “Reiteramos nuestro pleno reconocimiento de que muchos de los problemas del sur, son imputables al sur; pero también que otros muy graves limitantes se derivan de la relación con el norte y advertimos que la posibilidad de que estos últimos resulten fatales para la economía mundial se ha aproximado aceleradamente desde que nos reunimos en Cancún.”<sup>118</sup>

López Portillo advertía que “las relaciones económicas mundiales, que ya eran críticas, se han deteriorado mucho” desde el Diálogo Norte-Sur que tuvo lugar en Cancún en octubre de 1981.” Este fenómeno era el resultado de abruptos descensos en los ingresos de los países del Sur, así como en los montos de demanda de materias primas, entre ellas el petróleo. En consecuencia, las necesidades de endeudamiento de los países del Sur se habían elevado de forma desmesurada “en los peores términos financieros que se han presentado en la historia civilizada,” lo que amenazaba con llevar a una catástrofe económica a nivel internacional. El presidente reconocía que México había financiado su expansión “con los recursos que obteníamos del mercado mundial por nuestras exportaciones tradicionales y las nuevas de petróleo. En buena proporción, también, con los empréstitos que nos ofreció un sistema financiero internacional que reconocía nuestro potencial productivo.”<sup>119</sup> Sin embargo, detalló:

En cuanto cambiaron, de modo imprevisto para todos, las condiciones que permitían nuestro impulso, muy a nuestro pesar lo frenamos en la medida que era factible y aconsejaba la perspectiva de entonces, mediados de 1981, desde la que tampoco nadie veía una realidad tan severa como la de ahora [...] Tomamos medidas draconianas. Tanto así que en sólo un año detuvimos la inercia del proceso de expansión más acelerado de nuestra historia [...]

---

<sup>118</sup> AHGE. Expediente SPR-941-2, Telex. Circular a las embajadas de México en Canadá, Arabia Saudita, Argel, Austria, Brasil, China, Estados Unidos, Filipinas, Francia, India, Japón, Gran Bretaña, Suecia, Venezuela, Yugoslavia, Rep. Federal de Alemania. B1-101. Texto de la carta que dirige el Presidente López Portillo a Jefes de Estado y de Gobierno, con fecha 23 de septiembre de 1982. Telegrama de la Subsecretaría de Relaciones Exteriores, Tlatelolco, D.F., 24 de septiembre 1982.

<sup>119</sup> AHGE. Expediente SPR-941-2, Telex. Circular a las embajadas de México en Canadá, Arabia Saudita, Argel, Austria, Brasil, China, Estados Unidos, Filipinas, Francia, India, Japón, Gran Bretaña, Suecia, Venezuela, Yugoslavia, Rep. Federal de Alemania. B1-101. Texto de la carta que dirige el Presidente López Portillo a Jefes de Estado y de Gobierno, con fecha 23 de septiembre de 1982. Telegrama de la Subsecretaría de Relaciones Exteriores, Tlatelolco, D.F., 24 de septiembre 1982.



Terrible sacrificio que nos avenimos ante las duras realidades de la economía internacional y que se agravó inaceptablemente por la incapacidad de nuestras normas y sistemas financieros tradicionales para contener la especulación y evitar la fuga de capitales. Finalmente, ante el peso que esa fuga añadía a nuestros problemas económicos, nos vimos forzados a implantar otras difíciles y más duras medidas: establecimos el control de cambios y nacionalizamos la banca privada para impedir que la fuga de divisas nos debilitase cada vez más como productores y sujetos de crédito.<sup>120</sup>

De acuerdo con López Portillo, el gobierno estimaba una fuga de capitales en los últimos 3 años por alrededor de 22 mil millones de dólares. En la misiva, anunciaba que México requería “de un financiamiento adicional del orden de 5 mil millones de dólares en lo que resta de 1982”, indispensable para cumplir los compromisos de pago de intereses y de importaciones esenciales para la manutención del aparato productivo en niveles mínimos requeridos. De esa forma, solicitaba “el apoyo racional y no la reticencia timorata o punitiva de la comunidad financiera internacional.” Para finalizar, el presidente reiteraba que: “México siempre ha pagado y seguirá pagando [...] Pero insistimos: nuestros problemas no son imputables exclusivamente a nosotros, y su solución depende en buena medida de la comunidad internacional y en particular de la forma en que se ordenen las relaciones entre el Norte y el Sur.” Por último, subrayaba la relación asimétrica con los Estados Unidos: “El caso de México es quizá el más representativo de esas relaciones por implicar frontera con el país más poderoso del orbe. De ahí que el tratamiento que reciba nuestro país sea tan significativo para el sur y para el futuro de las relaciones internacionales.”<sup>121</sup>

---

<sup>120</sup> AHGE. Expediente SPR-941-2, Telex. Circular a las embajadas de México en Canadá, Arabia Saudita, Argel, Austria, Brasil, China, Estados Unidos, Filipinas, Francia, India, Japón, Gran Bretaña, Suecia, Venezuela, Yugoslavia, Rep. Federal de Alemania. B1-101. Texto de la carta que dirige el Presidente López Portillo a Jefes de Estado y de Gobierno, con fecha 23 de septiembre de 1982. Telegrama de la Subsecretaría de Relaciones Exteriores, Tlatelolco, D.F., 24 de septiembre 1982.

<sup>121</sup> AHGE. AHGE. SPR-941-2, Telex. Circular a las embajadas de México en Canadá, Arabia Saudita, Argel, Austria, Brasil, China, Estados Unidos, Filipinas, Francia, India, Japón, Gran Bretaña, Suecia, Venezuela, Yugoslavia, Rep. Federal de Alemania. B1-101. Texto de la carta que dirige el Presidente López Portillo a Jefes de Estado y de Gobierno, con fecha 23 de septiembre de 1982. Telegrama de la Subsecretaría de Relaciones Exteriores, Tlatelolco, D.F., 24 de septiembre 1982.

La carta sintetizaba la actuación del gobierno mexicano frente a una de las crisis económicas más desastrosas y cuyas consecuencias fueron resentidas durante las siguientes dos décadas, debido a la adopción de nuevas políticas económicas que significaron el fin de un modelo de desarrollo que desde inicios de los años setenta mostraba signos de desgaste. Tanto el milagro económico mexicano de los años cincuenta y sesenta, así como el breve milagro petrolero entre 1979 y 1981, demostraron la fragilidad de las finanzas públicas del país frente a choques externos. La misiva del presidente era significativa en tanto no reconocía la responsabilidad de no haber reaccionado a tiempo a las advertencias que desde la mitad del sexenio se plantearon sobre una posible petrolización de la economía mexicana. Posteriormente, la decisión no consensuada de bajar el precio del barril, seguida de anuncios de incremento de precios, significaron un debilitamiento ante el mercado internacional de petróleo, cada vez más dominado por los compradores. La caída de los precios del barril a partir de 1981 terminó por enterrar toda expectativa generada por el proyecto petrolero, y tuvo consecuencias sobre la política exterior, pues la materialización de acciones en el exterior se había venido apoyando en la renta petrolera, situación que se detuvo a partir de que la crisis económica se intensificó en 1982.

En junio de ese año, funcionarios de Pemex confirmaron que el país había recibido una invitación formal para unirse como observador de la OPEP, la cual fue rechazada por el gobierno mexicano: “for us to become a member of an oil-producing group, we would have very little to gain and a lot to lose.”<sup>122</sup> En esa misma entrevista, reconocieron: “Mexican people have now learned that oil is not the key for us to become rich overnight. Oil is a great contributor to the economy but not the sole source of development. At one time, oil was treated as if it would save the whole economy.”<sup>123</sup> Con esa declaración el titular de la Subdirección Comercial de Pemex, Gilberto

---

<sup>122</sup> Entrevistas con el subdirector Comercial de Petróleos Mexicanos, Gilberto Escobedo; el administrador de Comercio Exterior, Juan Aizpuru; y el representante de Pemex en Nueva York, Roberto Osegueda. “Mexico’s Expanding Role in World Oil Markets,” *Petroleum Intelligence Weekly*, 28 de junio 1982, suplemento especial.

<sup>123</sup> Entrevistas con el subdirector Comercial de Petróleos Mexicanos, Gilberto Escobedo; el administrador de Comercio Exterior, Juan Aizpuru; y el representante de Pemex en Nueva York, Roberto Osegueda. “Mexico’s Expanding Role in World Oil Markets,” *Petroleum Intelligence Weekly*, 28 de junio 1982, suplemento especial.

Escobedo, enterraba el “canto de sirenas” que Díaz Serrano había planteado a López Portillo seis años atrás, por el cual el petróleo se traduciría en la palanca de desarrollo y la salvación de la economía mexicana. Hacia 1982, ninguno de esos dos objetivos se había cumplido y la administración saliente entregaba un país en crisis.

### *Conclusiones*

Este capítulo reconstruyó las condiciones del segundo choque petrolero entre 1979 y 1981, el cual tuvo repercusiones en la demanda y oferta mundial de crudo, lo que ocasionó un alza en los precios a partir de 1979. En ese contexto, la industria petrolera mexicana se encontró en un momento de gran dinamismo, bajo el proyecto petrolero de Jorge Díaz Serrano como director de Pemex (1976-1981).

La explotación de pozos en el sureste y en la Sonda de Campeche llevó a un incremento sostenido en el volumen y valor de las exportaciones petroleras, que cambiaron la dinámica del sector externo de la economía mexicana, pues su participación en la composición de las exportaciones totales de mercancías del país fue de un 78% en 1982.<sup>124</sup>

México se fue petrolizando en un momento en el que los precios del barril iban al alza en el mercado mundial, pero este escenario se complicó a partir de 1981, cuando una sobreoferta de crudo y un bajo dinamismo de la demanda de petróleo a nivel mundial obligaron a países que dependían de este recurso, como México, a adecuarse a este nuevo contexto. De esa forma, el director de Pemex decretó una baja en el precio del barril de crudo mexicano por 4 dólares, a fin de mantener a sus compradores. Esta decisión, no obstante, no fue consultada con el gabinete económico del presidente López Portillo, y en consecuencia Díaz Serrano fue destituido de la Dirección General de Pemex.

Cuando se trató de revertir la baja de precios decretada por Díaz Serrano, México perdió clientes en el mercado petrolero, y comenzó un declive al que se sumó

---

<sup>124</sup> SNOECK, *El comercio...*, p. 124.

un choque de factores externos que alteraron dramáticamente la situación económica del país y dejaron en evidencia la fragilidad de la dependencia al volátil escenario internacional de los hidrocarburos. Así, la estrategia de desarrollo económico planteada a inicios del gobierno de López Portillo y fincada en la producción petrolera mostró su fracaso, al haber ignorado los riesgos de la petrolización, y debido al aplazamiento de reformas estructurales que requería la economía mexicana.

En cuanto a la política exterior, el capítulo revisó las principales iniciativas que el país llevó a cabo en la etapa del auge petrolero, como la cooperación con Centroamérica y la realización del Diálogo Norte-Sur en Cancún durante octubre de 1981. Este último encuentro multilateral dejó de manifiesto el fracaso para implementar un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI), una agenda que la política exterior mexicana apoyó decididamente a lo largo de los años setenta, acercándose significativamente al Tercer Mundo. Sin embargo, a fines de esa década e inicios de los años ochenta, la adopción de nuevas políticas económicas en Estados Unidos y Reino Unido significaron el entierro de iniciativas como el NOEI. Cancún, por lo tanto, representó el final de la defensa de una tercera vía de desarrollo alternativa a las superpotencias, un mecanismo que con los recursos del petróleo López Portillo había intentado impulsar en Centroamérica.

México perdió la posición privilegiada que el breve lapso del auge petrolero le había asegurado, y pronto tuvo que adoptar las nuevas condiciones impuestas para el financiamiento internacional. En 1982, con la crisis de la balanza de pagos, el endeudamiento, la fuga de capitales y la depreciación del barril de petróleo, “ni los anuncios de mayores reservas eran suficientes para obtener préstamos con la misma facilidad que se habían conseguido en el pasado.”<sup>125</sup> De ese modo, el país iba quedando en bancarrota, como el mismo López Portillo había advertido al inicio del auge petrolero: “Si no acertamos a administrar la abundancia, corremos el riesgo de que esa

---

<sup>125</sup> GARCÍA SILVA, “Las relaciones entre México y la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP): de la ambigüedad a la cooperación,” *Cuadernos sobre prospectiva energética*, núm. 62 (marzo 1985), p. 12.

riqueza congestione nuestra economía y nos convirtamos en un país todavía más injusto, haciendo más rica a una clase social y más pobre a otra.”<sup>126</sup>

---

<sup>126</sup> LÓPEZ PORTILLO, *Cuadernos de Filosofía Política. Política petrolera*, discurso del 26 de enero de 1978, p. 40.

## REFLEXIONES FINALES

La década de 1970 fue escenario de dos crisis energéticas a nivel global de carácter dramático y de profundas consecuencias. Por primera vez desde el comienzo del proceso de descolonización, en 1973, el mundo en desarrollo, liderado por los productores de hidrocarburos agrupados en la OAPEC, fue capaz de producir un choque de oferta de petróleo que desestabilizó al mercado internacional de hidrocarburos. Asimismo, en 1979 los conflictos en Medio Oriente como la Revolución Islámica de Irán y la guerra entre este país e Irak, desestabilizó nuevamente la oferta mundial de crudo.

Al mismo tiempo, en los primeros años de la década, el sistema económico mundial fue también testigo de otra grande transformación, el abandono del acuerdo económico de la posguerra, plasmado en el llamado Sistema de Breton Woods de 1944, por la decisión unilateral de los Estados Unidos de abandonar la paridad oro-dólar, lo que ocasionó profundas alteraciones económicas a nivel global.

Bajo ese contexto internacional desafiante, en México el gobierno del presidente Luis Echeverría enfrentaba el desgaste del modelo interno de desarrollo que por más de veinte años había regalado al país altos niveles de crecimiento económico y que, no obstante, a partir de los años sesenta, mostraba signos de agotamiento. Hacia los setenta, su crisis había llegado a completa maduración, haciendo evidente la necesidad de cambios fundamentales en el modelo económico. La fragilidad de las finanzas públicas mexicanas y el descontento social se fueron agravando a lo largo del sexenio hasta una difícil transición en 1976 durante la cual el país enfrentó la devaluación del peso y una grave crisis económica.

Como hemos visto a lo largo de este trabajo, en ese marco económico debilitado, la industria petrolera mexicana fue teniendo una evolución notable y positiva debido a una serie de importantes descubrimientos en 1972, 1973, 1974 y 1976. Con los nuevos yacimientos de hidrocarburos, el país pasó de ser importador neto de crudo a exportador neto en apenas tres años (1971-1974). Las nuevas

perspectivas petroleras dieron como resultado que, hacia el cambio de gobierno en 1976, el petróleo se constituyera en la palanca para el desarrollo del país.

La evolución de la industria petrolera mexicana en el período que ha abarcado esta tesis, 1970-1982, permite observar un crecimiento sostenido de la producción de Petróleos Mexicanos, particularmente a partir de 1976. La tesis se ha propuesto analizar ese desarrollo y la medida en que el mismo influyó en la formulación de la política exterior mexicana a lo largo de los sexenios de Luis Echeverría Álvarez y José López Portillo. Específicamente, este trabajo ha intentado estudiar los episodios en los que la política petrolera y la política exterior tuvieron un alineamiento o fueron por rumbos separados, teniendo así *desencuentro* y *alineaciones*.

Con ese objetivo, la tesis se ha desarrollado en 5 capítulos que han analizado, por un lado, la situación de la industria petrolera; y por el otro, las principales acciones de política exterior del período que abarcaba el capítulo. Por medio de este marco metodológico se ha buscado comprender las posibles conexiones entre los dos ejes, el energético y el diplomático.

El primer capítulo mostró que la industria petrolera mexicana se hallaba en una situación de fragilidad al inicio del sexenio de Luis Echeverría Álvarez (1970-1976) y cómo, sin embargo, gradualmente fue recuperándose debido a los importantes descubrimientos de hidrocarburos en Chiapas y Tabasco y, posteriormente, en Campeche. Estos descubrimientos ocurrieron en un contexto internacional marcado por una grave crisis energética, detonada por el embargo de la OAPEC a los países occidentales que habían apoyado a Israel en la Guerra del Yom Kipur en octubre de 1973. En ese momento, los países productores de petróleo lograron fortalecer un frente tercermundista que tradicionalmente luchaba por una revalorización de los productos primarios (el precio del petróleo se cuadruplicó a causa del embargo), y por el establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional que favoreciera los proyectos de desarrollo económico en el Sur del mundo.

México en ese momento no era una potencia petrolera, pero los hallazgos de hidrocarburos eran cada vez más promisorios. El presidente Echeverría se comprometió con las causas del Tercer Mundo, como quedó demostrado con la Carta

de Deberes y Derechos Económicos de los Estados que promovió hasta su aprobación en las Naciones Unidas en diciembre de 1974. El discurso del presidente mexicano favoreció al frente tercermundista de manera simbólica, y, como el capítulo demuestra, existía un convencimiento entre el gabinete presidencial sobre las inequidades en los términos del intercambio comercial a nivel global. Esto significa que la política exterior del presidente Echeverría, con énfasis en la CDDEE, no se trató simplemente de la promoción de una retórica para aproximarse a países en vías de desarrollo, o una estrategia de cooptación de la izquierda a nivel doméstico con el recurso de defender las causas del Tercer Mundo en el exterior, como ha sostenido la historiografía tradicional.

Lo que la tesis propone y demuestra por medio de documentos del Departamento de Estado y de la Secretaría de Relaciones Exteriores, es que existió un convencimiento genuino entre el equipo de Luis Echeverría para abogar por un Nuevo Orden Económico Internacional, aunque ello significara enfrentar cierto nivel de conflicto con Estados Unidos, como ocurrió con la aprobación de la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados, la cual los norteamericanos votaron en contra.

Los Estados Unidos se mostraban reacios a la aprobación de la Carta debido a que la interpretación de su artículo segundo daba pie a la nacionalización de industrias, y porque la Carta conjugaba una serie de medidas en contra de los términos de intercambio global, como la abolición de prácticas comerciales que discriminaran las exportaciones de los países en vías de desarrollo, así como acuerdos que garantizaran la estabilidad y el precio justo de los productos básicos, mayor intercambio tecnológico a las naciones con menor desarrollo, y mayores recursos para el financiamiento del desarrollo. Todas esas demandas englobadas en la Carta se daban en un momento en que Estados Unidos había adoptado la política económica del *Shock Nixon* en agosto de 1971, entre la que destacaron la suspensión de la convertibilidad oro-dólar, una tasa del 10% a sus importaciones y la disminución en 10% de la ayuda al exterior. Esas nuevas disposiciones económicas de los estadounidenses, como ha revisado el capítulo, provocaron que los países del Tercer Mundo reforzaran el frente en común por el que pedían un Nuevo Orden Económico Internacional, con términos de intercambio más



justos y una revalorización de los productos primarios. El petróleo no fue la excepción en esta lucha y se utilizó como arma política para acompañar y materializar dichas demandas del Tercer Mundo por un NOEI.

Echeverría era consciente del uso político que pudo haber dado a los descubrimientos petroleros en un momento en que el mundo industrializado estaba ávido de fuentes alternativas para solucionar la crisis energética. Sin embargo, hasta 1975 la capacidad de producción de México era limitada a 806,176 barriles diarios de crudo, condensado y líquidos extraídos del gas natural (para dar contexto a esa cifra, en 1982 la producción de crudo, condensados y líquidos fue de 2,746,383 barriles diarios). Hasta cierto punto esto explica por qué el presidente Echeverría no echó mano del “arma petrolera” para reforzar y materializar su discurso de apoyo al Tercer Mundo y al frente de los países productores encabezado por la OPEP. A excepción del episodio de asistencia técnica y con una pequeña cantidad de combustibles enviados al gobierno social de Salvador Allende, en mayo de 1973, la posición petrolera internacional de México se limitó a enunciar reiteradamente su solidaridad con la OPEP, pero sin adquirir el compromiso de ingresar a la Organización.

Esta posición de ambigüedad se analiza a profundidad en el segundo capítulo, que comprende los años 1974-1976, es decir, cuando los descubrimientos en Chiapas, Tabasco y Campeche continuaron mostrando buenos resultados. En ese momento la prensa internacional comenzó a especular sobre el ingreso de México a la OPEP y una posible radicalización del discurso del presidente Echeverría a favor del Tercer Mundo, toda vez que tenía el respaldo de un incipiente pero creciente potencial petrolero. Sin embargo, con base en documentos y entrevistas, el capítulo se ha propuesto explicar por qué México no ingresó a la OPEP, una decisión que habría representado la lógica culminación del tercermundismo de Echeverría. Aunque los equilibrios geopolíticos y la relación con Washington tuvieron un peso relevante, la documentación muestra además que la reticencia de México a entrar en la OPEP se debió a por lo menos otros tres factores. Uno de ellos era la falta de afinidad entre la economía mexicana y las economías de los países de la OPEP, que eran poco diversificadas, dependientes de la renta petrolera y no tenían el grado de complejidad estructural de la economía

mexicana. Otro factor era el recelo con el que desde la nacionalización de 1938 se había manejado la industria petrolera mexicana, pues como símbolo de independencia económica y política del extranjero, las decisiones tomadas en el seno de la OPEP -en caso de ingresar- habrían significado una clara intervención a la política independiente de México sobre los recursos del subsuelo. Finalmente, resultaba más sencillo exportar y respaldar los precios de la OPEP, sin la necesidad de adquirir compromisos políticos con una membresía en la Organización.

En el tercer capítulo de la tesis se revisó la transición entre los gobiernos de Luis Echeverría y José López Portillo, y el programa petrolero que el último tuvo para incrementar exponencialmente la producción de Pemex y convertir a México en un importante exportador de petróleo. En esa transición se generó un intenso debate entre el círculo gobernante de la administración saliente *versus* la entrante, en el que la discusión principal era la conveniencia de convertir a México en un gran exportador y de ese modo hacer que el petróleo se tradujera en la palanca para el desarrollo del país. Hubo dos posturas que hacia finales del sexenio de Echeverría y ya con López Portillo como candidato presidencial, fueron contraponiéndose cada vez más. Por un lado, estaban los técnicos e ingenieros de Petróleos Mexicanos, como el propio director general, Ing. Antonio Dovalí Jaime, así como los titulares de la Secretaría del Patrimonio Nacional, Horacio Flores de la Peña (1970-1975) y Francisco Javier Alejo (1975-1976), quienes estaban en contra de disparar la producción petrolera con el fin de colocar excedentes en el exterior y depender de este ingreso como base para sostener las frágiles finanzas nacionales. Es importante destacar que el cambio de gobierno se dio en medio de una crisis económica y una devaluación del peso que el país no había experimentado en dos décadas, y que esa situación hizo que el equipo del candidato presidencial José López Portillo viera la renta petrolera como un recurso para aliviar la economía nacional, pues hacia 1976 se descubrió en la Sonda de Campeche el complejo Cantarell, el segundo más grande del mundo después del Complejo Ghawar en Arabia Saudita. Esto significó un cheque en blanco para la administración entrante, y el nuevo director de Pemex, Jorge Díaz Serrano, vio en las perspectivas petroleras de México la “salvación” de la economía y la palanca de desarrollo que el país requería. El plan de

producción de Pemex se impuso una nueva meta de producción de 2.2 millones de barriles diarios hacia finales de sexenio, mientras en 1976 el promedio de producción cerró en 900 mil barriles diarios.

Para no perder la conexión entre los ejes petrolero y diplomático, los últimos tres capítulos de la tesis analizan en diferentes apartados cómo durante el período del auge petrolero, cuando el gobierno de José López Portillo comenzó a “administrar la abundancia,” hubo el despliegue de una política exterior mucho más independiente, autónoma y agresiva. Un primer episodio que demuestra esa nueva política, fueron las negociaciones para la venta de gas asociado a Estados Unidos por medio de un gasoducto que conectara los nuevos yacimientos hasta la frontera en Reynosa, Tamaulipas, que colinda con el estado de Texas. La construcción del gasoducto comenzó de manera precipitada y sin haber llegado a un acuerdo adecuado y formal respaldado por el gobierno norteamericano sobre el precio de venta final del gas. La urgencia en la construcción respondía al programa petrolero de Jorge Díaz Serrano, pues al incrementar de manera sustancial la producción de petróleo la relación aceite-gas hizo que se buscara una forma de aprovecharlo antes que seguir quemándolo en la atmósfera. En ese momento, el gas natural en Estados Unidos representaba casi el 30% del consumo primario de energía en ese país. La cercanía geográfica hacía viable el planteamiento de que México pudiera proveer gas a los norteamericanos, pero debió darse una amplia negociación bilateral que formalizara los términos de venta del gas, pues al estar en avance la construcción del gasoducto, los estadounidenses anunciaron que pagarían un precio de venta menor al originalmente negociado. Esto ocasionó una desavenencia entre ambos países y largas rondas de negociaciones que se resolvieron hasta 1979, dos años después de haber iniciado la construcción del gasoducto. Para llegar al acuerdo, el presidente Jimmy Carter en visita oficial a México en febrero de 1979 planteó una segunda ronda de negociaciones para la venta de gas. En esa misma visita, López Portillo había dado una fría recepción al mandatario estadounidense, reprochándole públicamente la “atmósfera de recelo y abierta hostilidad” entre ambos países.

Para entender la postura del presidente López Portillo y la subida de tono ante su interlocutor, es indispensable recordar que en febrero de 1979 la Revolución Islámica en Irán provocaba un segundo shock petrolero a nivel global, debido a la incertidumbre sobre el futuro de la producción petrolera en Irán bajo un nuevo gobierno que se declaraba abiertamente antiestadounidense y se proponía disminuir drásticamente la contribución de exportaciones iraníes al mercado petrolero mundial. En ese ambiente, el presidente Carter, que necesitaba garantizar el suministro energético para los Estados Unidos, había propuesto un plan de ahorro de energía y la búsqueda de fuentes alternativas de suministro. México, entonces, aparecía como una buena opción entre las naciones No OPEP. López Portillo era consciente de esa situación ventajosa que el auge petrolero le proporcionaba, y eso explica el desplante ante el presidente Carter y la poca disposición para ceder a vender gas a un precio menor al originalmente previsto. Finalmente, el acuerdo alcanzado en septiembre de 1979 fue la venta de gas en términos favorables para México, pues la negociación pasó de 2.60 dólares pactados en 1977 a un precio final de 3.625 dólares por millar cúbico de gas, y sólo cinco meses después se aumentó a 4.47 dólares por millar cúbico de gas.

El cuarto capítulo revisó los años de la “administración de la abundancia” entre 1978 y 1980, el proyecto que Jorge Díaz Serrano definió para Pemex y cuya meta era lograr una plataforma petrolera de 2.25 millones de barriles diarios en 1982, la cual se alcanzó dos años antes, en 1980. Entre diciembre de 1976 y marzo de 1981, la producción de crudo se triplicó y México fue el cuarto productor de petróleo a nivel mundial detrás de la Unión Soviética, Arabia Saudita y Estados Unidos. Los ingresos de la renta petrolera dieron un fuerte empuje a la economía mexicana, sin embargo comenzaron a emitirse señales de preocupación entre el gabinete económico sobre la amenaza de una petrolización de la economía mexicana. Mientras el director de Pemex hablaba de elevar la producción hasta 5 millones de barriles diarios, la Secretaría de Patrimonio y Fomento Industrial, encabezada por José Andrés de Oteyza, logró imponer un Programa de Energía que el presidente López Portillo aprobó en 1980, por medio del cual se establecía un límite a las exportaciones en 1.5 millones de barriles diarios, que el petróleo no sobrepasara el 50% de los ingresos corrientes de divisas,

diversificar el comercio exterior y evitar la concentración mayor del 50% de las exportaciones mexicanas de hidrocarburos en un sólo país. Este Programa llamaba a tomar prudencia sobre el ritmo frenético que se estaba implementando en Pemex. No obstante, aunque aprobado por el presidente López Portillo, el Programa no se cumplió a cabalidad. La tentación de seguir incrementando las exportaciones en un mundo hambriento de petróleo que atravesaba una segunda crisis energética, fue mayor.

El auge petrolero no sólo alivio al país en términos económicos con el rápido ingreso de divisas, sino que además dio al presidente López Portillo empoderamiento y agencia en términos de política exterior. Un ejemplo significativo fue el apoyo del gobierno mexicano a la Revolución Sandinista en Nicaragua, respaldo que pudo materializarse con los recursos del petróleo. El Acuerdo de San José, por el que México y Venezuela suministraban petróleo a países de Centroamérica y El Caribe, fue otra manera de proveer ayuda al Tercer Mundo haciendo uso del recurso petrolero. El capítulo revisa los términos de ese Acuerdo de cooperación regional, sus alcances y límites.

El último capítulo de la tesis se detiene en el estudio del segundo *shock* petrolero entre 1979 y 1981, las condiciones del mercado internacional y los descalabros provocados por la inestabilidad política en Medio Oriente. Durante ese segundo choque, debido al pánico y especulación desatados por la Revolución Islámica en Irán, los precios del barril se incrementaron sustancialmente. Entonces se reforzaron las políticas de ahorro energético en los países consumidores e industrializados, se ampliaron las capacidades de almacenamiento, y a partir de 1981 comenzó un desequilibrio entre la oferta y la demanda, siendo mayor la primera, lo que provocó que los precios empezaran a disminuir. En ese contexto, México se vio presionado para disminuir el precio de barril en junio de 1981, decisión que llevó a la salida de Jorge Díaz Serrano de la Dirección General de Petróleos Mexicanos. Los efectos de la baja de precios y la pérdida de clientes en el mercado, comenzaron a sentirse sobre unas finanzas públicas que dependían de la renta petrolera, situación sobre la que se había advertido tiempo atrás.

A la caída de precios se sumó otro choque externo, cuando Estados Unidos implementó en 1980 un rápido y sustancial aumento de las tasas de interés, episodio conocido como el *Shock Volcker*, en referencia al presidente de la Reserva Federal de Estados Unidos, Paul Volcker. Ese incremento en la tasa de interés provocó una depreciación en los tipos de cambio y arrojó a los países deudores, como México, a la espiral de crisis de la deuda que caracterizó a los años ochenta como la década perdida para América Latina en términos de crecimiento económico.

El grado de petrolización de la economía mexicana y la falta de previsión sobre los descalabros del mercado internacional, produjeron que el país no tuviera instrumentos para evitar la catástrofe económica en 1982. Una vez más, como en 1971 ocurrió frente al *Shock Nixon*, México no estuvo preparado ni resistió el impacto externo del contrachoque petrolero por el que bajaron los precios del barril y al que se sumó el *Shock Volcker* del incremento sustancial de las tasas de interés. Para ese momento, la política exterior había perdido el aliento mostrado en 1979. El último gran proyecto multilateral del presidente López Portillo, el Diálogo Norte-Sur celebrado en Cancún en octubre de 1981, representó el desgaste de los esfuerzos del Tercer Mundo por lograr un Nuevo Orden Económico Internacional.

La historia que la tesis ha reconstruido es la de la evolución de la industria petrolera mexicana desde 1970 y hasta el manejo de la “administración de la abundancia” a partir de 1978, la del fracaso de ese manejo hacia 1981-82, y la del fin de un modelo de desarrollo bajo el que se entendía a la política exterior como un mecanismo para lograr el empoderamiento político-económico del Tercer Mundo y de México.

## SIGLAS

AGN	Archivo General de la Nación, México
AHGE	Archivo Histórico Genaro Estrada. Acervo Histórico-Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores, México
AIE	Agencia Internacional de la Energía
CDDEE	Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados
CECLA	Comisión Especial de Coordinación Latinoamericana
CEMOS	Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista, México
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
CIA	Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos
EXIMBANK	Banco de Exportaciones e Importaciones de los Estados Unidos
FMI	Fondo Monetario Internacional
FOIA	Freedom of Information Act, General CIA Records, Agencia Central de Inteligencia, Estados Unidos
FRUS	Foreign Relations of the United States
G77	Grupo de los 77
GATT	Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio
IMP	Instituto Mexicano del Petróleo
ISI	Industrialización por Sustitución de Importaciones
MPNA	Movimiento de Países No Alineados
NARA	National Archives and Records Administration, Estados Unidos
NOEI	Nuevo Orden Económico Internacional
NSC	Consejo de Seguridad Nacional, Estados Unidos

OAPEC	Organización de Países Árabes Exportadores de Petróleo
OCDE	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos
OLADE	Organización Latinoamericana de Energía
ONU	Organización de las Naciones Unidas
OPEP	Organización de Países Exportadores de Petróleo
PEMEX	Petróleos Mexicanos
PRI	Partido Revolucionario Institucional
SEPAFIN	Secretaría de Patrimonio y Fomento Industrial
SEPANAL	Secretaría del Patrimonio Nacional
SHCP	Secretaría de Hacienda y Crédito Público
SPP	Secretaría de Programación y Presupuesto
SRE	Secretaría de Relaciones Exteriores
UNCTAD	Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo



## FUENTES CONSULTADAS

### DE ARCHIVO

AGN. Archivo General de la Nación, Galerías 3 y 8, México

AHGE. Archivo Histórico Genaro Estrada, Acervo Histórico-Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores, México

Benson Rare Documents, Universidad de Texas en Austin, Estados Unidos

CEMOS. Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista, México

Central Intelligence Agency's Freedom of Information Act.  
General CIA Records, Agencia Central de Inteligencia, Estados Unidos

FRUS. Foreign Relations of the United States

NARA. National Archives and Records Administration, Record Group 59, College Park, Maryland, Estados Unidos

### HEMEROGRÁFICAS

*Al-Bilad*, Jeddah, Arabia Saudita

*Diario Oficial de la Federación*

*Die Zeit*, R.F.A.

*Frankfurter Allgemeine Zeitung*, R.F.A.

*El Día*

*El Nacional*, Caracas

*El Universal*, Caracas

*El Universal*, México

*Energéticos. Boletín informativo del sector energético*. Sepafin, México

*Excélsior*

*Executive Intelligence Review*

*Impacto*, Guatemala

*International Herald Tribune*

*La Hora*, Guatemala

*Matutino*, Panamá

*Nouvel Observateur*, Francia

*Petroleum Intelligence Weekly*

*Revista Comercio Exterior*

*The Daily Star*, Beirut  
*The Gazette*, Montreal  
*The Jerusalem Post*, Israel  
*The New York Times*  
*Tiempo. Semanario de la Vida y la Verdad*  
*Time*  
*Uno más uno*

## **ENTREVISTAS**

Francisco Javier Alejo

Cuauhtémoc Cárdenas

Adrián Lajous Vargas

José Ramón López Portillo

Porfirio Muñoz Ledo

Jorge Eduardo Navarrete

Gustavo Rodríguez Elizarrarás

## **INFORMES**

COMMITTEE ON ENERGY AND NATURAL RESOURCES-UNITED STATES SENATE  
*Access to oil-The United States Relationships with Saudi Arabia and Iran*, printed at the request of Henry M. Hackson, Chairman, Committee on Energy and Natural Resources-United States, diciembre 1977.

CONGRESSIONAL RESEARCH SERVICE  
*Mexico's oil and gas policy: an analysis*, Library of Congress, prepared for the Committee on Foreign Relations-United States Senate and the Joint Economic Committee-Congress of the United States, diciembre 1978.

DÍAZ SERRANO, Jorge

“Informe rendido por el C. Director General de Petróleos Mexicanos, Ing. Jorge Díaz Serrano, ante el C. Presidente de la República, Lic. José López Portillo, en Azcapotzalco, D.F., el 18 de marzo de 1977, al conmemorarse el XXXIX Aniversario de la Nacionalización de la Industria Petrolera.”

DÍAZ SERRANO, Jorge

“Informe rendido por el C. Director General de Petróleos Mexicanos, Ing. Jorge Díaz Serrano, ante el C. Presidente de la República, Lic. José López Portillo, en Poza Rica, Ver., el 18 de marzo de 1978, al conmemorarse el XL Aniversario de la Nacionalización de la Industria Petrolera.”

DÍAZ SERRANO, Jorge

“Informe rendido por el C. Director General de Petróleos Mexicanos, Ing. Jorge Díaz Serrano, ante el C. Presidente de la República, Lic. José López Portillo, en Cadereyta, N.L., el 18 de marzo de 1979, al conmemorarse el XLI Aniversario de la Nacionalización de la Industria Petrolera.”

DÍAZ SERRANO, Jorge

“Informe rendido por el C. Director General de Petróleos Mexicanos, Ing. Jorge Díaz Serrano, ante el C. Presidente de la República, Lic. José López Portillo, en Guadalajara, Jal., el 18 de marzo de 1980, al conmemorarse el XLII Aniversario de la Nacionalización de la Industria Petrolera.”

DÍAZ SERRANO, Jorge

“Informe rendido por el C. Director de Petróleos Mexicanos, Ing. Jorge Díaz Serrano, ante el C. Presidente de la República, Lic. José López Portillo, en Cd. Madero, Tam., el 18 de marzo de 1981, al conmemorarse el XLIII Aniversario de la Nacionalización de la Industria Petrolera.”

DOVALÍ JAIME, Antonio

“Informe rendido por el C. Director General de Petróleos Mexicanos, Ing. Antonio Dovalí Jaime, ante el C. Presidente de la República, Lic. Luis Echeverría Álvarez, el 18 de marzo de 1971, en Minatitlán, Ver., al conmemorarse el XXXIII Aniversario de la Nacionalización de la Industria Petrolera.”

DOVALÍ JAIME, Antonio

“Situación y tendencias de la industria petrolera nacional. Informe, ante el C. Presidente de la República, Lic. Luis Echeverría Álvarez, al Consejo de Administración de Petróleos Mexicanos, rendido por su Director General, Ing. Antonio Dovalí Jaime, el 27 de julio de 1971.”

DOVALÍ JAIME, Antonio

“Informe rendido por el C. Director General de Petróleos Mexicanos, Ing. Antonio Dovalí Jaime, ante el C. Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, Lic. Luis Echeverría Álvarez, el 18 de marzo de 1972, en México, D.F., al conmemorarse el XXXIV Aniversario de la Nacionalización de la Industria Petrolera.”

DOVALÍ JAIME, Antonio

“Informe rendido por el C. Director General de Petróleos Mexicanos, Ing. Antonio Dovalí Jaime, ante el C. Presidente de la República, Lic. Luis Echeverría Álvarez, el 18 de marzo de 1973, en Tula, Hgo., al conmemorarse el XXXV Aniversario de la Nacionalización de la Industria Petrolera.”

DOVALÍ JAIME, Antonio

“Informe rendido por el C. Director General de Petróleos Mexicanos, Ing. Antonio Dovalí Jaime, ante el C. Presidente de la República, Lic. Luis Echeverría Álvarez, el 18 de marzo de 1974, en Minatitlán, Ver., al conmemorarse el XXXVI Aniversario de la Nacionalización de la Industria Petrolera.”

DOVALÍ JAIME, Antonio

“Informe rendido por el C. Director General de PEMEX, Ing. Antonio Dovalí Jaime, ante el C. Presidente de la República, Lic. Luis Echeverría Álvarez, el 18 de marzo de 1975, en Reforma, Chiapas.”

DOVALÍ JAIME, Antonio

“Report delivered by the Director General of Petroleos Mexicanos, Ing. Antonio Dovali Jaime, before the President of Mexico, Lic. Luis Echeverría Álvarez, on the commemoration of the thirty-eight anniversary of the nationalization of the petroleum industry, at Tula, Hgo., on 18<sup>th</sup> March, 1976.”

OPEC, *Annual Review and Record*, 1974

OPEC, *Annual Report*, 1978

PETRÓLEOS MEXICANOS, *Anuario Estadístico*, México, 1977.

PETRÓLEOS MEXICANOS, *Anuario Estadístico*, México, 1988.

PETRÓLEOS MEXICANOS, *Memoria de Labores*, México, 1966.

PETRÓLEOS MEXICANOS, *Memoria de Labores*, México, 1967.

PETRÓLEOS MEXICANOS, *Memoria de Labores*, México, 1968.

PETRÓLEOS MEXICANOS, *Memoria de Labores*, México, 1969.

PETRÓLEOS MEXICANOS, *Memoria de Labores*, México, 1970.

PETRÓLEOS MEXICANOS, *Memoria de Labores*, México, 1971.

PETRÓLEOS MEXICANOS, *Memoria de Labores*, México, 1972.

PETRÓLEOS MEXICANOS, *Memoria de Labores*, México, 1973.

PETRÓLEOS MEXICANOS, *Memoria de Labores*, México, 1974.

PETRÓLEOS MEXICANOS, *Memoria de Labores*, México, 1975.

PETRÓLEOS MEXICANOS, *Memoria de Labores*, México, 1976.

PETRÓLEOS MEXICANOS, *Memoria de Labores*, México, 1977.

PETRÓLEOS MEXICANOS, *Memoria de Labores*, México, 1978.

PETRÓLEOS MEXICANOS, *Memoria de Labores*, México, 1979.

PETRÓLEOS MEXICANOS, *Memoria de Labores*, México, 1980.

PETRÓLEOS MEXICANOS, *Memoria de Labores*, México, 1981.

PETRÓLEOS MEXICANOS, *Memoria de Labores*, México, 1982.

REYES HEROLES, Jesús

“Informe rendido por el C. Director General de Petróleos Mexicanos, Lic. Jesús Reyes Heróles, ante el C. Presidente de la República, Lic. Gustavo Díaz Ordaz, el 18 de marzo de 1970, en México, D.F., al conmemorarse el XXXII Aniversario de la Nacionalización de la Industria Petrolera.”

## **LIBROS**

ALONSO PALACIOS, Angelina, Carlos Roberto LÓPEZ

*El Sindicato de Trabajadores Petroleros y sus relaciones con PEMEX y el Estado, 1970-1985*, México, El Colegio de México, 1986.

ALVANDI, Roham (ed.)

*The Age of Aryamehr. Late Pahlavi Iran and its Global Entanglements*, Londres, Gingko Library, 2018.

BÁEZ, R., Francisco

*El FMI (Fondo Monetario Internacional) y su relación con México*, México, Martín Casillas Editores, 1984.

BERMÚDEZ, Antonio J.

*La Política Petrolera Mexicana*, México, Petróleos Mexicanos, Edición conmemorativa, 1988.

BÉRTOLA, Luis, José Antonio OCAMPO  
*El desarrollo económico de América Latina desde la Independencia*, México, FCE, 2013.

BINI, Elisabetta, Giuliano GARAVINI, Federico ROMERO (eds.)  
*Oil Shock. The 1973 crisis and its economic legacy*, Londres, I.B. Tauris, 2016.

BULMER-THOMAS, Victor  
*La historia económica de América Latina desde la Independencia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998.

CÁRDENAS SÁNCHEZ, Enrique  
*El largo curso de la economía mexicana. De 1780 a nuestros días*, México, Fondo de Cultura Económica-El Colegio de México, 2015.

CÁRDENAS, Enrique, José Antonio OCAMPO y Rosemary THORP (compiladores)  
*Industrialización y Estado en la América Latina. La leyenda negra de la posguerra*, México, FCE, 2003.

*Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados. Antecedentes y texto*, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1975.

CASTILLO, Heberto  
*Heberto y el petróleo*, México, Ediciones Proceso y Fundación Heberto Castillo, AC, 1999.

DEL ÁNGEL, Gustavo, Carlos BAZDRECH y Francisco SUÁREZ DÁVILA (eds.)  
*Cuando el Estado se hizo banquero: Consecuencias de la nacionalización bancaria en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 2005.

DOVALÍ JAIME, Antonio  
*Situación y tendencias de la industria petrolera nacional*, México, Nuevo Mundo, 1971.

DÍAZ SERRANO, Jorge  
*Yo, Jorge Díaz Serrano*, México, Planeta, 1989.

ESPINOSA RUGARCÍA, Amparo, Enrique CÁRDENAS SÁNCHEZ (editores)  
*La nacionalización bancaria, 25 años después. La historia contada por sus protagonistas*, México, CEEY, 2008.

FERGUSON, Niall, Charles S. MAIER, Erez MANDELA, Daniel J. SARGENT  
*The Shock of the Global. The 1970s in perspective*, Cambridge, Harvard University Press, 2011.

FIELD, Thomas C., Jr., Stella KREPP, Vanni PETTINÀ (eds.)  
*Latin America and the Global Cold War*, The University of North Carolina Press, 2020.

GARAVINI, Giuliano  
*After Empires. European Integration, Decolonization, and the Challenge from the Global South 1957-1986*, Oxford University Press, 2012.

GARAVINI, Giuliano  
*The Rise and Fall of OPEC in the Twentieth Century*, Oxford University Press, 2019.

GARNER, Paul  
*Leones británicos y águilas mexicanas: negocios, política e imperio en la carrera de Weetman Pearson en México, 1889-1919*, México, El Colegio de San Luis-Instituto Mora-El Colegio de México, 2013.

GRAYSON, George W.  
*Oil and Mexican Foreign Policy*, University of Pittsburgh Press, 1988.

GRAYSON, George W.  
*The Politics of Mexican Oil*, University of Pittsburgh Press, 1980.

GUZMÁN, Óscar  
*Uso eficiente y conservación de la energía en México: diagnóstico y perspectivas*, México, El Colegio de México, 1985.

HARMER, Tanya  
*Allende's Chile and the Inter-American Cold War*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2011.

HERRERA, René, Mario OJEDA  
*La política de México hacia Centroamérica 1979-1982*, México, El Colegio de México, Jornadas 103, 1983.

HODARA, Joseph (ed.)  
*Miguel S. Wionczek y el Prointegremex: travesías en el petróleo mexicano*, México, El Colegio de México, 2017.

KALINOVSKY, Artemy M., Craig DAIGLE (editors)  
*The Routledge Handbook of the Cold War*, Routledge, 2014.

KALINOVSKY, Artemy M., Sergey RADCHENKO (editors)  
*The End of the Cold War and the Third World. New perspectives on regional conflict*, Routledge, 2010.

KAPSTEIN, Ethan B.

*The Insecure Alliance. Energy Crises and Western Politics Since 1944*, Oxford University Press, 1990.

KUNTZ FICKER, Sandra

*Historia mínima de la economía mexicana, 1519-2010*, México, El Colegio de México, 2012.

*Las Cinco Conferencias Cumbres de los Países No Alineados. Documentos*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1979.

LEFFLER, Melvyn P., Odd Arne WESTAD (editors)

*The Cambridge History of the Cold War*, Cambridge University Press, 2010.

LEY DE HIDROCARBUROS, México

LOMELÍ, Leonardo, Emilio ZEBADÚA

*La política económica de México en el Congreso de la Unión (1970-1982)*, México, El Colegio de México-Instituto de Investigaciones Legislativas de la Cámara de Diputados-IPN-Fondo de Cultura Económica, 1998.

LÓPEZ PORTILLO, José

*Mis tiempos. Biografía y testimonio políticos*. Tomos I y II, México, Fernández Editores, 1988.

LÓPEZ PORTILLO, José

*Plan Mundial de Energía. Discurso pronunciado por el C. José López Portillo, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, ante la Asamblea General de las Naciones Unidas en su XXXIV Período de Sesiones. Nueva York, N.Y., 27 de septiembre de 1979*, México, Presidencia de la República, 1979.

LÓPEZ PORTILLO, José

*Política Petrolera. Cuadernos de Filosofía Política 3*, México, Secretaría de Programación y Presupuesto, 2ª edición, 1980.

MALONEY, Suzanne (ed.)

*The Iranian Revolution at Forty*, Washington D.C., Brookings Institution Press, 2020.

MARICHAL, Carlos

*Historia mínima de la deuda externa de América Latina*, México, El Colegio de México, 2014.

MCMAHON, Robert J. (editor)

*The Cold War in the Third World*, Oxford University Press, 2013.



MEYER, Lorenzo, Isidro MORALES

*Petróleo y nación. La política petrolera en México (1900-1987)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1990.

MEYER, Lorenzo

*Su Majestad Británica contra la Revolución Mexicana, 1900-1950: el fin de un imperio formal*, México, El Colegio de México, 1991.

MILLOR, Manuel R.

*Mexico's Oil: Catalyst for a New Relationship with the U.S.?*, Estados Unidos, Westview Press, 1982.

MORALES, Isidro, Cecilia ESCALANTE y Rosío VARGAS

*La formación de la política petrolera en México, 1970-1986*, México, El Colegio de México, 1988.

MOURLON-DRUOL, Emmanuel, Federico ROMERO (eds.)

*International Summitry and global Governance. The rise of the G7 and the European Council, 1974-1981*, Routledge, 2014.

NEHRING, Richard

*Campos petroleros gigantes y recursos mundiales de petróleo. Preparado para la Agencia Central de Inteligencia de los EE.UU., R-2284-CIA, Junio 1978*, México, Conacyt, 1979.

OJEDA GÓMEZ, Mario

*Alcances y límites de la política exterior de México*, México, El Colegio de México, 1976.

OJEDA, Mario

*México y Cuba revolucionaria: cincuenta años de relación*, México, El Colegio de México, 2008.

OJEDA, Mario

*México: el surgimiento de una política exterior activa*, México, SEP, 1986.

OJEDA REVAH, Mario (coord.)

*La política internacional, 1808-2014. Tomo 5. México contemporáneo*, México, El Colegio de México-Fundación MAPFRE-FCE, 2015.

OPEC

*Official Resolutions and Press Releases, 1960-1990*, Viena, OPEC Secretariat, 1990.

PARRA, Francisco

*Oil Politics. A Modern History of Petroleum*, Londres, I.B. Tauris, 2004.

PELLICER, Olga (comp.)

*Voz de México en la Asamblea General de la ONU. Tomo I*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2ª ed., 2009.

PELLICER DE BRODY, Olga

*Historia de la Revolución Mexicana, 1952-1960: El entendimiento con los Estados Unidos y la gestación del desarrollo estabilizador*, México, El Colegio de México, 1978.

PELLICER DE BRODY, Olga, José Luis REYNA

*Historia de la Revolución Mexicana, 1952-1960: El afianzamiento de la estabilidad política*, México, El Colegio de México, 1978.

PETTINÀ, Vanni

*Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*, México, El Colegio de México, 2018.

PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA DE VENEZUELA

*Organización de Países Exportadores de Petróleo. Diversos Documentos y Discursos Relacionados con los Antecedentes y Creación de la "OPEP,"* Caracas, Presidencia de la República-Imprenta Nacional, 1961.

RICO, Carlos

*México y el mundo. Historia de sus relaciones internacionales. Tomo VIII. Hacia la globalización*, México, El Colegio de México, 2010.

RODRÍGUEZ ZAHAR, León

*La Revolución Islámica-Clerical de Irán, 1978-1989*, México, El Colegio de México, 1991.

ROS, Jaime, Carlos MONSIVÁIS, José CARREÑO CARLÓN, *et al.*

*El auge petrolero: de la euforia al desencanto*, México, UNAM-Facultad de Economía, 1987.

ROUSSEAU, Isabelle (comp.)

*¿Hacia la integración de los mercados petroleros en América?*, México, El Colegio de México, 2006.

ROUSSEAU, Isabelle

*Tribulaciones de dos empresas petroleras estatales, 1900-2014 (Trayectorias comparadas de Pemex y PdVSA)*, México, El Colegio de México, 2017.

SARGENT, Daniel J.

*A Superpower Transformed. The Remaking of American Foreign Relations in the 1970s*, Oxford University Press, 2015.

SECRETARÍA DE HACIENDA Y CRÉDITO PÚBLICO

*Deuda externa pública mexicana*, México, SHCP-FCE, 2ª edición, 1993.

SECRETARÍA DE PATRIMONIO Y FOMENTO INDUSTRIAL

*Programa de Energía. Metas a 1990 y proyecciones al año 2000 (Resumen y conclusiones)*, México, 1980.

SECRETARÍA DE PROGRAMACIÓN Y PRESUPUESTO

*La industria petrolera en México*, México, 1983.

SECRETARÍA DE PROGRAMACIÓN Y PRESUPUESTO

*Plan Global de Desarrollo 1980-1982*, México, 1980.

SECRETARÍA DE RELACIONES EXTERIORES

*Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados. Antecedentes y texto*, México, 1975.

SNOECK, Michele

*El comercio exterior de hidrocarburos y derivados en México, 1970-1985*, México, El Colegio de México, 1987.

SNOECK, Michele

*La industria petroquímica básica en México, 1970-1982*, México, El Colegio de México, 1986.

SOLÍS, Leopoldo

*Alternativas para el desarrollo*, México, J. Mortíz, 1980.

SOLÍS, Leopoldo

*La realidad económica mexicana: retrovisión y perspectivas*, México, Siglo XXI, 7ª edición, 1977.

SORDO, Ana María, Carlos Roberto LÓPEZ

*Exploración, reservas y producción de petróleo en México, 1970-1985*, México, El Colegio de México, 1988.

SUÁREZ, Luis

*Echeverría rompe el silencio (Vendaval del sistema)*, México, Grijalbo, 1979.

SPENCER, Daniela (coord.)

*Espejos de la Guerra Fría: México, América Central y el Caribe*, México, SRE-CIESAS-Porrúa, 2004.

SZÉKELY, Gabriel

*La economía política del petróleo en México, 1976-1982*, México, El Colegio de México, 1983.

THORNTON, Christy

*Revolution in development. Mexico and the governance of the global economy*, University of California Press, 2021.

TOUSSAINT RIBOT, Mónica, Guadalupe RODRÍGUEZ DE ITA, Mario VÁZQUEZ OLIVERA  
*Vecindad y diplomacia. Centroamérica en la política exterior mexicana, 1821-1988*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2001.

TORRES, Blanca

*Historia de la Revolución Mexicana, 1940-1952: hacia la utopía industrial*, México, El Colegio de México, 1984.

TORRES, Blanca

*México y el mundo. Historia de sus relaciones exteriores. Tomo VII. De la guerra al mundo bipolar*, México, El Colegio de México, 2010.

VARELA, Hilda e Indira Iasel SÁNCHEZ

*Historia de las relaciones internacionales de México, 1821-2010. Volumen 7. África y Medio Oriente*, México, SRE, 2011.

VELÁSQUEZ GARCÍA, Erik, *et al.*

*Nueva Historia General de México*, México, El Colegio de México, 2010.

WESTAD, Odd Arne

*The Global Cold War. Third World Interventions and The Making of Our Times*, Cambridge University Press, 2005.

WILLARS ANDRADE, Jaime Mario

*El petróleo en México: efectos macroeconómicos, elementos de política y perspectivas energéticas*, México, El Colegio de México, 1984.

WIONCZEK, Miguel

*Energía en México: ensayos sobre el pasado y el presente*, México, El Colegio de México, 1982.

WIONCZEK, Miguel

*Las relaciones económicas entre México y Japón: influencia del desarrollo petrolero mexicano*, México, El Colegio de México, 1982.

WIONCZEK, Miguel

*Mercados mundiales de hidrocarburos: situación presente, perspectivas y tendencias futuras*, México, El Colegio de México, 1983.

WIONCZEK, Miguel

*Posibilidades y limitaciones de la planeación energética en México*, México, El Colegio de México, 1988.

WIONCZEK, Miguel

*Problemas del sector energético en México*, México, El Colegio de México, 1983.

YERGIN, Daniel

*The prize: the epic quest for oil, money, and power*, Nueva York, Free Press, 2009.

ZOLOV, Eric

*The Last Good Neighbor. Mexico in the global sixties*, Duke University Press, 2020.

## ARTÍCULOS

ARRIOLA, Carlos, “El acercamiento mexicano-chileno,” en *Foro Internacional*, 24:4 (abril-junio, 1974), pp. 507-547.

COLITTI, Marcello, “Size and distribution of known and undiscovered petroleum resources in the world, with an estimate of future exploration,” *OPEC Review. An Energy and Economic Forum*, OPEC, No. 3, 1981, pp. 9-65.

COLMENARES, Francisco, “Petróleo y crecimiento económico en México. 1938-2006,” en *Economía UNAM*, 5:15 (septiembre-diciembre, 2008) pp. 53-65.

DEL VILLAR, Samuel I., “El manejo y la recuperación de la economía mexicana en crisis,” en *Foro Internacional*, XIX:4 (abril-junio 1979), pp. 540-575.

EL MALLAKH, Ragaei, “México, Estados Unidos y la OPEP: Un triángulo energético en potencia,” en *Investigación Económica*, 38:148-149 (abril-septiembre 1979), pp. 195-205.

GARAVINI, Giuliano, “From Boumediensomics to Reaganomics: Algeria, OPEC, and the International Struggle for Economic Equality,” en *Humanity*, 6:1 (Spring 2015), pp. 79-92.

GILMAN, Nils, “The New International Economic Order: A Reintroduction,” *Humanity*, 6:1 (Spring 2015), pp. 1-16.

GREEN, Rosario, "El Nuevo Orden Económico Internacional," en *Foro Internacional*, 15:4-60 (abril-junio, 1975), pp. 493-535.

KELLER, Renata, "A Foreign Policy for Domestic Consumption. Mexico's Lukewarm Defense of Castro, 1959-1969," en *Latin American Research Review*, 47:2 (2012), pp. 100-119.

LAJOUS VARGAS, Adrián, "El ocaso de Cantarell," *Nexos*, 1 de octubre 2009. [En línea: <https://www.nexos.com.mx/?p=13321>, consultado el 19 de enero 2018].

LAJOUS VARGAS, Adrián, "Las exportaciones petroleras y el uso de los excedentes," en *El Economista Mexicano*, 25:3 (mayo-junio 1981), pp. 68-77.

LOAEZA, Soledad, "La política del rumor: México, noviembre-diciembre de 1976," en *Foro Internacional*, 17:4 (68) (abril-junio 1977), pp. 557-586.

LOAEZA, Soledad, "Estados Unidos y la contención del comunismo en América Latina y en México," en *Foro Internacional*, 53:1-211 (enero-marzo, 2013), pp. 5-56.

MARICHAL, Carlos, "Crisis de deudas soberanas en México: Empresas estatales, bancos y relaciones internacionales, 1970-1990," en *Historia y Política*, 26 (julio-diciembre 2011), pp. 111-133.

MEYER, Lorenzo, "El auge petrolero y las experiencias mexicanas disponibles. Los problemas del pasado y la visión del futuro," en *Foro Internacional*, 18:4-72 (abril-junio, 1978), pp. 577-596.

MORALES, Isidro, "Las negociaciones del gas entre 1977 y 1979," en *Foro Internacional*, 26:4 (104) (abril-junio 1986), pp. 511-549.

PETTINÀ, Vanni, "Global Horizons: Mexico, the Third World, and the Non-Aligned Movement at the Time of the 1961 Belgrade Conference," en *The International History Review*, 38:4 (2016), pp. 741-764.

QUINTANA PALI, Santiago, "México, el Medio Oriente y la OPEP," en *Estudios de Asia y África*, 21:2-68 (abril-junio 1986), pp. 318-325.

SEGOVIA, Rafael, "El nacionalismo mexicano. Los programas políticos revolucionarios (1929-1964)," en *Foro Internacional*, 8:4-32 (abril-junio, 1968), pp. 349-359.

SMITH, Tony, "New Bottles for New Wine: A Pericentric Framework for the Study of the Cold War," en *Diplomatic History*, 24:4 (2000), pp. 567-591.

VILLAGÓMEZ AMÉZCUA, Alejandro, "México y el mercado mundial petrolero, 1976-1982," en *Investigación Económica*, UNAM, 42:164 (abril-junio 1983), pp. 209-229.

## **CUADERNOS DEL PROGRAMA DE ENERGÉTICOS**

ÁNGELES, Luis, “El petróleo y la deuda externa: paradojas de los países exportadores de hidrocarburos – importadores de capital,” Cuaderno Núm. 88, México, El Colegio de México, 1986.

BARROS DE CASTRO, Antonio y Federico MAGALHAES GOMES, “La crisis energética: una perspectiva desde el Brasil,” Cuaderno Núm. 10, México, El Colegio de México, 1980.

BUENO, Gerardo M., “Petróleo y planes de desarrollo en México,” Cuaderno Núm. 19, México, El Colegio de México, 1981.

GARCÍA SILVA, Marcelo, “Las relaciones entre México y la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP): De la ambigüedad a la cooperación,” Cuaderno Núm. 62, México, El Colegio de México, 1985.

PELLICER, Olga, “El petróleo en la política de Estados Unidos hacia México, 1976-1980,” Cuaderno Núm. 2, México, El Colegio de México, 1980.

RONFELT, David, Richard NEHRING y Arturo GÁNDARA, “Petróleo de México y política de E.U.: implicaciones para los ochenta,” Cuaderno Núm. 4, México, El Colegio de México.

VELASCO, Jesús Agustín, “México en el mercado mundial de petróleo: oportunidades y peligros para su desarrollo,” Cuaderno Núm. 17, México, El Colegio de México.

WIONCZEK, Miguel, “El Futuro de la energía en los países del tercer mundo,” Cuaderno Núm. 118, México, El Colegio de México, 1988.

## **TESIS**

BRAVO VERA, Gonzalo Agustin, “Energy and U.S.-Mexican Relations,” tesis de maestría, Faculty of Graduate School University of Southern California, septiembre 1979.

SÁNCHEZ NATERAS, Gerardo, “La última Revolución: La insurrección sandinista y la Guerra Fría interamericana,” tesis de doctorado, El Colegio de México, septiembre 2019.

## CONSULTAS EN LÍNEA

BANCOMEXT. REVISTA COMERCIO EXTERIOR

[En línea: <http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/sp/index.jsp?idRevista=618>, consultado 2016-2020]

CÁMARA DE DIPUTADOS, CENTRO DE DOCUMENTACIÓN, INFORMACIÓN Y ANÁLISIS  
Informes Presidenciales, José López Portillo

[En línea: <http://www.diputados.gob.mx/sedia/sia/re/RE-ISS-09-06-15.pdf>, consultado en 2018]

CENTRAL INTELLIGENCE AGENCY'S FREEDOM OF INFORMATION ACT ELECTRONIC  
READING ROOM

General CIA Records

[En línea: <https://www.cia.gov/readingroom/>, consultado en 2016-2019)

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA

Repositorio digital

[En línea: <https://repositorio.cepal.org>, consultado en 2016 y 2019]

FRUS. FOREIGN RELATIONS OF THE UNITED STATES

[En línea: <https://history.state.gov/historicaldocuments>, consultado en 2016-2020)

GERALD R. FORD PRESIDENTIAL LIBRARY & MUSEUM, National Security Adviser  
(NSA), Memoranda of Conversations, 1973-1977.

[en línea: <http://www.fordlibrarymuseum.gov>, consultado en 2017)

MEMORIA POLÍTICA DE MÉXICO, Instituto Nacional de Estudios Políticos, A.C.

Textos, 6. Revolución

[en línea: <https://www.memoriapoliticademexico.org/textos.html>, consultado en 2017]

NARA. NATIONAL ARCHIVES

Central Foreign Policy Files, Record Group 59, Electronic Telegrams, 1973-1979

[En línea: <https://aad.archives.gov/aad/series-list.jsp?cat=WR43>, consultado 2016-2020)

PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE

*Textos de Salvador Allende*

[en línea: <http://www.socialismo-chileno.org>, consultado en 2018]

U.S. ENERGY INFORMATION ADMINISTRATION.

[en línea: [www.eia.gov](http://www.eia.gov), consultado en 2016 y 2019]